

# ecología Política

Cuadernos de debate internacional

## Ecologías decoloniales en Mesoamérica y El Caribe

Decolonialidad y luchas ecofeministas en México, Centroamérica y el Gran Caribe  
Resistencias socio-ambientales ante el extractivismo neo-colonial  
La literatura y la historia ambiental como praxis decolonial

# Índice

## EDITORIAL

## OPINIÓN

- 10** **Ti-Punch, ron y sexo: un acercamiento ecofeminista literario al mundo de la plantación**  
Jacqueline Couti

## EN PROFUNDIDAD

- 16** **En un rincón de la frontera se teje insurgencia. Territorios encarnados ante la (re)patriarcalización**  
Delmy Tania Cruz Hernández
- 24** **Grupo México: Epítome de la deshumanización y la barbarie del extractivismo**  
Sol Pérez Jiménez
- 33** **Justicia alimentaria, de la tierra y climática en el Caribe: respuestas sistémicas al COVID-19 como estado de emergencia climática prolongada**  
David Eduardo Barreto Sánchez, Laura Gutiérrez Escobar, Catalina Toro Pérez, Line Algoed, Pambana Bassett, YaYa Marin Coleman, Tomaso Ferrando, Hugh Johnson, Mariolga Juliá Pacheco, Graybern Livingston Forbes, John Mussington, Patricia Northover y Jessica Paddock
- 43** **Conflictos ambientales en Centroamérica y las Antillas: un rápido toxic tour**  
Joan Martínez-Alier

## BREVES

- 57** **Transmesoamericanas nepantleras: mujeres, energía y decolonización**  
Alejandra Aguilera Cano
- 63** **Ecología decolonial en la poesía de Ernesto Cardenal**  
Iñaki Ceberio de León y Clara Olmedo
- 68** **Guardianes del mar y del viento. El conflicto socioambiental del pueblo ikoot en el istmo de Tehuantepec**  
Domingo Rafael Castañeda Olvera
- 73** **Construir la agricultura industrial como conflicto socioambiental**  
Jesús Janacua Benites
- 79** **La lucha contra la ronda petrolera en México: el antagonismo del pueblo zoque de Chiapas**  
Fermín Ledesma Domínguez
- 84** **La meliponicultura en la Reserva de la Biósfera de Los Petenes en la península de Yucatán, México. Una iniciativa decolonial**  
Mauricio López, Mauricio Gamiño y Miguel A. Pinkus
- 89** **K'usil balumil: ecología política y tierra en la autonomía zapatista**  
Ana Paula Massadar Morel

- 94 **El Tren Maya: un escenario de conflictividad socioambiental en el posneoliberalismo mexicano**  
Aida Luz López Gómez, Janeth Leonor Alfaro Andrade, Arlem Islas Barrios y Josué Daniel Alemán Gutiérrez

- 101 **La imposición de un modelo energético neoliberal: los complejos Oxec y Renace en territorio maya *q'eqchi'***  
Juraj Sendra y Julio Rodolfo González Gutiérrez

#### REDES DE RESISTENCIA

- 108 **Territorio e identidad: la disociación imposible en la defensa de Tacushcalco**  
Ariadna Donate Duch

- 113 **Los flujos del agua y las luchas en defensa de la vida en la Sierra Norte de Puebla**  
Francisco Javier Hernández Hernández y Lucía Linsalata

- 117 **La cancelación del proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM): resistencia socioambiental en el lago de Texcoco**  
Emiliano Zolla Márquez

- 122 **La (re)construcción de la autonomía de un pueblo: identidad maya *ch'orti'* y defensa del territorio**  
Jennifer Casolo, Jacobo Omar Jerónimo y Juraj Sendra

#### REFERENTES AMBIENTALES

- 128 **Entrevista a Víctor Manuel Toledo Manzur**  
Iñaki Barcena Hinojal

- 133 **Entrevista a Malcom Ferdinand**  
Grettel Navas

#### CRITICA DE LIBROS Y RESEÑAS

- 140 **Imaginar otro mundo con la literatura: la indigenización de la modernidad en «Almanac of the Dead» de Leslie Marmon Silko**  
Jing Hu

### Editores:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa y Anna Monjo Omedes.

### Equipo editorial invitado:

Aida Luz López, Sofía Ávila Calero y Catalina Toro Pérez.

### Coordinación editorial:

María Prieto Castillo ([articulos@ecologiapolitica.info](mailto:articulos@ecologiapolitica.info)).

### Subscripciones:

Mar Santacana ([subscriptores@ecologiapolitica.info](mailto:subscriptores@ecologiapolitica.info)).

### Comunicación:

Raimon Ràfols ([comunicacion@ecologiapolitica.info](mailto:comunicacion@ecologiapolitica.info)).

### Diseño, maquetación e impresión:

LolaBooks y Pol-len edicions, scll.

### Corrección ortográfica y de estilo:

Virginia Fernández Nadal.

### Cubierta:

Noemí Royo Garzarán.  
[@noemirogarza](mailto:@noemirogarza)

### Secretariado:

Fundació ENT.  
C/ Josep Llanza 1-7, 2n 3a.  
08800. Vilanova i la Geltrú. España.  
Tf/Fax: +34 938935104.

**Edita:** Fundació ENT

### Consejo de Redacción:

Diego Andreucci, Sofía Ávila, Gualter Barbas Baptista, Inaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Irmak Ertor, Núria Ferrer, Marc Gavaldà, Marién González-Hidalgo, Santiago Gorostiza, David Llistar, Horacio Machado Araoz, Florent Marcellesi, Joan Martínez-Alier, Maria Antònia Martí, Anna Monjo, Ivan Murray, Grettel Navas, Miquel Ortega Cerdà, Ignasi Puig Ventosa, Jesús Ramos Martín, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Catalina Toro, Carlos Vicente, Núria Vidal, Lucrecia Wagner y Mariana Walter.

### Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink, Elmar Altaver, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, Esperanza Martínez, José-Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Victor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara, Ivonne Yanez.

Impreso en Catalunya.

Diciembre de 2020. Revista bianual.

ISSN: 1130-6378

ISBN: 978-84-18580-11-6

Dep. Legal: B. 41.382-1990

### Ecología Política en internet



<http://www.ecologiapolitica.info>



<http://www.facebook.com/revistaecopol>



[http://twitter.com/Revista\\_Eco\\_Pol](http://twitter.com/Revista_Eco_Pol)



**Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>

# Editorial

A lo largo de la historia, Mesoamérica y el Caribe han compartido un devenir común en la apropiación colonial de sus territorios y culturas. También lo han hecho en sus luchas y en los procesos de construcción de alternativas que reivindican la riqueza de sus identidades, movimientos y contribuciones al pensamiento crítico de América Latina.

Cabe aclarar que el término «Mesoamérica» no casa estrictamente con la división política actual de los Estados nacionales que componen la región. De acuerdo con la definición formulada por Paul Kirchhoff en la década de 1940,<sup>1</sup> se trata más bien de un territorio geohistórico y cultural que comienza en las fronteras naturales de los ríos Pánuco y Sinaloa y alcanza el centro y sur de México, Belice, Guatemala, El Salvador, así como el oeste de Honduras, Nicaragua y una porción del norte de Costa Rica. No obstante, como se verá a lo largo de este volumen, existen dinámicas de la historia colonial y los procesos actuales de acumulación de capitales que trascienden esta definición e impactan tanto el norte de México como el extremo sur de Centroamérica, hasta el norte de Colombia. Estas dinámicas han sido documentadas y denunciadas durante dos décadas por los análisis críticos del Plan Puebla-Panamá, hoy devenido en Proyecto Mesoamérica, que constituye una iniciativa geopolítica alentada por los Estados Unidos y las agencias multilaterales a través de los Gobiernos de la región para avanzar en la ampliación de las fronteras de la extracción. Los cambios sufridos en la naturaleza, las actividades productivas y los modos de vida de las poblaciones locales han puesto en riesgo sus territorios, conocimientos e identidades culturales; han acentuado el expolio y la violencia, así como el éxodo migratorio.

Por su parte, el Caribe insular aparece históricamente como un espacio fragmentado en el que

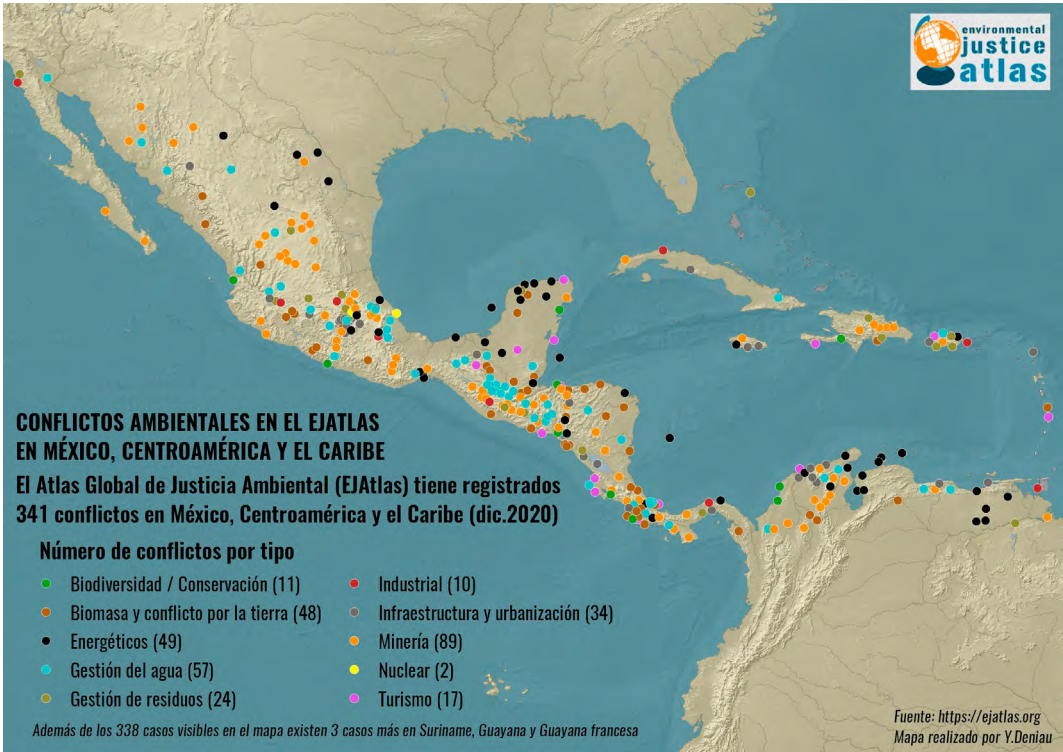
fueron instaurados distintos modelos de dominación. Este territorio con población afroamericana importada como esclavos se constituyó en pieza esencial del capitalismo, con la exportación de azúcar y melazas de las islas. Allí tuvo su auge el sistema de plantaciones, como también en el sur de Estados Unidos, para proveer de materias primas baratas a las metrópolis europeas.

Los procesos de vinculación a la economía mundial y de extracción continúan. Ahora bien, las nuevas configuraciones y presiones geopolíticas que sufren actualmente estas regiones de América Latina se confrontan con una diversidad de movimientos sociales e intelectuales de resistencia que adquieren relevancia en la conformación de múltiples *ecologías decoloniales*. Sin duda, el movimiento zapatista, 27 años después de su levantamiento, y los esfuerzos autonómicos que se articulan en torno al Consejo Nacional Indígena (CNI) en México tienen un protagonismo central en las luchas de la región. A estos se suman las defensas ecoterritoriales de múltiples pueblos indígenas y movimientos afrocaribeños. El Atlas de Justicia Ambiental<sup>2</sup> registra 328 conflictos socioambientales de diversos tipos en la zona (ver Imagen 1).

En lenguas diversas se entretienen diálogos colectivos de resistencia para garantizar la reproducción material y simbólica de la vida, para la defensa del agua, los bosques, los ríos, las selvas. En estos diálogos también se reinventan las identidades y se construyen nuevas formas de relación entre los seres humanos y no humanos. Para sostener de manera inmediata la vida colectiva, los feminismos indígenas y negros desafían la herencia, moderna, colonial y patriarcal del capitalismo y al mismo tiempo abren y expanden la comprensión de la lucha por los derechos al *terr-i-torio*, al *mar-i-torio* y la defensa de sus autonomías.

1. <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=1031>

2. [www.ejatl.org](http://www.ejatl.org)



**Imagen 1: Atlas de Justicia Ambiental. Autor: Yannick Deniau**

El número 60 de la revista *Ecología Política* se inserta en un momento clave, en el que el proyecto de la modernidad occidental, fundamentalmente anclado y posible por el proyecto colonial, racial y patriarcal, es cuestionado en todas sus aristas, incluso allí donde se han proclamado experiencias de gobierno progresistas, «post-neoliberales» o con sellos discursivos por la «transición» hacia un desarrollismo «verde». Entre la vasta producción de artículos, la selección procuró un equilibrio entre espacios geográficos, tipos de conflictos y de actores, que dio como resultado una muestra importante de luchas y experiencias impulsadas por mujeres, pueblos indígenas, comunidades afro.

El número reúne veintiún trabajos de diversas autoras y autores que abordan las temáticas des-

de la perspectiva conceptual de la ecología política, el ecofeminismo o la historia ambiental. En la sección de Opinión, Jacqueline Couti analiza una obra de Raphael Tardön desde la perspectiva ecofeminista para estudiar cómo se representan las formas retorcidas que feminizan y racializan el espacio, como mecanismo de opresión de los cuerpos femeninos en las plantaciones y la producción de ron, al tiempo que se aborda la discusión sobre el concepto de Plantacionoceno.

La sección de Profundidad contiene cuatro artículos relevantes que muestran la recurrencia de la conflictividad socioambiental en la región, así como algunas de las iniciativas que emergen desde los pueblos y comunidades locales para hacer frente a la crisis civilizatoria. Delmy Tania Cruz analiza los itinerarios, recorridos y estra-



teguas que mujeres de la Meseta Tojolabal de Chiapas despliegan para enunciar la experiencia del «territorio encarnado», un conjunto de procesos políticos de toma de conciencia y agencia colectiva que devienen en estrategias de insurgencia para re-espacializar la vida familiar y comunitaria, re-ordenando así sus territorios para vivir bien. Sol Pérez presenta una recapitulación de la historia corporativa del Grupo México y sus íntimas alianzas con el Estado mexicano, que lo han convertido en una transnacional de la minería del cobre y uno de los principales consorcios mineros del país, responsable de una cantidad ingente de delitos ambientales. David Eduardo Barreto y sus coautores nos ofrecen una interesante recopilación de experiencias de comunidades y activistas locales de Barbuda, Belice, Colombia, Jamaica y Puerto Rico en un contexto de inseguridad alimentaria y degradación ecológica. Frente a la crisis climática y la pandemia de la Covid-19 emergen saberes y prácticas de producción alimentaria que constituyen alternativas al desarrollo y expresiones claras del ecologismo popular. El cuarto artículo de la sección, a cargo de Joan Martínez Alier, es una recopilación y análisis de conflictos socioambientales de Centroamérica y las islas del Caribe contenidos en el Atlas de Justicia Ambiental que nos muestra cómo el impulso extractivista en la región adquiere múltiples formas y dimensiones, como emprendimientos mineros, plantaciones agroindustriales, empresas de generación de energía, contaminación por extracción y procesamiento de hidrocarburos, construcción de represas, e incluso proyectos de «conservación» de la diversidad biológica; todos ellos causan graves impactos en los ecosistemas y en las formas de vida de las poblaciones locales, pero también respuestas de resistencia que se inscriben en el movimiento global de justicia ambiental.

En la sección Breves, se han incluido nueve artículos de casos que alimentan la investigación empírica ecopolítica de la conflictividad socioambiental en la región. Alejandra Aguilera analiza las resistencias a proyectos de energía de

mujeres mesoamericanas nepantleras, curanderas indígenas que median entre identidades y fronteras raciales logrando crear puentes y nuevas formas de soberanía y autogestión energética para sus comunidades. Iñaki Ceberio y Clara Olmedo nos invitan a descubrir la dimensión decolonial y ecocrítica en la obra del gran poeta y teólogo nicaragüense Ernesto Cardenal, casi un año después de su partida. Domingo Castañeda ofrece un análisis del emblemático proceso de resistencia del pueblo Ikoot frente a los intereses multinacionales de la industria eólica en el istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Jesús Janacua comparte un interesantísimo análisis de la agricultura agroindustrial, comúnmente publicitada como paradigma de «desarrollo» y «progreso», como generadora de graves consecuencias ambientales, como la contaminación, la deforestación y el uso intensivo de agua en Michoacán, México. Fermín Ledesma nos acerca a una revisión de la acción política del Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y la Tierra (ZODEVITE) que se despliega bajo la encíclica «Laudato si'» (Laudato seas, mi Señor), del Papa Francisco, en el norte de Chiapas frente a la extracción petrolera en diez municipios indígenas. Por su parte, Ana Paula Masadaar nos ofrece un acercamiento a las concepciones de la ecología política y la tierra desde los términos propios de las y los zapatistas, por los cuales la *k'usil balumil* (tierra) se concibe como una gran red de relaciones formada por seres humanos y no humanos. Aida Luz López y sus coautores aportan una revisión crítica de uno de los proyectos estratégicos del Gobierno «progresista» de Andrés Manuel López Obrador en México, el llamado Tren Maya, que se inscribe en una línea de continuidad con la geopolítica extractiva y neocolonial de sus antecesores neoliberales, generando conflictos socioambientales y procesos de defensa del territorio por parte de actores locales. Juraj Sendra y Julio González analizan el caso de los complejos hidroeléctricos Oxec y Renace en Alta Verapaz, Guatemala, construidos sobre ríos sagrados para el pueblo maya Q'eqchi' atentando contra la vida económica y cultural de las comunidades, vulnerando el derecho a la con-

sulta de los pueblos indígenas, destruyendo el tejido social comunitario y generando una gran conflictividad materializada en agresiones, criminalización e intensificación de las relaciones sexistas.

En la sección Redes de Resistencia, hemos incorporado cinco trabajos que abordan igual número de experiencias. Ariadna Donate relata el caso de la defensa del sitio sagrado de Tacushcalco, en El Salvador, frente al racismo estatal y al modelo extractivista impulsado por el proyecto urbanístico Acrópolis-Sonsonate. Javier Hernández y Lucía Linsalata describen la resistencia de los pueblos maseual, totonaku y mestizos de la Sierra Norte de Puebla, México, orientada a detener una multiplicidad de proyectos extractivos (hidroeléctricas, minería a cielo abierto, *fracking* y líneas de conducción eléctrica) que amenazan con trastocar las complejas tramas socioecológicas articuladas en torno a los flujos del agua que recorren su territorio. Emiliano Zolla nos trae la experiencia del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y su oposición al Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, que se proyectaba construir en la cuenca del lago de Texcoco. Por último, Jennifer Casolo, Jacobo Jerónimo y Juraj Sendra dan cuenta de los esfuerzos, retos y logros del pueblo maya Ch'orti', en cuatro departamentos de Guatemala y Honduras, en la defensa y promoción de su autonomía, identidad y territorio ante los efectos del cambio climático, los proyectos extractivistas, el racismo y la exclusión.

En la sección Referentes Ambientales, presentamos dos entrevistas con sendos relevantes estudiosos del pensamiento ecológico latinoamericano. La primera fue realizada por Iñaki Bárcena a Víctor Manuel Toledo, en la que destaca su reciente experiencia como ministro de Medioambiente del Gobierno de la llamada «Cuarta Transformación» en México. La segunda la hizo Grettel Navas al joven pensador Malcom Ferdinand, de Martinica, autor del gran libro *Une écologie décoloniale, Penser l'écologie depuis le monde caribéen* (2019).

Terminamos el número con una interesante reseña de la novela épica *Almanac of the Dead*, de Jing Hu, en la cual destaca la praxis literaria crítica y decolonial de la autora nativo-americana Leslie Marmon Silko.

Nos gustaría dar las gracias a Noemí Royo Garzarán artista ilustradora de la portada, que ha capturado de forma espléndida el espíritu del número.

Queremos terminar esta presentación haciendo referencia a la grave situación de violencia en contra de los ambientalistas que existe actualmente en la región y recordar la memoria de Mariano Abarca, Betty Cariño, Berta Cáceres, Isidro Baldenegro, Samir Flores, entre tantos otros compañeros y compañeras que han sido asesinados por defender la Vida. ■

**Barcelona y Bogotá, diciembre de 2020**  
**Aida Luz López, Sofía Ávila, Catalina Toro**



# Suscríbete a la revista de economía para quien no lee economía

**55 €**  
**COMPLETA**  
(Papel + digital)

Envío de 11 números  
y 1 extra en papel

+ acceso a la  
hemeroteca completa  
en la web

+ acceso a los  
números del último  
año en PDF

**49 €**  
**SOLO PAPEL**

Envío de 11 números  
y 1 extra en papel

**49 €**  
**SOLO DIGITAL**

Acceso a 11  
números  
+ 1 extra en formato  
digital

+ acceso a la  
hemeroteca completa  
en la web

+ acceso a los  
números del último  
año en PDF

**Alternativas  
económicas**



# Opinión

## **Ti-Punch, ron y sexo: un acercamiento ecofeminista literario al mundo de la plantación**

Jacqueline Couti



# Ti-Punch, ron y sexo: un acercamiento ecofeminista literario al mundo de la plantación

Jacqueline Couti\*

**Resumen:** El cuento de Raphaël Tardon *La Rédemption de Barbaroux*, de 1946, fue publicado contemporáneamente al proceso de departamentalización de Francia, que cambió el estatus de Martinica de colonia a departamento de ultramar. Un enfoque feminista (negro) nos servirá como lente para estudiar el modo en que Tardon describe la sinuosidad con que las plantaciones y la producción de ron participaban de la feminización de la tierra y la opresión del cuerpo femenino. Tardon propone un debate, adelantado a su tiempo, sobre el concepto hoy conocido como *Plantacionoceno*. En su texto, explora las consecuencias del pasado colonial y el impacto del mundo de la plantación y sus lógicas, enmarcados en el medioambiente, el cuerpo, la economía y las relaciones humanas y sociales. Así, en 1946, Tardon también establece los cimientos de lo que más tarde Malcom Ferdinand llamará *une écologie décoloniale* (una ecología decolonial).

**Palabras clave:** colonialismo, Martinica, Antillas francesas, violencia sexual, feminismo afrodescendiente, plantaciones, Plantacionoceno

**Abstract:** Raphaël Tardon's 1946 short story «La Rédemption de Barbaroux» was published in the wake of the French departmentalization law that changed the status of Martinique from a colony to a French overseas department. A (Black) feminist approach to ecocriticism used as a lens to

study Tardon's text manifests the twisted ways Plantation and rum production depend on the gendering of the land and the oppression of female bodies. Tardon brings to the fore an early discussion of the concept known nowadays as the plantationocene. He explores the effect of the colonial past and the impact of Plantation world and its logics, framework on the environment, the body, the economy, and social and human relationships. Thus, in 1946, Tardon also lays bare the foundation for what Malcom Ferdinand calls *une écologie décoloniale* (a decolonial ecology).

**Keywords:** colonialism, Martinique, French Antilles, sexual violence, black feminist thought, feminism, plantation, Plantacionocene

## Introducción

El ron es una constante en la vida social de Martinica; a menudo, la cordialidad de compartir un *ti-punch*, es decir, una copa de ron, parece ser una forma eficaz de reforzar el tejido social y los vínculos masculinos. Sin embargo, el cuento de Raphaël Tardon, publicado en 1946, *La Rédemption de Barbaroux* muestra cómo la disfunción de una sociedad infectada y las retorcidas relaciones de género han normalizado la violencia. El texto se centra en un personaje que recuerda a Barba Azul,<sup>1</sup> Barbaroux, el blanco adinerado y

\* Rice University. E-mail: jacqueline.couti@rice.edu

1. [https://es.wikipedia.org/wiki/Barba\\_Azul](https://es.wikipedia.org/wiki/Barba_Azul), consultada el 12 de octubre de 2020.

amenazador criollo dueño de la plantación. Barbaroux es un alcohólico funcional y mujeriego, y actúa como le viene en gana, tal y como adora reivindicar: *C'est moi le juge et la loi. Ce qui se passe ici ne regarde que moi* (Yo soy el juez y la ley. Lo que aquí sucede me concierne solo a mí) (Tardon, 1946: 102). Al considerar a este personaje como la manifestación de la «sobrerepresentación del hombre blanco» (Wynter, 2003: 262) —encarnación hegemónica del europeo blanco burgués (patriarca heterosexual) y sus discursos y estructuras de dominación y su sed de supremacía—, se nos permite explorar la representación de la destilación y el consumo del *rhum vieux* (ron oscuro añejo) como una sinécdoque de la dominación colonial y la perversión tanto de lo humano como de lo no humano.



**Imagen 1: Botellas de ron Oscuro procedente de Martinica. Autora: Jaqueline Couti**

## ¿Una ecología decolonial *avant la lettre*?

Una aproximación desde el enfoque feminista ecocrítico al texto de Tardon confirma que «es vital abordar la violencia histórica y racial del Caribe para comprender las representaciones literarias de su geografía» (DeLoughrey, Handley y Gosson, 2005: 2). Desde esta perspectiva, el cuento de Tardon evidencia las retorcidas formas en que las plantaciones y la producción de ron dependen de la integración de la perspectiva de género en una tierra (femenina) para tornarla en un territorio (cuerpo) que conquistar y oprimir. Analizando esta historia se aprecia una concien-

cia *avant la lettre* (precursora) del concepto de Plantationoceno<sup>2</sup> (era geológica que comienza en 1492, cuando el hombre empieza a ejercer un mayor impacto sobre el medioambiente), período de exploración que conduce al proyecto colonial. La descripción de Tardon evidencia los problemas sobre la influencia del mundo de la Plantación y sus lógicas constitutivas sobre el medioambiente, el cuerpo, la economía y las relaciones humanas y sociales. Estas problemáticas también ponen en primer plano lo que Malcom Ferdinand denomina como “una ecología decolonial” (2019:32)

Desde la perspectiva de Ferdinand (2019: 43), para que la ecología decolonial sea verdaderamente inclusiva en lo que respecta a raza, género y clase, y para que esta desvele las intrincadas consecuencias del colonialismo, debe estar basada en el mundo caribeño, más específicamente *dans les pratiques et les discours, dans les histoires et les poésies, dans les littératures et les oeuvres du monde caribéen* («en prácticas y discursos, en relatos/historias y poemas, en la literatura y las obras del mundo caribeño»). Este enfoque hacia el Circuncaribe permite que se creen contranarrativas potentes. Estas «contrahistorias» confrontan la ceguera racial (y de género) del Antropoceno (Yusoff, 2018) y constituyen un marco que puede aplicarse a cualquier lugar. Tal enfoque nos permite hacer una lectura diferente del Antropoceno, aportando una perspectiva menos eurocéntrica y masculina (Mitman, 2019). En el ámbito académico, se ha demostrado la utilidad de la «subjetividad aluvial» de los poetas originarios de Martinica Aimé Césaire y Edouard Glissant (Yusoff, 2019) para las ecologías poscoloniales. También han resultado útiles la metáfora de la tempestad de Césaire y la del barco de Glissant (Malcom, 2019; Yusoff, 2018). Dicho esto, revisar la obra de escritores de principios

2. The Plantationocene Series: Plantation Worlds, Past and Present, 2019-2020. Disponible en: <https://ya.co.ve/K7F>, consultado el 12 de octubre de 2020. El término Plantationoceno sintetiza mejor el impacto de la historia colonial en el medioambiente en un mundo global y capitalista que el más común Antropoceno.

del siglo xx del Caribe francés relativamente desconocidos, como Tardon, y su subjetividad terrenal, puede aportar mucho a la construcción de una ecología decolonial, así como al análisis de lo que sucede en el plano de la carne/cuerpo cuando el humano se manifiesta como no humano. Además, si se considera que la ecología decolonial también debe estar fundamentada en el debate sobre la opresión de la mujer, particularmente de la mujer negra, la representación del género realizada por Tardon resulta relevante.

Como martinicano mestizo y de piel clara, descendiente de una familia adinerada de *grands mulâtres*, la actitud de Tardon hacia la raza y la individualidad difiere de la del movimiento de la *négritude*. También difiere el movimiento Antillanité, al que pertenece Édouard Glissant, ya que este ejemplifica de diversas formas el deseo de promover el carácter distintivo de la cultura francesa antillana criolla y su formación racial. Sin embargo, la ausencia de una promoción de la *negritud* en la obra de Tardon no implica una falta de compromiso político. Su descripción del ron, el producto colonial procedente de la transformación de la caña de azúcar (una planta no nativa) como un veneno adictivo (alcohol) expone el modo en que la economía capitalista de la plantación destruye cuerpos y mentes, de la misma manera que el colonialismo destruye la tierra y las personas. Tardon no aborda explícitamente la erosión del suelo; sin embargo, la erosión ambiental, social y mental caminan juntas. La historia describe cómo el mundo de las plantaciones y sus lógicas (capitalistas) han normalizado lo inhumano de manera tal que ningún personaje es moralmente puro, sea blanco o negro; ambos recuerdan la complejidad del Plantacionoceno y la necesidad de crear una ecología decolonial inclusiva que tome en serio lo que sucede con las mujeres y sus cuerpos.

La narración comienza en 1919, con un Barbaroux moribundo, envenenado, afectado de gripe española y cólera. Rápidamente se hace referencia a la violencia sexual, cuando Barbaroux recuerda cómo había abusado de varias mujeres

mientras esperaba a su oponente, Callardel, otro blanco criollo, para confrontarlo por raptar y matar a su propia prometida, Ariane. Como un aparente intento de reconciliación, Barbaroux le regala a Callardel su propiedad más preciada, un tanque de vidrio con cuatro mil galones de su famoso *rhum vieux*, que será muy apreciado más tarde en Francia. En el tanque flotan los cadáveres masacrados de las múltiples mujeres de las que Barbaroux había abusado a lo largo de los años. No es difícil saber quién ríe el último en esta historia.

### Ron: qué dulce es su sabor

En 1946, año en que se publicó *La Rédemption de Barbaroux*, Martinica cambió su estatus de colonia a departamento de ultramar; la narrativa hace explícita las estrechas conexiones entre la plantocracia y la era posterior a la emancipación. El cuento se enmarca en 1919, pero bien podría haber tenido lugar durante el apogeo de la esclavitud. Con su metáfora del ron, Tardon evoca la continuidad de lo que Kathryn Yussof llama «las complejas historias de las vidas de ultratumba después de la esclavitud» (2018: 6) y lo que M. Kaiser y Kathryn Thiele, parafraseando a Wynter, denominan «las vidas de ultratumba después de 1492» (2017: 403). La narrativa de Tardon, que imita el género gótico criollo francés del siglo xix (Couti, 2016), explora los patrones de pestilencia, veneno, hipersexualidad, degeneración, enfermedad, decadencia y violencia en el espacio de la plantación. El narrador destaca cómo los descendientes de esclavos ahora se llaman *travailleurs nègres* (trabajadores negros) (Tardon, 1946). Ha pasado el tiempo, pero nada ha mejorado realmente: los trabajadores no son mejor tratados que bajo el régimen de esclavitud, únicamente han cambiado los términos: *amo* se ha convertido en *empleador* y *esclavo* ha pasado a ser *trabajador*. Es decir, ahora son poseídos como «clase» y no como bienes esclavizables.

Considerar a Barbaroux como la sobrerrepresentación del hombre propuesta por Wynter ayuda a descifrar la crónica política y ecológica que

subyace en el texto de Tardon. Tras la abolición de la esclavitud, en 1848, las condiciones de los trabajadores libres empleados en las plantaciones de caña de azúcar y en las fábricas de ron continuaron siendo, cuando menos, precarias. A raíz de la crisis del azúcar de 1882-1886, muchos propietarios de plantaciones en las Antillas francesas se vieron arruinados; sin embargo, algunos tuvieron la suerte de transformarlas en fábricas de ron.

Esta crisis, que debilitó aún más la economía de la isla, también afectó a las clases trabajadoras (Nicolas, 1997: II: 126). La Primera Guerra Mundial contribuyó a reactivar la industria del ron y renovó la opresión del proletariado negro en Martinica. En Francia, el ron tuvo una gran importancia en el esfuerzo general ante la guerra, el alcohol se utilizó en la fabricación de explosivos y municiones (Nicolas, 1997: II: 188; Mauvois, 1990: 47).

El gusto de los europeos por el azúcar y los placeres que el ron proporcionaba se sostenía en el dolor de otros seres humanos, quisieran reconocerlo o no —normalmente, el dolor de alguien perteneciente al escalón más bajo de la escala social y económica—. La «dulzura» estaba estrechamente ligada a la explotación (capitalista), el maltrato y la muerte de los «trabajadores» esclavizados. En su novela *Starkenfirst*, Tardon retoma el vínculo del siglo XIX entre el ron, la trata de esclavos y la opresión, mientras su protagonista (blanco) observa cómo las mujeres africanas recién secuestradas son violadas por su tripulación, y reflexiona sobre una tríada particular: *Rhum, Nègres, Mélasse. C'est-à-dire Rhum pour acheter des nègres; des Nègres pour les Plantations de canne à sucre qui [...] donnent la matière distillable, la Mélasse, d'où sort le Rhum. Cercle vicieux, cycle infernal* («ron, negros y melaza. Ron para comprar negros, negros para trabajar las plantaciones de azúcar que [...] proporcionan la materia destilable, la melaza, de la que viene el ron. Círculo vicioso, círculo infernal») (Tardon, 1947: 59-60). Producir y beber ron se convierte en el tropo perfecto del sistema colonial caníbal que ex-

prime la esencia del explotado: disfrutado por los pocos que pueden pagar por el néctar, padecido por la mayoría de los que participan en la elaboración del producto.

Al final del cuento, Barbaroux ofrece varias rondas de su famoso ron a Callardel y sus amigos, y él mismo bebe un vaso. Este encuentro parece una parodia grotesca del rito de la comunión católica, en la que los hombres beben ron infusionado con los cuerpos de mujeres maltratadas, compartiendo así su esencia. A continuación, el lector, junto con los reticentes invitados que paladean el ron, descubre lo que el tanque realmente contiene: *Coupés en morceaux, flottant depuis des années dans le même rhum qu'il venait de déguster; se trouvaient les restes mélangés, d'Ariane, la fiancée de Callardel, Dolorès la vénézuélienne, la Dominicaine et quelques autres différentes races.*

(«Cortadas en piezas, flotando durante años en el mismo ron que él (Callardel) acaba de degustar, están los restos de Ariane, su prometida, Dolores la venezolana, la dominicana y otras mujeres de diferentes razas») (Tardon, 1946: 111).

La impactante imagen de los cuerpos femeninos desmembrados refleja, de manera invertida, el resultado del poder hipermasculino y hegemónico, ansioso frente a la posibilidad de una castración, ya que no puede aceptar a la mujer en su totalidad y tiene que cortarla en pedazos para poder controlarla (Mulvey, 1989: 131-132). La representación visual de estos cuerpos diseccionados de mujeres anónimas de múltiples razas está estrechamente relacionada con el suave sabor del ron oscuro bebido con deleite por los hombres, incluso si finalmente deja un regusto amargo.

## Conclusión

Tardon no es un escritor feminista, pero expone las perversas ramificaciones y manifestaciones de las «vidas de ultratumba» posteriores a 1492 y a la esclavitud sin usar los cuerpos de las mujeres



negras; los blancos y mulatos recuerdan la deshumanización de las mujeres, que son meras monedas de cambio en manos de los hombres. En la narrativa de Tardon, los miembros femeninos embebidos en alcohol no representan simplemente la omnipresencia y fluidez de la violencia y la opresión; antes bien, el saborizador humano —que lleva, al menos cuatro años, para desarrollarse— expone cómo el ron en Martinica pertenece a una larga y dolorosa herencia colonial, marcada por el sistema colonial, la delicuescencia, deshumanización e inhumanidad que este sistema conlleva. Sin embargo, su narrativa ataca el colonialismo al mostrar, dentro de este sistema corrupto, a los personajes blancos, pero también a los trabajadores negros, como individuos mancillados y cómplices del horror que ese sistema genera, ya sea sin tener conciencia de ello o sin estar de acuerdo con él. Nadie en ese espacio parece redimible después de haber compartido una copa con el epítome de la violencia colonial. Incluso un único vaso es demasiado. ■

## Referencias

- Couti, J., 2016. *Dangerous Creole Liaisons*. Liverpool, Liverpool University Press.
- DeLoughrey, E. M., G. B. Handley y R. K. Gosson, 2005. «Introduction». En: E. M. DeLoughrey, G. B. Handley y R. K. Gosson (eds.), *Caribbean literature and the environment between nature and culture*. Charlottesville, University of Virginia Press, pp. 1-30.
- Ferdinand, M., 2019. *Une écologie décoloniale: penser l'écologie depuis le monde caribéen*. Paris, Seuil.
- Kaiser, B. M., & Thiele, K., 2017. «What is species memory? Or, humanism, memory and the afterlives of '1492'». *Parallax*, 23(4), pp. 403-415.
- Mauvois, G. B., 1990. *Louis des Étages (1873-1925). Itinéraire d'un homme politique martiniquais*. Paris, Kharthala.
- Mitman, G., 2019. «Reflections on the plantationocene: A conversation with Donna Haraway and Anna Tsing», *Edge Effects*. Disponible en: <https://edgeeffects.net/hara-way-tsing-plantationocene/>, consultado el 12 de octubre de 2020.
- Mulvey, L., 1989. *Visual and Other Pleasures: Collected Writings*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Nicolas, A., 1997. *Histoire de la Martinique*. París, L'Harmattan.
- Tardon, R., 1946. *Bleu des îles: récits martiniquais*. París, Fasquelle.
- Tardon, R., [1947]. *Starkenfirst*. París, Fasquelle.
- Wynter, S., 2003. «Unsettling the coloniality of being/power/truth/freedom: towards the human, after man, Its overrepresentation—An argument». *CR (East Lansing, Mich.)*, vol. 3(3), pp. 257-337.
- Yusoff, K., 2018. *A Billion black anthropocenes or none*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

# En profundidad

## **En un rincón de la frontera se teje insurgencia. Territorios encarnados ante la (re) patriarcalización**

Delmy Tania Cruz Hernández

## **Grupo México: Epítome de la deshumanización y la barbarie del extractivismo**

Sol Pérez Jiménez

## **Justicia alimentaria, de la tierra y climática en el Caribe: respuestas sistémicas al COVID-19 como estado de emergencia climática prolongada**

David Eduardo Barreto Sánchez, Laura Gutiérrez Escobar, Catalina Toro Pérez, Line Algoed, Pambana Bassett, YaYa Marin Coleman, Tomaso Ferrando, Hugh Johnson, Mariolga Juliá Pacheco, Graybern Livingston Forbes, John Mussington, Patricia Northover y Jessica Paddock

## **Conflictos ambientales en Centroamérica y las Antillas: un rápido toxic tour**

Joan Martínez-Alier



# En un rincón de la frontera se teje insurgencia. Territorios encarnados ante la (re)patriarcalización

Delmy Tania Cruz Hernández\*

**Resumen:** Ante las inminentes amenazas de despojo y el incremento de violencias sobre los cuerpos-territorios-tierra de mujeres rurales, indígenas, campesinas y sus entramados comunitarios, hace seis años se comenzó un intercambio de diálogos y tejidos organizativos entre diversos colectivos de la frontera, mujeres de la Meseta Tojolabal de Chiapas (Comitán, La Trinitaria y Las Margaritas), con el fin de construir un repertorio de acciones y establecer diques para frenar la (re)patriarcalización del espacio social. El objetivo del artículo es iniciar la conceptualización del significado de territorio encarnado, categoría analítica que está elaborando el telar organizativo de mujeres diversas. Primero, delinearé el contexto fronterizo para enmarcar la (re)patriarcalización de los territorios que se despliega en ese rincón del sureste, caracterizado por economías de enclave que construyen geografías desiguales de riqueza e impulsan dinámicas de violencias. Después, analizaré los itinerarios, recorridos y estrategias que las mujeres organizadas de la frontera despliegan para ir enunciando lo que se atestigua como territorio encarnado.

---

**Palabras clave:** mujeres organizadas, territorio encarnado, entramados comunitarios, insurgencias, (re)patriarcalización

---

**Abstract:** In the face of the imminent threats of despoilment and increase of violence on the bodies-territories-lands of rural, indigenous, and farming women and their community frameworks, six years ago an exchange of dialogue and organizational networks began between different collectives from the border and women from the Tojolabal Meseta of Chiapas (Comitán, Trinitaria and Margaritas) with the goal of building a repertoire of actions to establish dams that could put a break on the (re)patriarchalization of the social space. The objective of the article is to start with the conceptualization of the meaning of embodied territory, an analytic category that elaborates on the organizational loom of diverse women. First, I will outline the context of the border to frame the (re)patriarchalization of the territories that are spread out in this corner of the southeast, which is characterized by the existence of regional economies that constitute unequal geographies of wealth and offset dynamics of violence. Subsequently, I analyze the itineraries, routes, and strategies that organized women of the border deploy to enunciate what they are witnessing as embodied territory.

---

\* Doctora en Antropología Social por el Ciesas-Sureste. Becaria del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y Centroamérica (Cimsur), en donde es asesorada por el doctor Gabriel Asencio Franco. Parte de su trabajo militante se desarrolla en el colectivo latinoamericano Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo y es cofundadora de la organización feminista comunitaria Mujeres Transformando Mundos.

---

**Keywords:** organized women, embodied territory, community frameworks, insurgencies, (re)patriarcalization.

---

## Introducción

En uno de los lugares periféricos de la ciudad fronteriza de Comitán de Domínguez está el barrio de los desamparados donde se ubica la sede del Centro de Educación Integral de Base A. C. (Ceiba).

Ahí, antes de la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19, solían reunirse cada mes cuatro colectivos organizados de la región fronteriza correspondiente al corredor Comitán, Chiapas-Huehuetenango, Guatemala para gestar organización y crear estrategias colectivas que vuelvan más visibles sus territorios. A partir de marzo los encuentros se suspendieron. Todo quedó paralizado. Pero cada colectivo se llevó a sus comunidades la semilla insurgente que ya estaba sembrada en cada una y uno.

En lugar de físicas, las citas de los colectivos comenzaron a hacerse por medio de plataformas virtuales. El aire estaba mezclado con un olor a incertidumbre. En las llamadas se escuchaban preocupaciones, temores, angustias por no saber el verdadero significado del virus y la implicación de un encierro. Las primeras reuniones lle-



**Imagen 1: Rumbo a Ceiba en la urbe marginal de Comitán Chiapas. Autora: Delmy Tania Cruz Hernández.**

vadas a cabo por medio de Zoom se complicaron por la falta de medios materiales para hacerlas. Entonces, la vía fueron las llamadas telefónicas y de WhatsApp.

Durante los primeros meses del confinamiento, se mantuvieron las reuniones colegiadas. Pero después cada grupo decidió que esta vez la apuesta colectiva que se había construido tenía que encarnarse con más profundidad en el territorio.

## Territorios (re)patriarcalizados en la frontera sur de Chiapas

Al tomar el camino viejo a Independencia, la primera foto que se encuentra al fondo del camino para llegar a la sede de Ceiba son dos minas de arena que antes eran cerros. El paisaje es gris. Un gran porcentaje de personas, la mayoría hombres, se han convertido en empleadores y trabajadores de bloques para la construcción porque el campo ya no les da sustento.

Las políticas neoliberales implementadas en las últimas cuatro décadas en México desplazaron a personas del campo que ahora realizan trabajos precarios en las urbes. Estas políticas estrangularon el espacio rural y sacaron al campesinado de la ecuación neoliberal (Cruz Hernández, 2019).

En particular en Chiapas, desde los años ochenta, el Estado reorientó la producción agropecuaria, al impulsar la ganadería y la agricultura de tipo empresarial (algodón, sandía, melón, caña de azúcar, soya, cacahuate, café, cacao, tomate). También promovió la producción de monocultivos y expandió la economía extractiva de los recursos naturales (barbasco, madera, biodiversidad) (Olivera, *et al.*, 2014: 96-98). En el corredor fronterizo, un claro ejemplo del desplazamiento de cultivos tradicionales (maíz y frijol) a la agroindustria se observa en la carretera 190, que lleva de Comitán a Lagos de Montebello. Allí la compañía Agrocima<sup>1</sup> instaló decenas de

1. Empresa dedicada a la producción agrícola, fertilizantes, plaguicidas y semillas para siembra. Se instaló en la región a mediados de los noventa.

invernaderos de tomate. Dos décadas atrás en ese ramal se cultivaba maíz para la venta entre comunidades en la región.

La misma senda que lleva a Ceiba da entrada a los ejidos de la llamada zona rural de Comitán. Antes de llegar a la parte campesina, como cinturón marginal, se ubican decenas de bodegas de autobuses de carga que trasladan mercancías por todo el país. En medio de los bodegones hay diversos bares de «entretenimiento» donde se venden bebidas alcohólicas a cambio de pasar un rato con mujeres. «Cuando comenzaron a funcionar las bodegas, se fueron instalando más y más bares». <sup>2</sup> Ello ha provocado el incremento de la presencia masculina en el espacio. «A los bares llegan de todo: soldados, campesinos, obreros que trabajan en la construcción y los choferes son los que más». <sup>3</sup> De acuerdo a un informe realizado por Sipaz en 2015, la ciudad fronteriza de Comitán se ha convertido en una de las rutas de paso más importantes de mercancías, personas, delincuencias, etc., y es considerada una de las urbes de la frontera más porosas por sus tramas delincuenciales. Estas no se perciben a primera vista y son poco abordadas por las autoridades, lo cual genera aires de impunidad en la región.

El corredor fronterizo Comitán, Chiapas-Huetenango, Guatemala se encuentra en dinámicas económicas de enclave. Se considera que un territorio es un enclave cuando se vuelve un paréntesis dentro de los Estados-nación con el fin de usar ese espacio social para generar dinámicas socioeconómicas que beneficien al exterior y debiliten la economía local (Pierri y Abramovsky, 2011: 155). La revitalización del concepto de enclave puede ayudar a comprender las situaciones de desposesión emergentes en Abya Yala en un contexto del capitalismo flexible que acorta distancias y acelera la rotación del capital (Harvey, 2004). Sin duda, en las economías de enclave se profundiza como en ninguna otra la reproducción asimétrica global (Falero, 2011) que

deja detrás pobreza, desolación y corrupción (Serje, 2011).

Estas dinámicas socioeconómicas en la región se articulan al cambio de Gobierno en el país. Desde hace dos años, México está gobernado por un régimen de supuesta izquierda. Se observan cambios en el discurso y la superficie, pero la estructura desigual continúa. Las dinámicas clientelares y extractivistas son similares a las de décadas pasadas. Hoy día sigue vigente el interés por ampliar las zonas especiales en el sureste, impulsar megaproyectos como el tren bala en Yucatán como parte del complejo del Tren Maya, fomentar la minería a cielo abierto, ampliar la red de supercarreteras con el fin de dar paso a la recolonización de los territorios. Y en estas obras el Estado es el mediador (López y Rivas, 2020).

Para jugar su papel de mediador, el Estado ha creado instituciones que sirven como dispositivos de reproducción de la neocolonización, como el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas (INPI), que significa «el retorno al viejo indigenismo establecido por el régimen priista, clientelar y corporativo, que fue denunciado como política de Estado para los pueblos indígenas» (López y Rivas, 2020: 99).

El Gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) potenció la instalación de ciento treinta oficinas del INPI en todo el territorio mexicano. Las acciones de los funcionarios del INPI generan tensiones sobre todo en territorios donde se desarrollan procesos autonómicos profundos, como los espacios de vida zapatista, porque los agentes de esa institución actúan como intermediarios en conflictos ambientales entre pueblos indígenas y empresas transnacionales.

Ante esta dinámica de mediación impuesta por el Estado, actores como el Congreso Nacional Indígena, el EZLN, así como diversas organizaciones de derechos humanos y movimientos sociales en defensa de los territorios, han planteado que los acosos a sus territorios y las tensiones entre ellos y agentes del Estado continúan incre-

2. Entrevista con Armando Rojas en septiembre de 2020.

3. Entrevista con Eulalio Pérez en agosto de 2020, quien atendió uno de los bares de 2018 a 2020.

mentándose con las políticas impulsadas por el Gobierno actual (López y Rivas, 2020).

## **La guerra de baja intensidad en Chiapas... continúa**

Para abordar la noción de (re)patriarcalización del territorio, en el contexto del sureste mexicano, es fundamental revivir el concepto de guerra. Parto de la premisa de que las políticas del Gobierno de AMLO están reforzando la desposesión por acumulación, que produce guerra contra lo vivo. Como bien se sabe, la guerra no tiene género neutro: ciertos cuerpos encarnan más que otros los procesos destructivos del modelo económico.

A finales de los noventa, el EZLN caracterizaba el neoliberalismo como una nueva guerra de conquista de territorios, una guerra en la que se da un proceso de destrucción/despoblamiento y reconstrucción/reordenamiento.<sup>4</sup>

La guerra es más cruenta y ha cobrado tintes distintos en América Latina. Poco a poco han entrado a la escena nuevos actores, como el narcotráfico, cuerpos de seguridad policial privados y paramilitares (Segato, 2017; Falquet, 2017). Lo que persiste es el ataque a las mujeres, los cuerpos feminizados y sus pueblos (Cruz Hernández, 2019). Se hace presente la «dueñidad», el acto de querer poseer los cuerpos de las mujeres, de los niños y niñas, de las feminizadas, algo atribuible al capitalismo patriarcal y colonial más feroz.

En el sureste mexicano, en especial en Chiapas, hablar de guerra no es nada nuevo. El asedio capitalista a los pueblos originarios es una constante cotidiana. En este rincón del mundo se vive una guerra de baja intensidad.

De acuerdo con la definición del concepto de guerra de baja intensidad de los militares esta-

dounidenses, esta es la que requiere el uso de una fuerza mayor con el fin de combatir las revoluciones, movimientos de liberación o cualquier conflicto que amenace sus intereses (Pineda, 1996). La tesis central de la guerra de baja intensidad en Chiapas, que comenzó después del levantamiento zapatista, es declarar un proyecto de contrainsurgencia. El Estado entrena y arma grupos de las regiones para utilizarlos como choque de fuerza militar y mostrarse como inocente, pues se trataría de riñas intercomunitarias. La guerra de baja intensidad trastoca la vida cotidiana, las costumbres, las tradiciones, el arraigo a los lugares donde se nace, donde viven los antepasados y los dioses protectores y las esperanzas cíclicas de tener dónde alimentarse (Olivera, 1998).

Las mujeres están en la primera línea en esta guerra porque son las que defienden la reproducción de la vida social material y simbólica. Las mujeres y los pueblos organizados son el objetivo a atacar, puesto que se sabe que el daño se hace a los entramados comunitarios. Tomo el concepto de entramados comunitarios de Raquel Gutiérrez, quien los define como:

... múltiples mundos de la vida humana que pueblan y generan el mundo bajo diversas pautas de respeto, colaboración, cariño, dignidad y reciprocidad, no plenamente sujetos a las lógicas de acumulación del capital, aunque agredidos y muchas veces agobiados por ellos (Gutiérrez, 2011).

Estos entramados son complejas relaciones sociales que se empeñan en producir lo común; son procesos en devenir, articulaciones políticas, y están en construcción constante.

El ataque a los entramados comunitarios, generado por estos proyectos y políticas extractivas del actual Gobierno, construye territorios de injusticia espacial, la cual afecta sobre todo a las mujeres que están creando estrategias organizadas para defender sus territorios. A esa desigualdad espacial el Co-

4. Revisense las siete piezas sueltas del rompecabezas mundial: <http://bit.ly/2LOLug4>



lectivo de Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo la denomina (re)patriarcalización del territorio:

El entrelazamiento de las violencias patriarcales y coloniales relacionadas al actual ciclo de expansión de capital en el continente que incluye, por supuesto, la respuesta que las mujeres están dando en una lucha conjunta contra la territorialización de los megaproyectos, las formas neocoloniales del despojo de los espacios de vida y la reconfiguración del patriarcado colonial que requiere el modelo extractivista (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2019: 35).<sup>5</sup>

En esta franja fronteriza se observa cómo las economías de enclaves, promovidas por la acción del Estado —y del mercado—, acentúan las desigualdades históricas al complicar la imbricación de opresiones de clase, raza y género en los territorios. Se entiende a los territorios no solo como espacios biofísicos y geográficos, sino también como espacios de vida sociales y corporales (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismos, 2018; 2019).

La noción de (re)patriarcalización del territorio y sus cinco dimensiones (ecológica, cultural, política, económica, y corporeomocional)<sup>6</sup> nos recuerdan que el despojo sufrido por las mujeres que viven en entramados comunitarios se genera de manera multidimensional y que, al igual que el capitalismo se renueva ante cada crisis, el patriarcado y el colonialismo se reactualizan en los espacios de vida a través de la llegada de proyectos de desposesión.

Cuando estos procesos de despojo se despliegan,

5. En este artículo no se hará referencia a las cinco dimensiones de la (re)patriarcalización de los territorios. Al respecto, véase Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2019.

6. Se le pone el prefijo (re) porque se quiere dar cuenta de que las violencias patriarcales en el territorio, con distintos tintes, son un proceso de larga duración y han venido de la mano de la avanzada del capitalismo.

el control recae en los cuerpos de las mujeres indígenas, que viven en zonas rurales y campesinas: aumentan la militarización que las cerca, las violencias sexuales, familiares, comunitarias y estatales, la múltiple carga de trabajo familiar y comunitaria que muchas veces las priva de tiempo para el descanso y la organización.

Las mujeres organizadas hacen frente de manera colectiva a la embestida de la racialización geopolítica del capitalismo. Pero no para resistir, sino para construir, tejer y permanecer en sus espacios de vida, para hacer insurgencia. En la organización, se construyen agencias no para la emancipación de las mujeres, sino más bien para la defensa de los cuerpos-territorios-tierra.

## El despliegue de la insurgencia femenina

«Las grandes transformaciones no empiezan arriba ni con hechos monumentales y épicos, sino con movimientos pequeños en su forma y que parecen irrelevantes para el político y el analista de arriba».

Subcomandante Marcos, 2017: 275

En la sede de Ceiba, a orillas de la urbe marginal de Comitán, se ha construido desde 2015 una comunidad imaginaria compuesta por mujeres y hombres del Colectivo Colibrí que son parte del ejido de San José Yocnajib,<sup>7</sup> mujeres de los barrios de Sacsalum, Los Pocitos y La Pila del centro de Las Margaritas,<sup>8</sup> mujeres de origen chuj del ejido de San Nicolás Buenavista del municipio de La Trinitaria.<sup>9</sup> La unión de estos co-

7. San José Yocnajib es una de las trece comunidades del conjunto agrario de Santo Domingo Lopo, que componen el cinturón rural de la ciudad fronteriza de Comitán de Domínguez.

8. Las Margaritas es uno de los municipios de la región fronteriza de Chiapas. Las mujeres que participan pertenecen a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS). Desde 2016 han comenzado un movimiento popular de mujeres organizadas al interior de la parroquia de Las Margaritas, pero también se han comenzado a articular con mujeres de los barrios urbanomarginales del municipio.

9. La Trinitaria es uno de los municipios fronterizos con mayor

lectivos es lo que Mohanty (2020: 79) llama una comunidad imaginaria:

... se concibe como una construcción en devenir, que sugiere alianzas y colaboraciones potenciales a través de las fronteras divisorias [...] lo cual se construye en bases políticas en lugar de bases biológicas o culturales [...] no es el color, ni el sexo, lo que construye el terreno para estas comunidades, sino más bien los vínculos políticos que elegimos establecer en medio de y entre las luchas.

Sin duda, la expresión «comunidad imaginaria» constituye una definición política y no una noción esencialista.

Esta comunidad imaginaria, que nació de la voluntad política para construir territorios libres de violencia en la región fronteriza ante el asedio capitalista, colonial y patriarcal, desde 2015 reflexiona sobre los desastres ecológicos en su región, como la contaminación de los lagos, lagunas y ríos. Las mujeres de la comunidad de San Nicolás Buenavista ven con preocupación el cambio de color y de olor del agua del lago Encantada,<sup>10</sup> el más cercano a su comunidad y del que dependen para su consumo cotidiano. Las colibrís sienten que su territorio se enferma y ven con angustia la instalación de invernaderos a gran escala para la producción masiva de monocultivos en el ramal de Comitán hacia La Trinitaria. Con ello no solo se desplaza la agricultura local, sino que la biodiversidad del paisaje va dañándose.

Como conocen los muros a los que se enfrentan, las mujeres organizadas de la región han construido estrategias colegiadas para desplegar su lucha. En la actualidad encarnan formas de lucha para gestionar la subversión y reorganización de todas las actividades y procesos que garanticen

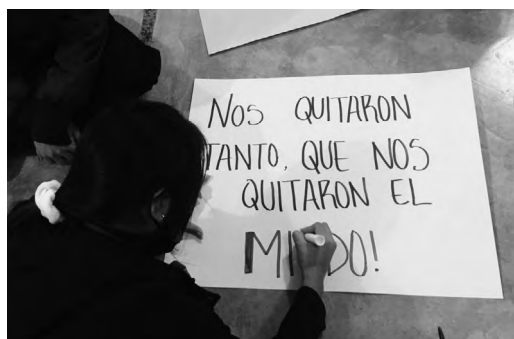
densidad poblacional. Una de sus características es que incluye un área natural protegida (Lagos de Montebello), una de las reservas con mayor biodiversidad del estado.

10. El lago Encantada es uno de los siete lagos del Parque Nacional Montebello (Programa de Conservación y Manejo Parque Nacional Lagunas de Montebello, 2006).

la producción y reproducción material y simbólica de la vida social. Algunas trabajan en la salud de sus cuerpos-territorios-tierra; otras, en la prevención de violencias de género en sus territorios, y algunas más piensan en la posibilidad de gestionar aguas limpias para toda su comunidad.

Es necesario visibilizar los obstáculos que las mujeres organizadas tienen que eludir, subvertir y confrontar para llevar a cabo las tareas acordadas y reconocer las insurgencias colectivas que despliegan.

Tomo el término *insurgencias* como devenir, propuesta y posibilidad de descolonización del ser y el saber. Va más allá que aguantar y resistir, es construir y se lleva a cabo a través de la experiencia encarnada colectiva. Las mujeres del Colectivo Colibrí hacen insurgencia cuando se organizan para aprender de salud. Su primera acción es estudiar y preguntarse quién dañó el territorio y cómo se dañan los cuerpos. Después van reinventando y expandiendo su aprendizaje. Entonces, buscan la sabiduría en las plantas, pues dicen que una no se cura con la materia de la planta, sino con su espíritu. Esa sabiduría lleva a reflexionar sobre la importancia de mantener las plantas ancestrales vivas, para lo cual es indispensable conservar la salud de las lagunas y los ríos. Una planta nos puede abrir un mundo de posibilidades de acción cuando se reflexiona en colectivo, y así se puede mirar la grandeza en todo



**Imagen 2. Cartel realizado por las mujeres organizadas de la región fronteriza en la acción que se realizó el 25 de noviembre de 2020. Autora: Diana Lilia Trevilla**

lo que se habita. Cuando las mujeres que definden los territorios despliegan estrategias colectivas de insurgencia, los territorios van encarnándose de a poco.

## Reflexiones finales

«Somos el reflejo de la tierra», dice Zeny, integrante del Colectivo Colibrí. «Si la tierra no está sana, nosotras tampoco. Por eso debemos preguntarnos si nuestra alimentación es buena –menciona Malena–. Pero alimentarse –explican– no es solo lo que comes, sino también cuánto ruido escuchas, con cuántos sabores saludables te alimentas, cuánto te alimentas por la nariz, qué hueles, qué paisaje entra por tus ojos». <sup>11</sup> Alimentar tu cuerpo es hablar del territorio mismo, porque él está en una misma.

Las corrientes de pensamiento feministas que se sitúan en Abya Yala enfatizan la relación intrínseca entre el cuerpo como territorio y el territorio como cuerpo. Ni el cuerpo ni el territorio existen sin la tierra. No basta con comprender el cuerpo y el territorio como escalas separadas, sino que es necesario analizar la relación de interdependencia que existe entre el cuerpo-territorio-tierra.

El territorio encarnado se da en tanto que el cuerpo es mediador porque percibe el territorio que habita; es decir, entender que el cuerpo es vehículo para comprender que el territorio *habla* con las aves, que la tierra *sabe* cuándo sembrar, que el cielo y las estrellas *dicen* la forma de la lluvia y que el río *cuenta* cuándo va a llover es la personificación del territorio en una misma [...]. El territorio encarnado es poner al cuerpo (colectivo) en acción, porque es el cuerpo el que comprende las acciones del territorio y es el territorio el que le habla al cuerpo (Cruz Hernández, 2020b, 42).

El territorio es cuerpo colectivo. El territorio va haciendo cuerpos y los cuerpos simbolizan el territorio. En ese sentido es necesario comprender que los cuerpos están anclados en una historia y un contexto y situados en campos de poder. Los cuerpos feminizados que habitan entramados comunitarios están sujetos a su condición de género, clase y raza. Cuando esos cuerpos femeninos se organizan y despliegan estrategias de insurgencia para reespacializar la vida familiar y comunitaria, hacen grietas y van construyendo recorridos que les permiten reordenar y reajustar sus territorios para vivir bien. A esos procesos políticos de toma de conciencia y agencia colectiva los denomino territorios encarnados. Se encarnan a través de las acciones colectivas construidas de forma constante. Pero dichos procesos políticos solo pueden ser entendidos con una lupa que mire de cerca las experiencias cotidianas de la lucha organizada que tiene como fin sostener la reproducción social material y simbólica de los entramados comunitarios. ■

## Referencias

- Cabnal, L., 2012. *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Disponible en: <https://entre-pueblosvalladolid.files.wordpress.com/2012/10/feminismo-comunitario-lorenacabnal.pdf>, consultado el 23 de octubre de 2020.
- Cabnal, L., 2018. «TZK'AT, Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario desde Iximulew-Guatemala». *Ecología Política*, 54, pp. 98-102.
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2019. «(Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos». En: D. T. Cruz Hernández y M. Bayón (comps.), *Cuerpos, territorios y feminismos*. Quito, Ciudad de México Abya Yala y Bajo Tierra.
- Cruz, Hernández, D. T., 2019. «Mujeres, cuerpos y territorios. Entre la defensa y la desposesión». En: D. T. Cruz y M. Bayón

11. Conversaciones con miembros del Colectivo Colibrí en septiembre de 2020.

- (comps.), *Cuerpos, territorios y feminismos*. Quito, Ciudad de México Abya Yala y Bajo Tierra.
- Cruz Hernández, D. T., 2020a. «Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos». *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3, pp. 88-107.
- Cruz Hernández, D. T., 2020b. *Nosotras como mujeres que somos: entre la desposesión, la insubordinación y la defensa de los cuerpos-territorios*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Ciesas-Sureste (tesis de doctorado).
- Falero, A., 2011. *Los enclaves informacionales de la periferia capitalista: el caso de Zonamérica en Uruguay. Un enfoque desde la sociología*. Montevideo, CSIC-Universidad de la República.
- Falquet, J., 2017. *Pax Neoliberalia*. Buenos Aires, Madre Selva.
- Gutiérrez, R., 2011. «Entramados comunitarios y formas de lo político». En: R. Gutiérrez, R. Zibechi, N. Sierra et al., *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Ciudad de México, Pez en el Árbol.
- Harvey, D., 2004. *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amarrortu.
- López y Rivas, G., 2020. *Pueblos indígenas en tiempos de la Cuarta Transformación*. Ciudad de México, Bajo Tierra.
- Mohanty, T. C., 2020. *Feminismos sin frontera. Descolonizar la teoría, practicar la solidaridad*. Ciudad de México, CIEG-UNAM.
- Olivera, M., 1998. «Acteal: los efectos de la guerra de baja intensidad». En: R. A. Hernández Castillo (coord.), *La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas antes y después de Acteal*. Ciudad de México, Ciesas.
- Olivera, M., M. Bermúdez y M. Arellano, 2014. *Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Derechos de la Mujer.
- Palma, A., 1998. *Gobierno de transición y resistencia civil en Chiapas*. Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (tesis de licenciatura).
- Pierri, J., y M. Abramovsky, 2011. *El complejo sojero. ¿Una economía de enclave sui generis del siglo XXI?* Buenos Aires, Realidad Económica.
- Pineda, F., 1996. «La guerra de baja intensidad». *Revista Chiapas*, 2, pp. 1-21. Disponible en: <https://chiapas.iiec.unam.mx/No2-PDF/ch2pineda.pdf>, consultado el 24 de octubre de 2020.
- Segato, R., 2017. *La guerra contra las mujeres*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Serje, M., 2011. «Los dilemas del reasentamiento. Introducción sobre los debates sobre procesos y proyectos de reasentamiento». En: M. Serje y S. Anzellini (comps.), *Los dilemas del reasentamiento. Debates y experiencias de la Mesa Nacional de Diálogos sobre Reasentamientos*. Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 17-42.
- Servicios Internacionales para la Paz (Sipaz), 2015. *Luchar con corazón de mujer. Situación y participación de las mujeres en Chiapas (1995-2015)*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Sipaz.
- Subcomandante Marcos, 2017. *Escritos sobre la guerra y la economía política*. Ciudad de México, Pensamiento Crítico.

# Grupo México: Epítome de la deshumanización y la barbarie del extractivismo

Sol Pérez Jiménez\*

**Resumen:** Aludiendo a un imaginario colonial, el discurso hegemónico de desarrollo continúa promoviendo la minería como actividad generadora de progreso, a pesar de las cuantiosas evidencias que muestran lo contrario. El artículo analiza la historia de Grupo México, el consorcio minero más grande del país, como parte de la élite del poder. Se plasma el modo en que logró el monopolio de los principales yacimientos de cobre en el norte del país, gracias a sus alianzas con el Estado mexicano. Posteriormente, se presenta la cartografía de la expansión de sus operaciones en el norte del país, entre las cuales la apertura de proyectos mineros controversiales en zonas estratégicas para la conservación de la biodiversidad, como el mar de Cortés, la península de Baja California y la Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca, en Michoacán. Por ello se argumenta la importancia de considerar el historial ambiental y social de las empresas para evaluar la renovación o revocación de concesiones mineras.

**Palabras clave:** extractivismo, Grupo México, impacto ambiental, cobre

**Abstract:** The hegemonic development discourse continues to promote mining as an activity that generates progress despite the considerable evidence to the contrary. The article analyzes Grupo Mexico's history, the largest mining consortium in the country, as part of the power elite.

\* Dra. en Geografía Ambiental, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. *E-mail:* solperezj@gmail.com

It shows how it achieved a monopoly of the leading copper deposits in the north of the country thanks to its alliances with the Mexican State. Later on, we present the cartography of the expansion of its operations in the north of the country, including the opening of controversial mining projects in strategic areas for biodiversity conservation such as the Sea of Cortés, the Baja California peninsula and, the Monarch Butterfly Biosphere Reserve in Michoacán. Therefore, it is argued that it is important to consider companies' environmental and social records when evaluating mining concessions' renewal or revocation.

**Keywords:** extractivism, Grupo Mexico, environmental impact, copper

## Introducción

El 6 de abril de 2013 quedará inscrito en la historia como el día en que ciudadanos de Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas, definieron a la corporación minera American Smelting and Refining Company (Asarco) como «monumento a la deshumanización y a la barbarie». Mediante la Declaratoria de la Casa de Adobe, los ciudadanos fronterizos denunciaron que empresas transnacionales como Asarco contaminaban el medioambiente y ponían en peligro la vida y la felicidad de las personas en el mundo. En la actualidad, Asarco es subsidiaria de Grupo México, la corporación con mayores reservas de cobre y el cuarto productor de este metal a esca-

la mundial (Grupo México, 2018: 3). Opera en Estados Unidos, Canadá, Perú, Chile, Ecuador, Argentina y España, países donde está implementando un agresivo proceso de expansión para satisfacer la demanda internacional de cobre, considerado un metal estratégico para la industria de las energías limpias (NRGI, 2020).

## **Consolidación histórica de Grupo México durante el siglo xx**

La historia de Grupo México se remonta a la fundación de la corporación norteamericana American Smelting and Refining Company (Asarco) en 1890, que tuvo su origen en la alianza de varias familias de banqueros estadounidenses, como los Morgan, los Rockefeller y los Guggenheim. Desde que Asarco comenzó a operar en México, tuvo tácito apoyo de Porfirio Díaz y los gobiernos posrevolucionarios. Gracias a esta cercanía, los intentos de movilización por parte de los mineros fueron reprimidos (Uthoff, 1984). Mediado el siglo xx, Asarco también fue altamente beneficiada por el Gobierno de Miguel Alemán; muestra de ello fue la violenta represión de la Caravana del Hambre en 1951, encabezada por los trabajadores de la mina Nueva Rosita, Coahuila.

En 1964, en el período de la mexicanización de la minería, la compañía Empresarios Industriales de México S.A., adquirió el 51 % de Asarco Mexicana S.A. El director, Jorge Larrea Ortega, tenía importantes relaciones políticas y empresariales con Bruno Pagliai Donati y los expresidentes de México Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán Valdés. En 1970, Asarco mexicana se convirtió en Industrial Minera México. Esta cambió a Grupo Industrial Minera México (GIMMEX) en 1978, que en 1994 quedó inscrita en la bolsa de valores como Grupo México. En 1999, adquirió la Asarco, y su subsidiaria Southern Copper Corporation, convirtiéndose así en una corporación transnacional (Ramírez, 2016). En 2008, la Corte de Quiebras de Estados Unidos halló a American Mining Company –subsidiaria de Grupo México– culpable de

transferencia fraudulenta, conspiración y complicidad en la reestructuración diseñada para adquirir Southern Copper Corporation. En 2009, se declaró en quiebra, acogiéndose al capítulo XI de la Ley de Quiebras por un adeudo de tres mil millones de dólares, que acumuló en multas ambientales en Estados Unidos. En diciembre del mismo año, se completó la fusión Grupo México-Asarco y la corporación mexicana tomó el control de las operaciones internacionales de esta última (Del Bosque, 2008).

## **Apropiación de los principales yacimientos de cobre en México**

En 2018, la producción de cobre en México fue de 550 000 toneladas, el 85 % del cual fue extraído del estado de Sonora, principalmente de los yacimientos de Cananea y Nacozari. Por ello, el empresario Germán Larrea, dueño de Grupo México y segundo hombre más rico del país, ha recibido el apelativo de «Rey del Cobre» (Forbes, 2020). A continuación, se expone el modo en que su alianza con el Estado le permitió apropiarse de ambas minas una vez modernizadas a costa del erario. Finalmente, se hace referencia al impacto ambiental generado por la compañía en ambos complejos mineros.

## **La apropiación de la mina La Caridad, Nacozari, Sonora**

En 1896, el Gobierno de Porfirio Díaz autorizó a la corporación minera estadounidense Moctezuma Copper Company (subsidiaria de la Phelps Dodge Corporation) explotar la mina Pilares (Ibarra, 2016). Tras su cierre, en 1923, los mineros despedidos solicitaron al Gobierno de Álvaro Obregón que se les dotara de tierras; el 13 de noviembre de 1951 se constituyó el ejido Pilares de Nacozari, con una superficie de 3700 hectáreas, que fueron tomadas de la propiedad de la Moctezuma Copper Company (Garduño, *La Jornada*, 18/04/1998). En 1968, Asarco Mexicana S.A., descubrió un importante yacimiento de cobre en Nacozari. En 1973, el presidente Luis Echeverría decretó la expropiación de



1500 hectáreas al ejido Pilares.<sup>1</sup> La explotación y desarrollo del complejo minero La Caridad estuvo a cargo de Mexicana de Cobre, S.A., que se convirtió en uno de los primeros ejemplos de asociación de capital privado, nacional y extranjero con el Estado (Ibarra, 2016). En 1970, el gobierno federal otorgó a Mexicana de Cobre, S.A. de C.V., subsidiaria de Asarco Mexicana, las concesiones especiales para explotar el yacimiento minero de Nacozari, lo que «según la legislación vigente estaba prohibido por ser reservas nacionales» (Contreras *et al.*, 1982: 50). En 1974, se terminaron los trabajos de exploración y se inició la construcción. El proyecto La Caridad fue concebido como uno de los más importantes del mundo.

En febrero de 1988, GIMMEX adquirió el 91,2 % del paquete accionario del complejo minero La Caridad. Para el mes de junio, Jorge Larrea se declaró insolvente para continuar en posesión de Mexicana de Cobre, S.A. En un acto que se denominó «Fideicomiso traslativo de dominio», el 100 % de las acciones de la corporación pasaron a Nacional Financiera (Nafinsa), que, después de sanear las finanzas de aquella, vendió de vuelta a Larrea a mitad de precio y sin deudas (Sariego, 2009). Durante las décadas siguientes, el complejo metalúrgico La Caridad continuó expandiéndose hasta ser considerado uno de los principales productores de cobre a escala internacional.

En febrero de 1997, Grupo México adquirió las concesiones de las líneas de ferrocarril Pacífico Norte (North Pacific Line), Chihuahua Pacífico y la línea corta Nacozari-Nogales. En 2015, la corporación comenzó un nuevo proceso de modernización y expansión de la concentradora y fundición de La Caridad. Actualmente, Grupo

1. Durante las siguientes dos décadas, la propiedad fue objeto de una disputa judicial, pues en dichos terrenos se desarrolló el Complejo Metalúrgico La Caridad. El ejido Pilares se amparó y el decreto quedó insubsistente en mayo de 1994 (DOF: 19/04/1996). Pero en abril de 1996, Ernesto Zedillo, ignorando litigios anteriores, ordenó la expropiación de 2322 hectáreas en Pilares a favor de la Compañía Mexicana de Cobre, S.A., que pagó 900 pesos por hectárea a los ejidatarios.

México desarrolla una nueva mina de tajo a cielo abierto denominada Pilares, ubicada a seis kilómetros del tajo La Caridad. Este nuevo proyecto ha sido altamente cuestionado por no contar con los permisos ambientales correspondientes.

## **La apropiación de la mina Buena Vista del Cobre, Cananea, Sonora**

La mina de Cananea comenzó a ser explotada en 1899 por la Cananea Consolidated Copper Company (CCCC). En 1906, los mineros de Cananea iniciaron una huelga y fueron cruelmente reprimidos por la dictadura porfirista y el ejército norteamericano. «La historiografía nacional considera a los mártires de Cananea como precursores de la Revolución de 1910 y del sindicalismo moderno» (Aguilar Camín, 1988). En 1917, la CCCC se convirtió en subsidiaria de la Anaconda Copper Mining y la mina comenzó a expandirse. En el período de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el gobierno norteamericano otorgó un crédito por veinte millones de pesos a la Anaconda Mining Company para ampliar el complejo minero de Cananea y que abasteciera de más de 150 000 toneladas de cobre a Estados Unidos. Con dicho recurso, en la década de los cincuenta se amplió significativamente la explotación a tajo a cielo abierto (Sariego, 1988).

En 1971, The Anaconda Copper Mining Company vendió al gobierno mexicano el 51 % de sus acciones en la Compañía Minera de Cananea, S.A. de C.V. En 1983, le vendió el 49 % restante. A partir de ello, se implementó un nuevo proceso de modernización que tuvo un costo de 1,125 millones de dólares e implicó un serio endeudamiento (Sariego, 1988: 426). La producción pasó de 40 000 toneladas anuales de cobre en 1980 a 180 000 en 1986. En junio de 1988, se descubrieron yacimientos minerales que permitieron una revaloración al alza de la mina y motivaron la expropiación de terrenos ejidales en Cananea por causa de utilidad pública (DOF: 08/08/1988).

En mayo de 1989, el sindicato lanzó un emplazamiento a huelga que vencía el 28 de agosto del mismo año. El 20 de agosto 1989, la Compañía Minera de Cananea se declaró en quiebra y el ejército mexicano tomó por asalto la ciudad de Cananea. «De hecho, sorprendió que el gobierno mexicano anunciara la quiebra de ésta a pesar de encontrarse en los años de mayor productividad de su historia» (Ibarra, 2016: 138). Tanta era la urgencia de venta que, en septiembre de 1990, la mina fue vendida directamente a Industrial Minera México (IMMSA), propiedad de Jorge Larrea, sin convocatoria pública previa (Zerméño, 1992: 100). El precio final fue de 450 millones de dólares, la mitad de su avalúo original.

El 7 de noviembre de 1990, Carlos Salinas emitió un decreto presidencial para expropiar, por causa de utilidad pública, 566 hectáreas de terrenos de uso colectivo del ejido Emiliano Zapata, Municipio de Cananea (DOF: 07/11/1990). Ya bajo el control de IMMSA, la nueva empresa Mexicana de Cananea, S.A., comenzó un nuevo proceso de expansión y modernización que se vio interrumpido cuando en 2007 los mineros iniciaron una nueva huelga por la destitución de Napoleón Gómez Urrutia del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato Minero (Sariego, 2009). En 2011, Grupo México consiguió un fallo para terminar la relación laboral con los mineros de la sección 65 de Cananea y reabrir la mina con otros trabajadores. Grupo México creó la compañía Buenavista del Cobre, S.A. de C.V., momento en el que dio comienzo un nuevo ciclo de expansión de la mina denominado Gran Visión-2050. En 2013, inició operaciones la nueva Planta de Molibdeno en la Concentradora I; en 2014, se inauguró la Planta ESDE III SX-EW, catalogada como la más grande del mundo (Ototec, 2020). En 2015, comenzó a operar la Planta Concentradora II. Al finalizar este proyecto de expansión, la producción pasó de 253 899 toneladas en 2005 a 445 800 en 2017.

Actualmente, Grupo México desarrolla un nuevo proyecto dentro del yacimiento de la unidad Buenavista del Cobre denominado «Buenavista

Zinc». Según información de la corporación, tiene reservas de 104,5 millones de toneladas con 1,98 % de zinc, que es uno de los metales industriales con mayor demanda en la actualidad. También está desarrollando otra mina de tajo abierto llamada El Pilar, ubicada en el municipio de Santa Cruz, a solo quince kilómetros de la frontera con Estados Unidos. El proyecto ha sido altamente cuestionado por temas de corrupción (Poder, 06/10/2018).

En agosto de 2020, Grupo México anunció el desarrollo de un nuevo acueducto de 11,7 kilómetros entre los municipios de Cananea y Arizpe para la extracción de metales desde La Caballera, en Cananea, hacia la zona de bombeo número uno de la mina. De acuerdo con la MIA (26SO2020MD035) del proyecto «Sistema de abastecimiento de agua fresca La Caballera-bombeo n.º 1 de Concentradora II», el promovente Buenavista del Cobre, S.A. de C.V. implementará Cambio de Uso de Suelo en superficie forestal (La Jornada, 06/08/2020). Organizaciones ambientalistas se han pronunciado contra la deforestación de la sierra de Cananea y el uso desmedido de agua limpia que Grupo México lleva a cabo en Sonora (La Voz del Pitic, 03/08/2020).

### **Sobreexplotación y contaminación de agua en Sonora**

Grupo México tiene en Sonora 107 títulos de concesión de agua que le permiten explotar anualmente 523 806 432 de metros cúbicos de agua, de los cuales 416 669 000 corresponden a un permiso de explotación de agua superficial de la presa La Angostura, destinada a la generación de energía eléctrica. Cabe resaltar que estos permisos se encuentran en zonas con vedas de extracción, debido al déficit hídrico de los acuíferos (Conagua, 2015).

El acaparamiento del agua de la empresa contrasta drásticamente con el desabasto de agua potable para consumo humano en ambos municipios (Cananea y Nacoziari, donde los habitantes se

han quejado de no tener acceso a este recurso de forma que se satisfaga el derecho humano al agua.<sup>2</sup> Así mismo, las unidades de riego (UR) en la región han tenido muchas dificultades para renovar sus permisos de aprovechamiento de agua (Ocaranza, 2019). Esta asimetría en el uso del recurso hídrico ha causado conflictos por la «falta de agua en los pozos» y la desecación de manantiales.

Además del acaparamiento de agua, un problema importante es la contaminación de esta. Si bien históricamente ha habido varios derrames de las presas de jales de las minas (Moreno- Vázquez, 2019), el accidente más conocido fue el derrame desastre ecológico ocurrido el 6 de agosto de 2014 en los ríos Bacanuchi y Sonora, cuando 40 000 metros cúbicos de lixiviados de sulfato de cobre acidulado se vertieron en el arroyo Tinajas, y posteriormente en el afluente de ambos cuerpos de agua, que pasó a convertirse en el peor desastre de este tipo en México (Toscano y Hernández, 2017). El derrame afectó inmediatamente a 22 000 pobladores de los municipios colindantes con los ríos, que son Bacanuchi, Ures, Baviácora, Aconchi, San Felipe, Arizpe y parte de Hermosillo, según lo denunció la ONG Red Mexicana de Afectados por la Minería, que además señaló que la contaminación afectaría la zona a largo plazo. Los pobladores también reportaron que las aguas del río Bacanuchi adquirieron un color anaranjado, por lo que las personas que se abastecían de agua potable a través del río ya no pueden hacerlo por temor a la contaminación.<sup>3</sup>

Después del derrame se creó el Fideicomiso Río Sonora, un mecanismo privado acordado por la empresa y el Gobierno Federal de Enrique Peña Nieto con el objetivo de brindar los recursos suficientes para reparar los daños ambientales y humanos. Sin embargo, de acuerdo con los Comités de Cuenca Río Sonora (CCRS), un movi-

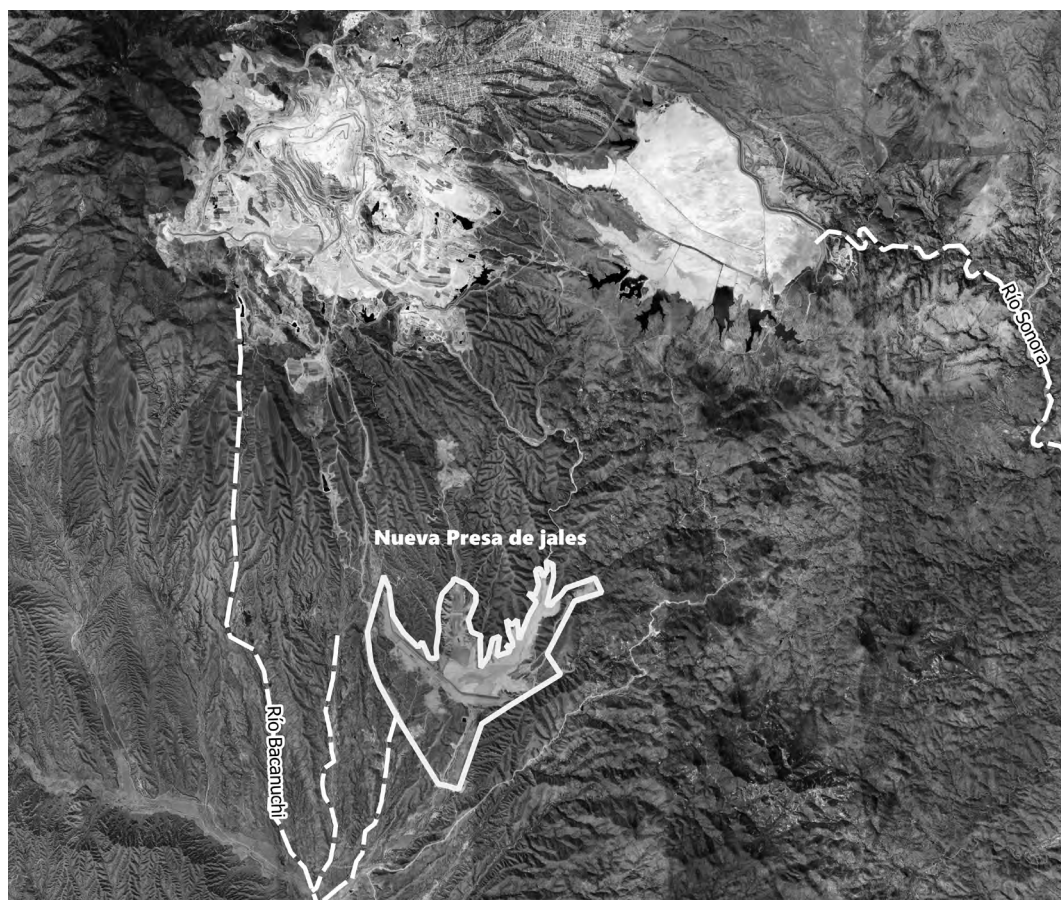
miento social que reúne a las personas afectadas por el derrame en siete municipios, el Fideicomiso no cumplió con la remediación del río ni en atender las implicaciones sociales y para la salud de la población. De hecho, en noviembre de 2019, Grupo México cedió a la Guardia Nacional el edificio del hospital destinado a atender a las víctimas del derrame en Sonora (Martínez, 2019). El 31 de marzo de 2020, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN 640/2019) reordenó a Grupo México que reabriera el fideicomiso Río Sonora, tras haber sido cancelado arbitrariamente por la corporación. Mediante dicho acto, los magistrados explicaron que Grupo México cerró unilateralmente el fideicomiso, sin haber cumplido con el proceso de remediación y reparación de los daños, por lo que se determinó que, mientras no se implementara un proceso de participación de las representantes de los Comités de Cuenca Río Sonora, firmantes del amparo, y estas no quedaran conformes con la remediación, el Fideicomiso no puede cerrarse.

### **La nueva presa de jales en el Río Bacanuchi**

A pesar del conocido derrame de agosto de 2014, Grupo México comenzó la construcción de una nueva presa de jales en un afluente intermitente del río Bacanuchi. La nueva presa tendrá una altura máxima de 200 metros (que se alcanzarán en cuarenta años) y la longitud de la cortina será de diez kilómetros. La cuenca de captación tendrá 7200 hectáreas, aproximadamente el triple que la actual presa de jales, que abarca 2452,35 hectáreas (Mapa 1). Como señala la organización Poder en su investigación sobre la nueva amenaza de Grupo México, «en la nueva presa de jales cabría el poblado de Bacanuchi 138 veces». La denuncia de los pobladores es que no fueron consultados sobre la construcción de la nueva presa de jales, a pesar de que un derrame tendría el potencial de arrasar con todo el pueblo de Bacanuchi. Asimismo existieron diferentes irregularidades en el informe preventivo presentado por la corporación (Poder, 2018).

2. Para más información, se puede consultar: <https://cutt.ly/pjn0QY1>

3. Para más información se puede consultar: <http://cutt.ly/Jjn0Utg>



**Mapa 1. Nueva presa de jales de Buenavista del Cobre en el Río Bacanuchi. Fuente: Elaboración propia con base en imagen satelital.**

## Expansión de operaciones mineras de Grupo México

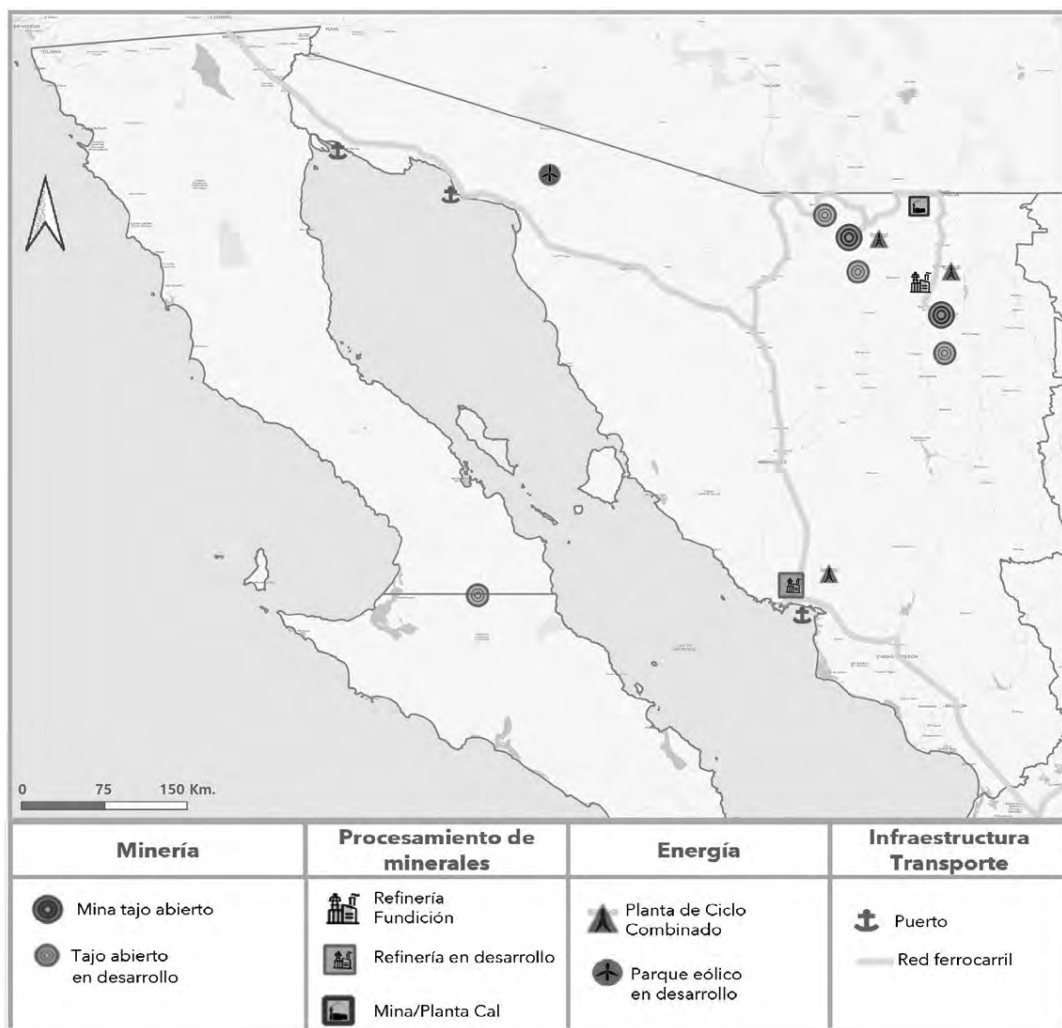
Para procesar el mineral de sus nuevas operaciones, Grupo México desarrolla actualmente una nueva refinería en la ciudad de Empalme, Sonora, a doce kilómetros del puerto de Guaymas, donde opera la Terminal Marítima de Mexicana de Cobre. En julio de 2019, una falla en una tubería provocó el derrame de tres mil litros de ácido sulfúrico en el mar de Cortés. Esta zona del mar es considerada Patrimonio de la Humanidad, por su biodiversidad y por ser hábitat de la vaquita marina, especie en peligro de extinción. Desde el año del derrame, 2019, habitantes de la región han reportado fauna marina muerta, como tortugas,

un león marino, peces y ostiones. La corporación ha negado enfáticamente los daños.<sup>4</sup> En todo caso, el desarrollo de la nueva refinería en un área de tal importancia ambiental es preocupante.

Esta también procesará el mineral de la mina de tajo abierto El Arco, ubicada en la frontera entre Baja California Norte y Baja California Sur, en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno. Aunque no hay información oficial al respecto, cabe suponer que los minerales se transportarían por mar a la refinería, pues no hay vías férreas que conecten ambos puntos.

4. La declaración completa de la corporación se puede consultar en: <http://bit.ly/3mGvEAZ>





**Mapa 2. Expansión de las operaciones de Grupo México en Sonora. Fuente: Pérez Jiménez (2020).**

Además de los proyectos mencionados, Grupo México está desarrollando una mina subterránea en Angangueo, Michoacán, justo en la zona núcleo de la Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca (Pérez Jiménez, 2020). Además de localizarse en una zona estratégica en términos de biodiversidad, el proyecto ha sido altamente cuestionado por su ilegalidad.<sup>5</sup>

## Conclusiones

En términos sociales, la corporación minera Grupo México, además de un largo listado de violaciones de derechos laborales y accidentes fatídicos, tiene todo un historial de corrupción y falta de transparencia. A pesar de ello, por la creciente demanda de cobre para el sector de las energías limpias, Grupo México busca expandir sus principales minas en México y Perú e intenta abrir a toda costa nuevas minas de tajo abierto, como los proyectos de El Arco (en la península de Baja California, México) y Tía

5. Para más información del caso, se puede consultar: <https://cutt.ly/zjn0A3h>

María (en Arequipa, Perú), y Aznalcollar en España.

La expansión de las operaciones mineras de la empresa en las próximas décadas puede generar una explotación mucho más intensiva del territorio y agravar la problemática de agua de los estados donde opera. En el de Sonora, donde actualmente desarrolla nuevas minas de tajo abierto, los casos de Nacozari y Cananea ilustran a cabalidad cómo en la distribución del agua se han priorizado los intereses privados de la corporación, dejando en segundo término la satisfacción del derecho al agua y a un medioambiente sano. La expansión indiscriminada de las operaciones mineras en el país no contempla la capacidad de carga de los ecosistemas ni la sustentabilidad hídrica de las regiones desérticas.

A escala internacional, México es un país considerado de estrés hídrico. Ante esta condición, resulta insensato continuar con el actual modelo de explotación y contaminación, instaurado hace décadas por la corporación. Por todo esto, se argumenta la necesidad de transitar hacia lo que se ha catalogado como extractivismo indispensable, un modelo que no responda a la insaciable demanda internacional y priorice el respeto a la vida, antes que a la acumulación de capital.

Finalmente, es necesario señalar que, a seis años del derrame del río Sonora, los impactos ambientales siguen sin ser mitigados adecuadamente, y la población afectada, sin ser atendida satisfactoriamente. El 26 de noviembre de 2020, la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris) aseguró que el agua del río Sonora está contaminada con metales pesados. Un día después, Grupo México se deslindó de toda responsabilidad (Forbes, 2020b). Las relaciones políticas y económicas de la empresa como parte de la *élite* del poder en México explican el horizonte de impunidad en el que opera la compañía. Por ello, el negativo expediente de violaciones de derechos humanos de Grupo México vuelve alarmante su expansión a escala internacional. ■

## Referencias

- Conagua, 2015. *Vedas y reglamentos de aguas nacionales*. Comisión Nacional del Agua. México.
- Contreras, O., Martínez, G., López, G. 1982. *Mineros y empresarios. El conflicto de Mexicana del Cobre SA, 1978*. Tesis licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. México.
- Del Bosque, M., 2008. «Dirty Money: The fight to control one of the biggest polluters in U.S. history, and what it means to Texas». Disponible en: <https://www.texasobserver.org/2881-dirty-money-the-fight-to-control-one-of-the-biggest-polluters-in-us-history-and-what-it-means-to-texas/>, consultado el 30 de agosto de 2020.
- Forbes, 2020a, «Millonarios 2020. Germán Larrea». Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/listas-millonarios-2020-german-larrea-11000-mdd/>, consultado el 10 de noviembre de 2020.
- Forbes, 2020b, «Grupo México rechaza relación con agua de mala calidad en Río Sonora». Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/negocios-grupo-mexico-agua-mala-calidad-rio-sonora/>, consultado el 27 de noviembre de 2020.
- Garduño, R., 1998. «En La Caridad, negocio redondo de Larrea con respaldo oficial» *La Jornada* (19/04/1998) Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/1998/04/19/caridad.html>, consultado el 1 de agosto de 2020.
- Gómez, M., 2020. «Amenaza la expansión de Grupo México a vecinos de la ribera del río Sonora». *La Jornada* (06/08/2020). Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/08/06/estados/031n1est>, consultado el 6 de agosto de 2020.
- Grupo México, 2018. *Informe desarrollo sustentable*. México.
- Ibarra, E., 2016. *Nacozari de García: Tres siglos de historia y minería*. Hispanic Institute of Social Issues, OEA.
- La Voz del Pitic*, 2020. «Grupo México va por la deforestación de un bosque para edificar un



- acueducto en el río Sonora» (03/08/2020). Disponible en: <https://lavozdelpitic.com/2020/08/03/grupo-mexico-va-por-la-deforestacion-de-un-bosque-para-edificar-un-acueducto-en-el-rio-sonora/>, consultado el 4 de agosto de 2020.
- Martínez, M., 2019. «Grupo México cede a la Guardia Nacional edificio para víctimas de derrame en Sonora». *Proceso* (10/11/2019). Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/606393/grupo-mexico-cede-a-la-guardia-nacional-edificio-para-victimas-de-derrame-en-sonora>, consultado el 20 de noviembre de 2019.
- Moreno Vázquez, J., 2019. «Las presas de jales en Cananea». Disponible en: <https://www.colson.edu.mx/coldetalle.aspx?cx=338>, consultado el 5 de septiembre de 2020.
- NRGI, 2020. Natural Resource Governance Institute 2020-2025 Strategy.
- Ocaranza, C., 2019. «Mucha agua para minería, poca para agricultura». Disponible en: <http://lanuevaamenazadegrupomexico.poderlatam.org/2019/12/09/mucha-agua-para-mineria-poca-para-agricultura.html>, consultado el 10 de septiembre de 2020.
- Outotec, 2020. «Maximizing roi at Grupo México's Buenavista ESDE III plant». Disponible en: <https://www.outotec.com/referencias/esdeiii/>, consultado el 10 de octubre de 2020.
- Pérez Jiménez, S., 2020. *Procesos históricos de territorialización de la corporación minera Grupo México (1889-2019)*. Tesis Doctorado en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2020/septiembre/0803684/Index.html>.
- Poder, 2018. «La nueva mina de Grupo México en Sonora: exención de impuestos, sociedades en Bahamas y reportes que no cuadran». Disponible en: <https://www.rindecuentas.org/reportajes/2018/08/06/la-nueva-mina-de-grupo-mexico-en-sonora-exencion-de-impuestos-sociedades-en-bahamas-y-reportes-que-no-cuadran/>, consultado el 12 de octubre de 2020.
- Ramírez, M., 2016. *Hegemonía corporativa transnacional: Superposición de redes de poder de las élites cupríferas*. Tesis Doctorado en Ciencias Sociales. Colegio de San Luis.
- Sariego, J., 1988. *Enclaves y minerales en el norte de México: historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS. México.
- Sariego, J., 2009. «De minas, mineros, territorios y protestas sociales en México: los nuevos retos de la globalización». *Cahiers des Amériques latines*, (60-61), 173-192. Aguilar Camín, 1988
- Toscana, A., y P. Hernández, 2017. «Gestión de riesgos y desastres socioambientales. El caso de la mina Buenavista del Cobre de Cananea». *Investigaciones geográficas* (93), 20-40.
- Uthoff, L., 1984. *La American Smelting and Refining Co. (ASARCO) en México, 1890-1930*. Tesis Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y letras. Colegio de Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Zermeño, A., 1992. *Política industrial estatal y minera en México: Caso Cananea 1986-1990*. Tesis Licenciatura en Ciencias Políticas. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

# Justicia alimentaria, de la tierra y climática en el Caribe: respuestas sistémicas al COVID-19 como estado de emergencia climática prolongada

David Eduardo Barreto Sánchez,<sup>a</sup> Laura Gutiérrez Escobar,<sup>b</sup> Catalina Toro Pérez,<sup>c</sup> Line Algoed,<sup>d</sup> Pambana Bassett,<sup>e</sup> YaYa Marin Coleman,<sup>f</sup> Tomaso Ferrando,<sup>g</sup> Hugh Johnson,<sup>h</sup> Mariolga Juliá Pacheco,<sup>i</sup> Graybern Livingston Forbes,<sup>j</sup> John Mussington,<sup>k</sup> Patricia Northover,<sup>l</sup> Jessica Paddock<sup>m</sup>

a. Co-investigador en Ecología del Grupo Derecho y Política Ambiental. Universidad Nacional de Colombia. *E-mail:* dbaretos@unal.edu.co.

b. Instituto de Bioética, Pontificia Universidad Javeriana. *E-mail:* lmgutierrez@javeriana.edu.co.

c. Grupo Derecho y Política Ambiental, Universidad Nacional de Colombia; miembro del Grupo Ecología(s) Política(s) del Sur, Clacso. *E-mail:* toroperez.catalinal@gmail.com.

d. Investigadora doctoral Cosmopolis, Departamento de Geografía, Vrije Universiteit Brussel, Bélgica. *E-mail:* line.algoed@vub.be.

e. Organizadora comunitaria. *E-mail:* ppgbassett@gmail.com.

f. Presidenta de la Biblioteca de Estudios Africanos e Indígenas, Belice. *E-mail:* knowthyself3@hotmail.com.

g. Facultad de Derecho (Grupo de Investigación en Derecho y Desarrollo) e Instituto de Políticas de Desarrollo, Universidad de Amberes, Bélgica; miembro de Global Legal Action Committee (GLAN). *E-mail:* Tomaso.ferrando@uantwerpen.be.

h. Oficial de Relaciones Públicas, Bernard Lodge Farmers Group. *E-mail:* hugh.johnson63@yahoo.com.

i. Directora de la Oficina de Participación Ciudadana y Desarrollo Social, Fideicomiso de la Tierra del Caño Martín Peña. *E-mail:* mariolga@fideicomisomartinpna.org.

j. Cofundador de Raizal Youth Organization. *E-mail:* gbern321@gmail.com.

k. Director de la Escuela Secundaria Sir McChesney George, Barbuda. Defensor comunitario de la justicia ambiental y la propiedad común de las tierras y recursos de Barbuda. *E-mail:* john.mussington@gmail.com.

l. Miembro sénior del Instituto Sir Arthur Lewis de Estudios Sociales y Económicos de la Universidad de las Indias Occidentales, Mona, Jamaica. *E-mail:* patricia.northover@uwimona.edu.jm.

m. Director de la Escuela Secundaria Sir McChesney George, Barbuda. Defensor comunitario de la justicia ambiental y la propiedad común de las tierras y recursos de Barbuda. *E-mail:* john.mussington@gmail.com.

**Resumen:** Mediante una conversación interdisciplinaria en el contexto del proyecto «Inseguridad alimentaria en tiempos de cambio climático: compartiendo y aprendiendo de respuestas de abajo-arriba en la región Caribe»,\* exponemos las voces, historia y conocimientos de comunidades y activistas locales de Barbuda, Belice, Colombia (San Andrés y Providencia), Jamaica y Puerto Rico ante la inseguridad alimentaria y la crisis ecológica en el Caribe. Se esboza el efecto compuesto de la injusticia climática y la pandemia COVID-19 como crisis antropogénicas que prosperan a partir de la desigualdad y la dependencia en el Caribe. Las experiencias comunitarias de los países del proyecto revelan una emergencia de saberes y formas diversas de producir alimentos y relacionarse con el entorno como alternativas al desarrollo. Se plantea una

\* Proyecto del Fondo de Investigación e Innovación del Reino Unido (UKRI por sus siglas en inglés) en el que participan las organizaciones: Bernard Lodge Farmers Group, Jamaica; Fideicomiso de la Tierra del Caño Martín, Puerto Rico; Library of African & Indigenous Studies, Belice; Raizal Youth Organization, Colombia (San Andrés), y Sir McChesney George Secondary School, Barbuda, así como las universidades Nacional de Colombia; West Indies de Jamaica; Amberes de Bélgica y Bristol de Reino Unido.

crítica a las soluciones impuestas desde arriba que ignoran los conocimientos, las necesidades y las prácticas de los ecologismos populares en el Caribe.

---

**Palabras clave:** justicia climática, justicia de la tierra, justicia alimentaria, Caribe, alternativas, soluciones de abajo arriba (*bottom-up*)

---

**Abstract:** Through an interdisciplinary conversation in the context of the project: Food Insecurity in Times of Climate Change: Sharing and Learning from Bottom-up Responses in the Caribbean Region, we expose the voices, history and knowledge of local communities and activists in Barbuda, Belize, Colombia (San Andres and Providencia), Jamaica and Puerto Rico to the food insecurity and ecological crisis in the Caribbean. The composite effect of climate injustice and the COVID-19 pandemic is outlined as anthropogenic crises that thrive on inequality and dependency in the Caribbean. The community experiences of the project countries reveal an emergence of knowledge and diverse ways of producing food and relating to the environment as alternatives to development. It is a criticism of the solutions imposed from above that ignore the knowledge, needs and practices of popular ecologies in the Caribbean.

---

**Keywords:** climate justice, land justice, food justice, Caribbean, alternatives, bottom-up solutions

---

## Introducción

En un contexto de crisis civilizatoria planetaria, pareciera que no hay alternativa a la crisis ecológica estrechamente relacionada a una visión del desarrollo capitalista moderno, y sus expresiones de devastación de medios de existencia y subsistencia: contaminación, destrucción de fuentes de agua, deforestación, así como la dramática reducción de la biodiversidad en mares y costas, que están llevando a la destrucción ecológica y a su correspondiente injusticia climática.

El cambio climático es una cuestión social y ecológica que impacta en comunidades vulnerables en todo el planeta. Por una parte, es la consecuencia de las actividades antropogénicas y sus efectos se intensifican por la falta de formas adecuadas de infraestructura, manejo ecológico y protección social. Por otra parte, la fragilidad ecológica de los ecosistemas insulares y costeros, los cambios en la distribución y estado de las especies sobre todo marinas y la violencia de los fenómenos climáticos contribuyen a la pérdida de vidas, reducción del bienestar, migraciones, urbanización del territorio, desaparición del patrimonio cultural y conocimiento ecológico local de las comunidades caribeñas (Douglass y Cooper, 2020).

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) confirmó en 2018 que «Limitar el calentamiento global a 1,5 °C requeriría cambios rápidos, de gran alcance y sin precedentes en todos los aspectos de la sociedad». En los Estados del Gran Caribe —en especial los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID)—, el cambio climático impacta en la relación entre el territorio y sus habitantes de comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. Tras siglos de conmociones en el equilibrio ecológico de las islas, modelos de desarrollo extractivo,<sup>1</sup> deforestación y políticas sociales insuficientes, las comunidades que residen en estas áreas son particularmente vulnerables a efectos del cambio climático como la mayor frecuencia e intensidad de los huracanes, la impredecibilidad de los patrones de precipitación o el incremento relativo del nivel y la temperatura del mar. Estos cambios ambientales conllevan la pérdida acelerada de la biodiversidad marina e isleña, la erosión y sedimentación costera y la salinización del agua dulce (Douglass y Cooper, 2020).

---

1. El modelo de desarrollo extractivo es un tipo de extracción a gran escala en volumen e intensidad de recursos naturales destinados a la exportación, con un procesamiento mínimo (Gudynas, 2015). Para el Caribe, nos referimos al extractivismo pesquero, turístico de resort y minero-energético en el continente y el mar (Toro Pérez, 2017).

En este contexto, la violencia biológica de la pandemia COVID-19 y la destrucción socioeconómica y ecológica provocada por la lenta reacción política han puesto de manifiesto la importancia de la justicia alimentaria (acceso de las comunidades a sus prácticas ancestrales y territorios, así como su control) en relación con la justicia climática (reconocimiento de la responsabilidad de las corporaciones y Estados en la profundización de los modelos de desarrollo extractivo), la justicia energética (creación de energías alternativas, descarbonización del planeta y mantenimiento del 80 por ciento de los combustibles fósiles bajo tierra y mar), para asegurar el futuro de los pueblos del Caribe. Incluso antes de la aparición de este nuevo coronavirus, el sistema alimentario descansaba en un terreno precario. Alrededor del 90 por ciento de todos los alimentos que se consumen en las islas del Caribe son importados, por lo que las comunidades locales ven afectada su disponibilidad durante períodos de tiempo indeterminados por perturbaciones económicas, políticas y ambientales repentinas. Por tanto, la región del Caribe es insegura desde el punto de vista de los alimentos por la dependencia del mercado internacional.

La crisis del COVID-19 que afectó a las cadenas alimentarias, la movilidad y la integración del Caribe en el proceso de circulación mundial de capitales también ofrece oportunidades a los pequeños agricultores, los movimientos sociales, los campesinos y los indígenas –como los mayas, misquitos y garífunas en Centroamérica–, los raizales y palenqueros en Colombia, los líderes y líderes defensores de la naturaleza, que han presionado y enfrentado a los Gobiernos durante décadas acerca de la necesidad de reformas agrarias, producción local de alimentos, autonomía y soberanía alimentarias y justicia climática.

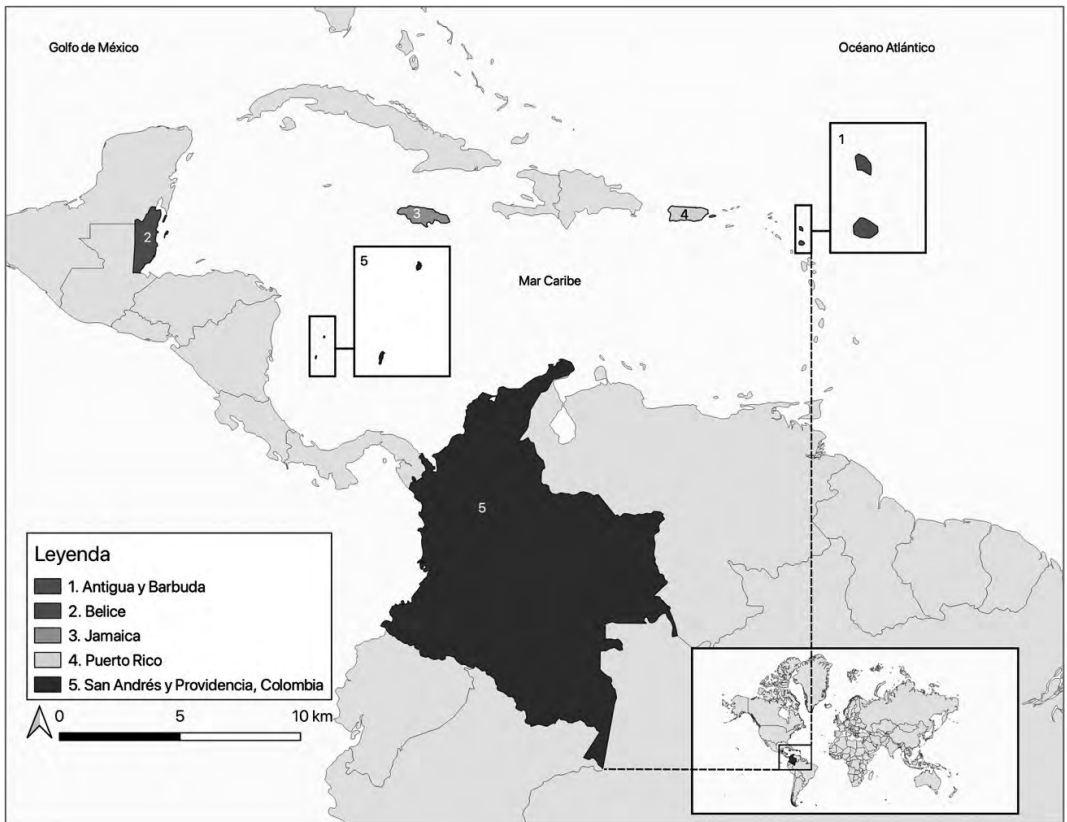
Para desentrañar estas cuestiones y posibilidades, sostenemos que es necesario entender las experiencias de los proyectos comunitarios que luchan por la redistribución de la tierra, un mayor control comunitario sobre esta y los recursos, la soberanía alimentaria y la justicia climática con

el fin de lograr una respuesta justa y eficaz a la emergencia climática, al COVID-19 y otras catástrofes socioambientales.

Este artículo mezcla las voces de activistas, organizadores y pequeños propietarios con las de investigadores activistas; busca una descripción multidisciplinaria y amplia de la cuestión que está en juego. En la primera parte esbozamos el efecto compuesto del cambio climático y la pandemia del COVID-19 como crisis antropogénicas que prosperan a partir de la desigualdad y la dependencia en el Caribe, producto del modelo de desarrollo colonial, extractivista. En la segunda parte, partimos de las nociones de justicia alimentaria, de la tierra y del clima para presentar una comprensión sistémica de la inseguridad alimentaria y climática, mediante el diálogo sobre experiencias entre pequeños agricultores de Barbuda, Belice, Jamaica, Puerto Rico y Colombia (Imagen 1), en una emergencia de saberes diversos, formas de relacionarse con el entorno y, por ende, de otras ontologías que proponen alternativas al desarrollo. Estas visiones desde abajo permiten plantear la importancia de los conocimientos y las prácticas de los ecologismos populares en el Caribe para afrontar la crisis socioambiental, en especial alimentaria, derivada del cambio climático y la pandemia del COVID-19.

### **El COVID-19 como un estado prolongado de la emergencia climática y alimentaria en el Caribe**

La intensificación de la emergencia climática en las últimas décadas ha afectado la capacidad de los países y los agricultores del Caribe para acceder al mercado internacional y generar ingresos. Por ejemplo, las recientes tormentas han acabado con toda la producción de caña de azúcar de Cuba, las plantaciones de banano de Jamaica, Santa Lucía y Dominica y las exportaciones de nuez moscada de Granada. Al mismo tiempo, la intensificación de los fenómenos climáticos, con estaciones secas más largas y húmedas más cortas, también ha contribuido a destruir cultivos de alimentos locales, y esto ha afectado a esos



**Imagen 1: Mapa de los países incluidos en el proyecto de participación colaborativa «Inseguridad alimentaria en tiempos de cambio climático: compartiendo y aprendiendo de respuestas de abajo-arriba en la región Caribe». Fuente: Elaboración propia con información de Arcgis en línea.<sup>2</sup>**

pequeños núcleos de autonomía alimentaria en ecosistemas de altísima diversidad biológica.

A diferencia del cambio climático, que rara vez siente la mayoría de la población que vive en el Norte, el COVID-19 ha tenido un alcance global. Aunque distribuida y sentida de manera desigual, la pandemia ha revelado a la comunidad internacional lo que los pequeños agricultores y los ambientalistas de todo el mundo venían diciendo desde hace décadas: que necesitamos construir un sistema alimentario autónomo y autosuficiente que regenere el planeta y nutra a sus habitantes (Galtung *et al.*, 1980).

Inevitablemente, a falta de estructuras adecuadas y de un apoyo apropiado a las iniciativas locales, el Caribe ha estado sujeto al comercio internacional de alimentos en la región. No es sorprendente que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) pidieran a los países «que se aseguren de que ninguna medida relacionada con el comercio perturbe la cadena de suministro de alimentos [porque] en momentos como este es cuando más, y no menos, la cooperación internacional se hace vital». En medio de los bloqueos del COVID-19, se hace lo posible para conseguir que «el comercio fluya tan libremente como sea posible, en especial para evitar la escasez de alimentos» (Galtung *et al.*, 1980).

2. En: <http://bit.ly/3pgipbl>

Si bien el llamado a una mayor cooperación para garantizar la disponibilidad de alimentos tiene sentido a la luz de la actual construcción del sistema alimentario del Caribe, no cabe duda de que la emergencia climática y el riesgo de futuras pandemias requieren algo más que la continua dependencia de los fletes internacionales y las importaciones. Si el cambio climático destruye los cultivos y hace vulnerables a los agricultores, la solución no son más importaciones. Si la pandemia pone de manifiesto la dependencia de la región de las cadenas globales y los agentes internacionales, el camino a seguir no puede consistir en asegurar que nunca falten alimentos importados en las estanterías. La consolidación de las rutas y flujos globalizados es una solución intrínsecamente defectuosa y falsa.

Por ejemplo, se descartan el efecto incremental del cambio climático y los riesgos asociados a este; se da por sentada la continua afluencia de capital extranjero en forma de turismo e inversiones –aceptando, por tanto, otra forma de dependencia para satisfacer la demanda alimentaria es la importación de alimentos–; no se tienen en cuenta los costos cada vez mayores de la prestación de servicios de transporte internacional en situaciones de emergencia y pandemias, las emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con el transporte marítimo, los impactos del turismo en las fuentes de agua y la agricultura convencional ni el hecho de que el hambre y la malnutrición no solo tienen que ver con la disponibilidad de alimentos, sino también con la posibilidad de adquirirlos en un contexto de pobreza y desigualdad.

Por todas estas razones, un número cada vez mayor de movimientos, asociaciones y comunidades del Caribe construyen y comparten aspiraciones que van más allá del logro de la seguridad alimentaria mediante importaciones y políticas de adaptación y mitigación del cambio climático, de arriba-abajo. Los pequeños agricultores, pescadores, personas sin tierra y comunidades locales exigen que la seguridad colectiva e individual vaya acompañada del establecimiento de

una sociedad justa y equitativa para los seres humanos y el planeta. El futuro no solo consistirá en alimentar y dar refugio, sino también en corregir y reparar las injusticias materiales y culturales del pasado, garantizar el equilibrio ecológico de la región y asegurar la justicia alimentaria y climática como premisas de una sociedad sustentable.

Estas aspiraciones se asocian cada vez más a la idea de la soberanía alimentaria, concepto que surgió de los deseos y la experiencia de los pequeños agricultores y pescadores del movimiento transnacional La Vía Campesina, consagrada en la Declaración de Nyéléni de 2007. La soberanía alimentaria plantea el derecho de las naciones y los pueblos a definir con libertad sus sistemas agroalimentarios y busca transformar las desigualdades estructurales y defender los conocimientos, prácticas y territorios de los pueblos productores de alimentos, incluidos campesinos, pescadores, pastores y agricultores urbanos. Este concepto no es una forma de proteccionismo o aislacionismo, sino un horizonte político que se basa en premisas y objetivos opuestos a los del libre mercado (Gutiérrez Escobar, 2019a).

Luchar por la soberanía alimentaria en el Caribe en tiempos de emergencia climática y en la pospandemia significa más que pensar en la producción y el consumo de alimentos. Su objetivo es crear un sistema alimentario democrático, participativo y equitativo que...

... dé prioridad a las economías y mercados locales y nacionales y potencie la agricultura campesina y familiar impulsada por los agricultores, la pesca artesanal, el pastoreo guiado y la producción, distribución y consumo de alimentos basados en la sostenibilidad ambiental, social y económica (La Vía Campesina, 2007).

La soberanía alimentaria, como enfoque integrado, holístico e interseccional de los alimentos, requiere una redefinición radical de los programas y políticas climáticos hegemónicos.



En el contexto de nuestro proyecto, hemos decidido enriquecer la idea de la soberanía alimentaria con tres nociones fundamentales en las luchas y reivindicaciones de quienes actúan sobre el territorio: la justicia alimentaria, la justicia de la tierra y la justicia climática. La connotación de *justicia* y la combinación entre los tres elementos permiten reflexionar sobre los alimentos como una relación, no solo como mercancía; sobre la tierra y el territorio como origen de los alimentos y, por lo tanto, como un elemento crucial en la lucha por la soberanía alimentaria.

### **Alimentos, tierra y justicia climática en el Caribe insular y costero: voces, saberes y prácticas de comunidades locales en cinco países**

Las relaciones e interacciones entre las tres nociones de justicia alimentaria, de la tierra y climática surgen de una comprensión sistémica de la inseguridad alimentaria y climática construida históricamente, determinada socioeconómicamente y que exige una intervención holística que aborde las causas estructurales de la dependencia y la desigualdad en el Caribe. La grave escasez de alimentos, consecuencia de la ausencia de varias temporadas de lluvia y de los huracanes, las prolongadas sequías y sus posteriores inundaciones, así como la dependencia de alimentos importados, está elevando los niveles de hambre y desnutrición en el Caribe.

Las condiciones climáticas extremas afectan a miles de personas, merman su capacidad para acceder a alimentos y las dejan en situación de alta vulnerabilidad ante potenciales crisis. La situación se ha visto agravada por los conflictos que asolan la región, debidos en gran parte a las luchas por el territorio contra los extractivismos petroleros, mineros y del turismo de resort, lo que ha convertido el Caribe en una de las áreas con mayor número de conflictos socioambientales en el mundo (Ejolt, 2020; Global Witness, 2019).

En este contexto, hemos compartido la experiencia de líderes y lideresas de organizaciones agro-

ecológicas del Archipiélago de San Andrés y Providencia (Colombia), Puerto Rico, Bermuda, Belice y Jamaica, quienes a través de sus historias, conocimientos y visiones sobre la inseguridad y la dependencia alimentarias, el COVID-19 y la crisis climática, proponen alternativas de producción y comercialización de alimentos desde sus organizaciones de agricultores y pescadores tradicionales.

### **San Andrés y Providencia, Colombia**

La agricultura y la pesca local se han visto afectadas por el acaparamiento de agua, tierra y recursos marinos, por el turismo de resort, el comercio, la migración masiva desde la Colombia continental, la pesca industrial y el crecimiento de las importaciones de alimentos que demandan estos sectores, por lo que el 95 por ciento de los alimentos proviene de Estados Unidos, Centroamérica y la Colombia continental (Gutiérrez Escobar, 2019b; Márquez, 2019).

Estas redes alimentarias internacionales crean una dependencia cada vez más confrontada por las comunidades raizales en las islas, lo que aliena a las organizaciones locales a promover la producción y el consumo de alimentos tradicionales. También fomentan la innovación a partir de sus conocimientos tradicionales y la agroecología, el rescate y uso de productos y semillas de variedades locales y los cultivos orgánicos. La pandemia COVID-19 ha impulsado a las comunidades raizales a cultivar de nuevo en sus tierras o en los patios traseros de sus viviendas, dada la crisis del turismo y el comercio en las islas. Graybern Livingston, miembro de la Raizal Youth Organization de San Andrés, comenta al respecto:

Nosotros, como organización, estamos tratando de luchar en esta crisis mundial para invitar a la gente a plantar de nuevo. Usemos nuestros patios, nuestra tierra y nuestro territorio para hacer de San Andrés lo que fue antes. Porque en el pasado era muy autónomo en los suministros de alimentos. Y también fuimos autónomos en las decisiones

que tomamos en nuestro territorio. Es necesario el reconocimiento de la gente y el Gobierno local del sistema alimentario de la agricultura ancestral del pueblo raizal como una forma de enfrentar la nueva crisis. En cuanto a la pesca, mucha gente ha estado pescando como una forma de sostener a sus familias porque el turismo se ha detenido por el momento. Pero, por otro lado, hay mucha gente que no tiene acceso a estos recursos. Entonces, realmente están pasando hambre en este momento en San Andrés.

## Puerto Rico

Puerto Rico importa al menos el 85 por ciento de los alimentos, controlados por las cadenas de grandes supermercados, una dieta basada en comida rápida y ultraprocesada que genera problemas de salud pública: obesidad, diabetes, enfermedades cardiovasculares, etc. Durante esta emergencia por el COVID-19, en Puerto Rico muchas personas no tienen acceso a alimentos, máscaras faciales o cobertura médica. Dice Krystal Geigel, del Young Leaders in Action de las comunidades del Caño Martín Peña:

En la actualidad nuestro país está luchando para que toda la gente tenga acceso a la comida. La gente ha paralizado las calles y ha establecido centros de recolección de alimentos, y el Gobierno está arresando a quienes piden comida en las calles y no se responsabiliza de esta crisis. Así que, durante esta crisis, lo que hemos visto es que la organización comunitaria está tomando la responsabilidad del Gobierno.

En esta comunidad de clase trabajadora existe un fideicomiso de tierras que busca impedir la gentrificación a manos de la inversión y la especulación inmobiliaria. Durante la crisis actual, el Young Leaders in Action trabaja para identificar a las familias necesitadas y llevarles alimentos provenientes de los agricultores locales con una red de otras organizaciones aliadas. También ayudan a cafeterías escolares y comedores socia-

les mediante la creación de redes de comercio directas entre los agricultores locales y los consumidores urbanos. Sin embargo, Chrismaury Alomar, otro activista de la organización, sostiene que el Gobierno de Puerto Rico no apoya esta lucha contra el hambre y en defensa de la agricultura local.

## Belice

En este país centroamericano el acceso a la tierra es una cuestión importante para poder cultivar y asegurar la soberanía alimentaria; adquirirla puede tomar diez años o más. La creación de una unión de agricultores ha traído beneficios a la comunidad: mayor interacción social entre distintos actores en actividades como preparar la tierra para cultivar productos orgánicos. Organizaciones de agricultores como Yucatec Maya Cultural Garden han visto la pandemia como un impulso adicional para producir sus propios alimentos y convertirse en una comunidad más sostenible, con un lugar común para intercambiar y vender sus artículos, y generar la capacidad de proporcionar a su sociedad y al país sus alimentos orgánicos locales.

Cuenta Andy Chuc, de Yucatec Maya Cultural Garden:

Este COVID-19 ha afectado mucho a la agricultura en Belice. Se ha continuado produciendo alimentos durante el mes, pero nadie compra porque la gente no está trabajando. Además, no ha llovido durante un mes, y esto está afectando a los cultivos, y los bosques se queman. Pero creo que el COVID-19 ha sido un despertar para todos, en especial para los indígenas. Mi recomendación sería que empezáramos a plantar de nuevo, a reconectarnos con la Madre Tierra. Si tenemos un pequeño patio, plantas alimenticias, plantas medicinales, que pueden ser útiles para nosotros y nuestra familia. En mi comunidad, mucha gente se ha vuelto demasiado dependiente del sistema gubernamental y del sistema internacional de la

caña de azúcar, lo que acarrea dificultades, sobre todo porque venimos de una comunidad que en su origen fuimos agricultores. El COVID-19 nos ha mostrado lo vulnerables que nos hemos vuelto al integrarnos demasiado en lo peor de la sociedad. Creo que debemos integrarnos sin renunciar a nuestra cultura.

## **Jamaica**

Las organizaciones de productores de alimentos populares están modificando las condiciones sociales y económicas que los afectan, en especial las mujeres, a quienes se les reconoce su rol en la transformación de productos agrícolas. Los proyectos de esta transformación expresan la diversidad de saberes, culturas y prácticas de las mujeres en productos como mermeladas, zumos de frutas y confitería. De esta manera se impulsan cooperativas para poder atender la demanda de los y las más pobres. A su vez, los pequeños ganaderos generan productos cárnicos de calidad, con énfasis en la innovación e intercambio de saberes locales con otras regiones del mundo.

Hugh Johnson, presidente de la Asociación de Pequeños Negocios, plantea recomendaciones para aprovechar la pandemia y fortalecer la agricultura local:

Primero, desarrollar un documento de política sobre nuestra sostenibilidad y seguridad alimentarias. Lo segundo es buscar un compromiso más profundo de cooperación contra el acaparamiento de tierras que está impidiendo los cultivos sostenibles. Y lo tercero es comprometer a los actores regionales, incluso a una entidad como la Caricom, para ayudar a cimentar estas ideas y garantizar la seguridad alimentaria.

## **Barbuda**

A diferencia de otros ejemplos del Caribe aquí incluidos, la tierra en Barbuda es propiedad común de sus habitantes; se prohíbe su venta y

compra de manera individual, pues se la considera un bien y una riqueza común de la nación y los pueblos para el beneficio y disfrute de todos y todas. Esta propiedad comunal de la tierra significa la progresiva reversión de procesos históricos coloniales de despojo, individualización y acaparamiento de tierras y de control de los recursos naturales. No obstante, Barbuda importa la mayoría de sus alimentos.

Después de los desastres ocasionados por el paso del huracán José y la tormenta tropical Emily en 2017, hubo un esfuerzo concertado para privatizar la tenencia y propiedad de la tierra en la isla que fue resistido por las organizaciones locales, conscientes de la importancia de la propiedad comunal no solo para la soberanía alimentaria, sino para adquirir resiliencia frente al cambio climático. Fue evidente que estos fenómenos climáticos extremos afectaron menos a Barbuda que a islas vecinas como Puerto Rico y Bahamas, dado que el buen estado y el funcionamiento de los ecosistemas actuó como barrera protectora.

Por otro lado, la pandemia del COVID-19 no ha tenido repercusiones negativas gracias a la fortaleza organizativa y comunitaria asociada al control de los recursos y de su territorio. Las comunidades y el Consejo de Barbuda cerraron las fronteras para impedir que llegara el virus. Este cierre del comercio al inicio generó una crisis alimentaria asociada a la dependencia de la importación de alimentos, pero fortaleció la producción local y se mantuvieron el control de la tierra y el acceso a los recursos marinos, como langostas y caracoles. Las organizaciones que trabajan desde hace diez años por la seguridad y soberanía alimentarias y la adaptación al cambio climático se fortalecieron. En 2013 fueron pioneros en el sistema de acuaponía, a través de un proyecto llevado a cabo por la escuela secundaria Sir McChesney y el Complejo de Investigación de Barbuda, con la adaptación de técnicas de cultivo ancestrales. Así lo explica Johan Mussington:

A lo que nos enfrentamos es a una ola de capitalistas del desastre que ahora trabajan

para erosionar aún más nuestra soberanía, en términos de propiedad y control de esos recursos. Tenemos que ser conscientes de ello y luchar para evitarlo. Debemos desarrollar sistemas que utilicen la tecnología y la abundancia de energía que tenemos en la región para modificar los sistemas de producción de alimentos de manera que podamos estar seguros y continuar con nuestra vida.

## Conclusiones

Estos primeros diálogos e intercambios de saberes y experiencias entre pequeños productores de Jamaica, San Andrés y Providencia, Belice, Barbuda y Puerto Rico han permitido acceder a aprendizajes sociales entre diversos pueblos del Caribe con posibilidad de adquirir nuevos conocimientos, así como de desarrollar procesos de autogestión para estructurar alternativas, resolver y comparar cuestiones técnicas y mejorar las prácticas socioagroecológicas.

A través de los testimonios de los líderes y lideresas de estos países del Caribe, hemos conocido la terrible situación que vive esta región en lo que respecta al cambio climático y la pandemia. Pero también las soluciones y oportunidades en términos de iniciativas de recuperación de semillas locales; de la adaptación de modelos agrícolas ancestrales para enfrentar los retos actuales; de la propiedad y el manejo colectivo de la tierra y los recursos, y de la defensa de la cultura ancestral. Iniciativas para revertir el modelo de desarrollo, heredero del colonialismo, y fortalecer la soberanía alimentaria y la lucha contra el hambre.

Ello significa repensar los modelos de políticas que se imponen de arriba abajo sin atender las problemáticas y alternativas locales que, como un «pluriverso de opciones» (Escobar, 2012), surgen en las comunidades en sus relaciones con la tierra, el agua, el clima y la biodiversidad.

La imposición de políticas alimentarias y climáticas desconoce el patrimonio cultural intangible que representa siglos de formas colectivas de ma-

nejo de la biodiversidad marina y costera en el Caribe. Esto puede ser muy problemático para las comunidades indígenas, afrocaribeñas y otros grupos étnicos minoritarios con fuertes conexiones con la tierra y el agua, que comparten la carga añadida de vivir con el legado del colonialismo interno y la esclavitud, asociada a las economías de plantación.

Por ello, exploramos, mediante un diálogo de respeto y colaboración regional, el potencial que ofrecen las memorias culturales y las prácticas agroecológicas de las comunidades locales desde los ecologismos populares (Martinez Alier, 2011) con base a los principios de autodeterminación, cooperación, producción de lo común e intercambio de saberes, de semillas y alimentos así como de acceso y gestión equitativa de la tierra en el Caribe. ■

## Referencias

- Douglass, K., y J. Cooper, 2020. «Archaeology, Environmental Justice, and Climate Change on Islands of the Caribbean and Southwestern Indian Ocean». *PNAS*, 117 (15), pp. 8254-8262. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1914211117>, consultado el 1 de diciembre de 2020.
- Environmental Justice Liability and Trade (Ejolt), 2020. «Mapping Environmental Justice». Disponible en: <http://www.ejolt.org>, consultado el 1 de diciembre de 2020.
- Escobar, A., 2012. «Más allá del desarrollo: post-desarrollo y transiciones hacia el pluriverso». *Revista de Antropología Social*, 21, pp. 23-62.
- Galtung, J., P. O'Brien y R. Preiswerk (eds.), 1980. *Self-Reliance: A Strategy for Development*. Londres, Bogle-L'Ouverture.
- Global Witness, 2019. «Defender el mañana». Disponible en: <https://www.globalwitness.org/es/defending-tomorrow-es/>, consultado el 1 de diciembre de 2020.
- Gudynas, E., 2015. *Extractivismos, ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba, Ceibid-Claes.

- Gutiérrez Escobar, L., 2019a. «Food Sovereignty and Autonomy». En: A. Kothari, F. Demaria, A. Acosta *et al.* (eds.), *The Post-Development Dictionary. A Guide to the Pluriverse*. Nueva Delhi, Tulika, pp. 185-188.
- Gutiérrez Escobar, L., 2019b. «Diversidad biocultural, agricultura raizal y soberanía alimentaria en San Andrés y Providencia (Colombia)». *Tabula Rasa*, 32, pp. 195-225. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39661317010/>, consultado el 2 de diciembre de 2020.
- La Vía Campesina, 2007. *Declaration of Nyéléni*. Disponible en: <https://viacampesina.org/en/declaration-of-nyeli/>. Consultado el 14 de diciembre de 2020.
- Márquez, A. I., 2019. «Acaparamiento de territorios marinos y costeros: dos casos de estudio en el Caribe colombiano». *Revista Colombiana de Antropología*, 55 (1), pp. 119-152.
- Martínez-Alier, J., 2011. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria (5.a edición).
- Toro Pérez, C., 2017. «La Mosquitia: ¿última frontera imperial? Neo-colonialismo y neo-extractivismo petrolero y minero en el mundo afro-Caribe». En: H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (coords.), *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Ciudad de México, CLACSO y Universidad Autónoma Metropolitana.

# Conflictos ambientales en Centroamérica y las Antillas: un rápido *toxic tour*

Joan Martínez-Alier\*

**Resumen:** En ecología política hace falta más trabajo empírico sobre el ingente movimiento mundial de resistencia nacido del ecologismo popular e indígena. Los conflictos ambientales recogidos en el Environmental Justice Atlas ([www.ejatl.org](http://www.ejatl.org)) son 3300 en octubre de 2020, incluidos 130 de México y otros 120 de Centroamérica y el Caribe. Este artículo deja a México de lado, ya bien cubierto en este número de *Ecología Política*, y se concentra en América Central y el Caribe. A lo largo de este recorrido analizo brevemente unos veinte conflictos ambientales, muchos de ellos fracasos de la justicia ambiental, aunque con ejemplos animadores como los de Pacific Rim en El Salvador; Cerro Blanco en Guatemala y El Salvador; Crucitas en Costa Rica, y el canal de Nicaragua, que parece haber sido frenado. También los casos contra Cemex en Puerto Rico y República Dominicana, el pueblo cimarrón de Cockpit Country en Jamaica contra la minería de bauxita y el de Vieques en Puerto Rico contra la militarización. En las conclusiones señalo algunas características de la ecología política de esta región.

**Palabras clave:** ecología política, conflictos socioambientales, pueblos indígenas, América Central, Caribe

**Abstract:** In political ecology there is need for more empirical work on the large world resistance movement born from the environmentalism of the poor and the indigenous. The environ-

mental conflicts collected in the Environmental Justice Atlas ([www.ejatl.org](http://www.ejatl.org)), 3,300 in October 2020 include about 130 from Mexico and 120 from Central America and the Caribbean, each one with a data sheet of 5 to 6 pages. This article puts Mexico aside because it is well covered in this issue of *Ecología Política*. I focus on Central America and the Caribbean briefly analyzing about twenty conflicts. Many of them are failures in environmental justice but some are encouragingly successful: for instance, Pacific Rim in El Salvador; Cerro Blanco in Guatemala and El Salvador; Crucitas in Costa Rica, and the Canal of Nicaragua that seemingly has been stopped. Also cases against Cemex in Puerto Rico and the Dominican Republic, the maroon people of Cockpit Country in Jamaica against bauxite mining, and Vieques in Puerto Rico against militarization. In the Conclusion I list some characteristics of the political ecology of the region.

**Keywords:** political ecology, socio-environmental justice, indigenous peoples, Central America, Caribbean

## Entre Guatemala y Panamá

Hay aquí lugar solamente para algunas informaciones sobre América Central y las islas del mar Caribe.<sup>1</sup> Veamos por ejemplo en Honduras un

1. Las fichas del EJAtlas citadas en este artículo fueron realizadas por integrantes de los proyectos Ejolt y EnvJustice, entre los que destacamos Patricio Chávez, Grettel Navas, Daniela Del Bene y yo mismo. Algunas provenían de Ocmal o de ASUD (Lucie Greyl). Otros autores aparecen en las referencias.

\* Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals de la Universitat Autònoma de Barcelona (ICTA-UAB). *E-mail:* joanmartineza-liaer@gmail.com



caso célebre ya antes de que en 2016 el asesinato de Berta Cáceres (Martínez-Alier y Navas, 2017) colocara los peores horrores de este país ante la opinión pública mundial. Se trata de la mina del Valle de Siria, unos setenta kilómetros al norte de Tegucigalpa. La compañía de minería de oro Glamis Gold empezó operaciones en el año 2000. Finalmente se fundió con Gold Corp, una empresa presente en Peñasquito (Zacatecas), Carrizalillo (Guerrero) y otros lugares, como Cerro Blanco entre Guatemala y El Salvador y la mina Marlin en Guatemala, que tan conflictiva ha sido. Gold Corp ha sido verdaderamente una empresa criminal en sus actividades fuera de Canadá. En 2019 se fusionó con Newmont, de Colorado, Estados Unidos, conocida por sus fechorías en Yanacocha, en Cajamarca, Perú. Es como una gran familia de facinerosos. La presencia de empresas extractivistas de Canadá o Estados Unidos es una constante en la región, pero también aparecen empresas europeas y, cada vez más, chinas.

El nombre local de la compañía en el Valle de Siria, Honduras, era Entre Mares. Un gran defensor a la vez de la salud pública y de la ecología, el doctor Juan Almendares, denunció durante muchos años lo que ocurría en el Valle de Siria (Imagen 1). La compañía canadiense chocó contra la resistencia popular; deforestó catorce mil hectáreas y perjudicó muy gravemente la salud de los habitantes locales: mujeres, niños y hombres. El Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero la denunció repetidamente. La empresa no hizo nada con respecto a sus pasivos ambientales y sociales, siguiendo la regla general de todas las empresas. Las comunidades locales nunca dieron su acuerdo, y la empresa trató de dividirlos<sup>2</sup>.

Si tuviera que guiar a un grupo de estudiantes y activistas en un *toxic tour* por Centroamérica y el Caribe, mi primera estación sería Honduras y entrevistaría a Juan Almendares, que reúne la lucha por la ecología y por la salud pública en su



**Imagen 1: El doctor Juan Almendares. Fuente: <https://www.alainet.org/es/articulo/171273>.**

única persona. De Honduras, siguiendo la ruta de la minería del oro y el antiguo sueño de El Dorado que los españoles llevaron a Abya Yala, haría una segunda parada en El Salvador y Costa Rica, para explicar otros dos conflictos mineros paralelos, ambos exitosos, al menos de momento. El movimiento global de justicia ambiental, como otros movimientos sociales, necesita algunos éxitos de vez en cuando para alimentarse y reforzarse. Veamos.

### **Pacific Rim en El Salvador y Crucitas en Costa Rica<sup>3</sup>**

El proyecto minero El Dorado lleva propiamente este nombre, El Dorado. No es una sátira. Está situado en la municipalidad de San Isidro, en el departamento de Cabañas, sesenta y cinco kilómetros al este de San Salvador. Allí asesinaron a varios activistas a partir de 2009. Tras perder la licencia de explotación, la empresa acudió al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (Ciadi), del Banco Mundial, para reclamar trescientos un millones de dólares de compensación por inversiones realizadas y lucro cesante. Una compañía australiana-canadiense, Oceana Gold, implicada en problemas similares en Filipinas, compró Pacific Rim con la esperanza de recobrar esta «deuda» de El Salvador, que, de país damnificado, iba a convertirse en país deudor por un milagro del Ciadi. En Filipinas, en Didipio, Nueva Vizcaya, unos doscientos setenta kilómetros al noreste de

2. <https://cutt.ly/hjn2wsO>

3. Véanse: <https://bit.ly/2WAjDT4>

Manila, esa empresa minera de oro y cobre causó daños en territorio indígena durante dos décadas. Tanto en El Salvador como en Filipinas, tanto con Pacific Rim como con Oceana Gold, ocurrieron varios asesinatos de activistas que quedaron impunes. Existió pues una posibilidad de contacto internacional entre movimientos de distintos países. Filipinas es uno de los países con mayor número de ecologistas asesinados (como también lo son Honduras y Guatemala, en Centroamérica). La lucha contra Pacific Rim y su sucesor dio lugar en El Salvador a la Mesa Nacional frente a la Minería Metálica que eventualmente logró la prohibición de la gran minería a cielo abierto en el país.

También está prohibida la gran minería, de momento, al menos, en Costa Rica, como consecuencia de la larga campaña contra Crucitas, en San Carlos, Alajuela, en la frontera del río San Juan con Nicaragua. Su carácter de conflicto transfronterizo pesó en la decisión de la corte costarricense, que finalmente entre 2010 y 2011 suspendió la concesión porque la empresa no había cumplido con lo estipulado en el obligatorio estudio de impacto ambiental. Se invalidó el decreto del presidente Óscar Arias que facilitaba la minería. Un trabajo de la Fundación Neotrópica valoró el daño preliminar causado por la empresa. Además de la decisión judicial, favorecieron la retirada del proyecto los reclamos de Nicaragua, una marcha de ciento setenta kilómetros y una huelga de hambre del Frente contra la Minería y de la coordinadora Una Sola Mina. La compañía canadiense Infinito Gold, lejos de reconocer los daños ya causados en la zona de Crucitas, reaccionó contra la prohibición acudiendo en arbitraje al Ciadi para reclamar más de mil millones de dólares a Costa Rica.

## En Guatemala (Martínez-Alier, 2002)

Un análisis de la ecología política de Mesoamérica debería tratar en un mismo texto los territorios mayas de Chiapas, Yucatán, Campeche, Quintana Roo y Guatemala. Aquí, sin embargo,

lo dividimos por estados. No es buena idea. La cuenca del Usumacinta une México con Guatemala con diversos proyectos hidroeléctricos y con resistencias mancomunadas<sup>4</sup>.

Además, resulta imposible dar en pocas páginas una impresión suficiente de la multitud de injusticias socioambientales de un Estado tan racista como Guatemala, donde la izquierda perdió la guerra civil y no ha existido verdadera «justicia transicional». El EJAAtlas incluye veintinueve casos de Guatemala (octubre de 2020), pero solo hay lugar para cinco breves comentarios: la triste historia de la represa de Chichoy, un caso especialmente dramático entre muchos otros conflictos hidroeléctricos en la región; la minería de ferróníquel en El Estor, en el lago de Izabal en territorio q'ekchi; Cerro Blanco, otro conflicto minero transfronterizo, entre Guatemala y El Salvador; el sangriento conflicto de la mina de plata de El Escobal, y el desalojo de campesinos q'ekchis en el valle del Polochic para establecer plantaciones de palma de aceite y caña de azúcar. Las plantaciones, ya sean de banano, de piña, de caña o de palma de aceite, marcan la historia y la actualidad de América Central y del Caribe<sup>5</sup>.

Uno de los capítulos más tristes de la triste historia de Guatemala es la masacre por la represa de Chichoy de trescientos megavatios de potencia, en Verapaz. Esa región maya, sumida en la guerra civil entre 1976 y 1983, no obtuvo ninguna reparación por las tierras perdidas y por las víctimas de la masacre hasta 2014, cuando el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (que habían financiado la represa veinte años antes) exigieron al Gobierno de Guatemala que reconociera los muertos y donara ciento cincuenta millones de dólares. Se estima que en las masacres del río Negro, a cargo de militares y para-

4. <http://bit.ly/34z4Kor>

5. Para Guatemala, véanse: <https://bit.ly/37FctDk>, <https://cutt.ly/Xjn2i9g>, <http://bit.ly/3h5ONv5>, <http://bit.ly/3pe6QCc>, <https://cutt.ly/Pjn2dJ6>, <https://bit.ly/3mya29W>

También el vídeo Xalalá. Nuestra tierra y nuestros ríos no tienen precio: <https://bit.ly/3hk5N0R>

militares, derivadas de los desplazamientos y las protestas contra Chichoy, perecieron unos 444 mayas achíes del primer golpe, seguido de otras muchas muertes, tal vez cinco mil en la región. A partir de 1993 se exhumaron cadáveres y se formó la Asociación para el Desarrollo Integral de las Víctimas de la Violencia de los Verapaces (Adivima). Expusieron sus reclamos en 1999 en las audiencias de la Comisión Mundial de Represas (que sesionó a partir del conflicto en el valle del Narmada en la India). Años después se anunció la construcción de la represa de Xalalá en la parte baja del propio río Chichoy, lo que despertó nueva oposición (Imagen 2).

Veamos ahora dos conflictos mineros guatemaltecos: Cerro Blanco y Fénix-El Estor, a los cuales sin duda deberían añadirse El Escobal y la mina Marlin.

Cerro Blanco es un conflicto transfronterizo relacionado con una mina de oro de Gold Corp, cerca de la reserva biológica del Trifinio, donde coinciden Guatemala, Honduras y El Salvador. El proyecto se suspendió en 2013 por las protestas y el riesgo para el lago Güüja en El Salvador. Como ya se indicó, Gold Corp ha hecho mucho daño en la aciaga mina Marlin en San Miguel de Ixtahuacán, al norte de Guatemala, que devino un sitio famoso por la consulta popular antimini-

nera de Sipakapa. En el caso de Cerro Blanco se temía que los relaves contaminaran el río Ostúa; este desemboca en el lago Güüja y, de ahí, el agua va al río Lempa, que provee de agua a tres millones de salvadoreños. Varios activistas que viajaron de El Salvador en protesta sufrieron detenciones y robos a manos de la policía guatemalteca. Mientras, del lado guatemalteco, la Iglesia Católica, con los obispos Julio Cabrera y Álvaro Ramazzini, participó en una gran marcha y en una misa en Juliapa contra el proyecto minero en enero de 2012; del lado salvadoreño, el ministro de Medioambiente y Recursos Naturales Herman Rosa Chávez pidió una mediación. En 2013 la empresa Entre Mares (subsidiaria de Gold Corp) se retiró, tras anunciar que con eso perdía una inversión ya realizada de ciento cincuenta millones de dólares. En 2019 Bluestone Resources anunció que contemplaba iniciar la minería de 113.000 onzas de oro anuales durante ocho años. Pero el panorama minero de Guatemala no era halagüeño por los grandes conflictos de minería de oro en La Puya, de plata en El Escobal y de níquel en El Estor.

La mina de plata de El Escobal, operada por Minera San Rafael, subsidiaria de Tahoe Resources, entró en operación en 2014 a pesar de la resistencia popular en el sureste de Guatemala. Debido a la resistencia y la violación de derechos



**Imagen 2: Manta en protesta contra la represa de Xalalá. Fuente: EJAtlas.**

indígenas, la explotación se suspendió en junio de 2017. Sabedora de esto, a principios de 2019, Pan American Silver compró Tahoe Resources y, con ella, su principal proyecto, El Escobal. El proyecto, que amenaza a la población indígena xinka y campesina de los departamentos de Santa Rosa, Jalapa y Jutiapa, ha sido marcado por la criminalización de defensores, la extrema represión y la violencia.

El proyecto Fénix está ubicado en El Estor, en el departamento de Izabal, en el extremo occidental del lago del mismo nombre, unos ciento cincuenta kilómetros al este de Ciudad de Guatemala. Exmibal inició operaciones en Guatemala en 1965, al conseguir una concesión por cuarenta años para explorar y explotar níquel en Izabal y Alta Verapaz. Tras décadas de resistencia contra HudBay Minerals y otras empresas, con muertos por el camino, un Premio Goldman para Rodrigo Tot y casos en las cortes de Guatemala y de Canadá, los q'ekchis lograron parar la mina.

Cerca del lago de Izabal, al oeste, en el valle del Polochic, el desalojo campesino, las muertes y la resistencia contra las plantaciones de caña de azúcar y palma de aceite están bien documentados. Son sintomáticos de un fenómeno muy extendido en el Sur global consistente en el robo de tierra indígena para cultivos de exportación. La caña de azúcar irrumpió al inicio de la colonización y la palma de aceite se ha convertido en protagonista en el Sudeste asiático, América y su lugar de origen: África Occidental. Los q'ekchis del valle del Polochic ya fueron desposeídos en el siglo XIX para instalar plantaciones de café, en las que los emplearon como mozos-colonos. Las familias Maegli y Widmann poseen más de tres cuartas partes de la tierra fértil. En marzo de 2011, 779 familias fueron desalojadas brutalmente y fallecieron Antonio Bec Ac, Óscar Reyes y Margarita Chub. Hubo muchos heridos. En 2012 una Marcha Indígena Campesina y Popular caminó doscientos kilómetros en protesta. Los intentos de mediación de Oxfam y otras organizaciones apenas han aliviado la situación de los desalojados.

## El canal de Nicaragua<sup>6</sup>

De los doce conflictos ambientales de Nicaragua reseñados en el EJAtlas, elijo este por su dimensión y por las enseñanzas acerca de la situación política interna del país y de la economía mundial. Despunta la participación china. La idea de un gran canal interoceánico en Nicaragua es una apuesta favorable a una economía mundial materialmente desbocada. El creciente tráfico de contenedores en buques cada vez mayores indica la ausencia de desmaterialización de la economía. El furor de infraestructuras de transporte y de la logística nace de la visión de una economía en crecimiento que usa más y más materiales. Los planes del canal de Nicaragua se añaden a las nuevas rutas del Ártico facilitadas por el deshielo y a la ampliación reciente del canal de Panamá. Todo ello viene a decir: «Señores, el discurso de la desmaterialización es falso, el tráfico de mercancías no hace más que crecer» (por lo menos hasta el año 2020).

Por fortuna, no se realizará el canal de Nicaragua. Ha habido fuerte oposición local a este proyecto de 278 kilómetros desde el río Brito en el Pacífico hasta al mar Caribe, cruzando el lago Nicaragua. La longitud sería más de tres veces mayor que la del canal de Panamá. El proyecto incluye aeropuerto, un área de libre comercio, residencias para 140.000 personas, autopistas... y permitiría el tránsito de buques super post panamax. Opositoras muy firmes han sido las lideresas populares Francisca Ramírez y Mónica López Baltodano. Y junto con ellas, la Coordinadora de la Comunidad Negra Creole Indígena de Bluefields, el Centro Humboldt y otros grupos que tenían el impacto en zonas de reserva de biodiversidad como Bosawás. Los pueblos misquitos, ulwas y creoles se sintieron amenazados. El tema del canal unió a la oposición contra el sempiterno presidente Daniel Ortega, quien desencadenó una fuerte represión.

6. <https://cutt.ly/8jn2bwE>

## En Panamá: los ngöbe-buglés y los kunas

Frente a la minería de cobre en Cerro Colorado y en Cerro Chorchá, hubo en 2011 un cierre de rutas y varios muertos del grupo indígena ngöbe-buglé, que cuenta con unos ciento ochenta mil integrantes. La gran minería en esa comarca indígena se prohibió, como también las hidroeléctricas, tras una protesta que en 2012 bloqueó la carretera Panamericana, donde murieron Jerónimo Montezuma y Francisco Miranda. La compañía Dominion Minerals de Estados Unidos aparecía como concesionaria de minas. Una lideresa muy conocida entonces fue la cacica Silvia Carrera. Otro famoso conflicto minero es el de Cerro Quema en la provincia de Los Santos.<sup>7</sup>

El proyecto hidroeléctrico Barro Blanco en Panamá está relacionado con el conflicto de Cerro Colorado, pues se suponía que la electricidad iba a ir a ese proyecto minero. Pasó después a la empresa hondureña Genisa. Está en el río Tabasará, y esperaba recibir «créditos de carbono» por su generación eléctrica con capacidad de solo veintinueve megavatios. Algunos ngöbe-buglés viven en la cuenca del río. Se bloqueó la carretera Panamericana durante una semana. La protesta recordaba que el pueblo ngöbe-buglé quería prohibir legislativamente la minería y las hidroeléctricas en sus territorios. Sufrieron represión en 2012, con varios muertos. La represa al final se construyó, con varias promesas al grupo indígena. Los petroglifos en el río que se habían convertido en objetos rituales de un culto religioso fueron cubiertos por el agua.

Veamos ahora el caso de los kunas, otro grupo indígena maltratado. Los impactos del cambio climático empiezan a notarse en las costas y en las pequeñas islas, como las que componen el archipiélago kuna. La comarca de Guna Yala se creó dentro de la República de Panamá en 1925; los kunas viven en la costa y en las islas donde se re-

fugieron y ahora sufren directamente el aumento del nivel del mar, un mayor impacto de los huracanes y también el blanqueo de los corales. Además, para hacer frente a la intrusión del mar, extraen corales como material de relleno. Aunque muy lejos, se trata de una situación no muy distinta a la de aldeas de Alaska que, como Kivalina, han iniciado causas judiciales por el cambio climático contra empresas de combustibles fósiles y Gobiernos. ¿Un camino para los kunas?

El cambio climático es una amenaza global, tal vez sea un fenómeno que ya no se puede detener y que obligará a las comunidades indígenas kunas a migrar a la zona continental de Panamá, con lo que se romperá el tejido social y se perderá su patrimonio natural y ancestral, aunque ese pueblo no tenga en absoluto ninguna responsabilidad en el cambio climático. Ahí se ve muy directamente la injusticia ambiental. Sin embargo, las comunidades se están informando, organizando, fortaleciendo.

## Siete conflictos caribeños

De Jamaica y su antigua historia cimarrona y anticolonialista, que se manifiesta en conflictos de defensa del territorio contra la bauxita y el aluminio, iremos brevemente a Haití, a un caso en que algunos campesinos fueron víctimas por sus intentos de frenar la deforestación, y después estudiaremos de forma sucinta las diversas contaminaciones de la bahía de Cienfuegos en Cuba. De ahí pasaremos a ver las fechorías de una compañía mexicana, Cemex, en la República Dominicana y a Puerto Rico. Por último, veremos el conflicto de Vieques en Puerto Rico, donde el ecologismo, el antimilitarismo y el nacionalismo defensivo se dieron la mano.

## Carbón, bauxita, aluminio y cimarrones en Jamaica<sup>8</sup>

Empecemos con dos casos en Jamaica, ambos relacionados con la minería de bauxita y la ener-

7. Para Panamá, véanse: <http://bit.ly/2Kjz34>, <http://bit.ly/2WD5UuC> y <https://cutt.ly/Mjn2YtE>

8. Para Jamaica, véanse: <http://bit.ly/2WCyVXj>

gía eléctrica necesaria para la fabricación de aluminio.

En febrero de 2017 parecía que la compañía china Jiuquan Iron & Steel (Jisco) pondría en marcha una central termoeléctrica de carbón de mil megavatios en Nain, en St. Elizabeth, Jamaica. Con una inversión de 2000 millones de dólares, quería suministrar la electricidad a la fábrica de bauxita-aluminio que había sido de Alpart y que Jisco modernizó. Los conflictos nacerían tanto de la quema de carbón como de la minería y fundición de la bauxita; la fábrica pasaba de propiedad rusa a propiedad china para producir medio millón de toneladas de aluminio al año. Desde 2008, la fabricación de aluminio de Alpart estaba parada. Un conjunto de movimientos, el Jamaica Environment Trust (JET), se manifestó en contra de los planes de Jisco y el Gobierno de Jamaica. JET se oponía al uso de carbón y propugnaba si acaso el uso de gas natural licuado (LNG). Una termoeléctrica de carbón de mil megavatios emitiría 6,7 millones de toneladas de CO<sub>2</sub> al año y muchos otros contaminantes (dióxido de azufre, mercurio, plomo, arsénico). La partida la ganó a finales de 2017 la opción del LNG y no el carbón porque, a los argumentos locales, se añadió el cambio climático global. El carbón emite más gases de efecto invernadero por megavatio que el LNG.

Se plantea, además, el tema de si a Jamaica le conviene la minería de bauxita. La fabricación de alúmina produce un gran residuo de barro rojo tóxico. En 2019 hubo quejas de que las actividades del grupo industrial Jisco ocasionaban graves daños a la salud de los pobladores de las comunidades aledañas a su complejo de producción, que incluye minas de bauxita y una refinera de aluminio en Nain, pues este comprometía la calidad del aire y el suministro de agua en las áreas afectadas.

Años antes, en 2007, había empezado una fuerte resistencia, que continúa en 2020, contra la minería de bauxita en Cockpit Country, una sierra en Jamaica que fue hogar de rebeldes ci-

marrones (esclavos escapados) contra el dominio británico. Ese territorio de Trelawny tiene, pues, un enorme valor simbólico, de lucha contra el racismo ambiental y por la justicia socioambiental, comparable a la defensa de territorios garífunas en Centroamérica, raizales, palenqueros y quilombos en Colombia y Brasil, y los asentamientos afroamericanos en la costa del golfo de México en Estados Unidos, en plena Carcer Alley. Trelawny fue una temprana zona de plantaciones de caña de azúcar con africanos esclavizados. Sir William Trelawny fue gobernador de Jamaica. La sierra de ese territorio sirvió de refugio a un gran grupo de maroons (cimarrones) jamaíquinos. Los ingleses se resignaron a firmar un tratado con ellos en 1739, en el que les daban la libertad y derechos a la tierra, para que dejaran de invadir las plantaciones del llano. Más tarde hubo otras guerras contra ellos.

En Jamaica, Alcoa de America, hizo minería de bauxita desde 1963. Jamaica ha sido el sexto país del mundo en extracción de bauxita, tras Australia, Guinea, Brasil, China e India. El EJAAtlas contiene casi cincuenta casos de conflictos relacionados con la bauxita y el aluminio, un tema transversal a estudiar comparativamente. En 2007 las comunidades de Cockpit Country en Jamaica argumentaron que no había habido consulta previa que permitiera renovar la concesión de Alcoa en ese lugar montañoso y de gran valor cultural y ambiental. Es una gran reserva de agua y es el hogar de especies como el loro de pico negro (*black billed parrot*), que aparece en la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) (Imagen 3). El Cockpit Country Stakeholders Group consiguió la rescisión de la concesión a Alcoa y también a la empresa estatal Clarendon Alumina Production.

Las comunidades cimarronas (maroons) han solicitado que su territorio se declare libre de minería, zona de conservación de biodiversidad protegida y Patrimonio Cultural de la Humanidad. En 2020 los habitantes siguen oponiéndose a la minería en un lugar de Cockpit





**Imagen 3: *Amazona agilis*, loro de pico negro, especie endémica de Jamaica.**

**Fuente: ebird.org**

Country donde está la mira de Noranda Bau-xite Jamaica.

### **En Haití: desalojo sangriento de comunidades locales en pro de la conservación**

El proyecto de reforestación del Parc National de La Visite, de la Fondation Seguin, condujo al sangriento desalojo de comunidades locales. Un caso más de los muchos de militarización de la conservación de la biodiversidad que ocurren en el mundo. En 1983 el Gobierno de Jean-Claude Duvalier creó el Parc National de La Visite, contra la deforestación. En 2012 estalló un conflicto entre los campesinos que vivían cerca del parque y el nuevo Gobierno junto con la ONG local Fondation Seguin, que trabaja en la preservación del bosque. El Gobierno y la Fundación Seguin consideraron a los campesinos como la principal causa de deforestación dentro del parque. Ellos usan la leña para cocinar y vender. Pero hay otras perspectivas: desde un punto de vista histórico, fueron las plantaciones de caña de azúcar bajo la colonia francesa las que deforestaron. Los cimarrones escapados aprendieron a vivir en los bosques. Con la victoria obtenida por Haití en su lucha de independencia del dominio francés y contra la esclavitud, se logró que el territorio del país fuera históricamente de campesinos afrodescendientes. En algunas épocas hubo exportación de maderas. En cuanto a

la leña para cocinar, hay que dar soluciones técnicas, como tal vez el acceso a gas licuado de petróleo (GLP), y no reprimir a ese campesinado pobre.

En cambio, el intento de conservar el bosque desembocó en un desastre el 23 de julio de 2012, cuando el Gobierno quiso desalojar a las 142 familias que vivían dentro o cerca del parque. Los campesinos se negaron a abandonar sus hogares, como habían expresado en reuniones anteriores con funcionarios del Gobierno que trataban de llegar a un acuerdo con ellos, pues no se les ofreció ninguna alternativa de vivienda. Después de múltiples intentos infructuosos, los representantes del Gobierno comenzaron a destruir la primera casa a martillazos. Los campesinos protestaron y empezaron a lanzar piedras. Se dispararon las armas y cuatro campesinos fueron asesinados; también se perdieron dos vacas, y un policía resultó herido. Ni el Gobierno ni la policía se hicieron responsables de la muerte de los campesinos, y no hubo ningún procedimiento legal posterior. El Estado dio unos mil cuatrocientos veinte euros a las familias de las víctimas para los funerales. Para expresar su descontento, las familias construyeron una gran tumba de cemento en medio del bosque.<sup>9</sup>

### **Cuba: la bahía de Cienfuegos**

En la bahía Cienfuegos, a partir de 1960 se inició un proceso de industrialización que ha incluido una refinería de petróleo y fábricas de alimentos, fertilizantes y materiales de construcción, así como actividades turísticas y portuarias; esto gracias a su lugar privilegiado en la isla, pues es el segundo complejo portuario más importante de Cuba. Pero, pese a la importancia ecológica y económica de la bahía, esta presenta altos índices de contaminación a raíz de eventos que han colocado en riesgo la salud del ecosistema y el bienestar humano. Uno reciente se registró el 29 de mayo de 2018 en la empresa Refinería de Petróleos Cienfuegos S. A. A causa de las fuertes llu-

9. <https://cutt.ly/0jn2Fnz>

vias generadas por la tormenta tropical Alberto, las piscinas de almacenamiento de crudo se desbordaron hasta llegar a la bahía; el vertido se estimó en doce mil metros cúbicos de aguas oleosas y la mancha aceitosa ocupó un 70 por ciento de la bahía. A este evento se suman otros: un informe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma) reportó en total cuatro derrames de petróleo por parte de barcos petroleros (en 1986, 1992, 1993 y 1993) y uno de arsénico en 2001. Este último preocupó a la autoridad local, que tomó la decisión de prohibir la pesca de forma permanente. En 2013, Reinaldo Acosta Milán, director de la Unidad de Supervisión del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (Citma), en unas declaraciones en una radio local, manifestó que la bahía se encontraba libre de arsénico y solo se tenía que evitar el consumo de crustáceos y moluscos. Sin embargo, estudios recientes advierten que esto aún no se puede determinar y alertan de la posible contaminación de varios organismos marinos, como algas y peces, en la bahía.

Estos sucesos generaron impacto en pescadores artesanales que dependen únicamente de la actividad pesquera.<sup>10</sup>

## **En República Dominicana y Puerto Rico**

En esos países hay, por supuesto, diversos conflictos ambientales.<sup>11</sup> Uno de los más importantes es el de la minería en Loma Miranda, en República Dominicana. Aquí se presenta el dilema habitual acerca de qué conflictos escoger en este rápido viaje, pues el EJAAtlas señala diez en Puerto Rico y ocho en República Dominicana.

## **Cemex en Los Haitises y en Ponce**

Hace unos años se reportó que la empresa Cemex Dominicana contaba con un fuerte *lobby* en el Gobierno para instalar una cementera en la zona

de amortiguamiento del Parque Nacional de Los Haitises. Los jóvenes instalaron un campamento en la zona en rechazo de la iniciativa; los sindicatos declararon su oposición, al igual que el mundo científico y ambientalista. El Tribunal Contencioso se declaró en contra de la empresa y suspendió la instalación de la cementera.

Sin embargo, los dominicanos temían que el fallo de 2009 fuera ignorado, al igual que el informe oficial elaborado por la Subsecretaría de Estado de Áreas Protegidas, donde constaba claramente que «se sugiere que sea desestimado» el proyecto de construcción de la cementera. Este pone en peligro las reservas de agua potable del subsuelo de formación cárstica de Los Haitises, aguas indispensables para el futuro abastecimiento de Santo Domingo y de toda la región este del país, en especial de la comunidad del distrito de Gonzalo. Cemex ya tiene antecedentes nefastos por su forma de operar en el puerto de Barahona, antes zona turística y hoy casi un cementerio por las malas prácticas ambientales.

En 2012, República Dominicana había exportado 1,37 millones de toneladas métricas de cemento, un 36 por ciento más que el año anterior. Cemex es la principal productora de cemento. En 2013 se proponía formular un proyecto especial para solucionar los problemas de degradación de los ecosistemas y recursos naturales del parque y para reubicar a las familias.

Otra fábrica de Cemex se encuentra en Ponce, Puerto Rico. En 2002 comenzó a quemar neumáticos usados para ahorrar costos. Como en muchos otros casos en todo el mundo, los vecinos se quejaron. Mexico Cement, más conocida como Cemex, es una productora de cemento con sede en Portland Monterrey México que compró Cemento Puertorriqueño en 2002 para seguir expandiéndose en el mercado global. La planta de cemento en Ponce comenzó a quemar neumáticos para producir energía que se utilizaría en la planta de cemento. Ponce es conocido por estar expuesto a diferentes contaminantes debido a la densidad industrial. Por eso la Junta de Ca-

10. <https://cutt.ly/njn2HNU>

11. Véanse: <http://bit.ly/3rjSHoE>, <http://bit.ly/3rhHEwa> y <https://cutt.ly/ljn2ZZq>

alidad Ambiental (JCA) colocó una estación de recursos aéreos que mide la calidad del aire en este municipio. El municipio en su conjunto ha estado en el rango de condiciones atmosféricas aceptables, pero el área donde se encuentra la planta de Cemex tiene una alta concentración de emisiones que afecta a las comunidades aledañas. Durante el año 2005, Cemex fue la industria con más emisiones en Ponce.

En julio de 2006, la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA) otorgó a Cemex un permiso para usar energía para su producción mediante la quema de neumáticos. El 80 por ciento de los costos en la producción de cemento son para energía. Propusieron a la Administración de Residuos Sólidos (ADS) utilizar el 25 por ciento de todos los neumáticos de desecho del país para producir energía, al amparo de la ley 171 que luego fue modificada. Esto resolvería parte del problema que el país tenía por la acumulación de neumáticos en vertederos y tiendas de neumáticos, que alcanzaba 4,7 millones de unidades al año. Cemex invirtió veintidós millones de dólares en maquinaria y equipos de control de emisiones para el proceso de quema de neumáticos. Diferentes comunidades en Ponce se preocuparon por estas prácticas, pues la quema de neumáticos libera cloro que, cuando se calienta, crea dioxinas carcinógenas. A pesar de que la compañía lanzó un folleto explicando muy brevemente cómo iba a gestionar los neumáticos de desecho, nunca mostró cómo iba a manejar las emisiones. Esto causó protestas contra la barbaridad de la quema de neumáticos desechados. Un portavoz de Acción Comunitaria Ponceña por un Ambiente Sano (Apcas) declaró en una de las protestas que llegarían a la desobediencia civil si era necesario. Más de ochenta ciudadanos y Apcas exigieron al Tribunal de Apelaciones que revocase los permisos adquiridos por Cemex. En 2008, este tribunal revocó los permisos y exigió a Cemex que fuera más explícito sobre los tipos de emisiones y cómo las controlarían, si deseaba continuar con las quemaduras. La ONG internacional GAIA apoyó el movimiento contra la incineración.

## **Vieques: un triunfo de la ciudadanía**

Desde 1938, la Marina de Estados Unidos ocupó el 70 por ciento de la isla puertorriqueña de Vieques como campo de entrenamiento para prácticas de tiro y pruebas de bombardeo. Muchos de sus diez mil habitantes fueron sacados por la fuerza de sus hogares y reubicados en la parte central de la isla. Vieques fue lugar de protestas contra el uso de la isla por parte de la Marina estadounidense como campo de bombardeos, lo que al final condujo a la salida de la Marina en 2003. El pueblo ganó. Ahora se ha convertido en un refugio nacional de vida silvestre, pero la contaminación no se ha limpiado del todo. Se espera que la limpieza, presupuestada en alrededor de trescientos cincuenta millones de dólares, se ejecute al menos en 2025.

La resistencia a la presencia militar siempre fue un elemento del conflicto. El 19 de abril de 1999 sucedió un evento que fue un hito en la movilización generalizada en Puerto Rico y en toda la diáspora puertorriqueña. Las bombas de la Marina cayeron sobre civiles y mataron a David Sanes Rodríguez. En 2000 se establecieron varios campamentos de manifestantes pacíficos en la isla, y el 4 de mayo el ejército desplazó por la fuerza a más de doscientos de estos desobedientes civiles. Este fue un momento catalizador para unificar la diáspora puertorriqueña en la exigencia del fin de la militarización en la isla. Mientras tanto, los militares continuaron bombardeando Vieques. En febrero de 2000, 150.000 personas participaron en la Marcha de la Paz para Vieques en San Juan, la capital de Puerto Rico. El presidente Clinton trató de negociar y ofreció noventa millones de dólares para que las operaciones de la Marina continuaran allí de forma permanente, pero un referéndum informal en julio de 2001 mostró que el 70 por ciento de la población quería que la Marina se fuera de inmediato. El presidente Bush revirtió los intentos de Clinton de negociar con Vieques y declaró que la Marina detendría los ejercicios militares en febrero y abandonaría la isla en mayo de 2003.

La ciudadanía puertorriqueña fue víctima de un experimento ambiental-militar. Los resultados del estudio de 2000 revelan que la tasa de cáncer en Vieques, también llamada la Isla Nena, fue casi 27 por ciento más alta que en la isla grande de Puerto Rico. Estudios realizados por científicos puertorriqueños han encontrado que un 34 por ciento de los residentes tienen niveles tóxicos de mercurio; un 55 por ciento están contaminados con plomo, y un 69 por ciento, con arsénico. Con sus diez mil habitantes, la isla carecía de un hospital para tratar enfermedades como el asma y el cáncer, atribuibles a la antigua actividad de bombardeos militares. A pesar de que hoy Vieques se presenta como un lugar turístico ideal, los químicos tóxicos que allí quedan narran una historia muy diferente. El PCB, el napalm y el uranio empobrecido hacen que la isla sea muy peligrosa. La Marina ya no está físicamente allí, pero las toxinas están lejos de desaparecer.

En 2005, Vieques se añadió a la lista del Superfondo (Cercla) de Estados Unidos, que asigna fondos para la limpieza de residuos tóxicos. La isla se enfrenta ahora a otra forma de invasión e injusticia: el acaparamiento de tierras y la gentrificación por parte de los ricos.<sup>12</sup>

## Conclusiones

Todos estos conflictos socioambientales, tanto los fracasados como los exitosos, son una pequeña muestra de los recogidos en el EJAAtlas, que a su vez solo es una muestra de las decenas de miles de conflictos ambientales que han existido y existen.

En Centroamérica y las Antillas, grupos indígenas que sobrevivieron al desastre demográfico de la conquista europea se han reorganizado en los últimos años. Junto a ellos, las poblaciones afroamericanas (creoles), como los raizales de las islas de Providencia y San Andrés en Colombia y los garífunas en Honduras. La identidad afroamericana es compartida por pueblos de la

gran región del Caribe. Los casos de Jamaica encajan muy bien con el reciente y brillante libro *Ecología decolonial* del autor Malcom Ferdinand (2019), nacido y criado en Martinica. Los esclavos se rebelaron en Haití y expulsaron a los colonos franceses, pero en otros lugares no llegaron a dominar los países enteros, sino que se escaparon en pequeños grupos y se ocultaron en territorios boscosos o manglares (como en Esmeraldas, en Ecuador), en palenques o quilombos. Eso ocurrió en Jamaica también. La resistencia histórica y actual en Trelawny es parte de la identidad del país, como lo son las invocaciones a la lucha contra la colonialidad y el racismo en la defensa del territorio frente a la minería de bauxita. Lo mismo ocurre en Centroamérica con los diversos pueblos mayas (como los q'ekchis) o los ngöbe-buglés.

América Central, pequeña en superficie (con extensión y población parecidas a España), ha sido muy importante en la historia económica mundial desde el siglo xvii, al igual que las Antillas, desde Barbados hasta Cuba, por la producción de azúcar a bajo coste, alimento barato del proletariado industrial. Eso se logró eliminando a la población indígena, importando esclavos de África y destruyendo los bosques. Recuerdo ver el intenso tráfico por el ampliado canal de Panamá (con problemas ambientales de suministro de agua) por invitación del historiador Guillermo Castro Herrera, mientras meditaba sobre estos temas. Uno siente que está en la mitad del mundo.

Con lo dicho hasta ahora, basta para entender cuáles son los temas principales de la ecología política de la región: las fronteras de la extracción minera de oro, cobre, níquel, carbón; energía hidroeléctrica; plantaciones y extracción de biomasa; infraestructuras; compañías transnacionales; conflictos transfronterizos; el racismo antiindígena y la nueva resistencia indígena y afroamericana; los abundantes asesinatos de activistas; las vinculaciones internacionales de los movimientos activistas. Todo eso con movimientos ecologistas vivos, activos y cambiantes desde

12. <https://cutt.ly/ljn20xY>

hace más de veinte años: Madre Selva en Guatemala, el Centro Humboldt en Nicaragua, AECO en Costa Rica, Radio Temblor en Panamá y muchos otros.

Una comparación con los ecologismos europeos lleva a señalar características diferentes: ausencia de conflictos de energía nuclear, presencia de plantaciones de cultivos de exportación, presencia de población indígena y afroamericana, extremada violencia. Este artículo es una minúscula contribución a esta ecología política empírica y comparada que estudia conflictos socioambientales en todo el mundo y que pone a los muchos resistentes y víctimas de América Central y el Caribe en primera fila de la historia, como lo está Berta Cáceres desde 2016. Nosotros, los que escribimos artículos y libros, somos, como dice Boaventura de Sousa Santos, «pensadores de la retaguardia», amanuenses de una tremenda historia. ■

## Referencias

- Ferdinand, M., 2019. *Une écologie décoloniale*. París, Seuil.
- Martínez-Alier, J., 2002. «20 años de ecologismo en Guatemala: una conversación con Magalí Rey Rosa». *Ecología Política*, 24, pp. 19-28.
- Martínez-Alier, J., y G. Navas, 1917. «La represión contra el movimiento de justicia ambiental: algunas ecologistas asesinadas». En: H. Alimonda, C. Toro Pérez y F. Martín (coords.), *Ecología política latinoamericana, pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires, Clacso, vol. II, pp. 29-52.

# Breves

## **Transmesoamericanas nepantleras: mujeres, energía y decolonización**

Alejandra Aguilera Cano

## **Ecología decolonial en la poesía de Ernesto Cardenal**

Iñaki Ceberio de León y Clara Olmedo

## **Guardianes del mar y del viento. El conflicto socioambiental del pueblo ikoot en el istmo de Tehuantepec**

Domingo Rafael Castañeda Olvera

## **Construir la agricultura industrial como conflicto socioambiental**

Jesús Janacua Benites

## **La lucha contra la ronda petrolera en México: el antagonismo del pueblo zoque de Chiapas**

Fermín Ledesma Domínguez





**La meliponicultura en la Reserva de la Biósfera de Los Petenes en la península de Yucatán, México. Una iniciativa decolonial**

Mauricio López, Mauricio Gamiño y Miguel A. Pinkus

***K'usil balumil*: ecología política y tierra en la autonomía zapatista**

Ana Paula Massadar Morel

**El Tren Maya: un escenario de conflictividad socioambiental en el posneoliberalismo mexicano**

Aida Luz López Gómez, Janeth Leonor Alfaro Andrade, Arlem Islas Barrios y Josué Daniel Alemán Gutiérrez



# Transmesoamericanas nepantleras: mujeres, energía y decolonización

Alejandra Aguilera Cano\*

**Resumen:** En este trabajo se presenta una experiencia con mujeres indígenas en Mesoamérica que establece un nexo entre energía y género. También se visibilizan las injusticias creadas en torno a las energías, traducidas en un *racismo energético* que perpetúa la feminización de la pobreza, pero a la vez genera una defensa de la vida y el territorio. Esta se manifiesta en alternativas y tejidos de vida encabezados por las mujeres que decolonizan los territorios y fronteras internas y externas como «Nepantleras».

**Palabras clave:** energía, género, racismo energético, decolonización, nepantleras

**Abstract:** This work presents the experience with indigenous women in Mesoamerica establishing a relationship between gender and energy, drawing the attention of injustices translated into *energetic racism* that perpetuates the feminization of poverty, non the less leading to a defense of life and territory manifesting in the women-led “web of life” decolonizing territories, as internal and external borders like «Nepantleras».

**Keywords:** Energy, gender, energetic racism, decolonization, Nepantleras.

## Introducción

Inspirado en las mujeres indígenas ixiles y mayas de Guatemala a principios de 2020, este trabajo explora los conflictos socioambientales desde las

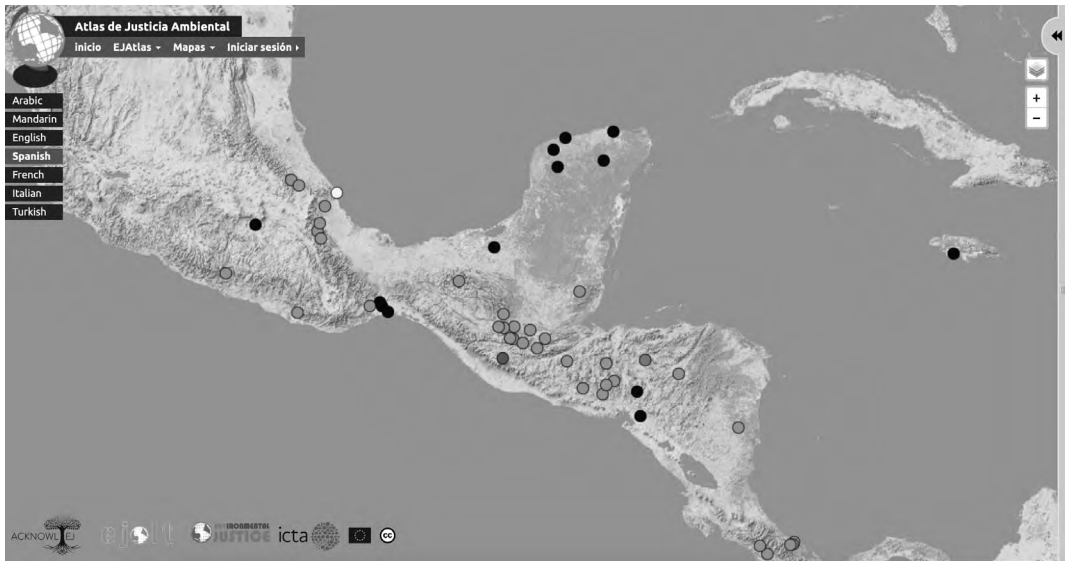
\* Diseñadora de innovación social y pluriversos. E-mail: alejandraaguileracano@protonmail.com.

perspectivas de género y energía en Mesoamérica, al considerar fundamental denunciar el *racismo energético* que existe en la región y destacar la relevancia de fomentar una democracia y soberanía energéticas como bienes comunes bajo el liderazgo de las mujeres comunitarias. Este trabajo analiza Mesoamérica a partir de la resistencia a las fronteras impuestas por el imperativo (neo)colonizador y retoma la descodificación conceptual del territorio de México y Centroamérica, como un espacio geográfico interconectado en redes de tejidos de vida (Moore, 2015)<sup>1</sup> y organizado en contra del ecorrégimen extractivista (Terán, 2018).<sup>2</sup> En suma, simboliza un territorio de mujeres que resignifican fronteras internas y externas, habitando zonas de posibilidades, los lugares de las nepantleras<sup>3</sup> mesoamericanas (Anzaldúa y Keating, 2015).

1. «Tejidos de vida» alude a que «la naturaleza es un todo, es decir, la naturaleza somos nosotros, está dentro de nosotros y alrededor de nosotros. Los humanos hacemos al medioambiente y el medioambiente nos hace a los humanos».

2. Para Terán, el modo de acumulación extractivista ha configurado un ecorrégimen sobre el tejido de la vida, que incide de forma determinante en las subjetividades y corporalidades, impacta en las tramas culturales, modela ecosistemas y reproduce un particular metabolismo de flujos de energía y agua que instituyen los canales materiales y ecológicos de relaciones sociales, además de que el Estado genera diferentes políticas para distribuir los bienes comunes para la vida.

3. Gloria Anzaldúa nos legó el término Nepantleras, referido a las curanderas indígenas que tienen el coraje y la habilidad para mediar y moverse entre las identidades y posiciones, son activistas espirituales que están comprometidas con las justicias sociales, económicas y políticas y al mismo tiempo trabajasen la transformación espiritual del ser. Necesitamos nepantleras que nos inspiren a cruzar fronteras raciales, de género, culturales y otros límites, que escojan moverse entre mundos y ocupar los espacios intermediarios entre mundos, como las antiguas chamanas, que creaban puentes entre los distintos mundos. Creando un “nuevo tribalismo”, uno que evite la vieja historia de asimilación o separación. Las nepantleras según Anzaldúa, nutren una metamorfosis psicológica social y espiritual.



**Imagen 1: Conflictos socioambientales en relación con la electricidad. Fuente: EJAtlas.**

## Mujeres y energía en Mesoamérica

En el EJAtlas (Atlas Mundial de Justicia Ambiental), se aprecian las diversas formas de violencia del ecorrégimen en Mesoamérica. El mapa muestra una gran cantidad de proyectos en el territorio de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, clasificados en distintas categorías de conflictos socioambientales (en relación con la electricidad) como huellas de los despojos múltiples<sup>4</sup> (Navarro, 2018). Destaca que las hidroeléctricas construidas a lo largo de Mesoamérica, que abastecen a la región como la principal fuente de energía, han cobrado un lugar para visibilizar la acumulación por desposesión<sup>5</sup> (Harvey, 2005). Como ejemplos de los

4. Según Navarro, «mediante la categoría de despojo múltiple se exploran los efectos ecosistémicos, económicos, políticos y subjetivo-culturales que producen las separaciones del capital».

5. David Harvey entiende la acumulación por desposesión como una prolongación de las prácticas descritas por Marx en los orígenes del capitalismo. En ella incluye la privatización de la tierra y la expulsión de poblaciones campesinas, la conversión de las distintas formas de propiedad en propiedad privada, la supresión de los recursos comunales, la eliminación de formas alternativas de producción y consumo, la apropiación colonial de los recursos naturales, la monetización y la tributación, el tráfico de seres humanos, la usura y el endeudamiento a través del crédito.

numerosos despojos, se desvelan diversas problemática como la de la represa Xacbal, el mayor proyecto hidroeléctrico en Guatemala, en que las poblaciones fueron totalmente desplazadas y despojadas de sus territorios; la represa Chixoy (la masacre del río Negro) que causó el asesinato de niños, mujeres y líderes espirituales indígenas, o el ecofeminicidio de Berta Cáceres, defensora del territorio en el conflicto del proyecto hidroeléctrico de Agua Zarca en 2016 en Honduras; por nombrar algunos. Estos casos ponen en relevancia que los proyectos de gestión de la energía y la electricidad han afectado sobre todo a las mujeres y enfatizan la trascendencia de poner la perspectiva de género en las identidades, agencias y relaciones de poder con respecto a la energía. Las mujeres comunitarias juegan un papel importante en la lucha en femenino por el tejido de la vida al proponer desde los feminismos, comunitarios, territoriales procesos de construcción epistémica que se tejen en el territorio, en el cuerpo y en su relación con la tierra (Gargallo, 2015: 177). La defensa en estos términos se expresa en el «territorio-cuerpo-tierra», como expone Lorena Cabnal, y detona una apuesta cósmico-política (Patiño, 2020) encarnada en un diseño político ontológico, no dua-



**Imagen 2: Mujeres ixiles de Xeo, Guatemala, 2020. Autora: Alejandra Aguilera Cano.**

Breves

lista (Escobar, 2018)<sup>6</sup> que garantiza la reproducción de la vida (Federici, 2010).

### **Racismo energético y mujeres**

Durante las visitas a las comunidades ixiles en Guatemala, se torna visible la paradoja de la presencia de una hidroeléctrica a unos kilómetros de distancia de comunidades sin acceso a la red eléctrica. Esto es un ejemplo de la línea abisal<sup>7</sup>

6. Arturo Escobar considera que el no dualismo representa el cambio epocal que demanda modificar la percepción de la realidad, incluida la entrega de nuestras creencias de yo-separada, y adoptar una de yo-ecológico; abandonar el antropocentrismo; asumir un paradigma basado en la vida; reconocer una interdependencia que incluye al conocedor y el conocimiento, el cuerpo y la mente, y que detone cambios estructurales al nivel de los sistemas económicos y tecnológicos, y cultivar cambios en la conciencia de diversas maneras, como las espiritualidades no dualistas.

7. De Sousa Santos aclara que «lo que con mayor frecuencia caracteriza al pensamiento abisal es, pues, la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea solo prevalece, en el grado que lo haga, mediante el agotamien-

(De Sousa Santos, 2017: 585) que se perpetúa entre la energía urbana, lo «civilizado» y la comunitario «lo salvaje», entre los que tienen derecho a la energía y quienes no, muestra flagrante de un racismo energético que se ejerce sin tregua contra los pueblos indígenas y las amefricanidades (González, 1988). Existe evidencia de que las actividades extractivas, así como los desastres asociados a ellas y las desigualdades de acceso, tienen consecuencias distintas para los miembros de las comunidades (Muchadenyuka, 2015; Delgado y Martínez, 2020). Este ecorrégimen extractivista, aunado a los cambios territoriales en esta región altamente vulnerable a las alteraciones climáticas, afecta a las mujeres de diversas formas, pues estas suelen ser más oprimidas por las violencias ambientales que repercuten directamente en su salud y la de sus hijas e hijos.

to del campo de la realidad relevante. Más allá de él, solo hay no existencia, invisibilidad, ausencia no dialéctica».



Entre otros efectos, se pueden percibir la inseguridad alimentaria,<sup>8</sup> la contaminación del agua, el decremento de los caudales de los ríos que surten de agua a las comunidades, con impactos acentuados para la salud femenina. «Las mujeres, mediante sus roles comunitarios, tienen una afinidad directa con los recursos naturales, principalmente con el agua, para ejercer las actividades de cuidado del hogar y de la familia» (Li, 2019; Delgado y Martínez, 2020: 21). Sin acceso a la energía, se acentúa la división sexual del trabajo, se somete a las mujeres al trabajo reproductivo, que se relega al ámbito doméstico (Delgado y Martínez, 2020), y se incrementa la carga de los cuidados de las personas dependientes y los trabajos de recolectar, almacenar y cocinar (Clancy, 2020). Todo ello deriva en una pobreza de tiempo que deja en desventaja a las mujeres. A esto se suma la tarea de recolectar leña para cocinar y mantener el hogar caliente, lo que las expone a la contaminación intradomiciliaria.<sup>9</sup> En estos lugares alejados en las montañas las casitas se iluminan con velas de noche y se hace patente la paradoja de tener hidroeléctricas a kilómetros de distancia, mientras les son completamente negadas las ventajas de la luz, la educación, la seguridad, el empleo y los ingresos, el riego de cosechas, el bombeo de agua, la conectividad e internet, la salud y la seguridad (Clancy, 2020). También se perciben las dinámicas capitalistas que desintegran el tejido de la vida al forzar a la migración «que puede ir desde los cambios en la propiedad social de la tierra que minan las posibilidades autónomas de su gestión hasta los desplazamientos forzados, en los que las comunidades pierden su sustento material y no tienen otra opción que migrar a otros lugares» (Navarro y Gutiérrez, 2019: 27). Es así como el bienestar aportado por la energía impacta en la vida de las

mujeres y los hombres de manera diferente. Asimismo, la ausencia de la energía requerida para las clínicas comunitarias, los centros de salud o los sistemas que conecten respiradores para los casos más severos de COVID-19 señala la forma en que los estados deciden quién vivirá y quién morirá, y pone de manifiesto el necroliberalismo<sup>10</sup> (Mbembe, 2020) de la pandemia en las comunidades.

## Conclusiones

En estos territorios en resistencia, se ha identificado la oportunidad de arropar una democracia energética liderada por mujeres como una forma de soberanía y autogestión de sus comunidades en su relación con la energía como parte del sistema de gobierno comunal indígena (Tzul, 2015). Es así como se concibe crear proyectos de usos productivos de energía definidos y dirigidos por las mujeres, resguardando su autonomía y su emancipación, haciendo frente a los proyectos desarrollistas centralizados, verticales, racistas, (neo)coloniales y patriarcales, tal como inspira el documental *La energía de los pueblos*, que aborda esta temática.<sup>11</sup> Las cooperativas energéticas son una opción de solidaridad que puede ampliarse al cosechar la energía que brindan el Sol y los elementos al aportar una alternativa de economía social y solidaria, además de ambiental con perspectiva de género. Son propuestas de habitar en común, descomponer el neoliberalismo con una transición justa y popular para vivir en interdependencia,<sup>12</sup> desafiar constantemente las

8. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) define la soberanía alimentaria como el acceso físico y económico de una persona, en todo momento, a suficientes alimentos nutritivos para satisfacer necesidades y preferencias alimentarias, con la finalidad de llevar a cabo una vida sana y activa.

9. Según un reporte de Energía y PNUD, la contaminación intradomiciliaria del uso de estufas de leña es un problema de salud serio para las mujeres, las niñas y los niños de menos de cinco años.

10. «El sistema capitalista se basa en la distribución desigual de la oportunidad de vivir y morir. Esta lógica de sacrificio siempre ha estado en el corazón del neoliberalismo, que deberíamos llamar necroliberalismo. Este sistema siempre ha funcionado con la idea de que alguien vale más que otros. Los que no tienen valor pueden ser descartados». Entrevista con Mbembe, marzo de 2020.

11. La energía de los pueblos es un largometraje creado por La Sandía Digital producido en colaboración con la Fundación Rosa Luxemburgo - Oficina México y Caribe. Disponible en: <https://www.facebook.com/energíadelospueblos/>, consultado el 9 de diciembre de 2020.

12. «La clave de la interdependencia nos ha resultado fértil para acercarnos a la reflexión que gira en torno a la garantía de reproducción de la vida. Interdependemos para poder sacar la vida



**Imagen 3: Mujer en la cocina, Chel, Guatemala, 2020. Autora: Alejandra Aguilera Cano.**

Breves

fronteras colonizadoras internas y externas impuestas en los cuerpos y habitar los territorios de Nepantleras (Anzaldúa y Keating, 2015) mesoamericanas, las que cruzan de un lado al otro de las culturas, ideas y normas, luces y sombras, a través de las fronteras de los cuerpos y territorios, en una propuesta a favor de la energía concebida por los pueblos y de la defensa de la vida. ▀

¡A recuperar la alegría sin perder  
la indignación!

Lorena Cabnal

---

adelante: múltiples tramas colectivas en cada momento se organizan para hacer en común la vida. En suma, la interdependencia se urde en el conjunto de actividades, trabajos y energías interconectadas en común para garantizar la reproducción simbólica, afectiva y material de la vida».

## Referencias

- Anzaldúa, G., y A. Keating, 2015. *Light in the Dark. Luz en lo oscuro. Rewriting Identity, Spirituality, Reality*. Durham and London, Duke Press.
- Bercito, D., 2020. «Entrevista con Achille Mbembe. La pandemia democratiza el poder de matar». *Gauzash* (31 de marzo). Disponible en: <https://lavoragine.net/la-pandemia-democratiza-poder-de-matar/>, consultado el 20 de noviembre de 2020.
- Clancy, J., 2020. «The Gender and Energy Research Program». *Energia News*. Disponible en: <https://www.energia.org/cm2/wp-content/uploads/2020/03/Energia-News-March-2020.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2020.
- Delgado, D., y V. Martínez, 2020. «En un ambiente tóxico: ser madres después de un der-



- rame de petróleo». Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Clacso.
- De Sousa Santos, B., 2017. *Justicia entre saberes: epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid, Morata.
- Escobar, A., 2018. *Designs for the Pluriverse. Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of the Worlds*. Durham and London, Duke Press.
- Federici, S., 2010. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- González, L., 1988. «A categoría político cultural da Amefricanidade». *Revista Tempo Brasileiro*, p. 73.
- Gargallo, F., 2015. *Feminismos desde Abya Yala*. Bogotá, Desde Abajo.
- GWP América Central, 2017. *Situación de los recursos hídricos de Centroamérica*. Disponible en: [https://www.gwp.org/globalassets/global/gwp-cam\\_files/situacion-de-los-recursos-hidricos\\_fin.pdf](https://www.gwp.org/globalassets/global/gwp-cam_files/situacion-de-los-recursos-hidricos_fin.pdf), consultado el 20 de noviembre de 2020.
- Harvey, D., 2005. *El nuevo imperialismo. Acumulación por desposesión*. Buenos Aires, Clacso.
- Li, F., 2009. «Negotiation Livelihoods. Women, Mining and Water Resources in Perú». *Canadian Women's Studies*, (7)1, pp. 97-102.
- Moore, J., 2015. *Capitalism in the Web of Life. Ecology and Accumulation of Capital*. London and New York, Verso.
- Muchadenyika, D., 2015. «Women struggles and large-scale diamond mining in Marange » *The extractive Industries and Society*. Zimbabwe. 2 (4), pp. 714-721
- Navarro, L., 2019. «Multiple Dispossession on the Web of Life: Impacts and Socio-Environmental resistances». *Textual*, 73, pp. 11-42.
- Navarro, L., y R. Gutiérrez, 2018. «Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos». *Bajo el Volcán*, 28 (18), pp. 45-57.
- Patiño, M., 2020. «Apuntes sobre un feminismo comunitario. Desde la experiencia de Lorena Cabnal». *Researchgate* (junio). Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/342215141\\_APUNTES\\_SOBRE\\_UN\\_FEMINISMO\\_COMUNITARIO\\_Desde\\_la\\_experiencia\\_de\\_Lorena\\_Cabnal](https://www.researchgate.net/publication/342215141_APUNTES_SOBRE_UN_FEMINISMO_COMUNITARIO_Desde_la_experiencia_de_Lorena_Cabnal), consultado el 20 de noviembre de 2020.
- Terán, E., 2018. «El extractivismo como ecorregimen: múltiples ámbitos y escalas de su impacto socioterritorial». En: M. I. Medeiros Marques, et al. (ed.), *Perspectivas de natureza, epistemologias, negócios de natureza e América Latina*, 2, São Paulo, Annablume, pp. 319-343.
- Tzul, G., 2017. «Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida». En: Lucía Linsalata, Huáscar Salazar Lohman (ed.), *Común ¿para qué?. El Apantle, revista de estudios comunitarios*, 1, Puebla. México. pp. 125-140.

# Ecología decolonial en la poesía de Ernesto Cardenal

Íñaki Ceberio de León\* y Clara Olmedo\*\*

**Resumen:** Ernesto Cardenal, teólogo latinoamericano y uno de los principales referentes de la teología de la liberación, nos ofrece una obra poética que pretende reconstruir una identidad latinoamericana inspirándose en las cosmovisiones de los pueblos originarios de la región, a la vez que cuestiona los actuales modelos neocoloniales sustentados en el neoextractivismo. En la poesía de Ernesto Cardenal se puede rastrear la identidad de un «sujeto ecológico», cuyo estar, sentir y hacer están en armonía con cosmovisiones no antropocéntricas. El presente estudio se realiza con una mirada ecocrítica, que estudia las relaciones entre el ser humano y la naturaleza presentes en la literatura y, de manera particular, las tensiones entre los pueblos originarios que reivindican los derechos de la naturaleza y el avance neoextractivista, propio de las políticas neoliberales de América Latina. Para ello traemos algunos poemas dedicados a los pueblos originarios de Mesoamérica en clave decolonial.

**Palabras clave:** ecocrítica, sujeto ecológico, neoextractivismo, pueblos originarios

**Abstract:** Ernesto Cardenal, Latin American theologian and one of the main references of Liberation Theology, offers us a poetic work that aims to reconstruct a Latin American identity

\* Departamento de Ciencias de la Educación y la Salud de la Universidad Nacional de Chilecito, Argentina; investigador asociado al Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Austral de Chile. *E-mail:* iceberio@undec.edu.ar.

\*\* Departamento de Ciencias de la Educación y la Salud de la Universidad Nacional de Chilecito, Argentina; investigadora asociada al Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Austral de Chile. *E-mail:* crolmedo@undec.edu.ar.

inspired by the worldviews of the original peoples of the region, while questioning the current neocolonial models supported in neo-extractivism. In the poetry of Ernesto Cardenal the identity of an «ecological subject» can be traced, whose being, feeling and doing are in harmony with non-anthropocentric worldviews. This study is carried out from an ecocritical point of view, which studies the relationships between humans and nature present in the literature and, in a particular way, the tensions between native peoples who vindicate the rights of nature and the neo-extractivist advance typical of the neoliberal policies in Latin America. For this, we include some poems dedicated to the original peoples of Mesoamerica in a decolonial key.

**Keywords:** ecocriticism, ecological subject, neo-extractivism, indigenous peoples

## Introducción

La ecocrítica como corriente crítica literaria nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre las relaciones entre el ser humano y la naturaleza a partir de los textos literarios (Garrard, 2004). El aporte de la ecocrítica se centra en la mirada estética de los escritores y escritoras, muchos de ellos comprometidos con las luchas ambientales y la recuperación del patrimonio cultural y natural. Así, la literatura ofrece una mirada diferente a la problemática socioambiental, aportando a una «ecología de saberes», como plantea Boaventura de Sousa Santos, para abordar, con diferentes saberes y visiones, los dramas del Sur global, esa porción de humanidad víctima del

sufrimiento injusto «causado por la explotación capitalista, la discriminación racial y la discriminación sexual» (Santos, 2020: 45).

Ernesto Cardenal, fallecido el 1 de marzo del presente año, ha sido uno de los principales representantes de la teología de la liberación y ha demostrado, a lo largo de toda su biografía, un compromiso férreo con la defensa de los pueblos originarios y la naturaleza. En sus versos podemos leer sus duras críticas al neoliberalismo, expresado hoy en el modelo neoextractivista (Svampa, 2019), que, además de extraer los recursos naturales, está asesinando a líderes ambientales y de los pueblos originarios. Una urdimbre de políticas, proyectos e ideologías que Mbembe (2011) denomina necropolítica, bajo la cual el Sur global se ofrece en sacrificio a la acumulación capitalista, hoy dominada por las corporaciones y sistemas financieros.

Trae al diablo. Cuando la tromba avanza  
arrasando árboles, sementeras, animales,  
el hombre se queda inmóvil.  
También penetra en el cuerpo, produce muerte.  
Cardenal, 2019: 827

### **La ecocrítica y el compromiso literario con la naturaleza**

La literatura, al igual que el resto de las expresiones humanas, no es ajena a la actual crisis socioambiental que tensiona la relación del ser humano con la naturaleza. En el contexto latinoamericano, y en particular en el mesoamericano, esta tensión se refleja en la devastación ecológica sufrida desde la colonización española.

El compromiso demostrado por poetas como Ernesto Cardenal tiene que ver con otras formas de sentipensar (Borda, 2009; Escobar, 2014) y de abordar los conflictos socioambientales de una manera transdisciplinar, que comprenda la complejidad subyacente. Para autores como Ernesto Cardenal (2019) y Leonardo Boff (2003), la solución no pasa por un cambio radical-estructural de la sociedad, sino por recuperar la

espiritualidad, lo que posibilita la religación del ser humano con la naturaleza, perdida desde los confines de la modernidad:

Y cantamos las montañas, que fueron hechas por  
Tirawa.  
A las montañas subimos solos, cuando vamos a  
rezar.

Cardenal, 2019: 396

La poética de Ernesto Cardenal, como la de tantos otros y otras, llama a recomponer esta ruptura espiritual con la naturaleza que, en nombre de la modernidad, nos está llevando a una devastación planetaria sin precedente. Un grito de la tierra, expresado por el cacique amazónico Raoni Metuktire: «Paren la destrucción, paren sus ataques a los espíritus de la Tierra [...]. Si nuestra Tierra muere, ninguno de nosotros será capaz de vivir» (Boff, 2019).

La ecocrítica va a jugar un rol fundamental en la concienciación del patrimonio natural y cultural, ambos en peligro de extinción en todo el territorio mesoamericano. Con los estudios ecocríticos y una metodología transdisciplinar, se honran otras ontologías relacionales (Descola, 2002) en las cuales el ser humano no se encuentra por encima del resto de los seres de la naturaleza, sino en una relación biocéntrica: dialoga y se comunica con ellos. Hay otras epistemologías, otras formas de construir el conocimiento, como los mitos y leyendas, que encierran un saber transmitido por generaciones. Y así lo expresa Ernesto Cardenal en sus poemas indios (*Los ovis de oro*), todo un canto a la historia de los pueblos originarios. Y, por supuesto, una ética extendida que integra al resto de los seres de la naturaleza, como la que ofrece Leonardo Boff (2017). Una ética que orienta a conservar todas las formas de vida y a reconocer su valor intrínseco. La ecocrítica se presenta como un diálogo de saberes (académicos y no académicos) que trasciende los textos y se adentra en la naturaleza para dialogar con los demás seres que nos hablan, con el canto de los pájaros, con la danza de los árboles, con el rugir del mar.

## Poesía decolonial

Con la poesía decolonial, Ernesto Cardenal expresa el sufrimiento histórico que ha supuesto la colonización durante los últimos cinco siglos, inspirándose en las marcas sangrantes de su querido «estrecho dudoso», en referencia a Mesoamérica. Esta poesía tiene dos procesos. En el primero, se avanza en una deconstrucción de los discursos coloniales y eurocéntricos. Y en el segundo, se avanza en una reapropiación de una escritura del sentipensar latinoamericano. Estos dos procesos están presentes en la poética de Ernesto Cardenal, en una poesía que dialoga con las tradiciones ancestrales por medio de sus poemas indios, y un proceso de reapropiación escritural con los textos poéticos *El estrecho dudoso* y *Vuelos de victoria*.

El río Chiquito de León, alimentado de manantiales

de cloacas, desechos de fábricas de jabón, roja la de las curtiembres;  
plásticos en el lecho, bacinillas, hierros sarrosos.  
Eso nos dejó el somocismo.

Cardenal 1984: 32

En su obra culmen, *Cántico cósmico*, la reapropiación escritural dialoga con Occidente y con tradiciones de todo el planeta, en un ejercicio de integración y religación entre ciencia y espiritualidad. En esta obra, el conflicto ambiental se expresa en clave global, abordando el problema ambiental como una crisis espiritual-civilizatoria.

## El sujeto ecológico

En los textos de Ernesto Cardenal, y a partir de su compromiso político, se vislumbra el renacer de un sujeto ecológico inspirado en la mitología de los pueblos originarios de Mesoamérica. Sur-



**Imagen 1: Corpachada. Ritual propio de los pueblos originarios en honor a la Pachamama en el cual se le ofrecen bebidas, alimento y dinero en señal de agradecimiento. Realizado el 6 de agosto de 2017 en la localidad de Chilecito, Argentina. Autor: Iñaki Ceberio de León.**

ge así una poesía que caracterizamos de transdisciplinar, al fundir la dimensión estética con la política y la religiosa. En palabras del propio poeta:

El artista, el poeta, el sabio y el santo son miembros de una sociedad del futuro, de aquella sociedad que ya existe en el planeta como una semilla, una semilla probablemente dispersa en pequeños grupos y en los individuos, en una u otra parte, independientemente de las reparticiones de la geografía política. Como poeta que soy –y en la medida en que lo soy, y como sacerdote que trato de ser, y como pacifista, anarquista cristiano y gandhiano–, en política me siento bien integrado en esta sociedad que trata de acercar el porvenir y de hacer lo más rápido posible esta marcha hacia adelante contra todas las fuerzas reaccionarias (González-Balado, 1978: 14-15).

El sujeto ecológico que emana de la poesía de Cardenal se opone dialécticamente al sujeto moderno, atrapado por el consumo capitalista. Para Cardenal, el capitalismo es el origen de todos los problemas. En sus poemas describe el capitalismo como la encarnación del mismo mal, origen de los males que se desbordan en la sociedad y en la naturaleza. Las políticas macroeconómicas expresadas en los sistemas financieros tienen consecuencias en el Sur global, al escindir al ser humano de la naturaleza y de sí mismo. En la «Cántiga 23», Cardenal resume las implicaciones de la economía neoliberal:

Corporaciones creciendo como carcinoma.  
Y por causa de la Oficina 5600,  
la sagrada familia asentada en los basureros.  
Los niños jugando junto a arroyos de mierda  
por sus monopolios.  
Sus monopolios que engordan con la desnutrición.  
Encareciendo el planeta los monopolios,  
el pan y el vino,  
las alegrías, las medicinas, la *Divina Comedia*.  
Manhattan mirada desde el mar como una montaña santa

y como celestiales los rascacielos que levantó la usura

en uno de los cuales:

la Oficina 5600, sus luces luciferinas.

Las espejeantes aguas del lago Erie sin pescados por sus cloacas, las de la Oficina 5600.

Patos empapados de petróleo.

Viento tóxico sobre desiertos y ríos muertos contaminando la especie con iodina radiactiva.

Ernesto Cardenal,

*La Oficina 5600* (2019: 818-819)

## Conclusiones

El ejercicio poético de Ernesto Cardenal supone una deconstrucción neocolonial en la construcción de un sujeto ecológico a partir de la recuperación de las culturas de los pueblos originarios, cuyos saberes ancestrales pueden ser cruciales para establecer una relación con la naturaleza mucho más armónica. Pero esto comporta recuperar tradiciones hoy en peligro de extinción y proteger la biodiversidad tan dañada en el territorio mesoamericano. No es casual que la crisis ambiental se reproduzca en crisis social, humanitaria y espiritual, con mareas humanas que deambulan hacia el norte y el sur en busca de una esperanza de vida. La solución pasa por una religación de la tierra y el espíritu. ▀

## Referencias

- Boff, L., 2003. *La voz del arco iris*. Madrid, Trotta.
- Boff, L., 2017. *Una ética de la Madre Tierra. Cómo cuidar la casa común*. Madrid, Trotta.
- Boff, L., 2019. «Profecía del cacique Raoni Metuktire de los kayapós sobre nuestro futuro». Disponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=951>. Consultado el 10 de octubre del 2020.
- Borda, O. F., 2009. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires, Clacso.
- Cardenal, E., 1984. *Vuelos de victoria*. Madrid, Visor.
- Cardenal, E., 2019. *Poesía completa*. Madrid, Trotta.

- Descola, P., 2002. «La antropología y la cuestión de la naturaleza». En: G. Palacio, A. Ulloa y W. Cronon, *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. Leticia, Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI, pp. 155-171.
- Escobar, A., 2014. *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana, Unaula.
- Garrard, G., 2004. *Ecocriticism*. Londres y Nueva York, Routledge.
- González-Balado, J. L., 1978. *Ernesto Cardenal, poeta, revolucionario, monje*. Salamanca, Sígueme.
- Mbembe, A., 2011. *Necropolítica*. Santa Cruz de Tenerife, Melusina.
- Santos, B. de Sousa, 2009. *Una epistemología del Sur*. México, Siglo XXI, Clacso.
- Santos, B. de Sousa, 2020. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires, Clacso.
- Svampa, M., 2019. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Buenos Aires, Unsam.



# Guardianes del mar y del viento. El conflicto socioambiental del pueblo ikoot en el istmo de Tehuantepec

Domingo Rafael Castañeda Olvera\*

**Resumen:** La resistencia de algunos pueblos indígenas a la lógica extractivista del capital global ha dado como resultado que este despliegue estrategias de desarrollo que van más allá del ámbito económico, más allá del mercado y de la búsqueda del plusvalor; en ese sentido, irrumpe en los territorios para conquistar bienes, cuerpos y derechos a través del despojo biocultural. Frente a esta lógica de dominio extraeconómica, la cosmovisión de los pueblos originarios que han coevolucionado con el hábitat y la protección de sus territorios ha logrado confrontar al sistema capitalista imperante.

Nuestro objetivo es presentar un análisis del proceso de resistencia comunitaria que ha llevado a cabo la comunidad huave o ikoot en el istmo de Tehuantepec, en Oaxaca, México. A través de diversas estrategias comunitarias, los ikoots han logrado hacer frente al avance de megaproyectos eólicos que buscan explotar la región, debido a sus potencialidades geográficas.

---

**Palabras clave:** conflicto socioambiental, resistencia comunitaria, despojo biocultural, coevolución, indígenas

---

**Abstract:** The resistance of some indigenous communities to the global capital extractivist

\* Profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Email: rafaelcastaneda7@gmail.com.

logic has resulted in the development of strategies beyond the economic sphere, beyond market and capital gain; in that sense, it bursts into the territories for the conquest of goods, bodies and rights through biocultural dispossession. In this logic of extra-economic domain, the worldview of the indigenous people who have co-evolved with its habitat and the protection of their territories has managed to face the prevailing capitalist system.

Our objective is to present an analysis of the community resistance process carried out by the *Huave* or *ikoots* community, on the Tehuantepec Isthmus in Oaxaca, Mexico. Through various community strategies, the *ikoots* have managed to cope with the advancement of mega projects that seek to exploit the potential of the region, due to its geographical potentialities.

---

**Keywords:** socioenvironmental conflict, community resistance, biocultural offal, coevolution, indigenous

---

## Introducción

En un contexto neocolonial, el análisis de los conflictos socioambientales se explica a partir de la continuidad del patrón de explotación primario exportador al que ha sido sometida la región latinoamericana desde la conquista europea, así

como en la profundización del modelo extractivista que ha generado un modelo de despojo sistemático en los territorios (Quijano, 2014). Desde un enfoque de ecología política, asistimos a nuevas formas de dependencia con respecto a los países metrópoli (Delgado, 2014) que, en la etapa neoliberal, han profundizado sus formas de extracción de riqueza y de despojo biocultural de los pueblos originarios (Carreño *et al.*, 2017).

En ese sentido, sostenemos que el núcleo de los conflictos socioambientales generados por los proyectos de energías renovables en México se estructura a partir de la confrontación de, por un lado, las cosmovisiones diferenciadas que enarbolan el capital y su visión monetizada de la naturaleza y, por el otro, las de los pueblos originarios en relación con sus territorios y los recursos naturales que ahí se encuentran. Las culturas indígenas y los campesinos poseen una noción de arraigo al territorio que no se basa en una visión extractiva ni en la objetivación de la naturaleza, por lo que su cultura, su identidad, su corporeidad, su estilo y ritmo de vida son profundamente comprometidos con la llegada e imposición de estos proyectos de desarrollo basados en el uso intensivo de estos ecosistemas.

## Guardianes del mar y del viento: la comunidad ikoot

Los ikoots, conocidos como mareños o huaves (nombre impuesto por los zapotecos de la zona), ocupan un territorio que se extiende por la costa meridional del estado de Oaxaca, en la región del istmo de Tehuantepec (Imagen 1). La traducción al castellano de *ikoot*, en su voz, sería «nosotros» (Zárate, 2010).

La etnia, de aproximadamente veintisiete mil indígenas (Inegi, 2015), vive y ha vivido en esta región que comprende el mar Tileme o la laguna Superior y el océano Pacífico, en los municipios de San Francisco, San Dionisio del Mar y San Mateo del Mar, en una extensión de más de cien mil hectáreas, en una barra peninsular que se nutre de la afluencia de dos ríos: Los Perros y Chicapa. Debido a alteraciones importantes en los terrenos y a su peculiaridad geográfica, la tierra suele ser árida, salobre y se inunda constantemente a causa de los climas extremos que caracterizan la región, lo que impide la actividad agrícola regular (García y Alonso, 2016).

Esta característica ha llevado a los ikoots al mar y a considerar la pesca como su actividad económica primordial. Es este, a su vez, uno de los



**Imagen 1: Ubicación de la comunidad ikoot en el istmo de Tehuantepec, Oaxaca.**

**Fuente: Google Maps.**

puntos de arranque que nos permite comprender su cosmovisión y su mitología arraigadas en la variabilidad que el ecosistema marítimo presenta, expresada en metáforas de abundancia y escasez, que establece el ritmo de las actividades tanto productivas como ceremoniales. En el pensamiento ikoot, el agua tiene el mismo valor que el maíz para el resto de las culturas mesoamericanas; el agua es el punto de articulación que conecta a sus deidades y a los vientos, es el hilo conductor que nos permite comprender cómo, para este pueblo, cualquier alteración en los niveles freáticos en el sistema lagunario impacta de manera negativa en la visión mítica y los saberes locales que persisten en el grupo.

Aunado a esto, los fuertes vientos que caracterizan a toda la región del istmo constituyen uno de los factores que inciden en la riqueza biológica de la región, ya que garantizan el intercambio de aguas profundas y superficiales en las lagunas internas, así como una renovación de nutrientes que enriquecen fuertemente la variabilidad de peces, lo que la convierte en una de las zonas más biodiversas (Millán, 2004) y en una fuente de ganancia para los pescadores ikoots, quienes dependen de este frágil equilibrio.

Por ello el agua y el viento son dos elementos simbólicos fundamentales para comprender la defensa del territorio por parte de este grupo, ya que, a través de la interacción de ambos elementos, su cultura, su arraigo y su identidad están garantizados. «En el marcito –dicen ellos– somos uno, esa es nuestra ideología, ahí somos uno solo». Uno solo con ellos; uno solo con el mar.

### **Proyectos de energía eólica: irregularidades y conflicto**

Por sus particularidades geográficas, una de las regiones con mayor potencial es la del istmo de Tehuantepec, en el estado de Oaxaca, debido a que la velocidad media anual de los vientos excede los diez metros por segundo; en promedio, en el mundo se aprovechan vientos de seis metros y medio por segundo para generar energía

(Juárez-Hernández y León, 2014). Esto se puede transformar en unos mil doscientos vatios por metro cuadrado entre los meses de octubre y febrero (Segob, 2015). Esta región posee una enorme riqueza, caracterizada a su vez por una enorme fragilidad (Agatón *et al.*, 2016), elemento de suma importancia cuando de construir infraestructura externa se trata. Su fragilidad se explica por la relación que existe entre los diferentes ecosistemas. Ahí confluyen zonas semiáridas donde el ciclo del agua es vital, ya que estos ecosistemas actúan como captadores de humedad, sensibles y frágiles frente a cualquier modificación que afecte al equilibrio natural; también hay regiones costeras y de manglares cuyas aguas inundan las zonas de frontera ecotónicas;<sup>1</sup> hay lagunas y humedales cuya función ecosistémica es proporcionar refugio a múltiples especies endémicas y migratorias.

Debido a estas particularidades, desde 2003 la empresa española Preneal mostró interés por construir un parque eólico en la Barra de Santa Teresa, en la localidad de San Dionisio del Mar, un sitio privilegiado con una velocidad de flujo de viento de entre 108 y 180 kilómetros por hora. A través de sus subsidiarias mexicanas Energía Eólica Mareña y Energía Alteña Istmeña, Preneal proyectó instalar el parque eólico más grande de Latinoamérica, con 132 aerogeneradores y tres subestaciones eléctricas.

Tras un rechazo inicial de la población de la construcción del parque, debido a la ausencia de información, la empresa Preneal cambió su nombre por el de Mareña Renovables y, bajo engaños y sin la debida observancia del derecho a la consulta libre, previa e informada, obtuvo el usufructo de cerca de diecisiete mil hectáreas de tierras de uso comunal de manos de la presidencia municipal de San Dionisio. En 2011, la empresa decidió vender el proyecto al grupo empresarial mexicano Fomento Económico Mexicano (Coca-Cola Femsa) en aproximadamente doce

1. Aquellos espacios de frontera entre dos distintos ecosistemas vinculados entre sí, espacios de una enorme biodiversidad y de una gran delicadeza sistémica.

mil millones de pesos (cifra cercana a los 600 millones de dólares y a los 500 millones de euros<sup>2</sup>). Fue entonces cuando el conflicto se profundizó, ya que los pobladores de San Dionisio del Mar decidieron organizarse y confrontar las tácticas de esta empresa de comprar voluntades e insertar en las asambleas comunales informantes de la misma comunidad con el fin de presionarla (Mejía, 2017).

En 2012, y tras el simbólico y publicitado inicio de la construcción del parque eólico, la comunidad ikoot decidió tomar las instalaciones municipales, quitar de sus funciones al presidente municipal, quien había sido sobornado para facilitar su construcción,<sup>3</sup> y conformar así la Asamblea General del Pueblo de San Dionisio del Mar (Agpsdm), una organización no partidista en la que convergen campesinos, pescadores, hombres, mujeres, ancianos y jóvenes; la Asamblea no desea rechazar el proyecto en sí mismo, sino que denuncia la falta de información sobre este en su conjunto, sus repercusiones e impactos, así como sus dudosos beneficios para la población. Es importante señalar que Agpsdm recibió apoyo de diversas organizaciones que compartían experiencias similares, como las de Unión Hidalgo y La Venta, organismos comunitarios de la misma región del istmo, con experiencias con empresas españolas y conocedoras de las repercusiones socioambientales de los parques eólicos en sus comunidades, así como de los procedimientos legales.<sup>4</sup> La toma de las instalaciones ilustra el alto nivel de inconformidad y marca el inicio de la resistencia comunitaria ikoot.

## Conclusiones, el conflicto en su etapa actual

Los pobladores ikoots unieron fuerzas con otros cercanos como los binnizás del municipio Álvaro Obregón, localidad clave para el éxito de su lucha, pues ambos convergen en una barrera

terrestre que les permitió bloquear el camino que cruza esta localidad, por la que debían pasar los insumos necesarios para construir el parque eólico. Son, además, pobladores dependientes del mar, que han generado una relación simbólica desde generaciones ancestrales a través del territorio compartido, por lo que su unión garantizó la interrupción del proyecto. Otro obstáculo para Mareña Renovables fue su falta de contacto con el gobierno de esta localidad.<sup>5</sup>

Sin embargo, la tensión al interior de la población continuó presente, ya que se desataron antagonismos históricos visibles en las luchas entre quienes deseaban que el proyecto del parque eólico avanzara y quienes se oponían. Por otra parte, el carácter regional del conflicto logró activar redes de colaboración y solidaridad entre los pueblos pescadores de la microrregión lagunar, y esto convocó a su vez a actores políticos, institucionales e, incluso, cuerpos armados de seguridad, a quienes el consorcio utilizó para desequilibrar el frágil balance entre los poblados.

Finalmente, en 2013, siete años después, Mareña decidió retirar el proyecto. La comunidad sigue festejando este triunfo, sin bajar los brazos, como guardiana en la defensa de su patrimonio biocultural, de sus mares y sus vientos. ■

## Referencias

- Agatón, G., A. Santiago, M. Sautto y A. Montaña, 2016. «Estudio de impacto ambiental, económico y social en la región del istmo de Tehuantepec, Oaxaca, México, debido a la instalación de parques eólicos». *Tlamati*, 7 (1), pp. 14-21.
- Carreño, F., C. Rodríguez y A. Castellanos (coords.), 2017. *Patrimonio biocultural. Experiencias integradoras*. Texcoco, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Delgado, R. (coord.), 2014, «Extractivismo, ecología política y construcción de alternativas en América Latina». *Alasru*, 8, pp. 47-73.
5. Véase: <https://bit.ly/2KP0fPp>

2. Información aportada por Edith Ávila, representante del Consorcio Mareña Renovables, en el documental Somos Viento (2012), dirigido por Kolektivno Kolibri.

3. Véase: <http://bit.ly/2LRz5Id>

4. Véase: <http://bit.ly/3rgDtAX>

- García, J., y L. Alonso, 2016. «Megaproyecto eólico y desposesión en el istmo de Tehuantepec». En: V. Ibarra y E. Talledos, *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. Madrid, Ítaca.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), 2015. *Censo poblacional 2015*. México, Inegi.
- Juárez-Hernández, S., y G. León, 2014. «Energía eólica en el istmo de Tehuantepec: desarrollo, actores y oposición social». *Problemas del Desarrollo*, 178 (45), pp. 139-162.
- Mejía, E., 2017, «Sociedad civil y violencia: el conflicto por el parque eólico en territorio ikojt de San Dionisio del Mar». *Acta Sociológica*, 74, pp. 81-106.
- Millán, S., 2004. *Lagunas del tiempo: representaciones del agua entre los suaves de San Mateo del Mar*. México, Instituto de Antropología e Historia.
- Quijano, A., 2014, «Textos de fundación». En: Z. Palermo y C. Quintero (coords.), *El desprendimiento*. Buenos Aires, Ediciones del Siglo, pp. 43-156.
- Secretaría de Gobernación (Segob), 2015. *La energía eólica en México*. México, Segob, Comisión para el Diálogo con los Pueblos Indígenas de México.
- Zárate, E., 2010. «La territorialización entre mareños y zapotecos en el sistema lagunajo del sur de Tehuantepec». En: N. Sittón, M. Dalton y A. Nahon (coords.), *Aproximaciones a la región del istmo. Diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*. México, Ciesas, pp. 56-78.

# Construir la agricultura industrial como conflicto socioambiental

Jesús Janacua Benites\*

**Resumen:** En nuestro trabajo, el objetivo es reflexionar acerca de qué elementos inciden en la construcción social de la agricultura industrial como conflicto socioambiental, toda vez que este tipo de agricultura ha experimentado un incremento considerable desde 2004 y sus prácticas tienen consecuencias ambientales graves, como la contaminación, la deforestación y el uso intensivo de agua. Partimos de la idea de que la agricultura industrial es un proceso de saqueo lento (*slow violence*), y esto, junto a otros factores, hace que sea difícil concebirla como un problema ambiental y, por ende, como un conflicto socioambiental.

**Palabras clave:** agricultura industrial, conflicto socioambiental, aguacate, berries

**Abstract:** In our work, the objective is to reflect on what elements affect the social construction of industrial agriculture as a socio-environmental conflict. The foregoing, given that this type of agriculture has experienced a considerable increase since 2004 and its practices entail serious environmental consequences such as pollution, deforestation and the intensive use of water. We start from the idea that industrial agriculture is a process of slow looting (*slow violence*) and that this, in addition to other elements, make it difficult to conceive it as an environmental problem and, therefore, as a socio-environmental conflict.

\* Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria y Ciencias del Mar, estudiante del doctorado en Desarrollo Rural en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. E-mail: [jjanacuabenites@gmail.com](mailto:jjanacuabenites@gmail.com)

**Keywords:** industrial agriculture, socio-environmental conflict, avocado, berries

## Introducción

Al 23 de marzo del 2020, el Atlas de Justicia Ambiental<sup>1</sup> registraba un total de 3 081 conflictos, de los cuales solo 11 (0,35%) tienen como fenómeno coyuntural la agricultura industrial y las consecuencias ambientales y de salud que sus prácticas generan en las comunidades donde se instala. Al mismo tiempo, en toda Latinoamérica, y concretamente en México, se ha registrado un incremento en la producción de materias primas agrícolas, por lo que se han intensificado diversos monocultivos, como los de caña, patata, quinoa, soya, maíz, aguacate o *berries* (moras), cuyo mercado de destino está principalmente en países del hemisferio norte.<sup>2</sup>

Las prácticas de la agricultura industrial son relevantes en procesos como la deforestación o el uso intensivo de agua y de agroquímicos, que tienen consecuencias ambientales y de salud, como la pérdida de biodiversidad, la desertificación o erosión del suelo y la eutrofización de las reservas de agua, además de las intoxicaciones

1. El Environment Justice Atlas o Atlas de Justicia Ambiental es un mapeo colaborativo en el que se documentan conflictos en torno a la extracción de recursos naturales, la producción industrial de biorecursos y la gestión de desechos para constituirse como una herramienta en la lucha por la justicia ambiental (Temper, Del Bene, Argüelles y Cetinkaya, 2015)

2. Por ejemplo, en el caso del cultivo de *berries*, según datos de la Asociación Nacional de Exportadores de Berries, el 97% de la producción mexicana tiene como destino principal Estados Unidos y Canadá.

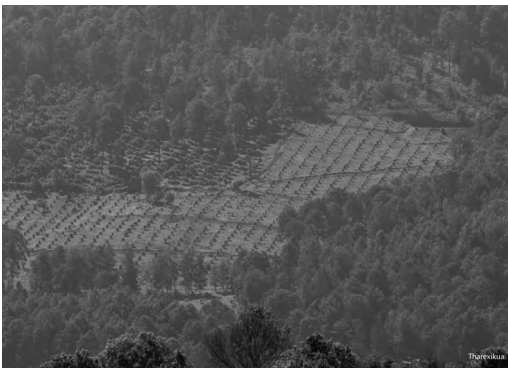


por bioacumulación de agroquímicos en el organismo de jornaleros y jornaleras agrícolas (Seefó, 2005) (Giraldo, 2018).

De los datos anteriores surge la siguiente pregunta: ¿por qué si la agricultura industrial tiene consecuencias de tipo social y ambiental, no se genera un mayor debate contra dicho tipo de agricultura y sus prácticas?

El objetivo de nuestro trabajo es reflexionar acerca de qué elementos inciden en la construcción social de la agricultura industrial como un conflicto socioambiental. Para conseguir nuestro objetivo, haremos en primer lugar un acercamiento teórico general a los conflictos ambientales, para después exponer algunos de los conflictos registrados en el ámbito de la agricultura industrial, con el fin de ver en qué aspecto han incidido, además de mostrar algunos de los factores que dificultan que la agricultura industrial sea conceptualizada como un conflicto socioambiental.

Nuestra primera hipótesis a este respecto es que sus consecuencias se perciben de una manera muy lenta, cuestión que se designa como *slow violence* (Navas, Mingorria y Aguilar, 2018), es decir, tal afectación tarda en hacerse visible, lo que explicaría la escasa contestación de dichas prácticas.



**Imagen I. Cultivos de aguacate en el estado de Michoacán. Estos han supuesto un cambio de uso del suelo forestal. Autor: Jesús Janacua Benites.**



**Imagen 2. Comuneros de una comunidad de Michoacán en defensa de sus terrenos comunales contra una empresa productora de berries. Autor: Napoleón Márquez Serano.**

## Los conflictos socioambientales

Tetreault, Ochoa y Hernández (2012) consideran que la diferencia entre un conflicto socioambiental y un problema ambiental se da cuando, ante la aparición de este, surge la «queja» de un actor social que se siente agraviado. Esto se corresponde con lo propuesto por Joan Martínez Alier (2006), que sostiene que un conflicto ambiental o ecológico distributivo se debe a las consecuencias o externalidades generadas por el uso y apropiación de recursos en los territorios donde estos tienen lugar.

En ese sentido, un problema ambiental se convierte en un conflicto socioambiental en la medida en que se dibujan dos actores: un actor agraviado por el problema ambiental y otro actor provocador del agravio.

Se puede decir que la agricultura industrial no produce por sí misma un conflicto socioambiental, sino que son sus prácticas las que podrían ser un problema ambiental, pues suponen el saqueo de agua, la explotación del suelo y la contaminación del aire y el agua; sin embargo, si tales consecuencias no son percibidas como un agravio (Moore, 1996), el conflicto no llegará a tomar forma.

## Conflictos ambientales agrícolas en el Atlas de Justicia Ambiental

En este apartado exponemos una serie de conflictos ambientales que surgieron de las prácticas de la agricultura industrial y sus consecuencias, sentidas por las comunidades y poblaciones donde esta tiene lugar, con el fin de mostrar la dificultad de instaurar procesos de lucha contra la agricultura industrial por la velocidad en que tardan en mostrarse sus repercusiones para la salud humana y ambiental. Para hacerlo, nos basamos en una revisión de los conflictos registrados en el Atlas de Justicia Ambiental (AJA).

En nuestra revisión del mapa colectivo, encontramos once de estos conflictos. Para realizar la búsqueda, utilizamos los términos «agricultura», «monocultivo» y «agroquímicos», que arrojaron 92 casos, que constituyen el 2,9% de los 3081<sup>3</sup> registrados en total por el mapa. Sin embargo, de esos 92 casos, solo en 11, que a su vez constituyen el 0,35% del total de casos registrados, figura la agricultura industrial como la responsable directa del conflicto. El resto de los casos, es decir, los otros 81, se relacionan por mantener una relación tangencial con la agricultura industrial, como por ejemplo el conflicto ocasionado por una minera que expulsa de sus tierras de cultivo a una comunidad campesina. En estos, sin embargo, no figura la agricultura o sus prácticas como los principales motivos del conflicto.

Con el concepto de *slow violence* (Navas, Mingorria y Aguilar, 2018), o «velocidad lenta», se hace referencia al modo de acumulación gradual de los agroquímicos en el organismo, y al hecho de que la resistencia a la agricultura industrial y a los monocultivos y sus prácticas solo toma forma cuando los impactos en la salud humana y ambiental son visibles.

Como se puede ver en el cuadro arriba expuesto, la mayoría de los conflictos refieren a prácticas

de agricultura industrial de varios años tras la instauración de los monocultivos, lo que quiere decir que las consecuencias ya se han hecho visibles, como la erosión, la contaminación del agua, el aire y el suelo. Esto, además, ha repercutido en la salud de los jornaleros y jornaleras agrícolas y en comunidades cercanas a las plantaciones, dado que la bioacumulación de agroquímicos ha producido enfermedades como insuficiencia renal, diversos tipos de cáncer y padecimientos menores, como irritación ocular o lesiones lumbares.

Consideramos que entre los factores que dificultan la emergencia de conflictos visibles en torno a la agricultura industrial están los siguientes: a) la falta de un «sentido de imposición», que sí acompaña a otras actividades extractivas, como la minería; b) la falta de una experiencia perceptiva inmediata de los daños y consecuencias de la agricultura industrial (*slow violence*); c) la falta de información sobre las consecuencias de la agricultura industrial a corto y largo plazo, y d) en el caso del cultivo del aguacate, la percepción del riesgo que supondría una movilización en defensa del bosque que activara el crimen organizado, ya que muchas huertas son ilegales y están en manos de este.

Por lo anterior, consideramos que la agricultura industrial, sus mecanismos operativos, sus prácticas, así como sus consecuencias, dejan entrever injusticias ambientales a largo plazo que atraviesan los territorios donde se instala, pero también violencias lentas en el cuerpo de la población jornalera, lo que puede dar lugar a movilizaciones por la justicia ambiental como consecuencia de la expansión de la agricultura industrial y una vez que la afectación mencionada tome forma de agravio, es decir, cuando se escuche la voz de aquellos que habitan los territorios donde se instala el agronegocio. Así, la construcción de la agricultura industrial como un conflicto socioambiental termina por incluir aspectos subjetivos como el arraigo, el afecto y el apego por el territorio.

3. Revisión realizada el 23 de marzo de 2020. El AJA es un mapa en el que se registran de forma constante conflictos socioambientales en todo el mundo.

| Conflicto  | Cultivo                     | Actor afectado  | Afectación  | Victimario  | Estatus       | Tiempo              |
|--|-----------------------------|---|---|---|---------------|---------------------|
| 1. Agroquímicos e insuficiencia renal, San Luis Talpa, El Salvador.                      | -Caña<br>-Maíz<br>-Algodón  | Habitantes.   | Insuficiencia renal crónica.  | Monsanto<br>Asociación azucarera El Salvador.   | En operación. | Desde hace 20 años. |
| 2. Banana workers affected by agrototoxic in Barú, Panamá.                               | Banana.                     | Trabajadores y familiares.                              | -Cáncer de estómago, garganta, pulmones, esterilidad, mal de Parkinson, afectaciones en la piel.                | -Chiriqui Land Company<br>-United Fruit Company.  | En operación. | Hace 40 años.       |
| 3. Contaminación de agua con metales pesados y agrotóxicos en Pocitlán, Jalisco.         | No específica.              | Habitantes de Pocitlán, Jalisco.                        | Insuficiencia renal, mal formaciones congénitas.  | -Industria textilera<br>-Monocultivos (no específica).  | Desconocido.  | Hace 50 años.       |
| 4. Contaminación por quema de caña de azúcar en Nueva Esperanza, Perú.                   | Caña.                       | Habitantes del poblado Nueva Esperanza.                 | Enfermedades respiratorias, irritación de garganta y ocular.  | Empresa Agro Industrial Paramonga S. A (AIPSA).   | En operación. | Hace 24 años.       |
| 5. Cultivo intensivo de caña en la Laguna de Sonso, Colombia.                            | Caña.                       | Comunidades indígenas Buga, Yotuco y Guaraní.           | Invasión de humedal por expansión del cultivo de caña.  | Industria cañera (no se especifica).  | En operación. | Hace 54 años.       |
| 6. Epidemia de insuficiencia renal crónica (IRC) en las plantaciones de caña, Nicaragua. | Caña.                       | Trabajadores y familiares.                              | Insuficiencia renal crónica.  | Ingenio San Antonio (ISA).  | En operación. | Hace 130 años.      |
| 7. Expansions of coconut plantations threatens the Tremembé indigeneous people, Brazil.  | Coco.                       | Indígenas Tremembé.                                     | Desplazamiento por expansión del monocultivo.   | Ducoco Agrícola S. A.   | En operación. | Hace 50 años.       |
| 8. Monocultivo de Quinoa en Oruro, Bolivia.  | Quinoa.                     | Campesinos.   | Alteraciones en el ecosistema, desertificación, disminución de precipitación pluvial, acaparamiento de tierras. | Asociación Nacional de Productores de Quinoa, Fondo PROQUINA, Cámara Boliviana de Exportadores de Quinoa y Productos Agrícolas. | En operación. | Hace 34 años.       |
| 9. Monocultivo de soya en Santa Cruz, Bolivia.   | Soya.                       | Comunidades indígenas Chiquitanos, Guarayos y Ayoreros. | Despojo de tierras, deforestación, contaminación, pérdida de biodiversidad.                                     | Fábrica de aceites ADM- SAO, GRAVETAL, FINO LOL- RICO, y la trasnacional CARGILL.   | En operación. | Hace 28 años.       |
| 10. Monocultivos amenazan la laguna Matusagaratí, Darién, Panamá.                        | -Palma africana.<br>-Arroz. | Pescadores artesanales.                                 | Desecación de la laguna.  | Agroempresas (No específica).   | En operación. | Hace 13 años.       |
| 11. Pesticide acute poisoning in tomatoes plantation in Corrientes, Argentina.           | Tomates.                    | Habitantes cercanos a las plantaciones.                 | Intoxicación y envenenamiento por pesticidas.   | Agroempresas (No específica).   | En operación. | Hace 9 años.        |

**Ilustración 1. Conflictos socioambientales en torno a la agricultura industrial, registrados en el Atlas de Justicia Ambiental. Fuente: Elaboración propia con información del AJA.**

## Conclusiones

El objetivo del texto es suscitar una reflexión acerca de los factores que inciden en la construcción de la agricultura industrial como un conflicto socioambiental, toda vez que sus prácticas tienen consecuencias ambientales como la deforestación, la desertificación o la erosión del suelo, la explotación, la contaminación y la eutrofización del agua.

Sin embargo, a pesar de tales consecuencias, en el Atlas de Justicia Ambiental solo se encontraron once conflictos de los más de tres mil que había registrados en el mapa. Esto puede deberse a que las consecuencias de la agricultura industrial tardan en hacerse visibles, y cuando lo hacen, la bioacumulación de agroquímicos ya ha dado lugar a enfermedades como la insuficiencia renal crónica (IRC) o diversos tipos de cáncer, entre otras afectaciones, así como irritación ocular o lesiones lumbares.

En nuestro trabajo retomamos la definición de conflicto socioambiental entendido en términos de una contraposición de voluntades e intereses de al menos dos actores. Pensamos que si se ha de construir la agricultura industrial como un conflicto socioambiental, en ello ha de participar la población jornalera, pero también y sobre todo las personas que habitan y deciden en los territorios donde la agricultura industrial se ha instalado. ■

## Referencias

AJA, 2014. «Agroquímicos e insuficiencia renal, San Luis Talpa, El Salvador». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/agroquimicos-e-insuficiencia-renal-san-luis-talpa-el-salvador>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2015. «Cultivo intensivo de caña en la laguna de Sonso, Colombia». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/laguna-de-sonso-colombia>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2015a. «Contaminación por quema de

caña de azúcar en Nueva Esperanza, Perú». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/contaminacion-por-quema-de-cana-de-azucar-en-nueva-esperanza-peru>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2015b. «Monocultivo de Quinoa en Oruro, Bolivia». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/monocultivo-de-quinoa-en-oruro>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2015c. «Monocultivo de soya en Santa Cruz, Bolivia». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/monocultivo-de-soya-en-santa-cruz-bolivia>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2016. «Epidemia de insuficiencia renal crónica (IRC) en las plantaciones de caña, Nicaragua». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/insuficiencia-renal>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2017. «Contaminación de agua con metales pesados y agrotóxicos en Pocitlán, Jalisco, México». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/contaminacion-de-agua-con-metales-pesados-en-pocitlan-jalisco>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2018. «Expansion of coconut plantations threatens indigenous people, Brazil». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/agribusiness-affecting-indigenous-tremembe-in-ceara>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2018a. «Banana workers affected by agrotoxics in Barú, Panamá». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/banana-workers-affected-by-fumazo-dbc-p-in-baru-panama>, consultado el 23 de marzo de 2020.

AJA, 2019. «Pesticide acute poisoning in tomatoes plantations in Corrientes, Argentina». Disponible en: <https://ejatlas.org/print/pesticide-acute-poisoning-in-tomatoes-plantations-in-corrientes-argentina>, consultado el 23 de marzo de 2020.

Casadinho, S., 2018. «Los conflictos ambientales en torno a las pulverizaciones con agrotóxicos con actores, luchas y logros alcanzados». En F. Souza y C. Ruggerio (coords.), *Los conflictos ambientales en América Latina I*.

- Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 353- 386.
- Chaires, P., 2020. «Aguacate: el desierto verde mexicano». *Diálogos Ambientales*, 1 (1), pp. 47-52.
- Damián, G. E., E. Ramírez y A. Tello, 2017. *Vivir para el surco. Trabajo y derechos en el valle de San Quintín*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bartelt, D., 2019. *Naturaleza y conflicto. La explotación de recursos en América Latina*. Ciudad de México, Foca.
- Fernández, E., 1993. *Burguesía, fresas y conflictos*. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Giraldo, O. F., 2018. *Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo*. San Cristóbal de las Casas, El Colegio de la Frontera Sur.
- Martínez Alier, J., 2006. «Los conflictos ecológico- distributivos y los indicadores de sustentabilidad». *Polis* (13), pp. 1-16.
- Moore, B., 1996. *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navas, G., S. Mingorria y B. Aguilar, 2018. «Violence in environmental conflicts: the need for a multidimensional approach». *Sustainability Science* (13), pp. 649-660.
- Seefoó Luján, L., 2005. *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!* Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Temper, L., Del Bene, D., Argüelles, L y Cetinkaya, Y, 2015. «EJAtlas, mapeo colaborativo como herramienta para el monitoreo de la (in)justicia ambiental». *Ecología Política* (48), pp. 10-13.
- Temper, L., F. DeMaría, A. Scheidel *et al.*, 2018. «The Global Environmental Justice Atlas (EJAtlas): ecological distribution conflicts as forces for sustainability». *Sustainability Science* (13), pp. 573-584.
- Tetreault, D., H. Ochoa y E. Hernández, 2012. «Introducción». En D. Tetreault, H. Ochoa, y E. Hernández (coords), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*. México, Iteso, pp. 13-26.

# La lucha contra la ronda petrolera en México: el antagonismo del pueblo zoque de Chiapas

Fermín Ledesma Domínguez\*

**Resumen:** En el trópico húmedo mexicano el Estado promueve un encubierto *extractivismo interno* basado en la renta petrolera para integrar el área al desarrollo nacional mediante proyectos de matriz energética desde la década de 1950. Sin embargo, el 22 de junio de 2017, una docena de comunidades zoques lograron suspender el proyecto emblemático del gobierno, la ronda petrolera 2.2 que pretendía extraer 239 millones de barriles de petróleo de 10 municipios indígenas de Chiapas. Este artículo reflexiona sobre la acción política del Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y la Tierra (ZODEVITE) que se despliega bajo la encíclica del *Laudato Sí* del Papa Francisco, en el norte de Chiapas.

**Palabras clave:** extractivismo interno, zoques, hidrocarburos

**Abstract:** In the humid Mexican tropics, the State has been promoting an undercover internal extractivism based on oil revenues to integrate the area into national development through energy matrix projects since the 1950's. However, on June 22, 2017, Zoque communities managed to suspend the government's flagship project, the 2.2 oil round that sought to extract 239 million barrels of oil from 10 indigenous municipalities in Chiapas. This article reflects on the political action of Movimiento

Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y la Tierra (ZODEVITE) that is unfolding under the encyclical of the *Laudato Sí* of Pope Francis, in northern Chiapas.

**Keywords:** internal extractivism, zoque, fossil fuels.

## Introducción

En su nueva fase de acumulación, el capitalismo extractivo avanza sobre territorios indígenas, sobre todo aquellos que poseen alta biodiversidad, revalorados a partir del *new deal* inaugurado por el *consenso de las commodities* que encuentra en los bosques, minerales, hidrocarburos y aire, una renovada forma de especulación financiera a costa de explotar la naturaleza, principalmente en América Latina (Svampa, 2012; Harvey, 2003).

A contracorriente surgen movimientos socio-ambientales de matriz comunitaria- indígena que defienden su territorio, desde donde apelan al retorno de formas ancestrales de vivir, construyen novedosos procesos autonómicos, fuera de la racionalidad ambiental moderna y, alejada de la vigilancia del Estado. Autores como Martínez Alier (2011) sitúan a este nuevo ciclo de luchas en el *ecologismo de los pobres* como conflictos distributivos de los recursos por sus renovados lenguajes de valoración de la naturaleza.

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México). E-mail: fermin.ledesma.d@gmail.com



## El extractivismo interno en el sur de México

Junto a los Mixes y Popolucas, las comunidades zoques son una familia lingüística que habitan el sur de México desde hace 3,500 años en los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas y Oaxaca, donde elaboraron el calendario más largo, fechado en el año 36 a.C. Los rastros arqueológicos indican que domesticaron de manera temprana el maíz, lo cual permitió desarrollar la agricultura, además, funcionaron como sociedades políticas sin Estado desde la frontera con Guatemala hasta el Golfo de México, por lo cual, podría tratarse de la cultura madre de Mesoamérica (Pye y Clark, 2006; Bachand, 2013).

Sin embargo, a partir de 1524, la conquista española sometió a la población zoque mediante una agresiva campaña de captura de indios para esclavizarlos. A la par, la evangelización cristiana, la encomienda y la reconcentración de los pueblos, como políticas de control poblacional, desencadenaron hambrunas y epidemias que terminaron por reducir a la población al grado de su extinción durante el siglo XVIII (Villa Rojas, 1975). No obstante, algunos pueblos se sublevaron ante el cúmulo de injusticias y agravios como Ixtacomitán en 1533, Tuxtla en 1693, Ocozacoautla en 1722 y Chapultenango en 1884. Durante la revolución mexicana de 1910 permanecieron al margen de las grandes revueltas.

A partir de 1950, el Estado Mexicano intervino una porción del territorio con la idea de replicar el *Tennessee Valley Authority (TVA)*<sup>1</sup> a través de la Comisión del Río Grijalva, que logró construir 3 centrales hidroeléctricas sobre las turbulentas aguas del Río Grijalva, a costa de desaparecer los pueblos de Usumacinta, Quechula y Chicoasén. Las consecuencias fueron la inundación de

1. El TVA es un modelo de intervención y agencia del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica con sede en Knoxville, Tennessee creado en 1933 para suministrar energía eléctrica a la población mediante el control estatal de las cuencas hidrológicas con la idea de dinamizar económicamente el área circundante.

30.000 hectáreas de tierras agrícolas y el desplazamiento de 4.000 familias, de 1950 a 1980 (Ibarra, *et al.*, 2018). En tanto, la ganadería deforestó un millón de hectáreas de bosques y selvas del trópico húmedo y se instalaron 150 campos petroleros en Tabasco y Chiapas (Villafuerte, *et al.*, 1997). En su conjunto estos proyectos configuraron el *extractivismo interno mexicano*, es decir, una política de intervención del Estado para favorecer a otras regiones del país (García, *et al.*, 2017).

A partir del año 2000, el gobierno determinó convertir a la zona en un distrito minero sobre 70.000 hectáreas, en particular con la minera Frisco que explora yacimientos de oro, plata y wollostanita en la localidad de Solosuchiapa; mientras en el Volcán Chichón se busca instalar una planta de geotermia; 3 mini-hidroeléctricas sobre los ríos Magdalenas y Tzimbac y ocupar 100.000 hectáreas para extraer gas y aceite.

La racionalidad extractiva del Estado contrasta con la percepción que las comunidades zoques tienen sobre su propio territorio. Según los habitantes, el lugar está habitado por seres míticos *dueños* de los cerros y las montañas, guardianes de los bosques quienes inhiben la sobreexplotación a través de los sueños, como *formas otras* de proteger a la naturaleza. Así Piogbachuwe (*viaje que arde*, en zoque), la dueña del Volcán Chichón, impidió que se llevaran el petróleo, durante la erupción volcánica de 1982, mientras *Munganan* (hombre rayo) y *Tzama Pet* (hombre de la montaña) cuidan los bosques de Tapalapa y Chapultenango.

## El derrumbe del mito petrolero

Tras la nacionalización del petróleo en 1938, el Estado Mexicano fundó el mito nacionalista del progreso y el desarrollo sobre la base de la renta petrolera que permitió justificar el *extractivismo interno* de los territorios indígenas para obtener ingresos públicos, pese a los altos costos ambientales. El *boom petrolero* por los yacimientos descubiertos en Tabasco y norte de Chiapas aceleró

la *modernización forzada del trópico húmedo*, a partir de 1970 (Tudela, 1992). Sin embargo, la abundancia entró en crisis; si en Chiapas se extraían 334.000 barriles de petróleo crudo diario en la década de 1980 para 1990 descendieron a 84,281 y en el 2000 a 48,174 barriles (SENER, 2020).

La caída fue atribuida al largo historial de corrupción dentro de la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX) que generó atraso tecnológico de la empresa. La solución fue abrir el sector energético a la inversión privada después de 78 años de control estatal, para lo cual el congreso mexicano modificó los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución Política en diciembre de 2013. La *reforma energética*, prometía reducir el precio del gas a la población y aumentar la producción petrolera de 2.5 millones de barriles diarios a 3 millones (SENER, 2020).

Para alcanzar la meta, el gobierno organizó las *rondas petroleras* para subastar 111,800 millones de barriles de petróleo crudo de las reservas marítimas y terrestres del país; en marzo de 2014, la *ronda Cero* licitó los campos del Golfo de México; la ronda 1 los yacimientos de Veracruz, Tabasco y una porción de Chiapas. En agosto de 2016, la ronda 2.2 por primera vez incluyó tierras indígenas, bajo la promesa de atraer 2.000 millones de dólares de inversión en 12 áreas ubicadas en Tamaulipas, Tabasco y Chiapas. En este último se pretendía extraer 239 millones de barriles de petróleo de 12 campos sobre una extensión de 84,500 hectáreas, habitado históricamente por las comunidades zoques.

El conjunto de las rondas petroleras reportaron 111 contratos de exploración y extracción de hidrocarburos en México, de los cuales 51 son áreas terrestres; 32 aguas someras y 28 en aguas profundas. En las licitaciones participaron 73 empresas de 20 países con una inversión acumulada de 5,954 millones de dólares, de los cuales, 2,352 millones fueron ingresos para el Estado Mexicano, según el reporte de julio 2020 (SENER, 2020).



**Imagen 1: Mujer zoque durante la protesta del ZODEVITE en Tuxtla Gutiérrez, 22 de junio de 2017. Autor: Fermín Ledesma.**

Sin embargo, el anuncio de la ronda 2.2 motivó que las comunidades del norte de Chiapas conformaran el Movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y el Territorio (ZODEVITE), aglutinado por indígenas católicos y campesinos de Tecpatán, Chapultenango, Ixtacomitán y Francisco León. El movimiento irrumpió con una multitudinaria protesta en Tuxtla Gutiérrez el 22 de junio de 2017 para exigir la cancelación del proyecto petrolífero.

Ante la movilización, la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH) decidió excluir los bloques 10 y 11 bajo el argumento de no haber logrado realizar las consultas a las comunidades indígenas de las 10 municipalidades afectadas, en términos del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), suscrito por México en 1992. El ZODEVITE rechazó las consultas del gobierno y a cambio, desplegó sus propias *autoconsultas*, asambleas comunitarias sin intervención gubernamental, organizadas por los propios pueblos afectados y expresadas en la lengua local.

El ZODEVITE encontró en el giro eco-teológico de la encíclica del *Laudato Sí* del papa Francisco, promovida por la Pastoral Social de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, un nuevo marco de significado religioso para emprender la defensa de la *casa común* —la tierra— que se entrecruzó con la acumulación de agravios históricos

propiciados por el gobierno, deterioro de las condiciones de vida de la población, impactos de cambio climático y por otro, procesos de revalorización de la identidad étnica como ejes que detonaron el movimiento frente a la amenaza de la ronda petrolera.

El ZODEVITE incorporó en su repertorio otras demandas territoriales para exigir el retiro de la minera Frisco en Solosuchiapa, tarifas preferenciales de energía eléctrica, la suspensión de los proyectos hidroeléctricos sobre el Río Magdalena y promover la iniciativa ciudadana de una nueva ley general de aguas en México. En ese sentido, las asambleas comunitarias fueron espacios de reflexión, articulación y de poder comunitario desde donde se tejieron la identidad del movimiento y las demandas.

Tras la suspensión de la ronda petrolera, el ZODEVITE comenzó a trazar su propio proyecto político para hacer frente al *extractivismo interno* del Estado, en una lógica autonómica. En septiembre de 2016, las comunidades plantearon incentivar la soberanía alimentaria y la defensa del agua, como primeras tareas para reapropiarse del territorio.

## Reflexiones finales

La aparición del ZODEVITE como sujeto político se inserta en el marco de un nuevo ciclo

de luchas campesina-indígenas y populares de carácter ambiental, de confrontación abierta contra proyectos mineros, eólicos e hidrocarburos, como actores claves en el cambio de las políticas ambientales en México en la última década.

El caso particular del ZODEVITE cuestiona el mito del desarrollo y el progreso construido por el Estado Mexicano sobre la base de la renta petrolera, además, pone de relieve la configuración de nuevas subjetividades políticas indígenas y la aparición de nuevos marcos de significados religiosos como el *Laudato Sí*, derivada de la creciente conciencia ambiental promovida por los movimientos sociales urbanos y rurales. Una contribución fundamental de esta lucha es haber logrado mantener bajo subsuelo 239 millones barriles de petróleo, y con ello, evitar la generación de 71.7 millones de toneladas de efectos gas invernadero.

Finalmente, el movimiento zoque evidencia dos proyectos políticos en confrontación permanente en el modo de concebir y apropiarse de la naturaleza. Por un lado, el mundo moderno guiado por el capitalismo que convierte a la naturaleza en mercancía y por otro, el mundo indígena de tradición campesina y comunitaria que apela a su ancestralidad para equilibrar la explotación de los bienes comunes. ▀

## Referencias

- Bachand, B., 2013, «Las fases formativas de Chiapa de Corzo: nueva evidencia e interpretaciones», *Revista Estudios de la Cultura Maya*, 42, pp 13-52.
- García, A., et al., 2017, *Extractivismo y neoextractivismo desde el sur de México. Múltiples miradas*. Texcoco, Estado de México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Harvey, D., 2003, *El nuevo imperialismo*. España, Akal.
- Ibarra García, M. V, y E. Talledos, coords, 2015, *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. México, Itaca



**Imagen 2: Campesinado zoque de Francisco León, 24 de marzo de 2018. Autor: Fermín Ledesma**

- Martínez Alier, J., 2011, *El ecologismo de los pobres*. Madrid, Icaria Antrazyt.
- Sener, 2020, rondas, Secretaría de Energía, México. Disponible en: <https://www.rondas-mexico.gob.mx/esp/rondas/>
- Svampa, M., 2012, *Cambio de época, movimientos sociales y poder política, primera edición*, CLACSO, Siglo XXI editores: Buenos Aires, Argentina.
- Pye M, y J. E., Clark, 2006, «Los Olmecas son Mixe-Zoques: contribuciones de Gareth Lowe a la arqueología del formativo» en: Aramoni, D., et al., coords., *Presencia Zoque*. Chiapas, UNICACH, pp 207-222.
- Tudela, F., 1992, *La modernización forzada del trópico*. México, Colmex.
- Villa Rojas, A., et al., 1975, *Los zoques de Chiapas*. México, INI
- Villafuerte D., et al., 1997, *La cuestión ganadera y la deforestación*. Chiapas, UNICACH.

# La meliponicultura en la Reserva de la Biósfera de Los Petenes en la península de Yucatán, México. Una iniciativa decolonial

Mauricio López\*, Mauricio Gamiño\*\* y Miguel A. Pinkus\*\*\*

**Resumen:** En la península de Yucatán se han registrado múltiples iniciativas de proyectos y programas para el rescate de la meliponicultura, es decir, la crianza de la abeja nativa comúnmente conocida como abeja melipona (*Melipona beecheii*). Un estudio etnográfico en la Reserva de la Biosfera de Los Petenes en Campeche, México, registró la reivindicación de elementos bioculturales asociados con la abeja melipona. Con un enfoque decolonial, el estudio concluye que la revaloración de estos elementos promueve la identidad cultural, el arraigo y la defensa del territorio, y complementa los esfuerzos de conservación de la reserva. Finalmente, se recomienda implementar un instrumento de evaluación de la dimensión biocultural, con miras a contribuir a la conservación de áreas naturales protegidas.

**Palabras clave:** conservación, áreas naturales protegidas, maya peninsular, diversidad biocultural, península de Yucatán

**Abstract:** There have been multiple project initiatives in the Yucatan Peninsula aimed to rescue

\* Becario del Programa de Becas Posdoctorales UNAM, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (Cephcis), asesorado por el doctor Miguel Ángel Pinkus Rendón. *E-mail:* mauri.lopez@gmail.com.

\*\* Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). *E-mail:* m.gamino.inas@gmail.com.

\*\*\* Cephcis-UNAM. *E-mail:* mapinkus@humanidades.unam.mx.

the melipona bee (*Melipona beecheii*). Through an ethnographic study in the Los Petenes biosphere reserve in Campeche, Mexico, the present study registered the revitalization of biocultural elements associated with the melipona. From a decolonial approach, the study concludes that this revitalization promotes cultural identity, and the defense of the territory, complementing conservation efforts. Finally, the study recommends the implementation of an instrument to evaluate the biocultural dimension, with the purpose of contributing to the conservation of protected natural areas.

**Keywords:** conservation, protected natural areas, peninsular Maya, biocultural diversity, Yucatan peninsula

## Introducción

Según los meliponicultores tradicionales en la península de Yucatán, actualmente existe una mayor competencia entre la *Melipona beechei* (*xuunan kaab*) y la *Apis mellifera* africanizada. Esto, aunado a la deforestación (falta de recursos de polen y néctar de árboles forestales nativos), huracanes, sequía prolongada, así como una pérdida de las creencias y conocimientos tradicionales, es, a decir de ellos, una de las principales razones de la pérdida de colonias de estas abejas (Villanueva-Gutiérrez *et al.*, 2013). Para Loh y

Harmon (2014), la biodiversidad y la diversidad lingüística se están perdiendo a tasas similares, mientras que la disminución de la biodiversidad suele ser el resultado de una o más de las siguientes amenazas directas: pérdida y destrucción del hábitat, sobreexplotación directa de las especies, cambio climático y contaminación. La pérdida de la diversidad lingüística se atribuye a fenómenos como la migración y la urbanización. Todos estos aspectos pueden vincularse con la homogeneización cultural globalizada.

Con esta nueva racionalidad globalizada y fundamentada en un esquema capitalista neoliberal, la reestructuración de las políticas públicas en América Latina gira en torno a la explotación insostenible de la naturaleza, que altera el uso del suelo y del agua, destruye el entorno natural, reduce a monocultivos los diversos sistemas productivos que caracterizan el patrimonio biocultural de estos pueblos y convierte las familias campesinas en «unidades de producción especializadas y dependientes» (Durand *et al.*, 2011: 291), lo que contrasta con fuerza con la diversidad biocultural de los pueblos originarios (Gudynas y Acosta, 2011; Mignolo, 2008; Leff, 2004; Quijano, 2000). Con un enfoque decolonial, el presente análisis constata que la revaloración de elementos del patrimonio biocultural local incide ampliamente en la percepción de las meliponiculturas asociadas en un proyecto impulsado por Educampo, una organización de la sociedad civil (OSC) que se propone promover el emprendimiento entre mujeres mayas peninsulares.

## Las Áreas Naturales Protegidas (ANP) en México

En México, en la actualidad existen 182 ANP Federales a cargo de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp). Alrededor del 10 por ciento de las ANP están en el territorio de pueblos originarios o campesinados que han persistido por generaciones ahí (Boege, 2008). Una mirada decolonial, entonces, debe abordar la conservación de la naturaleza desde diversos contextos epistemológicos y culturales, en espe-

cial en estas áreas, para democratizar el intercambio de los diferentes saberes y formas de vida que han contribuido a su conservación (Rozzi, 2018).

El patrimonio biocultural de las comunidades originarias o locales tiene que entenderse y abarcar términos generales como la cosmovisión, el conocimiento, las creencias, los valores culturales y espirituales, las prácticas y las innovaciones que se mantienen de forma colectiva y que están indisolublemente vinculadas al contexto socioecológico tradicional de sus comunidades (Maffi y Dilts, 2014). Por otra parte, el modelo de conservación neoliberal promueve los procesos de comodificación, es decir, la asignación de un valor monetario a algunos elementos de la naturaleza u otras cosas o fenómenos que no eran objeto de intercambio comercial, así como la adopción de políticas públicas para incentivar la privatización y la ampliación de los mercados. La problemática de la conservación en ANP se ha abordado a través de esquemas fundamentados en la economía ambiental, como los programas de pagos por servicios ambientales, la reducción de emisiones por deforestación (REDD+) y el ecoturismo, entre otros factores. No obstante, este modelo transforma profundamente la manera en que nos relacionamos con la naturaleza, las relaciones sociales y las estrategias de subsistencia en sitios y momentos específicos (Durand, 2014).

Desde la perspectiva neoliberal, la conservación implica «modificar las estrategias económicas [del campesinado] hacia esquemas rentables [...] para lo cual es indispensable que [se] desarrollen capacidades locales relacionadas con el acceso a los mercados y con garantías de permanencia» (Sarukhán *et al.*, 2012: 27). En este sentido, la mirada decolonial permite deconstruir la racionalidad capitalista neoliberal hegemónica, cimentada en la matriz colonial del poder (Quijano, 2000). La tesis de la decolonialidad también se aplica a las diferentes cosmovisiones ecológicas, en que la deconstrucción de la racionalidad hegemónica del esquema convencional de conservación en ANP da paso a otras cosmovisiones



que pueden coexistir, convivir y dialogar con diversas culturas y especies en regiones biofísica y sociopolíticamente heterogéneas (Rozzi, 2018). Así, la presente investigación sugiere que revalorar los componentes bioculturales por medio de la meliponicultura contribuye a la emancipación de los actores de una lógica neoliberal, al fortalecimiento de las identidades colectivas y a la defensa del territorio.

## La meliponicultura en la Reserva de la Biosfera de Los Petenes (RBLP)

La investigación etnográfica se realizó en la RBLP, en el marco del Proyecto Papiit de interacción hombre-naturaleza y la política pública ambiental en dos Áreas Naturales Protegidas del sudeste mexicano (IN 304220). Allí se entrevistó a cuatro grupos de meliponicultoras asociadas a la OSC Educampo. Cabe subrayar que todas las integrantes de los grupos que participaron son mujeres, y en su mayoría unidas por vínculos familiares. Asimismo, el trabajo reconoció que el involucramiento de mujeres en estas iniciativas contribuye de manera importante a conservar la biodiversidad (Sobral *et al.*, 2017). Por último, la investigación constató la revaloración de las categorías analizadas a continuación.

### Revaloración de elementos tradicionales

Esta se hizo evidente en la manera de los grupos de percibir elementos tradicionales como el jobón (la colmena tradicional), el uso del traspatio para colocar el meliponario (o colmenar), la lengua maya, así como creencias y saberes asociadas con la *xuunan kaab*. Por ejemplo, algunas meliponicultoras señalaron que Los Petenes –ecosistemas compuestos por lunares o isletas de selva intacta entre manglares– son un gran reservorio de abejas nativas de donde antiguamente se colectaban para criarlas en los traspacios. Asimismo, en el grupo de enfoque, una meliponicultora recordó que su abuelo le pedía ayuda con las *xuunan kaab* porque «tienes la mano caliente [*choko k'ab*], es decir, sí puedes manejar la meli-



**Imagen 1: Meliponario tradicional con jobones y jícara, donde pueden beber agua las abejas. En RBLP. Autor: Mauricio López.**

pona [porque la colmena queda estable]». Además de en algunos nombres de los grupos de meliponicultoras –como *Mak jobon* y *Meiji kab*–, también se registró el uso de la lengua maya para describir elementos asociados con la meliponicultura y su hábitat. Algunos ejemplos son: el árbol *dzidzilché* (*Gymnopodium floribundum Rolfe*), una importante especie melífera; *haultunes*, piedras cóncavas de donde beben agua las abejas, o el *kankab*, la tierra utilizada para sellar los jobones. Se registraron también nombres relacionados con usos ceremoniales, como *hanlikol* –ceremonia para dar gracias por la cosecha– y las bebidas *sacaab* y *ba'alché*, así como nombres de otras abejas nativas de la región.

### Fortalecimiento de la identidad y defensa del territorio

De acuerdo con algunas meliponicultoras, las abejas han cobrado más importancia como seres vivos a raíz del proyecto. Estas creencias y sus valores asociados se transmiten a las nuevas generaciones. Por otro lado, una meliponicultora señaló que el proyecto ha concientizado a las participantes sobre asuntos ambientales:

A nosotros [los grupos], sí nos ha concientizado sobre el medioambiente, pero los vecinos siguen usando herbicida; [además] hay

gente que incendia, y los árboles melíferos se queman, este tiempo de mucho calor se quemó mucho; usan pesticidas, nosotros tratamos de no usar nada de eso.

Además, se pudo evidenciar la reciprocidad y solidaridad entre las meliponicultoras y movimientos de justicia ambiental. Por ejemplo, una informante recuerda su apoyo al rechazo a la siembra de soya transgénica, en la que han participado colectivos de apicultores y meliponicultores, entre otros ambientalistas.

## Conclusiones

Con un enfoque decolonial, la interpretación del trabajo presentado constata que el proyecto ha propiciado la revaloración de elementos propios del patrimonio biocultural local y, en consecuencia, ha fortalecido la identidad regional de las participantes, entendida como «la imagen distintiva y específica (dotada de normas, modelos, representaciones, valores, entre otros) que los actores sociales de una región se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con otras regiones y colectividades» (Meza Bernal, 2012). Desde este enfoque, el análisis corrobora la colaboración entre comunidades campesinas, académicos y OSC para fortalecer los movimientos ambientalistas con lo que Toledo llama «la defensa de la cultura y de la producción mediante el reencuentro con la naturaleza» (Durand *et al.*, 2011: 296). Por último, con miras a complementar el sentido de la conservación de la biodiversidad —en particular en las comunidades aledañas a ANP—, se recomienda elaborar e implementar instrumentos de evaluación de los proyectos productivos desde la dimensión biocultural (López Barreto y Pinkus Rendón, 2020), es decir, desde un paradigma biocultural que articule la dimensión biológica con la cultural (Toledo, 2013). ■

## Agradecimientos

Esta investigación se ha realizado gracias al Programa UNAM-Papiit IN 304220.

## Referencias

- Boege, E., 2008. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*. Ciudad de México, INAH, CDI.
- Durand, L., 2014. «¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México». *Sociológica*, 29 (82), pp. 183-223.
- Durand, L., F. Figueroa y M. G. Guzmán, 2011. «La ecología política en México. ¿Dónde estamos y para dónde vamos?». *Estudios Sociales*, 19 (37), pp. 282-307.
- Gudynas, E., y A. Acosta, 2011. «La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa». *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (53), pp. 71-83.
- Leff, E., 2004. *Racionalidad ambiental. La apropiación social de la naturaleza*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- Loh, J., y D. Harmon, 2014. *Biocultural Diversity: Threatened species, endangered languages*. Zeist, WWF.
- López Barreto, M., y M. Pinkus Rendón, 2020. «Indicadores bioculturales en proyectos de gestión ambiental. El caso de la meliponicultura en Yucatán». *Polis Revista Latinoamericana*, 57, pp. 52-72.
- Maffi, L., y O. Dilts (coords.), 2014. «Biocultural Diversity Toolkit: An Introduction to Biocultural Diversity». Terralingua, vol. 1. Disponible en: [https://terralingua.org/wp-content/uploads/2018/09/Biocultural-Diversity-Toolkit\\_vol-1.pdf](https://terralingua.org/wp-content/uploads/2018/09/Biocultural-Diversity-Toolkit_vol-1.pdf), consultado el 1 de agosto de 2020.
- Meza Bernal, I., 2012. «Lengua y cosmovisión. Elementos de resistencia y comunalidad en tres comunidades mayas macehuales de Quintana Roo». *Cultura y Representaciones Sociales*, 7 (13), pp. 96-135.
- Mignolo, W., 2008. «La opción descolonial». *Revista Letral*, 1, pp. 3-22.
- Quezada-Euán, J. J., 2018. *Stingless Bees of Mexico. The Biology, Management, and Conservation of an Ancient Heritage*. Cham, Springer.
- Quijano, A., 2000. «Coloniality of Power, Euro-

- centrism, and Latin America». *Nepantla: Views from South*, 1 (3), pp. 533-580.
- Rozzi, R., 2018. «Biocultural Conservation and Biocultural Ethics». En: R. Rozzi, R. H. May, F. S. Chapin III, F. Massardo, M. C. Gavin, I. J. Klaver, A. Pauchard, M. A. Núñez y D. Simberloff (eds.), *From Biocultural Homogenization to Biocultural Conservation*. Cham, Springer, pp. 303-314.
- Sarukhán, J., J. Carabias, P. Koleff y T. Urquiza-Haas, 2012. *Capital natural de México: acciones estratégicas para su valoración, preservación y recuperación*. Ciudad de México, Conabio.
- Sobral, A., M. A. La Torre-Cuadros, R. R. Nóbrega Alves y U. P. Albuquerque, 2017. «Conservation Efforts Based on Local Ecological Knowledge: The Role of Social Variables in Identifying Environmental Indicators». *Ecological Indicators*, 81, pp. 171-181.
- Toledo, V., 2013. «El paradigma biocultural: crisis ecológica, modernidad y culturas tradicionales». *Sociedad y Ambiente*, 1 (1), pp. 50-60.
- Villanueva-Gutiérrez, R., D. W. Roubik, W. Colli-Ucán, F. J. Güemez Ricalde y S. L. Buchmann, 2013. «A Critical View of Colony Losses in Managed Mayan Honey-Making Bees (Apidae: Meliponini) in the Heart of Zona Maya». *Journal of the Kansas Entomological Society* 86 (4), pp. 352-362.

# K'usil balumil: ecología política y tierra en la autonomía zapatista

Ana Paula Massadar Morel\* \*\*

**Resumen:** El movimiento zapatista es conocido por la construcción de una existencia autónoma que atraviesa las diferentes esferas de la vida. Este artículo pone el foco en las concepciones de ecología política y tierra desde los términos propios de las y los zapatistas a partir de un estudio etnográfico realizado en Los Altos de Chiapas. En el momento en que se hace explícita la relación entre el surgimiento de epidemias y la deforestación, la mirada zapatista decolonial se torna aún más importante. Según esta mirada, la humanidad no es un ente aislado del medioambiente, sino que la *k'usil balumil* (tierra) es una gran red de relaciones formada por seres humanos y no humanos. Para que el planeta tenga salud, es necesario respetar a los *yajval* (dioses).

**Palabras clave:** movimiento zapatista, tierra, ecología política, *k'usil balumil*

**Abstract:** The zapatista movement is known for the construction of an autonomous existence that crosses the different spheres of their lives. In this article, based on fieldwork carried out in Los Altos de Chiapas, we propose to focus on the conceptions of political ecology and land in the own zapatista's terms. When the relationship between the emergence of epidemics and deforestation made explicit, the decolonial zapatista thinking becomes even more important. According to this perspective, humanity is not an en-

\* Profesora de la Facultad de Educación de la Universidade Federal Fluminense (UFF), Brasil. *E-mail:* anamorel@id.uff.br

\*\* Agradezco al movimiento zapatista por su lucha. Agradezco a Eduardo Viveiros de Castro todo el apoyo durante la investigación. Agradezco a Francisco Javier Ullan de la Rosa por las contribuciones fundamentales a la traducción al español.

tity isolated from the environment, but the *k'usil balumil* (earth) is a great network of relationships formed by human and non-human beings. For the planet to be healthy, it is necessary to respect the *yajval* (gods).

**Keywords:** zapatista movement, land, political ecology; *k'usil balumil*

## Introducción

El movimiento zapatista está integrado por las comunidades indígenas tzeltal, ch'ol, tzotzil y tojolabal del estado de Chiapas, en el sureste de México. Los zapatistas se levantaron en armas el 1 de enero de 1994 en un contexto de racismo, explotación y neoliberalismo, reclamando el fin del latifundio y la dignidad para los pueblos indígenas y pobres. Tales demandas se fueron materializando progresivamente en la práctica de una vida colectiva autogestionada e independiente del Estado mexicano y las instituciones privadas: la autonomía zapatista. La autonomía está presente en las diferentes esferas de la vida —educación, justicia, gobierno, trabajo, comunicación y salud— y se desarrolla a través de una poderosa lucha ecoterritorial. En ese artículo nos enfocaremos en las concepciones de ecología política y tierra desde los términos propios de las y los zapatistas.

Esta discusión se desarrollará a partir de un trabajo etnográfico realizado entre 2013 y 2019 en Chiapas.<sup>1</sup> Tal experiencia estuvo marcada por la

1. Este trabajo etnográfico fue parte de mi investigación doctoral (Morel, 2018).

participación de la autora como estudiante de tzotzil en el Centro de Lenguas Mayas Rebelde Autónomo Zapatista (CELMRAZ) ubicado en Los Altos de Chiapas.<sup>2</sup> Es importante que este estudio tenga como punto de partida un escrupuloso respeto por la «imaginación conceptual»<sup>3</sup> de las y los interlocutores: ¿qué piensan los zapatistas indígenas sobre la ecología política? Para realizar el presente estudio, la autora tuvo la oportunidad de tratar de manera cercana a promotores de educación autónoma<sup>4</sup> en el CELMRAZ. El contacto con estas personas ha sido clave para descubrir la poderosa «imaginación conceptual» anticapitalista y decolonial de que está imbuida la propia noción zapatista de tierra.

Para situar la vida cotidiana de los pueblos indígenas en el movimiento, es importante tener en cuenta que, a diferencia de la idea, muy común fuera de México, de que existen grandes territorios completamente controlados por los zapatistas, de hecho, lo que sucede es que gran parte de los territorios están impregnados por una doble organización zapatista y estatal que coexisten y están en tensión. Las y los zapatistas viven en comunidades que, en general, se dividen entre *partidistas* y bases de apoyo del EZLN. Las y los zapatistas autoorganizan sus vidas a partir del movimiento y las y los *partidistas* son los que

aceptan los programas del gobierno y, en general, apoyan a algún partido político. Algunos *partidistas* forman grupos paramilitares, a menudo financiados por el Estado y políticos de derecha, que realizan con frecuencia ataques contra los zapatistas, ya sea por disputas de tierras u otras razones.

Para hacer que la autonomía funcione, los zapatistas tienen, en general, un doble trabajo: la labor en la milpa familiar, de donde proviene una parte fundamental de sus alimentos, y el trabajo colectivo. Este último puede darse en una plantación colectiva (generalmente, hay una en cada comunidad), ya sea en la promoción de la educación o la salud o en el ejercicio de la autoridad autónoma. El trabajo colectivo es uno de los principales fundamentos de la vida zapatista y de la propia educación y salud autónomas. Este trabajo colectivo solo es posible a través de la relación con la tierra.

2. El CELMRAZ es un curso de tzotzil y castellano dirigido a los apoyadores del zapatismo que ocurre en el Caracol de Oventik.

3. En relación con ese debate, recordamos los tres imperativos básicos del pacto etnográfico apuntados por Bruce Albert (1997), que afirma que el antropólogo debe, en primer lugar, hacer justicia a la imaginación conceptual de sus interlocutores, tener en cuenta después el contexto sociopolítico en el que se insertan y, por último, arrojar una mirada crítica sobre el cuadro de la investigación etnográfica. Sobre esos tres puntos, Eduardo Viveiros de Castro (2015) apunta que no es accidental que Albert coloque como primer punto el respeto escrupuloso a la «imaginación conceptual». Con ello, estaría expresando una determinada concepción de la antropología y alejándose de la vertiente antropológica que reduce la sociedad del nativo a su «contexto sociopolítico». Buscaremos, entonces, seguir este mismo camino, haciendo un experimento con los conceptos zapatistas. Se apuntarán algunas referencias al contexto sociopolítico como forma de situar cuestiones, pero no para explicar lo que está «por detrás» de lo que los zapatistas dicen y piensan.

4. De acuerdo con la voluntad de los promotores, todos los nombres que se citan aquí son ficticios.



**Imagen 1: Zapatistas en el Caracol de Oventic.  
Autora: Ana Paula Massadar Morel**

## La tierra

La tierra es fundamental para las y los zapatistas, pero *tierra* puede tener un significado muy diferente del acostumbrado en la concepción capitalista occidental. Muchos pueblos indígenas de América Latina advierten que la tierra no es un mero recurso vacío. El chamán yanomami Davi Kopenawa (2015), importante pensador indígena de Brasil, afirma que la tierra está viva, compuesta de una red de espíritus, humanos y no humanos, y profundamente amenazada por la acción de los blancos, llamados por el apelativo de «pueblo de la mercancía». Ailton Krenak (2019) señala las consecuencias nocivas de la separación operada por la civilización occidental entre los seres humanos y su relación inmanente con el organismo vivo que es la tierra. Igualmente, para las y los promotores autónomos zapatistas, la tierra es una gran red de relaciones formadas por humanos, no humanos y dioses. Una de las traducciones presentadas por los promotores en tzotzil es *k'usil balumil*: «Tierra-mundo, tierra-planeta, quiere decir que todo está conectado. Tierra para nosotros es cuando hay *metik*, que significa “nuestra madre”, un principio; *m'e...* es un principio u origen, pero viene de “madre”, significa también “madre”».

La tierra es una madre, porque es el principio de lo que existe. Somos hijas e hijos de la tierra, dice el promotor Emiliano. No se dice «mi madre tierra», sino *j'metik balumil*, que significa «nuestra madre tierra»; *nuestra* quiere decir que concierne a todos los seres vivos.

Y si la tierra es la madre de todos, significa que todos deben poder disfrutarla, según los promotores. El problema es cuando se usa la tierra como negocio; entonces la espiritualidad de la gente se pierde, la gente se siente sola e impotente. Tal y como explican los promotores zapatistas, sin la tierra nos convertimos en individuos.

Acercarse a la defensa de la tierra es, para ellos, abordar aspectos amplios: ocuparse de la comida, la historia, el idioma, las personas, la memo-

ria, los dioses y la salud. Por lo tanto, verse obligado a abandonar una tierra no es una cosa simple. La promotora Lupita explica: «Cuando el gobierno nos habla para salir de una tierra, es como arrancarnos una raíz muy fuerte».

La tierra también significa autonomía, porque la tierra puede dar respiro, libertad, la posibilidad de ser dueño de tu tiempo. Al tener raíces en una tierra, nadie del exterior puede decidir cuánto debes trabajar en ella.

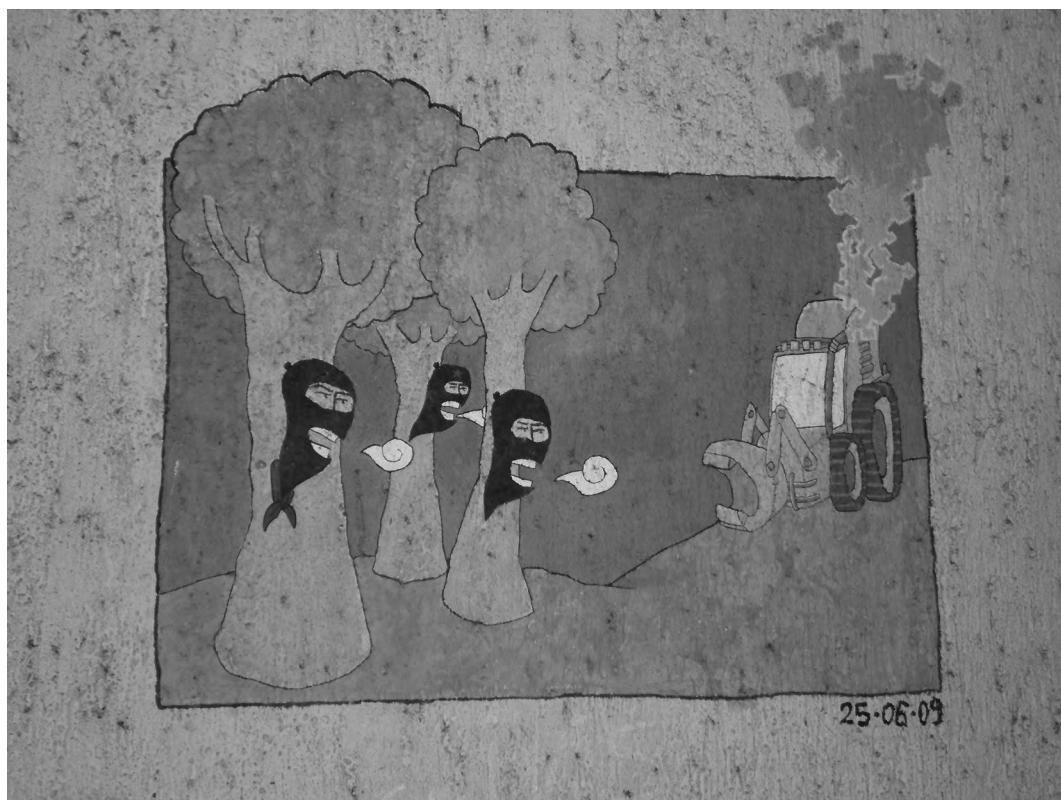
Otra traducción posible para tierra es *lum*. *Lum* significa «pueblo» y «tierra» en la misma palabra. Esta palabra inscribe el concepto de que un pueblo no puede vivir sin una tierra. Un pueblo no está en el aire, está en el suelo, dice un promotor. La tierra tampoco es un sustrato inerte, sino que está habitada por dioses (*yajval*), con los que otros seres deben negociar para existir. Hay dioses de las montañas y de los ríos, pero los más importantes son los dioses de la tierra (*yajval balumil*). Para plantar en una tierra, es necesario negociar, hacer ofrendas al dios, dueño de esa tierra.

La centralidad de la tierra está vinculada a los aspectos más profundos de la vida zapatista: es lo que hace posible el *ámtel* (trabajo verdadero), un pilar fundamental de la construcción de la autonomía. Para la promotora Laura, el trabajo verdadero depende casi exclusivamente de la tierra: «Sólo fue posible la comunidad por causa de la tierra. Y si ahora podemos decir que no somos más víctimas directas del capitalismo es porque tenemos tierra».

La tierra como un lugar al que pertenece la gente, que permite el trabajo, el contacto con los *yajval* (dioses), la relación de respeto mutuo con los diversos seres vivos, es, para las y los zapatistas, fundamental para el *lekil kuxlejal* (buen vivir). Sin el vínculo con la tierra, los pueblos indígenas se ven debilitados y sufren diferentes enfermedades.

Para que el planeta no se enferme, es necesario respetar esos *yajval*, dueños de los lugares impor-





**Imagen 2: Mural pintado en el Balneario Zapatista de Agua Clara.**

**Autora: Ana Paula Massadar Morel**

tantes del mundo, de los bosques, animales, ríos, montañas. Los daños causados por el capitalismo y el colonialismo están influyendo en la relación de los *yajval* con la *k'usil balumil*. Si no respetamos a los *yajval*, ellos reaccionarán de alguna manera.

Estas cuestiones son aún más importantes en el momento en que científicos y pensadores indígenas señalan la relación entre el surgimiento de la pandemia de coronavirus y la deforestación.<sup>5</sup> El avance de los seres humanos en áreas de bosque donde animales huéspedes de virus y bacte-

rias vivían antes en equilibrio se apunta como una de las grandes causas de este tipo de epidemias. Como vimos, la noción de tierra de los zapatistas muestra justamente que la humanidad no es un ente aislado del medioambiente, sino que la tierra (*k'usil balumil*) es una gran red de relaciones formada por seres humanos y no humanos. Esa condición sistémica es la causa última de lo que estamos viviendo, pero también la única forma posible de afrontar la COVID-19 y otras tantas epidemias que pueden venir. Para que el planeta tenga salud, de acuerdo con la autonomía zapatista, es necesario abandonar la lógica del «pueblo de mercaderes», comprendiendo que las leyes del capital no son las de la naturaleza. Es necesario respetar a los *yajval* (dioses), pues si no dialogamos con ellos, pueden volverse en contra nuestra. Es preciso, dice el zapatismo, escuchar a los seres de la tierra, recu-

5. Como, por ejemplo, la entrevista de Andrew Cunningham, profesor de la Zoological Society de Londres, dada a la CNN (20/03/2020), y titulada «The bats are not to blame» (los murciélagos no son los culpables), citada en el interesante artículo de Els Lagrou (2020), donde la antropóloga aborda el saber del pueblo *huni kuin* sobre el potencial patagénico de los animales.

perar ese vínculo, parar urgentemente la destrucción provocada por una parte de la humanidad pero que afecta a toda la tierra. ■

## Referencias

- Albert, B., 1997. «Situation ethnographique et mouvements ethniques: réflexions sur le terrain post-malinowskien». En: Augé M. (pref.) *Anthropologues en dangers: l'engagement sur le terrain*. Paris, Jean-Michel Place, pp. 75-88.
- Kopenawa, D. y B. Albert, 2015. *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Krenak, A., 2019. *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo, Companhia das Letras.
- Lagrou, E., 2020. *Nisun: A vingança do povo morcego e o que ele pode nos ensinar sobre o novo coronavírus*. Rio de Janeiro: Biblioteca Virtual do Pensamento Social (BVPS), UFRJ, 15/04/2020, 9 p. Disponible en: <https://blogbvps.wordpress.com/2020/04/13/nisun-a-vinganca-do-povo-morcegoe-o-que-ele-pode-nos-ensinar-sobre-o-novo-corona-virus-por-els>, consultado el 02/10/2020.
- Morel, A., 2018. *Terra, autonomia e «ch'ulel»: aprendizados na educação zapatista*. Doctorado en Antropología Social, Museu Nacional/Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2018.
- Viveiros de Castro, E., 2015. «O recado da mata». Prefacio en: D. Kopenawa y B. Albert, *A queda do céu: palavras de um xamã yanomami*. Companhia das Letras.

# El Tren Maya: un escenario de conflictividad socioambiental en el posneoliberalismo mexicano

Aida Luz López Gómez,\* Janeth Leonor Alfaro Andrade,\*\* Arlem Islas Barrios \*\*\*  
y Josué Daniel Alemán Gutiérrez\*\*\*\*

**Resumen:** El Gobierno de Andrés Manuel López Obrador en México se autodefine como «posneoliberal» y «de izquierda». No obstante, sus proyectos estratégicos se inscriben en una línea de continuidad con la geopolítica extractiva y neocolonial de sus antecesores, lo que genera conflictos socioambientales y procesos de defensa del territorio por parte de los actores locales. En este artículo, producto de la investigación interdisciplinaria del Grupo Intercolegial de Investigación en Ecología Política de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, se aborda el caso del Tren Maya, un proyecto de reordenamiento territorial que promueve el avance del capital extractivista depredador hacia territorios relativamente aislados, e incluso protegidos por la legislación ambiental. Se describe también la resistencia del Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (CripX) como una expresión clara del «ecologismo de los pobres» y del movimiento global por la justicia ambiental.

**Palabras clave:** posneoliberalismo, geopolítica, megaproyectos, justicia ambiental, CripX

**Abstract:** Andrés Manuel López Obrador's government in Mexico is self-denominated as a «postneoliberal» and «leftist» regime. However, its core strategic projects clearly belong to the former mainstream of extractivist and neocolonial geopolitics which tend to generate socio-environmental conflicts and territorial defense by local stakeholders. This paper, as a result of interdisciplinary research carried out by the Intercolegial Research Group on Political Ecology of Mexico City's Autonomous University, address the Maya Train case, a land-use planning project that promotes predator extractivist capital advance towards relatively isolated territories, even protected by environmental laws. It is also described the Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil's (CRIPX's) resistance as a clear demonstration of «ecologism of the poor» and the global environmental justice movement.

**Keywords:** Postneoliberalism, megaprojects, geopolitics, environmental justice, CRIPX

## Introducción

La articulación persistente de los llamados Gobiernos posneoliberales de América Latina en la geopolítica extractiva establece un amplio escenario en donde concurren tanto la continuidad de la apropiación mercantil de la naturaleza y las culturas como los conflictos socioambientales y el surgimiento de nuevos dispositivos del poder y lenguajes de valor.

\* Profesora investigadora de tiempo completo en el Programa de Maestría en Educación Ambiental y miembro del Grupo Intercolegial de Investigación en Ecología Política de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), [aida.lopez@uacm.edu.mx](mailto:aida.lopez@uacm.edu.mx)

\*\* Estudiante de la Licenciatura en Promoción de la Salud de la UACM, [janethmundootaku1995@gmail.com](mailto:janethmundootaku1995@gmail.com)

\*\*\* Estudiante de la Maestría en Educación Ambiental de la UACM, [arms.islas@gmail.com](mailto:arms.islas@gmail.com)

\*\*\*\* Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Urbana de la UACM, [josue.aleman.jah@gmail.com](mailto:josue.aleman.jah@gmail.com)

En el caso de México, los proyectos estratégicos del autodenominado Gobierno de la Cuarta Transformación (4T) han sido denunciados como estrategias de despojo de los bienes de la naturaleza y los territorios ancestrales por los actores sociales en resistencia. En este artículo se analiza un conflicto socioambiental ocasionado por el megaproyecto Tren Maya, un mecanismo de reordenamiento territorial para cinco estados de la región sureste (Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo) que articula diversos tipos de emprendimientos instalados en la región durante las últimas décadas que han ocasionado procesos de privatización de los bienes comunes, despojo territorial y gran impacto ambiental. Entre ellos destacan el turismo de masas, la especulación inmobiliaria, la agroindustria, la minería de materiales pétreos, la explotación del agua y las energías renovables (GeoComunes, 2019).

Según han dado a conocer diversos medios institucionales,<sup>1</sup> el proyecto Tren Maya consiste en una vía férrea que recorrerá más de mil quinientos kilómetros por diecisiete municipios de la región, tendrá diecinueve estaciones y trece paraderos. El material rodante serán trenes híbridos diésel-eléctricos. Aunque se plantea como un proyecto principalmente turístico, las instituciones que lo impulsan reconocen que tendrá una importante función para el transporte de mercancías, sobre todo de carga agroalimentaria (Damián, 2020), cuya producción a gran escala (monocultivos de caña, soya, palma y sorgo; granjas porcinas y avícolas) ya ha ocasionado graves impactos a los ecosistemas de la región. El megaproyecto apuesta por la urbanización como paradigma de progreso de zonas eminentemente rurales que aún conservan formas de vida campesinas de ascendencia maya, mediante el impulso de «polos de desarrollo». Para ello, se prevé una modalidad de «asociación» entre los dueños de la tierra y grandes capitales financieros por medio de un Fideicomiso de Infraestructura y Bienes Raíces (Fibra), que representa un grave riesgo de privatización de las tierras ejidales

(Núñez, 2020). En el ámbito turístico, se pretende explotar la riqueza biológica y cultural de la región, así como la gran cantidad de vestigios arqueológicos existentes en la zona, la mayoría de ellos aún inexplorados.

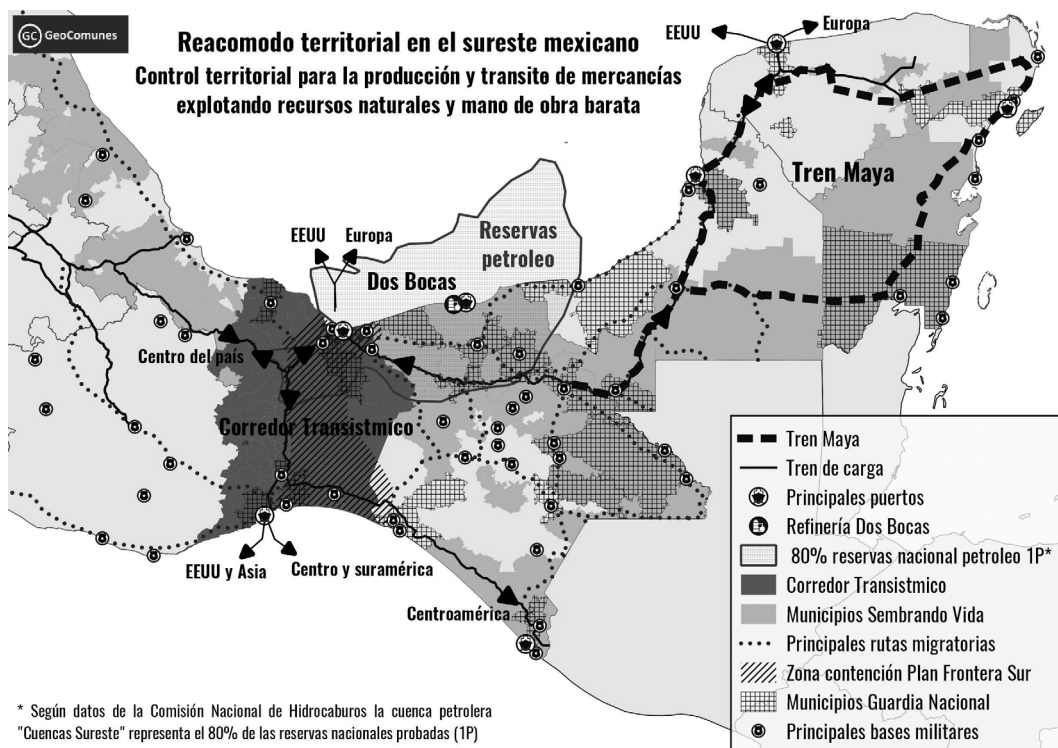
En términos geopolíticos, el megaproyecto guarda una línea de continuidad con la integración de la región mesoamericana a los circuitos hegemónicos de mercancías (legales e ilegales) y la expansión de las fronteras de la extracción. Esta última prevalece desde hace décadas con programas como el Plan Puebla-Panamá, Mundo Maya, Proyecto Mesoamérica, Tren Transpeninsular, etcétera, que han sido líneas estratégicas de los Gobiernos neoliberales dirigidas a la expansión de los sectores de infraestructura básica, de actividades productivas (en especial agroindustriales y de manufacturas), extracción de materiales, explotación de acuíferos y generación de energía. Todo ello publicitado con la retórica de la integración económica para promover intercambios comerciales, mejorar la infraestructura y crear fuentes de empleo.

En este sentido, el Tren Maya, el proyecto Transistmico y la refinería Dos Bocas son tres proyectos estratégicos del Gobierno de la 4T en el sureste de México que se inscriben en esta continuidad geopolítica, ahora justificados con un discurso supuestamente «posneoliberal» que promueve la derrama económica para el «beneficio de la gente» y el «desarrollo sustentable».

Por otro lado, el Gobierno de México ha aceptado que el sureste del país se constituirá en una región de captación y contención del éxodo migratorio proveniente de Centroamérica hacia Estados Unidos mediante la creación de empleos en los sectores de la construcción, el turismo, la maquila, la producción agropecuaria, etcétera.

Como se ha dicho, en la justificación discursiva del megaproyecto, el Gobierno de la 4T utiliza el lenguaje de valor del «desarrollo» y la urbanización como motor de la «prosperidad» con integración social, equidad de género, «consulta

1. [www.trenmaya.gob.mx](http://www.trenmaya.gob.mx).



**Imagen 1: Proyectos estratégicos de la 4T en el sureste de México. Fuente: GeoComunes, 2020.**

indígena» y cuidado ambiental. Pero, al mismo tiempo, descalifica y ataca a las voces críticas, lo que genera un alto grado de polarización social.

Por su parte, los defensores del territorio aluden a la valoración de los derechos de los pueblos indígenas y la autonomía, así como a los graves impactos socioambientales advertidos por numerosos especialistas (Gasparello *et. al.*, 2019; Cecaña y Veiga, 2019; Conacyt, 2019). Una de estas voces es el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (Cripix), una organización de base cuya principal zona de influencia es uno de los diecisiete municipios afectados por el megaproyecto en la selva del sur de Campeche, que a su vez alberga una de las áreas naturales protegidas más importantes de América Latina: la Reserva de la Biosfera de Calakmul.

Desde hace veinticinco años, el Cripix trabaja para atender problemas de tenencia de la tierra

y dotación de servicios básicos, para crear propuestas de desarrollo local a través de proyectos productivos que fomenten el uso sustentable de los recursos naturales (Bachelot, 2020) y para capacitar a sus miembros en materia de gestión municipal y derechos indígenas.

### Importancia biocultural de la región de Calakmul

En 1989 la región de Calakmul fue declarada área protegida con categoría de manejo de reserva de la biosfera (RB). Se la considera patrimonio mixto debido a su gran biodiversidad biológica y cultural (Gil y Fernández, 2000). Hoy representa la mayor reserva mexicana de bosque tropical, con características climatológicas, edafológicas y de vegetación muy particulares ya que posee una mezcla de selvas altas y medianas con otras bajas temporalmente inundables y vegetación acuática. En cuanto a su fauna, Calakmul



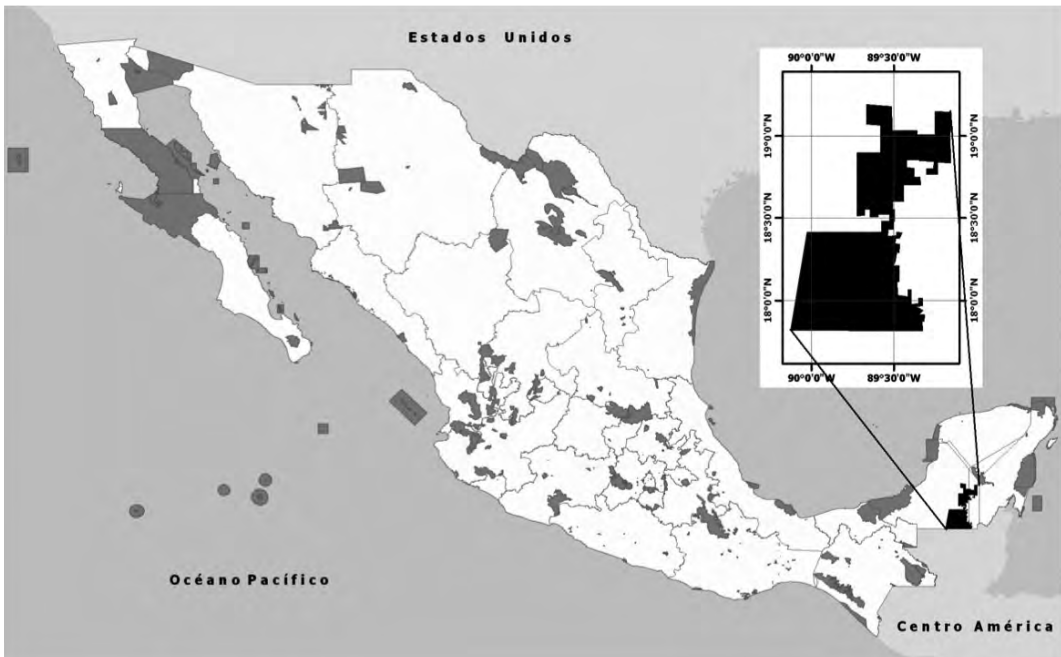
es relevante por su variedad de mamíferos, en especial marsupiales, primates, edentados y felinos (Semarnat, 2018).

Asimismo, constituye uno de los principales enclaves donde se desarrolló la cultura maya y cuenta con múltiples vestigios arqueológicos desde el preclásico tardío (200 a. C.) hasta el clásico tardío (800 d. C.). A partir del declive de la civilización maya, la zona estuvo despoblada por cientos de años, hasta que durante el siglo xx vivió una segunda colonización humana. Los nuevos pobladores de la selva son principalmente indígenas y campesinos de otros estados de la república (Chiapas, Tabasco, Veracruz, Oaxaca, Michoacán, entre otros), aunque la mayoría de ellos pertenecientes a pueblos de ascendencia maya. Estos inmigrantes llegaron por el desplazamiento de sus propios territorios y por el interés en las maderas preciosas, así como para explotar el chicle. Con los años, introdujeron sus conocimientos para el manejo de la selva, lo que implicó la sustitución de las comunidades vege-

tales autóctonas por sistemas agrícolas y pecuarios, además del establecimiento de formas de organización social y cultural.

Sin embargo, su ingreso y adaptación no ha sido fácil, ya que la selva de Calakmul no ofrece condiciones amigables para habitarla debido a que el agua es un recurso escaso, en especial de noviembre a abril (Gil y Fernández, 2000). Además, la declaratoria de área natural protegida limitó las actividades productivas e implicó un nuevo desplazamiento para aquellas comunidades asentadas en el área que se determinó como zona núcleo, en la cual están prohibidas las actividades productivas de acuerdo con la normatividad.

La RBC, localizada al sureste del estado de Campeche, en el municipio de Calakmul, limita al este con el estado de Quintana Roo y al sur con la República de Guatemala. Comprende una extensión total de 7.231 km<sup>2</sup>; cuenta con dos zonas núcleo, que en su conjunto comprenden



**Imagen 2: Ubicación de la Reserva de la Biosfera de Calakmul y estaciones previstas del Tren Maya. Fuente: GeoComunes, INEGI, CONANP**



un área total de 2.480 km<sup>2</sup> y una zona de amortiguamiento de 4.751 km<sup>2</sup> (Conanp, 2010).

En la zona de amortiguamiento se producen sobre todo maíz, frijol, chile y calabaza para el mercado local. Existen otras actividades económicas de menor escala como la apicultura o la artesanía. También se han implementado programas de pagos por servicios ambientales. A estas actividades económicas, se suma el turismo de bajo impacto (unos cuarenta mil visitantes al año), asociado a la enorme riqueza arqueológica y biocultural de la zona, lo que genera algunos ingresos para los pobladores que brindan servicios de alimentación, alojamiento o guía a los visitantes. Esta actividad no representa un gran riesgo para la RBC ya que las visitas se ven limitadas por el difícil acceso y la escasa infraestructura hotelera.

### «¿Para qué queremos tren si no tenemos agua?»

De acuerdo con fuentes oficiales, el Tren Maya podría llevar tres millones de turistas a Calakmul cada año (Martínez, 2019). Esta constituye una de las principales señales de alarma para el Cripx, ya que tal afluencia requerirá de servicios sanita-

rios, alimentación e infraestructura urbana, y generará una enorme cantidad de desechos sólidos y aguas residuales. El primer problema sería la escasa disponibilidad de agua en la zona, lo que obligaría a obtenerla de regiones aledañas y dejaría a sus pobladores en una posición muy vulnerable. Además, las formas de vida de las comunidades locales se verían desplazadas por la alta demanda de servicios turísticos. Diversos estudios han alertado también sobre el gran riesgo de fragmentar la dinámica del ecosistema y provocar su degradación y la pérdida de especies (Cruz, 2019).

Los habitantes de Calakmul dependen de las lluvias. Preocupa que estos ciclos se vean alterados, ya que la reducción de la cubierta vegetal debido a la expansión hotelera y urbana ocasionaría la disminución de la precipitación anual. De igual manera, se reduciría la capacidad de los ecosistemas forestales de capturar el dióxido de carbono atmosférico (Conacyt, 2019).

Todas las actividades de las comunidades mayas, choles, chontales y tzotziles configuran relaciones históricamente articuladas entre el territorio y la sociedad con una evidente dependencia metabólica entre la cultura, el medioambiente, sus



**Imagen 3: Fotografía aérea realizada al finalizar el foro-taller «Encuentro del Buen Vivir», organizado por el Cripx en Xpujil, Campeche, los días 23 y 24 de febrero 2019. Autores: Robin Canul y Cuauhtémoc Moreno.**

modos de vida y la estructura social. Pero el aumento exponencial de visitantes que pretende el megaproyecto rebasará con creces la capacidad de carga del ecosistema, que es una de las últimas reservas de diversidad biológica del continente americano.

Por otra parte, México tiene una experiencia traumática con el turismo de masas debido a la urbanización desordenada, el despojo de tierras, la sobreexplotación de recursos naturales, la terciarización y precarización de empleos locales, así como la creciente vinculación de los enclaves turísticos con las actividades del crimen organizado: tráfico y consumo de drogas, explotación sexual de mujeres e infantes, extorsión, violencia por la disputa de territorios de bandas criminales, etcétera.

La industria turística promueve, además, la mercantilización de memorias, saberes y expresiones artísticas de los pueblos indígenas, lo cual tiene consecuencias inestimables en la erosión cultural y la enajenación de las dimensiones más íntimas y sustantivas de las culturas. Como ha señalado Giovanna Gasparello (2019), en términos sociales y culturales, la incorporación del patrimonio cultural y natural al mercado del turismo de masas representa una agresiva forma de despojo, que es la característica inmanente de la industria turística.

### **Derechos indígenas: de la simulación a la resistencia**

Desde el anuncio del Tren Maya, el Cripix ha expresado en diversos foros su preocupación por sus posibles impactos sociales y ambientales en la región. En noviembre de 2018 firmó, junto con más de ciento treinta comunidades, organizaciones civiles y académicos, una carta abierta al entonces presidente electo Andrés Manuel López Obrador en la que se pedía una reconsideración del megaproyecto. Un año más tarde, participó activamente en la «consulta indígena» realizada por el Gobierno federal, durante la cual se denunció de manera sistemática la falta de información veraz, oportuna, culturalmente ade-

cuada y de buena fe a lo largo del proceso, así como prácticas de manipulación, intimidación y amenazas a sus detractores. El 19 de diciembre de 2019, la oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México llamó la atención sobre el proceso de consulta del Tren Maya por no haber cumplido con todos los estándares internacionales para garantizar el consentimiento previo, libre e informado de las comunidades consultadas.

Ante este panorama, indígenas mayas, tzotziles, tzeltales y choles integrantes del Cripix presentaron el 6 de enero de 2020 una demanda de juicio de amparo ante el Juzgado 1.º en el estado de Campeche (Cruz Rueda, 2020). Mediante esta acción, dejan en evidencia que el megaproyecto Tren Maya se está imponiendo en su territorio con las mismas prácticas empleadas por los Gobiernos neoliberales: información falsa o sesgada sobre los impactos socioambientales, ofrecimiento de servicios públicos y programas sociales a condición de que la población apruebe el proyecto, menosprecio a las iniciativas impulsadas por las propias comunidades en ejercicio de su autonomía. El proceso de defensa del territorio emprendido por el Cripix se inserta claramente en la noción de «ecologismo de los pobres» propuesta por Joan Martínez-Alier (2009) y forma parte del movimiento global por la justicia ambiental, al tratarse de un proceso popular de resistencia frente a un proyecto que amenaza las fuentes de sustento, las formas de vida, la relación con la naturaleza y la cultura.

Al mismo tiempo, la reacción del Gobierno federal frente a esta resistencia ha sido de total descalificación: se los acusa de «no ser indígenas», de «no ser de la región», de recibir financiamiento de agencias internacionales para «golpear» al Tren Maya. Además, se ha violado la suspensión provisional de las obras concedida por el juzgado de amparo y se han hecho públicos los nombres de algunos miembros del Cripix, con lo que se los expone a ser víctimas de violencia en el segundo país de América Latina con más asesinatos de ambientalistas. ■

## Referencias

- Bachelot, B., 2020. «Libre determinación y megaproyectos: el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (Cripix) frente al Tren Maya». *Nuestra Praxis*, 7, pp. 105-127.
- Ceceña, A. E., y J. Veiga, 2019. «Tren Maya. Avances de investigación». *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, UNAM. Disponible en: <http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2019-12/OLAG-2019-TrenMaya-Avancesdeinvestigacio%C3%81n.pdf>, consultado el 26 de febrero de 2020.
- Conacyt, 2019. *Territorios mayas en el paso del tren: situación actual y riesgos previsibles*. Disponible en: <http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2020-03/RESUMEN-EJECUTIVO-GCTTM-ok.pdf>, consultado el 12 de enero de 2020.
- Conanp, 2010. *Estimación y actualización a 2009 de la tasa de transformación del hábitat de las áreas naturales protegidas Sinap I y Sinap II del FANP. Reserva de la Biosfera Calakmul*. Disponible en: [https://simec.conanp.gob.mx/TTH/Calakmul/Calakmul\\_TTH\\_2000\\_2010.pdf](https://simec.conanp.gob.mx/TTH/Calakmul/Calakmul_TTH_2000_2010.pdf), consultado el 5 de octubre de 2020.
- Cruz, A., 2019. «Científicos expresan “no rotundo” a que el Tren Maya toque la selva de Calakmul». *Cronica.com.mx* (11 de diciembre). Disponible en: [https://www.cronica.com.mx/notas-cientificos\\_expresan\\_no\\_rotundo\\_a\\_que\\_el\\_tren\\_maya\\_toque\\_la\\_selva\\_de\\_calakmul-1140060-2019](https://www.cronica.com.mx/notas-cientificos_expresan_no_rotundo_a_que_el_tren_maya_toque_la_selva_de_calakmul-1140060-2019), consultado el 12 de diciembre de 2019.
- Cruz Rueda, E., 2020. «Pueblos indígenas de México contra el Tren Maya». *Debates indígenas* (1 de abril). Disponible en: <https://debatesindigenas.org/notas/34-pueblos-contra-el-tren-maya.html>, consultado el 15 de mayo de 2020.
- Damián, F., 2020. «En 2023, Tren Maya moverá 5,5 millones de toneladas de carga agroalimentaria». *Milenio* (9 de julio). Disponible en: <https://www.milenio.com/politica/tren-maya-movera-5-5-millones-toneladas-carga-agroalimentaria>, consultado el 9 de julio de 2020.
- Gasparello, G., V. Núñez Rodríguez, E. Acosta Márquez *et al.*, 2019. *Impactos sociales y territoriales del Tren Maya. Miradas multidisciplinares*. INAH, UAM-X, Altépetl A. C. Disponible en: <https://desinformemonos.org/contradicciones-violaciones-y-vulneraciones-del-tren-maya-a-los-pueblos-indigenas/>, consultado el 29 de noviembre de 2019.
- GeoComunes, 2019. *Tren Maya como nueva infraestructura de articulación de los capitales agroindustriales y turísticos inmobiliarios en la península*. Disponible en: [http://geocomunes.org/Analisis\\_PDF/TrenMaya\\_AnalisisCartografico\\_Geocomunes.pdf](http://geocomunes.org/Analisis_PDF/TrenMaya_AnalisisCartografico_Geocomunes.pdf), consultado el 4 de julio de 2019.
- GeoComunes, 2020. *Análisis general del proyecto de Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec*. Disponible en: [http://geocomunes.org/Analisis\\_PDF/GeoComunes\\_Trans%C3%ADstmico\\_22Abril2020.pdf](http://geocomunes.org/Analisis_PDF/GeoComunes_Trans%C3%ADstmico_22Abril2020.pdf), consultado el 14 de febrero de 2020.
- Gil, G., y J. Fernández, 2000. «Apropiación de espacio y colonización en la reserva de la biosfera en Calakmul, Campeche, México». *Revista Mexicana del Caribe*, 5 (10), pp. 212-232.
- Martínez, E., 2019. «Tren Maya detonará 3 millones de turistas al año». *Heraldo de México* (10 de febrero). Disponible en: <https://heraldodemexico.com.mx/suplementos/2019/2/10/tren-maya-detonara-millones-de-turistas-al-ano-pdf-76845.html>, consultado el 10 de febrero de 2019.
- Martínez-Alier, J., 2009. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona, Icaria (tercera edición).
- Núñez, V., 2020. «¿Fibra Tren Maya?». *La Jornada* (23 de febrero). Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2020/02/23/opinion/012a2pol>, consultado el 23 de febrero de 2020.
- Semarnat, 2018. *La Reserva de la Biosfera Calakmul*. Disponible en: <https://www.gob.mx/semarnat/articulos/la-reserva-de-la-biosfera-calakmul>, consultado el 6 de octubre de 2020.

# La imposición de un modelo energético neoliberal: los complejos Oxec y Renace en territorio maya *q'eqchi'*

Juraj Sendra\* y Julio Rodolfo González Gutiérrez\*\*

**Resumen:** Este artículo analiza los impactos socioecológicos del modelo de desarrollo privatizador y extractivista que se ha impuesto en Guatemala desde los años noventa, en el contexto regional del Plan Puebla-Panamá. En concreto, se centra en el caso de los complejos hidroeléctricos Oxec y Renace en Alta Verapaz. Construidos sobre los ríos Cahabón y Ox-eek', sagrados para el pueblo maya *q'eqchi'*, estos proyectos atentan directamente contra la vida económica y cultural de las comunidades. Por la manera en que se imponen, vulneran el derecho a la consulta de los pueblos indígenas, destruyen el tejido social comunitario y conllevan una gran conflictividad materializada en agresiones, criminalización y profundización de relaciones sexistas. Por último, el artículo visibiliza la labor de las organizaciones y resistencias indígenas en la defensa de sus derechos y territorios.

**Palabras clave:** hidroeléctricas, Alta Verapaz, derechos de los pueblos indígenas

**Abstract:** This article discusses the socio-ecological impacts of the privatization and extractivist development model that has been imposed in Guatemala since the 1990s, in the regional con-

text of the Puebla-Panama Plan. Specifically, it analyses the case of the Oxec and Renace hydroelectric complexes in Alta Verapaz. Built on the rivers Cahabón and Ox-eek', sacred to the Mayan Q'eqchi' peoples these projects directly undermine the economic and cultural life of communities. By the way they are imposed, they violate the right to consultation of indigenous peoples, destroy the community social fabric, and lead to great conflict materialized in aggression, criminalization and the deepening of sexist relations. Finally, the article raises awareness of the work of indigenous organizations and resistances in defending their rights and territory.

**Keywords:** Hydroelectric Plants, Alta Verapaz, Indigenous People's Rights.

## La imposición de un modelo extractivo

Alta Verapaz (AV), al norte de Guatemala, es un territorio predominantemente indígena. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), un 80,58 por ciento de su población es de etnia maya *q'eqchi'*. Al finalizar el conflicto armado interno (1996), comenzó a sustituirse el modelo económico basado en la exportación de café y cardamomo por otroneoliberal extractivista basado en la expansión de agrocombustibles (en

\* Consultoría independiente. E-mail: jordi\_ew@hotmail.com.

\*\* Colectivo Ecologista Madre Selva. E-mail: jurgotz@yahoo.com.mx.

particular de palma aceitera), la explotación minera (sobre todo de níquel y mármol) y la generación de energía hidroeléctrica, que incluye la privatización y explotación de los recursos hídricos de Alta Verapaz. Desde los primeros asentamientos conocidos, el pueblo *q'eqchi'* ha desarrollado su vida económica y cultural alrededor de las cuencas de los ríos Cahabón y Ox-eek' (González- Izás, 2014).

En el año 1996, durante el Gobierno de Álvaro Arzú, se promulgó la Ley General de Electricidad, que privatiza el sector, y se conformó el Sistema de Interconexión Eléctrica para los Países de América Central (Siepac), un mercado mayorista enmarcado en el Proyecto Mesoamérica (antiguo Plan Puebla-Panamá). Además, la Ley de Incentivos para el Desarrollo de Proyectos en Energías Renovables (2003) estableció toda una serie de privilegios, exenciones y ventajas fiscales para grandes empresas hidroeléctricas, a las que concesionó los ríos de manera gratuita por cincuenta años. Este modelo se impuso con la promesa de abaratar el coste de la energía y mejorar el acceso de la población a ella. Sin embargo, en el departamento de Alta Verapaz, que concentra casi un tercio de todos los complejos hidroeléctricos construidos en Guatemala, un escaso 44,36 por ciento de la población disfruta de cobertura eléctrica (MEM, 2017). Esto es posible porque la energía generada se vuelca en el Siepac, que administra la demanda de todos los países de la región. Con el Siepac, el Estado de Guatemala se desligó de la obligación de atender la luz eléctrica como un servicio público esencial, al privatizar su administración y consumo (Quiles Sendra, 2020).

En los municipios de San Pedro Carchá y Santa María Cahabón, donde se han ubicado los megacomplejos hidroeléctricos Renace y Oxec, solo un tercio de los hogares tiene acceso a la electricidad (MEM, 2017). Para las poblaciones de estos municipios, la instalación de ambos megaproyectos supone una profundización de las desigualdades ya existentes, así como una enorme destrucción social y ambiental en la región con mayores índi-



**Imagen 1: Río Cahabón. Autor: Julio Rodolfo González Gutiérrez.**

ces de pobreza<sup>1</sup> e impunidad<sup>2</sup> del país (García-Torres, 2018). Así, en la última década se han conformado resistencias indígenas con los objetivos de defender su territorio y medios de vida y, a la vez, de plantear alternativas de desarrollo a partir de la propia organización comunitaria y de su cosmovisión como pueblo maya.

### **Los complejos Oxec y Renace: impactos socioambientales y conflictividad**

Interpuse el amparo contra el MEM [Ministerio de Energía y Minas] por haber violado el derecho de consulta al pueblo *q'eqchi'* cuando se concesionó el río Cahabón por cincuenta años. Un río que, para los pueblos mayas, así como está establecido en el Popol Vuh, es sagrado [...] y realmente está en el pensamiento y la memoria del pueblo. Los elementos fundamentales para la vida no se pueden ver como una ganancia [como hace] esta nueva corriente neoliberal mercantilista que solo genera despojo y pobreza (Quiles Sendra, 2020: 33).<sup>3</sup>

1. El índice de pobreza en Alta Verapaz es del 83,1 por ciento (INE, 2014).

2. Con un índice de impunidad del 97,06 por ciento, el sistema de justicia en Alta Verapaz se muestra como el más corrupto del país (Cicig, 20189).

3. Intervención de Ana Rutilia Ical Choc como querellante en el caso Renace ante la Corte de Constitucionalidad. Vista pública número 144- 2019, 23 de octubre de 2019.

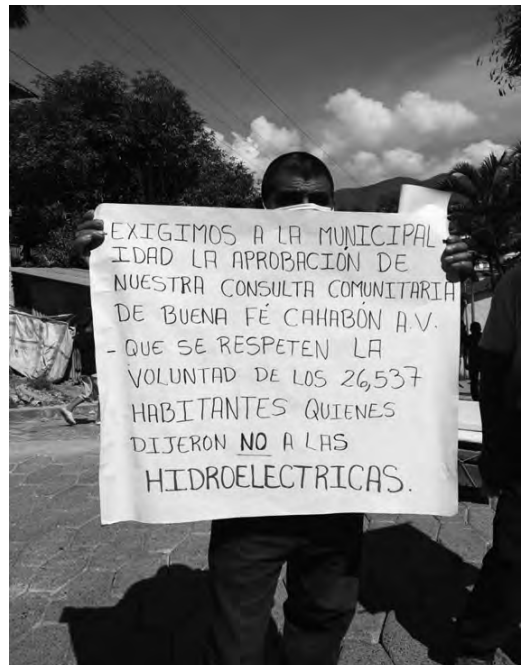


La empresa Renace S.A. (propiedad de Corporación Multi Inversiones), con cuatro plantashidroeléctricas en funcionamiento, instaladas entre 2004 y 2019, afecta aproximadamente treinta kilómetros del cauce del río Cahabón. Por su parte, los complejos Oxec I (año 2015) y II (2018), propiedad de Energy Resources Capital Corporation, ocupan unos quince kilómetros de los ríos Cahabón y Ox-eek'. Dos plantas hidroeléctricas más, Renace V y Oxec III, se encuentran en fase de construcción. Estos megaproyectos se han impuesto en un territorio habitado por centenares de comunidades indígenas *q'eqchi'*. De acuerdo a la legalidad guatemalteca, debieron haber realizado los estudios de impacto ambiental (EIA) pertinentes y una consulta libre, previa e informada, estipulada en el Convenio 169 de la OIT. Pero desde el año 2015 las organizaciones comunitarias y ecologistas denuncian el incumplimiento de estas obligaciones. En primer lugar, los EIA se realizaron de forma fraccionada, por tramos, por lo que la percepción y acumulación de estos impactos, así como la responsabilidad social y ambiental de las empresas, quedaron diluidas (Alianza por la Solidaridad, 2016; Quiles Sendra, 2020).

Entre los impactos ambientales de estos proyectos se cuentan la deforestación, la contaminación del agua por las actividades de construcción y una gran pérdida de la biodiversidad del río al canalizarse el caudal e impedir la locomoción de especies acuáticas. A esto se suma el levantamiento de represas que secan kilómetros del río aguas abajo, provocan inundaciones y funcionan como vector de enfermedades y acumulación de materia orgánica estancada (que libera gas metano) (Quiles Sendra, 2020). Para las comunidades indígenas, la canalización del agua conlleva una destrucción de sus medios de supervivencia al dejar de disponer de agua para la agricultura y la pesca, el consumo propio y de los animales domésticos, la limpieza o la recreación. Alrededor del complejo Renace, solo un 3 por ciento de la población cuenta con acceso al agua potable (García-Torres, 2018). Las mujeres *q'eqchi'*, habitualmente encargadas de tareas de subsistencia

como el acarreo y la provisión de agua, se ven afectadas de un modo especial. Esta apropiación del agua se traduce en un grave deterioro de sus condiciones de vida por la sobrecarga de trabajo, que implicadaños graves en la salud y a nivel psicológico.

Ambas empresas evadieron la obligación de realizar una consulta en las comunidades afectadas por medio del recurso al tráfico de influencias estatales, la compra de voluntades en las municipalidades y engaños a la población. En su lugar, en el año 2003 Renace S.A. hizo una serie de encuestas de percepción social fraudulentas y desinformadas, mediante coacciones o previa selección de personas afines a la empresa (Rodríguez-Carmona y De Luis Romero, 2016). Por su parte, Oxec firmó en 2012 una serie de convenios con personas de once comunidades, entre las más de doscientas del municipio de Cahabón. Según estos acuerdos, las comunidades recibirían



**Imagen 2: Protesta por el derecho a la consulta en Santa María Cahabón, 28 de septiembre de 2020. Autor: Julio Rodolfo González Gutiérrez.**



paquetes de apoyo económico a cambio de «no entorpecer el desarrollo del proyecto, dejando constancia que ellos no apoyarán a organizaciones campesinas [...] defendiendo de manera expresa la construcción y puesta en marcha de la hidroeléctrica» (Quiles Sendra, 2020).

Las resistencias pacíficas de Carchá y Cahabón denuncian la manera en que se han impuesto ambos proyectos. Para adquirir las tierras y licencias necesarias, las empresas han puesto en marcha estrategias deliberadas de violencia y desarticulación del tejido social comunitario, como la cooptación de los liderazgos políticos y la infiltración en organizaciones comunitarias, con nefastas consecuencias. A esto se suma la violencia que ejercen sobre las mujeres *q'eqchi'* a distintos niveles. En primer lugar, ambas empresas han priorizado la interlocución con los hombres como representantes de las comunidades y familias, quizá porque, como encargadas de las tareas de subsistencia y reproducción de la vida, la predisposición de las mujeres campesinas a vender las tierras a empresas suele ser menor (Privado, 2017). Esto conlleva la profundización de espacios y relaciones sexistas, al conformar espacios de toma de decisión masculinos de donde las mujeres quedan excluidas.

Peor aún, Oxec y Renace han utilizado estrategias que explotan la vulnerabilidad social y económica de las mujeres, tanto para entretener como para amenazar a otros hombres. La empresa Oxec construyó toda una serie de cantinas ilícitas para sus trabajadores donde empleaba a mujeres jóvenes y niñas, lo que provocó varios conflictos y muertes. Por otra parte, la concepción de las mujeres como objeto de explotación las hace especialmente vulnerables en contextos de tanta conflictividad. La violencia sexual ha sido muy recurrente como arma de dominación contra las mujeres que deciden luchar por sus derechos (Quiles Sendra, 2020). Cuando son sus familiares hombres quienes protestan, muchas veces la violencia también se dirige hacia ellas y sus cuerpos. Entorno a ambos proyectos hidroeléctricos se han registrado múltiples amena-

zas a personas de las comunidades, agresiones con palos y machetes, una desaparición, disparos contra el domicilio de integrantes de las resistencias, amenazas de quema de sus hogares, exclusión de sus hijas e hijos de las escuelas, impedimento de paso por caminos comunales, difamaciones, amenazas de muerte y allanamientos ilegales, así como múltiples episodios de agresión y violación sexual (Quiles Sendra, 2020; García-Torres, 2018).

Por último, las empresas también han puesto en marcha todo un aparato de recursos jurídicos, políticos<sup>4</sup> y mediáticos para deslegitimar y criminalizar a las personas que defienden los derechos de las comunidades, lo que ha terminado de generar un clima de temor e impunidad. Un buen ejemplo es el encarcelamiento del defensor Bernardo CaalXol, miembro de la Resistencia Pacífica de Cahabón, desde enero de 2018. Esto evidencia la crisis dentro del sistema de justicia que afecta la vida política del país. La lucha por el control de las cortes y salas de apelaciones por parte de grupos de poder económico son el reflejo de lo que significa la reactivación económica del país en la «nueva normalidad»: la continuidad del modelo extractivo que ha aumentado la pobreza y la migración en los últimos veinte años. Al mismo tiempo, se fortalecen y reactivan las resistencias ancestrales en defensa de los derechos humanos y a favor de la recuperación de las tierras ancestrales despojadas de forma ilegal. El hecho de que en el siglo XXI estén regresando a manos de los pueblos mayas demuestra la ilegalidad de estos despojos históricos.

Se avencinan tiempos de lucha y resistencia. ■

## Referencias

Alianza por la Solidaridad, 2016. *La hidroeléctrica que destruye derechos en Guatemala. Caso*

4. En marzo de 2017 la Cámara Oficial Española de Comercio en Guatemala emitió un comunicado en que instaba al Estado guatemalteco a iniciar «acciones y procesos penales» en contra de quienes se opusieran a los proyectos hidroeléctricos Renace y Oxec.

*Renace-Cobra (ACS)*. Disponible en: <https://www.alianzaporlasolidaridad.org/axs2020/wp-content/uploads/Maq.-Tierra3.pdf>, consultado el 5 de octubre de 2020.

Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (Cicig), 2018. *Una mirada a la justicia y el Estado en Guatemala*. Ciudad de Guatemala, Cicig.

García-Torres, M., 2018. *El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina. Un análisis ecofeminista*. Madrid, Ecologistas en Acción. Disponible en: <https://spip.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/informe-ibex35.pdf>, consultado el 30 de septiembre de 2020.

González-Izás, M., 2014. *Modernización capitalista, racismo y violencia. Guatemala (1750-1930)*. México, CDM.

Instituto Nacional de Estadística (INE), 2014. *República de Guatemala: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014*. Disponible en: <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2016/02/03/bwc7f6t7asbei4wmuexonr0oscpskyb.pdf>, consultado el 2 de octubre de 2020.

Instituto Nacional de Estadística (INE), 2018. *Censo de población y vivienda 2018*. Disponible en: <https://www.censopoblacion.gt/explorador>, consultado el 2 de octubre de 2020.

Ministerio de Energía y Minas (MEM), 2017. *Índice de cobertura eléctrica 2016*. Disponible en: <http://www.mem.gob.gt/wp-content/uploads/2015/05/Cobertura-Eletrica-2016.pdf>, consultado el 3 de octubre de 2020.

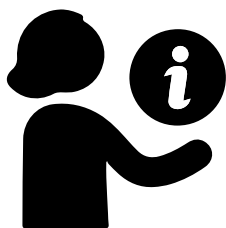
Quiles Sendra, J., 2020. *¡Defendemos la vida! Las luchas sociales en Alta Verapaz*. Ciudad de Guatemala, PBI Guatemala. Disponible en: [https://pbi-guatemala.org/sites/pbi-guatemala.org/files/Defendemos%20la%20vida\\_cL.pdf](https://pbi-guatemala.org/sites/pbi-guatemala.org/files/Defendemos%20la%20vida_cL.pdf), consultado el 30 de septiembre de 2020.

Privado, M. A., 2017. *El derecho a la vida: las mujeres y el acceso a la tierra*. PNUD (13 de marzo). Disponible en: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2017/3/13/El-derecho-a-la-vida-Las-mujeres-y-el-acceso-a-la-tierra.html>, consultado el 4 de octubre de 2020.

Rodríguez-Carmona, A., y E. De Luis Romero, 2016. *Hidroeléctricas insaciables en Guatemala. Una investigación del impacto de Hidro Santa Cruz y Renace en los derechos humanos de pueblos indígenas*. Disponible en: [https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2016/10/hidroelectricos\\_insaciables\\_guatemala.pdf](https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2016/10/hidroelectricos_insaciables_guatemala.pdf), consultado el 5 de octubre de 2020.

Rodríguez-Carmona, A., y E. De Luis Romero, 2016. *Hidroeléctricas insaciables en Guatemala. Una investigación del impacto de Hidro Santa Cruz y Renace en los derechos humanos de pueblos indígenas*. Disponible en: [https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2016/10/hidroelectricos\\_insaciables\\_guatemala.pdf](https://www.tierra.org/wp-content/uploads/2016/10/hidroelectricos_insaciables_guatemala.pdf), consultado el 5 de octubre de 2020.

# CONSUMIR DE ACUERDO CON TUS VALORES ES POSIBLE



Te damos  
información



Te ofrecemos  
ventajas  
económicas



Te ayudamos  
con los  
cambios

Tú eliges la cuota:  
12€ o 40€ anuales

## ÚNETE A



Infórmate en: [opcions.coop](http://opcions.coop) | [opcions.org](http://opcions.org)

# Redes de resistencia

## **Territorio e identidad: la disociación imposible en la defensa de Tacushcalco**

Ariadna Donate Duch

## **Los flujos del agua y las luchas en defensa de la vida en la Sierra Norte de Puebla**

Francisco Javier Hernández Hernández y Lucía Linsalata

## **La cancelación del proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM): resistencia socioambiental en el lago de Texcoco**

Emiliano Zolla Márquez

## **La (re)construcción de la autonomía de un pueblo: identidad maya *ch'orti'* y defensa del territorio**

Jennifer Casolo, Jacobo Omar Jerónimo y Juraj Sendra



# Territorio e identidad: la disociación imposible en la defensa de Tacushcalco

Ariadna Donate Duch\* \*\*

**Resumen:** En 1932, al compás de la erupción del volcán Izalco, el campesinado indígena de la región de los Izalcos impulsó un levantamiento que terminó en el etnocidio que marcó la historia de El Salvador. Las y los nietos de esa oposición siguen defendiendo hoy ese territorio frente al racismo estatal y al modelo extractivista global organizados en el Movimiento Ciudadano por la Defensa de Tacushcalco. En 2017 la empresa Fénix S. A. de C. V. inició sin permisos ambientales ni culturales la construcción del proyecto urbanístico Acrópolis-Sonsonate sobre el sitio sagrado náhuatl de Tacushcalco; destruyó patrimonio con tres mil años de historia y agravó la ya existente contaminación del río Ceniza generada por el monocultivo de caña de azúcar. La plataforma visibiliza la destrucción ambiental y cultural y la estrecha relación entre la histórica usurpación de tierras indígenas en Sonsonate, la degradación ambiental y la perpetuación del exterminio cultural.

**Palabras clave:** defensa etnoambiental, proyecto urbanístico, destrucción patrimonio, Tacushcalco, El Salvador

**Abstract:** In 1932, at the beat of the Volcan Izalco's eruption, the indigenous peasantry of Izalco region drove an uprising which ended in the

ethnocide that marked El Salvador's history. Today, the grandchildren of this opposition are still defending this territory from the governmental racism and the global extractive model organized in the platform called Movimiento Ciudadano por la Defensa de Tacushcalco. In 2017 the company Fénix S. A. de C. V. launched the construction of the urban project Acrópolis-Sonsonate without environmental and cultural permits over the sacred place of Tacushcalco, destroying 3000 years' worth of and exacerbating the already-existing pollution of Ceniza's river produced by the sugarcane industry. The platform raises awareness of the environmental and cultural destruction, the close link between the historical usurpation of indigenous land in Sonsonate, the environmental deterioration and the perpetuation of the cultural extermination.

**Keywords:** environmental defense, urban project, heritage destruction, Tacushcalco, El Salvador

## La última erupción

Los indios de Izalco –dijo Eduardo– están convencidos de que en el volcán vive Tláloc, el viejo dios mayor de la lluvia, y que desde su trono se rebela y ruge contra los blancos que les han usurpado sus tierras.

(Alegría y Flakoll, 1966: 97)

Las nietas y los nietos de ese campesinado indígena que se sublevó el 22 de enero de 1932 contra la explotación laboral y la usurpación de tie-

\* Integrante del Movimiento Ciudadano por la Defensa de Tacushcalco y el río Ceniza. *E-mail:* ariadnadonate@gmail.com

\*\* Este artículo se ha elaborado de manera conjunta con las y los miembros de la coordinación del Movimiento Tacushcalco. *E-mail:* movimientotacushcalco@gmail.com

rras reciben la desigualdad en herencia y con ella la fuerza ancestral para combatirla. La amenaza encarnada en el proyecto urbanístico Acrópolis-Sonsonate para el sitio sagrado mesoamericano Tacushcalco ha avivado las cenizas de la injusticia y provocado de nuevo la erupción de la lucha por los derechos culturales y ambientales en la región ancestral de los Izalcos, en el departamento de Sonsonate de El Salvador. Tacushcalco en náhuat, Tacuscalco o Tacuzcalco en su castellanización, representa la herencia ancestral de sociedades de afiliación maya y de los pobladores náhuat de la zona. Sus tres mil años de ocupación son gracias a su colindancia con el río Ceniza, fuente de vida.

En 2017 la empresa Inversiones e Inmobiliaria Fénix S. A. de C. V. inició la construcción de la urbanización llamada Acrópolis-Sonsonate en treinta manzanas de las quinientas del territorio ancestral de Tacushcalco, colindantes con su centro cívico ceremonial Los Cerritos, declarado bien cultural por el Estado salvadoreño en 1997. La empresa inició la implementación del proyecto de forma totalmente ilegal, sin contar con el permiso ambiental válido ni la autorización necesaria de la entonces Secretaría de Cultura; provista únicamente de un permiso de construcción otorgado por la Oficina de Desarrollo Urbanístico del Área Metropolitana de Sonsonate (ODU-AMSO) fundamentado en una licencia ambiental emitida hacía una década a otra empresa para otro tipo de proyecto. La Secretaría de Cultura ordenó dos paros de obra, el Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales dictaminó uno y el Juzgado Ambiental de Santa Ana uno más, y todos fueron descatados por la empresa sin repercusión alguna. ¿Por qué ninguna institución logró detener la maquinaria en Tacushcalco?

La construcción afectó al ecosistema del río y al ciclo natural de filtración de lluvia y además en 2019 el proyecto empezó a verter las aguas crudas al río Ceniza impactando en su biodiversidad y en la salud de las familias vulnerables de su ribera, como la comunidad La Bolsona, y agravando

la situación de contaminación preexistente derivada de la actividad de la Central Izalco, propiedad de la Compañía Azucarera Salvadoreña (CASSA) (Díaz, 2019). Por otro lado, los daños patrimoniales ocasionados por la maquinaria de la empresa y de los productores de caña, son incalculables e irreparables (Rauda *et al.*, 2018). ¿Fue el transmutado feudalismo del país lo que permitió que se vulneraran derechos ambientales y culturales con total impunidad?

## **Racismo, despojo e impunidad latentes**

En 1524 el colonizador Pedro de Alvarado vio, desde lo alto de uno de los montículos de Tacushcalco, sus tropas al borde de ser derrotadas por los náhuat según relata en su II Carta de Relación. Los invasores españoles impusieron la propiedad privada como nueva forma de tenencia de la tierra arrebatando a la población indígena el autogobierno de su territorio. La tierra perdió el sentido de medio para la satisfacción de necesidades y garantía de los derechos y adquirió el de medio de producción para el mercado. La colonia inauguró la eterna noche del extractivismo y el racismo en El Salvador. La estructura laboral se transformó del trabajo libre y comunitario al trabajo «forzado feudal» (encomiendas) y «asalariado forzoso» (repartimientos). Solo algunas comunidades conservaron dominios a modo de concesión y cuatro siglos más tarde la demanda de nuevas zonas para el cultivo de café, entre otros factores, dio lugar a la reforma agraria liberal de 1881-1882 que suprimió las tierras comunales de los colectivos indígenas y las ejidales de las poblaciones ladinas cronificando la situación de degradación ambiental y de explotación. (Montes, 1986)

El feudalismo y el maltrato en los cultivos añileros fueron el preámbulo de la insurrección de los nonualcos en 1833 y esas condiciones, así como la expropiación de la población indígena de los Izalcos detonaron el levantamiento indígena de 1932 que se convirtió en el etnocidio de entre quince y treinta mil personas justificado por el



Estado por la persecución del comunismo (Alvarenga, 2006). La acumulación originaria que tuvo lugar durante la colonia y el período cafetalero sigue imposibilitando la reversión del sistema de dominación-explotación, y parece que más de cinco siglos no han sido suficientes para hacer justicia en la redistribución de tierras.

El caso Tacushcalco es la enésima expresión de ese ciclo perpetuo de despojo territorial y la subsecuente insurrección popular que se alimenta del racismo y la corrupción. La omisión de responsabilidades por parte del Estado evidencia una estrategia de violencia cultural ininterrumpida contra los pueblos, materializada en este caso, en la no adquisición de los terrenos declarados bien cultural, motivo por el cual la maquinaria pesada utilizada por los productores de caña sigue destruyendo las estructuras y el material cultural ya afectados por cincuenta años de siembra. Casi un siglo después del levantamiento del 32 ese terrorismo de Estado ha mutado pero continúa, el accionar de la empresa transgredió de manera obvia multiplicidad de derechos culturales y ambientales con total impunidad. Presuntamente la corrupción manchó todos los niveles de gobierno, desde la esfera municipal con acciones de los alcaldes de Nahulingo y Sonsonate hasta la esfera nacional cuando la Asamblea Legislativa creó una comisión especial por el caso y propuso una reforma legislativa disfrazada de una interpretación auténtica del inciso 2 del artículo 8 de la Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural (Leppces) que pretendía reducir competencias al Ministerio de Cultura. Dicha propuesta se detuvo por un veto presidencial en respuesta a la presión popular. La estrecha relación entre el entonces vicepresidente de la República, Oscar Ortiz, y los socios de Fénix dio impunidad total a la compañía (Díaz, 2019). ¿En este escenario, qué hizo estallar una nueva erupción de resistencia dos generaciones después del '32?

## La resistencia incandescente

La Mesa por la Sustentabilidad de los Territorios de Sonsonate (Mesutso) dio aviso al Juzgado

Ambiental de Santa Ana en enero de 2018 ante la preocupación de la población por la posibilidad de que el complejo residencial vertiera las aguas crudas al río y propulsó la articulación por el caso. El 6 de abril del mismo año se congregaron delante del juzgado de paz de Nahulingo comunidades, organizaciones indígenas, ambientales y sociales en una de las primeras acciones de la plataforma Movimiento Ciudadano por la Defensa de Tacushcalco y el río Ceniza. Su sentido de ser se relata así en su manifiesto:

Esta causa nos ha ido conectando con la importancia de luchar contra el modelo neoliberal que nos empuja a la hegemonía cultural en detrimento de nuestra identidad originaria, a la pobreza, a la autodestrucción, e intenta exterminar nuestra identidad, historia y naturaleza.<sup>1</sup>

Su marcado carácter apartidista, autónomo y autogestivo ha dotado a la plataforma de libertad a pesar de la disposición de escasos recursos económicos que han limitado la posibilidad de emprender acciones legales en el caso. Por otro lado, líderes territoriales y funcionarios de la Secretaría de Cultura que cumplieron su mandato fueron demandados por la empresa y han sido criminalizados.

El Movimiento Tacushcalco explica la situación de perpetua injusticia de la región en la relación entre la histórica usurpación de tierras, la degradación ambiental y el exterminio cultural. La defensa etnoambiental emerge con fuerza cuando la reivindicación territorial y la ambiental se convierten en catalizadoras de la lucha identitaria y de resignificación de la memoria histórica. Por otro lado las estructuras de Estado, sus instrumentos legislativos e incluso la propia organización social se esfuerzan en promover la disociación entre ambiente y cultura, entre territorio e identidad.

1. Movimiento Tacushcalco, 2018. Manifiesto por la defensa de Tacushcalco y el río Ceniza. Disponible en: <https://bit.ly/37Bw8UO>



**Imagen 1: Nantzin Juliana Ama, sobrina nieta del tata indígena Feliciano Ama líder asesinado en el levantamiento de 1932, dirige la primera ceremonia reciente en Tacushcalco en junio de 2019. Autora: Ariadna Donate.**

La simbiosis entre la reivindicación cultural y la ambiental se hizo evidente en la primera ceremonia de solsticio celebrada en dos siglos en Tacushcalco, según la población. Confluyeron alrededor del fuego el mundo rural y el urbano, el técnico y el campesino, el joven y el anciano. A la invitación también respondieron numerosas juventudes urbanas, quienes, a pesar del borrado

identitario, se sienten interpeladas por la causa y deciden asumirla, lo que da lugar a un proceso etnogenético que confronta la dominación y el olvido. El fuego reúne en ese espacio simbólico de la pertenencia y celebrar se convierte en una fórmula subversiva de reapropiación del lugar, de conocimiento del territorio, de cultivo de la identidad en peligro y de sanación de la perforante herida histórica.

### **El cráter: la herida abierta**

En la novela *Cenizas de Izalco* se compara el cráter del Izalco con una herida abierta (Alegría y Flakoll, 1966:156). Las condiciones de desigualdad e injusticia se mantienen latentes y generan presión, por lo que ese magma estallará de nuevo para reabrir la herida cíclicamente hasta que logremos cambiar el sistema.

Pese a la resistencia, la débil institucionalidad del Estado ha permitido que en este momento el proyecto urbanístico esté finalizado y habitado. Los procesos judiciales abiertos no han deducido responsabilidades y el caso sigue en investigación en la instancia ambiental, en la



**Imagen 2: Vista panorámica del proyecto en abril de 2018, desde lo alto de uno de los montículos de la zona ceremonial de Tacushcalco, custodiado por el volcán Izalco y la cordillera Apanecallamatepec. Autor: Vladimir Chicas / ContraPunto TV**

Fiscalía General de la República y el Tribunal de Sentencia de Sonsonate. La movilización popular logró que el Ministerio de Cultura ampliara el 26 de noviembre de 2019 la declaratoria de bien cultural de cuarenta y siete a un total de quinientas manzanas. El movimiento demanda expropiar todos los terrenos para que se impulse un proyecto de dignificación del sitio sagrado consistente en la creación de un centro vivo de preservación de la memoria y la identidad ancestral. Además, pese a la gravedad de las vulneraciones, el propósito de presentar el caso ante instancias internacionales sigue frustrado por la falta de recursos para impulsarlo. Por otro lado esta lucha ha sido precedente en Sonsonate para la organización con enfoque etnoambiental por otros conflictos como la octava represa en el río Sensunapán y la deforestación de la zona alta de esta misma cuenca.

Desde lo alto de cualquiera de los montículos sagrados de Tacushcalco, se observa la expresión de lo que esta empresa con nombre de ave mitológica occidental renacida de la ceniza revivió en Tacushcalco: extractivismo, olvido, racismo y despojo. Pero detrás del cemento se perfila la silueta del volcán Izalco, que siempre recuerda a las nietas y los nietos de la generación del '32 la misión ancestral heredada: luchar por sanar esa herida histórica, por recuperar el gobierno de su territorio ancestral y promover otra forma de vivir su identidad y habitar la *Tunantal* (nuestra madre tierra). ¿Despertará de nuevo Tláloc? ■

## Referencias

- Alcantar, S., 2018. «Volcán y lucha social: el símbolo del volcán en Cenizas de Izalco y algunos poemas de Claribel Alegría». *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 36, pp. 130-144.
- Alegría, C y Flakoll, D, 1966. *Cenizas de Izalco*. Barcelona, Ed. Seix Barral.
- Alvarenga, P., 2006. *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José, Educa.
- Díaz, M., 2019. «Convivir con las heces fecales que desecha Acrópolis». *Revista Gato Encer-*

*rado*. Disponible en: <https://gatoencerrado.news/2019/07/12/convivir-con-las-heces-fecales-que-desecha-acropolis/>, consultado el 18 de noviembre de 2020.

Díaz, M.y Beltrán M., 2019. «Funcionarios del FMLN intentaron favorecer a Fénix en Tacushcalco» *Revista Gato Encerrado*. Disponible en: <https://gatoencerrado.news/2019/06/12/funcionarios-del-fmln-intentaron-favorecer-a-fenix/>, consultado el 24 de noviembre de 2020.

Montes, S., 1986. *El Salvador: la tierra, epicentro de las crisis*. San Salvador, UCA.

Movimiento Tacushcalco, 2018. *Manifiesto por la defensa de Tacushcalco y el río Ceniza*. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1kbhVodIX42WXanQFlo4V0Uhfcci2cWsX/view?usp=sharing>, consultado el 23 de noviembre de 2020.

Rauda, N., E. Lemus y C. Dada, 2018. «Nada detiene los tractores en Tacushcalco». *El Faro*. Disponible en: [https://elfaro.net/es/201804/el\\_salvador/21721/Nada-detiene-los-tractores-en-Tacushcalco.htm](https://elfaro.net/es/201804/el_salvador/21721/Nada-detiene-los-tractores-en-Tacushcalco.htm), consultado el 18 de noviembre de 2020.

# Los flujos del agua y las luchas en defensa de la vida en la Sierra Norte de Puebla

Francisco Javier Hernández Hernández\* y Lucía Linsalata\*\*

**Resumen:** Abrazada por caudalosos ríos, lluvias constantes y neblinas recurrentes, la Sierra Norte de Puebla y su extremadamente biodiverso territorio representan una de las reservas de agua dulce más importantes de México. Este líquido tan preciado se encuentra hoy en el centro de una lucha sin precedentes que los pueblos maseual, totonaku y mestizos de la región han emprendido desde hace más de una década. Ello con el fin de detener una multiplicidad de proyectos extractivos (hidroeléctricas, minería a cielo abierto, *fracking* y líneas de conducción eléctrica) que amenazan con trastocar las complejas tramas socioecológicas de interdependencia tejidas en torno a los flujos del agua que recorren su territorio. En este artículo, nos proponemos presentar las luchas en defensa del territorio en la Sierra Norte de Puebla a partir de uno de sus principales elementos articuladores: el agua.

**Palabras clave:** luchas en defensa de la vida, flujos de agua, Sierra Norte de Puebla

**Abstract:** Embraced by wide rivers, constant rains and recurrent fogs, Puebla's North Range and its extremely biodiverse territory represent one of the most important freshwater reserves in Mexico. This precious liquid is today at the center of an unprecedented struggle that the peoples who live in this region - Maseual, Totonaku and Mestizo -, have waged for more than a decade.

This is being done in order to stop a multiplicity of extractive projects: hydroelectric plants, open-pit mining, fracking and electricity transmission lines. All of them threaten to disrupt the complex socio-ecological interdependence webs that are woven around the water flows that cross their territory. In this article, we present the struggles in defense of the territory in Puebla's North Range based on one of its main articulating elements: water.

**Keywords:** struggles in defense of life, water flows, Puebla's North Range

## Introducción

«¡Agua SÍ, mina NO! ¡Agua SÍ, presas NO! ¡El agua es vida, no es un negocio! ¡Somos *hijxs* del agua! ¡Sin agua no hay vida!»... Gritos, lonas y pancartas han repetido por años estas consignas en decenas de pueblos y comunidades de la Sierra Norte de Puebla. Una y otra vez, los pueblos de este territorio han confrontado las efímeras promesas de desarrollo con las que los proyectos extractivos tratan de abrirse paso en las comunidades, con una verdad sencilla de entender, pero extremadamente incómoda para los intereses de los grandes capitales: el agua es vida y por eso no se vende; se cuida y se defiende.

Sin agua, no hay vida. El agua representa un elemento esencial de los flujos de intercambio de materia y energía que posibilitan y sostienen el devenir histórico de todo ser vivo y de la vida en

\* ICS y H-BUAP. E-mail: javiherh.anthropos@gmail.com.

\*\* ICS y H-BUAP. E-mail: lucia.linsalata@gmail.com.

su conjunto. Todo ecosistema, todo organismo vivo en este planeta, necesita de este elemento vital para poner en marcha y sostener las complejas reacciones bioquímicas y los intercambios metabólicos que posibilitan su existencia. Las hebras de este complejo tejido socioecológico al que llamamos vida están hechas, en gran medida, de agua. Todo lo vivo está de algún modo interconectado a través de este elemento fundamental; la vida de las comunidades humanas y de la multiplicidad de especies compañeras con las que han ido tejiendo sus existencias, en los ires y devenires de la historia, comparten un mismo destino: el del agua.

Para los pueblos nahuas, totonakus y mestizos que habitan el centro de la Sierra Madre Oriental de México, conocido como Sierra Norte de Puebla, esto es un hecho incuestionable: los flujos del agua determinan un territorio común y, con ello, un destino común para ellos y las generaciones que vendrán. En torno a este sentir, han ido tejiendo su lucha y las articulaciones político-territoriales que la sostienen y alimentan. Para entender cómo y por qué, invitamos a las y los lectores a recorrer rápidamente este territorio a partir de los flujos de agua que lo atraviesan.

## Tramas de agua

En el extremo oriental de la Sierra Norte, asentado en la cima de un cerrito, se encuentra el poblado de Hueytamalco, desde el cual, si uno apunta su mirada en dirección al golfo de México, puede observar la llanura veracruzana, una gran planicie que se va desvaneciendo entre una ligera bruma a medida que la vista avanza hacia el horizonte. Al final de esta se encuentran las *ueylat*, «aguas grandes» (el mar), desde las cuales los vientos alisios arrastran la humedad que habrá de impactar sobre las montañas macizas de la Sierra Madre Oriental, en ocasiones de manera violenta bajo la forma de vientos huracanados. En la conjunción de la energía del sol que alimenta las plantas, evapora las aguas y moviliza los vientos que empujan la humedad sobre la agreste tierra de la Sierra Norte, se han formado

a lo largo del tiempo variadas formas de vida: complejos y diversos ecosistemas cohabitados por comunidades y pueblos.

Antes de emprender su camino cuesta arriba, parte de estas aguas celestiales irrigan en forma de lluvia o humedad toda la diversidad de plantas: desde los árboles nativos hasta los extensos pastizales de uso ganadero, al igual que cultivos de cítrico, plátano y otros frutales. Al chocar contra la sierra, el agua, hecha bruma, se transforma y condensa, para presentarse como niebla constante entre los pueblos de la parte media de la sierra e impregnar de rocío y humedad cada muro de donde brota el musgo. Ello, aunado a las constantes y persistentes lluvias, moja absolutamente todo a su paso: desde las calles de los pueblos, que se convierten en arroyos momentáneos, hasta los cafetos y hierbas medicinales en cada espacio de agroforestería (*kuojtakiloyan*, «monte productivo» en lengua maseual), pasando por cada uno de los insectos, mamíferos, aves y reptiles, helechos, árboles y otras plantas que habitan y dan forma al bosque mesófilo de montaña.

Un poco más arriba (*ajko*), la neblina está presente ocasionalmente, mas esto es suficiente para que la vida abunde por doquier. En cada barranca agreste son visibles los pinos y encinos que se elevan bordeando los cañones por los que corren fuertes ríos. Un poco más arriba, en los límites con el altiplano poblano-tlaxcalteca, la tierra y el ambiente es seco y rocoso, mas, aun así, en esta zona nacen los primeros escurrimientos que dan forma a los principales ríos de la región: Apulco, Ajajalpan, Zempoala y Necaxa. Estos ríos atraviesan toda la sierra de vuelta al mar, pasando por cada uno de los pisos ecológicos antes mencionados; alimentándose a su paso de arroyos, riachuelos y escurrimientos que las abundantes lluvias y la humedad conforman por todo el territorio. Al acercarse a la llanura costera, poco a poco, van uniéndose unos con otros para conformar el ancho y caudaloso río Tecolutla, el cual desemboca nuevamente en las «aguas grandes» del mar, de donde vino todo.



El agua y los cerros son los elementos constitutivos del paisaje norserrano, pues prácticamente todas las formas de vida, humana y no humana, de esta región están condicionadas por la interacción de estos dos elementos. No es casualidad que en buena parte de este territorio abunden topónimos (en su mayoría de origen nahua) relacionados con el cerro (*tepet*) y el agua (*at* o *átl*, dependiendo de la variante dialectal), a la vez que, tanto en lengua maseual como en totonaku, la palabra para designar «pueblo» deviene de la unión de las palabras utilizadas para «agua» y «cerro» (*altépet* y *chuchutsipi*, respectivamente). Esto es fundamental para comprender la forma en que se fueron gestando los distintos movimientos de resistencia y articulación de los pueblos de la región frente a lo que han denominado, desde el inicio de su lucha, «proyectos de muerte». Todos ellos comenzaron como organizaciones locales en defensa de algún cuerpo de agua o de algún cerro de donde nacen los manantiales de los que se abastecen las comunidades. Del mismo modo, buena parte de los procesos de articulación se realizaron a partir de visibilizar las complejas relaciones de interdependencia que se tejen entre las comunidades y los ecosistemas a través de los flujos de agua. Así lo dijo un campesino y líder social del municipio de Chignautla: «Si bien aquí no hay proyectos mineros hasta el momento, sabemos que tenemos que unirnos y organizarnos, pues, si las empresas ponen una mina allá arriba, igual nos perjudica aquí abajo».

### Territorio común, lucha común

Los primeros procesos organizativos contra la industria extractiva en la Sierra Norte de Puebla se gestaron a principios de la década pasada, a partir de la llegada de tres proyectos: una mina en el municipio de Zautla (2011); otra en Tetela de Ocampo, sobre el monte de donde se abastece de agua la cabecera municipal (2012), y una hidroeléctrica sobre el río Ajajalpan (2012), a la altura del municipio de Olintla, una población de predominio totonaku. A partir de la inicial resistencia de estos tres pueblos, comu-

nidades y organizaciones de otras partes de la región comenzaron a alertarse y a reunirse en torno a una primera articulación territorial, el Consejo Tiyat Tlali, para comprender las dimensiones de la amenaza ambiental y social que se presentaba sobre el territorio serrano.

En poco tiempo, se percataron de que la cantidad de proyectos extractivos en la región era considerable. No solo se trataba de dos proyectos mineros y uno hidroeléctrico, sino que estaban planeados por lo menos otras dos hidroeléctricas sobre el río Ajajalpan, una hidroeléctrica «de última generación» en el cruce del río Zempoala y su afluente, el Ateno, que contempla entubar y desecar un tramo de este último, y seis hidroeléctricas en el río Apulco. Por si no fuera bastante, también se detectaron numerosas concesiones mineras e hidrocarburíferas; estas últimas para perforar pozos mediante la técnica de *fracking* (Imagen 1).

En pocas palabras, todo el articulado sistema de cuencas que alimenta los complejos metabolismos de la región corría riesgo y, con él, la reproducción de los ecosistemas y de la vida de las comunidades indígenas y campesinas serranas, muy dependientes del bienestar de este. Los pueblos de la Sierra Norte no tardaron en cobrar conciencia de ello. En poco tiempo, en la multiplicidad de asambleas locales y regionales que se fueron conformando en toda la región, se consolidó la idea de que, al margen de las distancias, toda la Sierra Norte de Puebla era un territorio común, interdependiente y muy interrelacionado por los flujos de agua que lo recorren y tejen. Los proyectos de muerte representaban una amenaza común y la lucha contra ellos debía enfrentarse en conjunto.

El reconocimiento colectivo de las tramas socioecológicas de interdependencia tejidas en torno a y a través de los flujos del agua impulsó así un admirable proceso de articulación y colaboración entre pueblos, cuya expresión más visible es, sin duda, la Asamblea de los Pueblos Maseual, Totonaku y Mestizo en Defensa de la Vida y





**Imagen 1: Asamblea de los Pueblos Maseual, Totonaku y Mestizo en Defensa de la Vida y el Territorio. Cuetzalan, enero de 2017. Foto: José David López Santos.**

el Territorio, una asamblea regional que de forma periódica reúne a miles de personas de cientos de comunidades y decenas de municipios de toda la Sierra Norte poblana, así como pertenecientes a otras entidades federativas de regiones aledañas (Hernández, 2019; Linsalata, 2017) (Imagen 1).

Desde febrero de 2014 hasta la fecha, cada dos o tres meses, con base en un mecanismo rotativo a partir del cual las comunidades se alternan para recibir y sostener estos encuentros masivos, las comunidades maseual, totonaku y mestizas de la sierra se reúnen en asamblea con el fin de proteger sus aguas, encarar colectivamente la lucha en defensa de un territorio que consideran común, tomar decisiones conjuntas, mantenerse informadas como población y demostrar públicamente su determinación a no dejar pasar ninguno de los proyectos de muerte que se intentan imponer en la región. Estas masivas asambleas comunitarias son, sin duda, una poderosa manifestación de la fuerza política y organizativa que

puede brotar entre los pueblos cuando el reconocimiento de las delicadas tramas de interdependencia que sostienen la vida de los territorios se pone en el centro de la lucha.

¡Cuánto podemos aprender de estos ejercicios políticos! ■

## Referencias

- Hernández, F. J., 2019. *Vida, muerte y lucha en la Sierra Norte de Puebla. Una reflexión en torno a la Asamblea de los Pueblos Maseual, Totonaku y Mestizo en Defensa de la Vida y el Territorio*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (tesis de maestría).
- Linsalata, L., 2017. «De la defensa del territorio maseual a la reinención comunitario-popular de la política: crónica de una lucha». *Estudios Latinoamericanos*, 40, pp. 117-136.

# La cancelación del proyecto del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM): resistencia socioambiental en el lago de Texcoco

Emiliano Zolla Márquez\*

**Resumen:** Este artículo explora la manera en que el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, una organización campesina de la zona metropolitana del valle de México, logró construir un espacio de oposición a la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM). Se muestra cómo un movimiento campesino tradicional consiguió renovar su lucha política al incorporar un discurso socioambiental basado en la defensa del agua, la oposición al cambio climático y la preservación de un sistema de humedales fundamentales para la vida de todos los habitantes de la cuenca de México.

**Palabras clave:** megaproyectos, aeropuerto, lago de Texcoco, cambio climático, campesinos

**Abstract:** This article explores how the Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, a peasant organization from the metropolitan area of the Valley of Mexico, created a political space to protest against the construction of Mexico City's New International Airport (NAIM). It describes how a traditional peasant movement managed to renew its political struggle by incorporating a socio-environmental discourse, based on the pro-

tection of water sources, the fight against climate change and the conservation of a system of wetlands that sustain the life of all the inhabitants of Mexico's Central Basin.

**Keywords:** mega-projects, airport, Lake Texcoco, climate change, peasants

## Introducción

En la actualidad, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (en adelante, FPDT), un movimiento campesino de la periferia oriental de la Ciudad de México, puede presumir de haber tenido que luchar dos veces contra la construcción de un megaaeropuerto encima de sus tierras, y dos veces logró que el proyecto aeroportuario se cancelara (Alfaro Izarraraz, *et al.*, 2011).

La historia política de los campesinos rebeldes de esta zona semi-rural de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) es rica y compleja, y ha dado lugar a una extensa literatura académica. Durante los últimos veinte años, los investigadores de los movimientos sociales han escrito sobre «la gente de Atenco» o «los macheteros de Atenco» (como suelen preferir sus adversarios), llamados así por asistir a manifestaciones y actos políticos con sus machetes, instrumentos

\* Universidad Iberoamericana-Ciudad de México. E-mail: emiliano.zolla@ibero.mx.

de labranza que, particularmente en México, están cargados de una formidable simbología política (Camacho, 2008; Kuri, 2008; Zamora, 2010; Ramonetti, 2016).

Esos campesinos, identificados a partir del nombre de un solo pueblo, San Salvador Atenco, provienen de numerosas comunidades de la orilla noreste de lo que históricamente se conoce con el nombre de «lago de Texcoco». Se trata de habitantes de las poblaciones de Nexquipayac, Santa Isabel Ixtapan, San Miguel Chiconcuac, San Andrés Chiautla, Papalotla, La Magdalena Panoaya, San Andrés Riva Palacio, San Miguel Tocuila, Tulatongo, La Resurrección, San Simón, San Luis Huexotla y Tezoyuca, todas ellas comunidades semirurales sometidas a fuertes presiones urbanísticas y cuya vida económica combina los trabajos rural y migrante en la ZMVM.

Desde la perspectiva de los habitantes de la Ciudad de México, del Estado mexicano y de los grandes capitales mexicanos y trasnacionales, el «lago de Texcoco» hace referencia a una entidad cuasi mítica, una suerte de ruina o algo de plano inexistente.

Para los habitantes urbanos del valle de México, el lago de Texcoco es un referente prehispánico de un sistema de lagos en un área equivalente a la que hoy ocupa la Ciudad de México y una porción al oriente del área metropolitana. En la imaginación colectiva urbana, este lago fue un gran cuerpo de agua en el que se asentó la antigua Tenochtitlan y que, tras la conquista española, fue secado por la acción humana hasta prácticamente desaparecer y quedar reducido a pequeñas masas acuosas diseminadas por la vasta geografía del valle de México.

Visto desde la Ciudad de México, el lago de Texcoco es un objeto arqueológico que, desde el aire, aparece como una suerte de polígono vacío, rodeado por los superpoblados y muy urbanizados municipios de Nezahualcóyotl, Ecatepec y Chimalhuacán.



**Imagen 1: Machete enterrado en los terrenos del NAIM. Autora: Ariadna Ramonetti Liceaga.**

Para una gran mayoría de los mexicanos, ese polígono es solo un lecho seco y salino; un lugar infértil, muerto, albergue de una periferia semirrural que no atrae ni al turismo (como sí lo hacen los canales de Xochimilco, considerados un remanente de ese gran lago que cobijó a la ciudad). Por el contrario, suele ser considerada una zona pobre, degradada y atrasada.

Esa concepción, compartida y alentada por el Estado mexicano y por el gran empresariado nacional, ha implicado que, desde el año 2001, se aliente la idea de que en la superficie de ese lago extinto se puede llevar a cabo la construcción de un gigantesco aeropuerto, capaz de atraer al capital trasnacional hacia México y, al mismo tiempo, de insertar a los grandes capitales mexicanos en el mercado global.

### **La perspectiva campesina del lago de Texcoco**

Sin embargo, el lago de Texcoco, al que generalmente el Estado y el capital se refieren con expresiones como «exlago de Texcoco», «exvaso de Texcoco», «lago seco», «desierto salino», «zona degradada» o «espacio vacío», es, desde la perspectiva campesina, un lugar vivo que abriga tie-

rras de labor y pastoreo y un conjunto de cuerpos de agua estacionales que, además de una barrera para la urbanización, son el refugio de una antigua cultura lacustre y el asiento de ecosistemas fundamentales para la existencia de un modo de vida campesino, así como para la supervivencia ambiental de la Ciudad de México y su área metropolitana.

Los saberes ambientales sobre la región y el papel de los humedales del lecho de Texcoco forman parte de un conocimiento local que los poderes hegemónicos siempre han negado o minimizado, incluso con el recurso a la violencia (Boyer, 1978; González Jácome, 1995; Candiani, 2014; Mundy, 2018).

No obstante, entre los años 2016 y 2018, esos campesinos (que marchaban a contracorriente de un proceso en apariencia inevitable) lograron forjar una serie de alianzas con ambientalistas de muy distinto cuño y origen, con científicos críticos del modelo de desarrollo y con un sector de la sociedad civil de la Ciudad de México, preocupada por la viabilidad ambiental de la urbe.

A finales del 2016, el FPDT llegó a la conclusión de que, para formar una oposición fuerte, capaz de volver a detener el aeropuerto (que ahora llevaba el nombre de Nuevo Aeropuerto Internacional de México) era necesario dar un giro a sus discursos basados en el agrarismo clásico mexicano, y hacer visible que aquello que llamamos «lago» es, en realidad, un sistema de humedales vivos y estacionales, fundamentales para evitar el calentamiento de la ciudad y para la recarga de acuíferos de todo el valle de México, y que preservar esos ecosistemas requiere respetar la forma de vida de los campesinos que los mantienen.

### **La construcción de una praxis político-ambiental**

En poco menos de dos años, el FPDT logró construir un sujeto y un objeto políticos que, al erosionar la distancia entre naturaleza y sociedad, consiguió dar rasgos novedosos a su prácti-

ca. La acción del movimiento campesino clásico latinoamericano se potenció al construir un espacio de acción ambientalista caracterizado por su amplitud, horizontalidad y escasa jerarquización, enmarcado en un anticapitalismo pragmático y en demandas socioambientales concretas, más que en un programa político explícito.

Tras años de sostener un discurso centrado sobre todo en la tradición del agrarismo mexicano (que parte de la defensa de la tierra como un derecho colectivo expresado en el ejido), el FPDT logró renovar una forma «clásica» de hacer política al asumirse como sujeto de la lucha contra el cambio climático, la crisis ambiental capitalista y aquello que los campesinos identifican como «proyectos de muerte», sustentados en una economía de mercado basada en el crecimiento infinito que usa la violencia estatal para abrirse paso.

La estrecha interrelación entre la vida campesina y los cuerpos estacionales de agua construyó una nueva legitimidad y renovó los cauces para las reivindicaciones del FPDT, que enriqueció sus demandas territoriales al agregar un inédito componente ambiental a la lucha política. Así, a la «defensa de la tierra» como eje de su práctica, se añadió «la defensa de la vida», entendida en sentido amplio y no antropocéntrico.

El FPDT amplió su espacio de acción y así evitó que su lucha quedara circunscrita al conflicto de clases o a la disputa entre campesinos tradicionales y urbanitas modernos. Al recurrir a las redes y por medio del *hashtag* #YoPreferoElLago (una campaña digital que se desarrolló en paralelo a las movilizaciones tradicionales del movimiento), el Frente cerró la brecha entre los intereses opuestos del campo y la ciudad. Presentó a los campesinos como guardianes de un importante ecosistema lacustre, puso en evidencia los altos costos ambientales asociados a la construcción del aeropuerto en una zona de recarga acuífera y demostró a la población urbana su papel como actor necesario para enfrentar la crisis hídrica, que afecta, sobre todo, a las zonas más pobres de las ciudades de la cuenca del valle de México.

El conocimiento ambiental de los pobladores de la región de Texcoco adquirió un nuevo valor cuando, por ejemplo, científicos expertos en modelos digitales de terreno (MDT) llevaron a cabo simulaciones que demostraron que el sitio del aeropuerto continuaría inundándose pese a las obras para drenarlo, tal como estimaba la gente del Frente. De igual forma, expertos en ciencias atmosféricas calcularon que la temperatura en la Ciudad de México podría aumentar hasta cuatro grados centígrados de completarse la desecación de los humedales cercanos a Atenco (Ruiz Angulo y López-Espinoza, 2015). Esta interlocución con las ciencias ambientales transformó al Frente en un sector clave para la opinión pública: ya no eran los enemigos del progreso con sus amenazantes machetes, sino los custodios de un saber y de un espacio necesarios para la viabilidad de toda la ZMVM.

Aunque de manera parcial, el Frente logró revertir la imagen dominante de un movimiento violento y atávico, amenazador de la seguridad y la prosperidad económica de la población urbana. La emergencia de un espacio de lucha ambiental urbano-campesino, sumada a una interesante convergencia con ecólogos, biólogos y otros científicos ambientales, tuvo el enorme mérito de impugnar un proyecto que se asumía como la cúspide de la modernidad. Más aún, la campaña *#YoPrefieroElLago* consiguió colocar en el espacio público las ideas de que los costos ambientales del NAIM rebasaban los beneficios financieros y de que el modelo económico detrás del aeropuerto era incompatible con un mundo amenazado por la crisis climática. Además, y quizás lo más importante, contribuyó a la organización de una consulta pública de carácter vinculante, que obligaría al nuevo Gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador a decidir si continuar con la construcción del NAIM o cancelarla.

## Conclusiones

La elección de López Obrador en el año 2018 significó para el Frente y sus aliados la posibilidad de abrir una discusión pública sobre el des-



**Imagen 2: Vista de la Ciénaga de San Juan, adyacente a los terrenos del NAIM. Autor: Juan Pablo Murillo.**

tino del aeropuerto. Al nuevo Gobierno le interesaba cancelar la obra, pero más por intereses fiscales y políticos que por una genuina preocupación ambiental. No obstante, es innegable que el espacio abierto por el Frente y el nuevo Gobierno permitió ampliar la base opositora al atraer a comunidades y sectores de la población afectada por la construcción del megaproyecto.

El referente socioambiental construido bajo la consigna *#YoPrefieroElLago* no solo reforzó a los opositores más cercanos a la obra, sino que atrajo a comunidades más lejanas: pueblos afectados por las minas a cielo abierto utilizadas para extraer material destinado a desecar los humedales; habitantes de zonas expuestas a la contaminación auditiva y ambiental provocada por el dragado de los suelos arcillosos del aeropuerto, poblaciones de la Sierra de Texcoco cuyos manantiales alimentarían al aeropuerto y una ciudadanía preocupada por la especulación inmobiliaria y el suministro de agua.

Esta novedosa práctica política de convergencia rindió frutos cuando se llevó a cabo la consulta, la cual resultó favorable a la cancelación del aeropuerto. El Gobierno recién electo, ante la presión mediática, las amenazas de las calificadoras de deuda y la fuerte oposición empresarial, aceptó el resultado que terminó con el segundo intento de construir el aeropuerto. El FPDT había



conseguido así su segunda victoria. Si es definitiva, está aún por verse. Pero lo cierto es que la acción de las comunidades campesinas posibilitó una inusitada toma de conciencia ambiental. Para un gran sector de la población del valle de México, el lago de Texcoco ya no sería un lejano objeto arqueológico, sino un espacio vivo que debía ser preservado y restaurado por el bien de todos los habitantes del campo y la ciudad. ■

## Referencias

- Alfaro Izarraraz, R., 2011. «El traslado fallido del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México a Texcoco». *Argumentos*, 65, pp. 295-319.
- Boyer, R. E., 1978. *La gran inundación. Vida y sociedad en México (1629-1638)*. México, Secretaría de Educación Pública.
- Camacho, D., 2008. *Atenco arma su historia*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (tesis de grado de Maestro en Desarrollo Rural).
- Candiani, V., 2014. *Dreaming of Dry Land: Environmental Transformation in Colonial Mexico City*. Stanford, Stanford University Press.
- González Jácome, A., «Población y agricultura en ambientes aluviales: la Cuenca del Alto Lerma». *Papeles de población*, 6, pp. 42-62.
- Kuri, E., 2008. *Tierra sí, aviones no. La construcción social del movimiento de Atenco*. México, FES-Acatlán (tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales).
- Mundy, B., 2018. *La muerte de Tenochtitlan, la vida de México*. México, Grano de Sal.
- Ramonetti, A., 2016. «(Re)inventar la tradición: actos políticos de resistencia y significaciones rituales en la región de Atenco, estado de México». *Textual*, 68 (2), pp. 65-79.
- Ruiz Angulo, A., y E. D. López-Espinoza, 2015. «Estimación de la respuesta térmica de la cuenca lacustre del valle de México en el siglo XVI: un experimento numérico». *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, 2 (67), pp. 215-225.
- Zamora, C., 2010. *Conflicto y violencia entre el Estado y los actores colectivos. Un estudio de*

*caso: el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra en San Salvador Atenco, estado de México, 2001-2009*. México, El Colegio de México (tesis de doctorado en Ciencia Social con orientación en Sociología).



# La (re)construcción de la autonomía de un pueblo: identidad maya *ch'orti'* y defensa del territorio

Jennifer Casolo,\* Jacobo Omar Jerónimo\*\* y Juraj Sendra\*\*\*

**Resumen:** Este artículo da cuenta de los esfuerzos, retos y logros del pueblo maya *ch'orti'* en la defensa y promoción de su autonomía, identidad y territorio. Este proyecto surge de la necesidad de las comunidades *ch'orti'*, ubicadas en cuatro departamentos de Guatemala y Honduras, de superar las fronteras impuestas para hacer frente a los efectos del cambio climático, los proyectos extractivistas, el racismo y la exclusión. En términos decoloniales, el pueblo *ch'orti'* construye su autonomía para recuperar una institucionalidad desde la que sistematizar y promover su conocimiento ecológico tradicional. Un reencontro con las formas organizativas, productivas, espirituales y de administración de justicia propias, trastocadas durante siglos por el proyecto colonial y extractivo.

**Palabras clave:** decolonialidad, autonomía, maya *ch'orti'*, defensa del territorio

**Abstract:** This article gives an account of the efforts, challenges and achievements of the Mayan *Ch'orti'* people in defending and promoting their autonomy, identity and territory.

\* Instituto de Conocimiento y Tecnología *Ch'orti'*. E-mail: jj-casolo2019@yahoo.com.

\*\* Central Campesina *Ch'orti'* Nuevo Día. E-mail: cccnuevodia@gmail.com.

\*\*\* Consultoría independiente. E-mail: jordi\_ew@hotmail.com.

The project arises from the need of the *Ch'orti'* communities, located in four departments in Guatemala and Honduras, to overcome the boundaries imposed to defend against the effects of climate change, extractive projects, racism and exclusion. In decolonial terms, the *Ch'orti'* people are building their autonomy to regain an institutionality from which to systemize and promote their traditional ecological knowledge. A reunion of their own organizational, productive, spiritual and justice practices, upset for centuries by the colonial and extractive project.

**Keywords:** decoloniality, autonomy, *ch'orti'* maya, defense of territory.

## Introducción: un territorio silenciado

El pueblo maya *ch'orti'* vive en partes del sureste de Guatemala (departamentos de Chiquimula y Zacapa), el noreste de Honduras (Copán y Ocotepeque) y el norte de El Salvador (Burger *et al.*, 2015), un territorio ancestral dividido política y económicamente por las autoridades coloniales. Solo en Chiquimula habitan más de cien mil *ch'orti'*, según el Instituto Nacional de Estadística (INE) guatemalteco. Estos territorios, que albergaron el centro cultural del imperio maya durante su época clásica, vivieron una colonización caracterizada por la ocupación de tierras, la

explotación indígena y olas de migraciones de población ladina (Coe, 1999). Al inicio del siglo xx, la represión y el endurecimiento de las leyes de trabajo forzado impulsaron una gran apropiación de tierras por parte de familias y empresas ladinas, que obligaron a la población *ch'orti'* a ocupar pequeñas parcelas sobreexplotadas en las laderas de las montañas y migrar para realizar trabajos de temporada (Metz, 2006; Wisdom, 1940).

Durante el conflicto armado interno (CAI), el territorio *ch'orti'* de Guatemala, donde las comunidades habían reclamado una reforma agraria, sufrió una gran destrucción, física y simbólica, de sus historias, sujetos, lugares y relaciones. Por un lado, el reclamo de la tierra se dio en un proceso político en que el pueblo *ch'orti'* se definía como «campesino». Por otro, aunque el pueblo *ch'orti'* siempre buscó formas de defender su vida y sus tierras, vivió cuatro décadas (1954-1996) de militarización, redadas, asesinatos selectivos, exterminio de comunidades enteras, reclutamientos y desapariciones forzadas. Para sobrevivir, la comunidad *ch'orti'* dejó de hablar su lengua en público, de hacer sus ofrendas colectivas y en muchos casos de enseñar a sus hijos e hijas sus prácticas, conocimientos y creencias más profundas. Cuando a finales del siglo llegaron algunas instituciones a mapear las prácticas relacionadas a la identidad maya *ch'orti'*, encontraron un aparente vacío de sentimientos de pertenencia o reivindicación de esta identidad (Metz, 2007). Sin embargo, los últimos veinte años han demostrado que hubo un territorio «silenciado» donde los recuerdos de resistencia y autonomía se habían quedado enterrados, protegidos para ser rescatados en otro momento (Casolo, 2011).

A comienzos del siglo xxi, todavía en un clima de temor, fue la necesidad de salvar la poca tierra que quedaba, y no la demanda de tierra, lo que motivó a las comunidades *ch'orti'* a reunirse y romper el silencio. Primero, porque desconfiaron de los procesos neoliberales de reestructuración de tierras que se llevaban a cabo (Gauster y Isakson, 2007), dados los graves expolios del

pasado. Además, se encontraron ante la llamada deuda *ch'orti'*, una deuda impagable producida por una lluvia de préstamos para aumentar la producción en el mercado neoliberal, una sequía de tres años y la crisis mundial del café (Casolo, 2011). Organizarse en la Central Campesina *Ch'orti'* Nuevo Día (Cccnd) para lograr la conversión de la deuda fue el paso necesario para vencer el miedo.

### **Organización comunitaria: la lucha por el reconocimiento y la defensa del territorio**

A finales de 2005, los planes extractivos previstos en el área de Jocotán (Chiquimula) se vieron contestados por algunas comunidades y organizaciones, lo que reveló un aumento de conflictividad en el área. En particular, la empresa Las Tres Niñas se preparaba para instalar tres plantas hidroeléctricas, de hasta ciento veinte megavattios, sobre el río Jupilingo. Este plan, parte del Proyecto Mesoamérica, atentaba directamente contra la subsistencia de los pueblos *ch'orti'* ubicados en Jocotán y Camotán, uno de los territorios más secos y vulnerables a las sequías de toda Centroamérica (Burger *et al.*, 2015). Las comunidades denunciaron la falta de información y consulta previa, además de las amenazas, ataques e intimidaciones contra quienes se opusieron al proyecto o a vender las tierras. En este contexto, algunas comunidades de Jocotán, organizadas en Cccnd, comenzaron a solicitar el reconocimiento de sus tierras como comunales, lo que permitiría su gestión comunitaria y obligaría a las empresas a realizar una consulta previa. Pasados algunos años sin resolución, en 2013 las autoridades indígenas de Cccnd impulsaron el fortalecimiento de las comunidades y los consejos con una fuerte reivindicación de sus derechos históricos, para «sentir que tenemos nuestra propia historia, nuestra forma de convivir, de administrar las tierras y de manejar nuestra cultura»<sup>1</sup> (PBI, 2014: 10).

1. Entrevista a Luis Ramírez, miembro del consejo indígena de Las Flores.



**Imagen 1: Ceremonia de siembra, 2020. Autor: Jacobo Omar Jerónimo.**

Así, las comunidades impulsan un proceso de desentierro y reconstitución de las prácticas políticas, culturales y espirituales, y fortalecen los consejos indígenas y el Consejo Indígena Intercomunal Ch'orti' como espacios de análisis y toma de decisiones. Tras identificar la escasa representación de las mujeres *ch'orti'* en los distintos consejos, Cccnd puso en marcha estrategias para fomentar su participación y, a la vez, trabajar en la sensibilización y concienciación de las autoridades indígenas (PBI, 2014). A raíz de estos procesos, las comunidades *ch'orti'* de otros municipios, como Camotán y Olopa (Chiquimula) o La Unión (Zacapa), han puesto en marcha iniciativas similares de recuperación y reconstitución de sus memorias, historias y prácticas de resistencia, de espiritualidad y gobernanza propia como pueblos indígenas para asentar sus derechos colectivos.

La organización y la fuerza social son muy importantes. Porque nuestras luchas no son con herramientas violentas. A diferencia de

las empresas mineras que se valen de cualquier método para lograr sus objetivos, las comunidades tenemos solo las herramientas pacíficas de oponernos, manifestar, ir a las cortes, etc. Pero para soportar todas estas luchas, que son largas, el proceso más importante es la articulación interna de las comunidades [...]. Pensamos que la historia la cuenta quien tiene poder para contarla, y nosotros como pueblo quisimos empezar a contar nuestra propia historia.<sup>2</sup>

Así, los consejos indígenas organizados han combinado estrategias de litigio con otras de movilización social en la defensa de sus territorios, y han logrado varias sentencias favorables históricas. En julio de 2020 la Corte de Constitucionalidad de Guatemala ratificó una sentencia de 2016 que reconoce los derechos mancomunados del pueblo *ch'orti'* de Jocotán sobre las 635 caballerías de tierra que el Común de Indios de Jocotán compró a la Corona española en 1777. Con esta sentencia quedó revocada la licencia que la Municipalidad de Jocotán había otorgado a Las Tres Niñas por cincuenta años.

Del mismo modo, en 2014, las comunidades organizadas en Cccnd, junto con la coalición Guatemala sin Hambre, consiguieron una victoria paradigmática en el mundo al denunciar al Estado de Guatemala por violar el derecho humano a la alimentación. Con tres sentencias favorables, el caso sienta jurisprudencia sobre las obligaciones del Estado como garante de este derecho. En el municipio de Olopa, tras años de lucha, los pueblos indígenas lograron la cancelación de la licencia otorgada a la mina Cantera los Manantiales por falta de consulta previa. Dada la gran conflictividad existente alrededor de este proyecto, desde la suspensión de su licencia en febrero de 2019 las comunidades de Olopa organizan plantones pacíficos a las entradas de la mina para asegurar que se cumple esta decisión ministerial (PBI, 2019).

2. Omar Jerónimo, coordinador de Cccnd, en el III Curso Virtual sobre Acaparamientos de Tierras y Posibles Respuestas, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/38k6wLe>



**Imagen 2: Autoridades *ch'orti'* en Camotán, 2020. Autor: Jacobo Omar Jerónimo.**

## **ChinamCh'orti'**

Durante el desarrollo de estos procesos de organización social y reconocimiento, se hizo patente la necesidad de recuperar el conocimiento ecológico ancestral *ch'orti'*. Con este fin, Contactó con dos organizaciones hondureñas, Conimchh y Conadimchh, conformadas por ciento nueve comunidades *ch'orti'* que reivindican sus derechos y territorio. Se creó un proyecto conjunto con el objetivo de generar materiales educativos y recursos económicos para formar la juventud *ch'orti'*, además de establecerse una alianza transfronteriza para promover sus derechos específicos como pueblo indígena (Casolo, 2017).

Dos pasos concretos que se están dando en el año 2020 son el establecimiento del Instituto de Conocimiento y Tecnología Ch'orti' Ajk'ajtiob' Jajajry la Pluriversidad Maya Ch'orti', que ofrecen

al movimiento y al pueblo *ch'orti'* una plataforma de aprendizaje, investigación y aplicación de saberes. Estos se construyen con metodologías y epistemologías propias del conocimiento *ch'orti'* en relación con el de otros pueblos, en una clara apuesta plural basada en relaciones justas entre diferentes epistemologías. En la plataforma de aprendizaje Chinam Ch'orti' ([www.chinamchorti.org](http://www.chinamchorti.org)), buscan combinar tecnologías del siglo XXI con saberes ancestrales propios y de muchos otros pueblos.

## **Conclusiones**

El principio fundamental de lucha del pueblo *ch'orti'* pasa por una estrategia de resistencia larga que a veces requiere mostrar con mayor fuerza signos visibles de identidad, que en otros momentos deben ser parte de un ejercicio casi familiar. Ejemplo de ello son las ceremonias de siembra y cosecha, que en los años sesenta fueron



prácticas muy individuales y discretas, pero hoy dan lugar a rituales comunitarios con distintos signos, colores, olores y ritmos. Mediante la alianza con fuerzas militares estatales o con movimientos insurgentes, el pueblo hizo lo necesario para preservar un territorio. Acciones como ejercer, o no, el gobierno propio son parte de un proceso histórico que erróneamente podría pensarse ambivalente. En definitiva, se trata de una estrategia de cientos de años que permite, pese a todo, estar hoy discutiendo cuál es el futuro del pueblo *ch'orti'* y cuáles son los nuevos horizontes de la educación en Centroamérica.

En los casi veinte años del caminar de Cccnd, el pueblo *ch'orti'* ha buscado defender y hacer florecer su vida y su territorio, actuando dentro y más allá del Estado colonizador. Dentro, han utilizado las estructuras y leyes locales, nacionales e internacionales para hacer valer su existencia y sus derechos. Más allá, han abierto nuevos caminos y conocimientos, con capacidad para rescatar y reconstituir lo *ch'orti'*, pero también para innovarlo e institucionalizarlo. ■

## Referencias

- Burger, J., M. Feria-Tinta y C. McGregor, 2015. «Derechos indígenas y proyectos hidroeléctricos en Guatemala. El caso de los *ch'orti'* en Chiquimula». Disponible en: [https://pbi-guatemala.org/sites/pbi-guatemala.org/files/Indigenous\\_peoples\\_rights\\_report\\_-\\_Spanish\\_0.pdf](https://pbi-guatemala.org/sites/pbi-guatemala.org/files/Indigenous_peoples_rights_report_-_Spanish_0.pdf), consultado el 10 de octubre de 2020.
- Casolo, J., 2011. *Unthinkable Rebellion and the Praxis of the Possible: Ch'orti' Campesin@ Struggles in Guatemala's Eastern Highlands*. Disponible en: [http://digitalassets.lib.berkeley.edu/etd/ucb/text/Casolo\\_berkeley\\_0028E\\_12159.pdf](http://digitalassets.lib.berkeley.edu/etd/ucb/text/Casolo_berkeley_0028E_12159.pdf), consultado el 11 de diciembre.
- Casolo, J., 2017. «Activist Report: Remembering Rebellion in the Forgotten East: Knowledge Coproduction as a Necessary Link in the Defence of Ch'orti' Territory». Disponible en: [https://antipodeonline.org/wp-content/uploads/2017/10/remembering-rebellion-in-the-forgotten-east\\_final.pdf?fbclid=IwAR1O9H2F8rnQ9qZSTOE-t9heQa4wXtl164ETgDTcP4wdzp24ApF-djyctYsc](https://antipodeonline.org/wp-content/uploads/2017/10/remembering-rebellion-in-the-forgotten-east_final.pdf?fbclid=IwAR1O9H2F8rnQ9qZSTOE-t9heQa4wXtl164ETgDTcP4wdzp24ApF-djyctYsc), consultado el 10 de octubre de 2020.
- Coe, M., 1999. *The Maya*. Londres, Thames and Hudson.
- Gauster, S., y S. R. Isakson, 2007. «Eliminating Market Distortions, Perpetuating Rural Inequality: An Evaluation of Market Assisted Land Reform in Guatemala». *Third World Quarterly*, 28(8), pp. 1519-1513.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2018. *Censo de población y vivienda 2018*. Disponible en: <https://www.censopoblacion.gt/explorador>, consultado el 2 de octubre de 2020.
- Metz, B. E., 2006. *Ch'orti'-Maya Survival in Eastern Guatemala: Indigeneity in Transition*. Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Metz, B. E., 2007. «De la cosmovisión a la herencia: la mayanización y las bases cambiantes de la etnia en el área *ch'orti'*». En: S. Bastos y A. Cumes (eds.), *Mayanización y la vida cotidiana: la ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*, vol. 2. Ciudad de Guatemala, Flacso, Cirma, Cholsamaj, pp. 445-468.
- PBI Proyecto Guatemala, 2014. «Pueblo maya *ch'orti'*: experiencias comunitarias en defensa de derechos de pueblos indígenas». *Primer Boletín 2014*, 31. Disponible en: [https://pbi-guatemala.org/fileadmin/user\\_files/projects/guatemala/files/spanish/Nr\\_31\\_Primer\\_Boletín\\_2014.pdf](https://pbi-guatemala.org/fileadmin/user_files/projects/guatemala/files/spanish/Nr_31_Primer_Boletín_2014.pdf), consultado el 1 de octubre de 2020.
- PBI Proyecto Guatemala, 2019. «Los plantones de Olopa». *Boletín*, 42. Disponible en: <https://pbi-guatemala.org/sites/pbi-guatemala.org/files/B42.pdf>, consultado el 1 de octubre de 2020.
- Wisdom, C., 1940. *The Chorti Indians of Guatemala*. Chicago, University of Chicago Press.

# Referentes ambientales/ Entrevistas

## **Entrevista a Víctor Manuel Toledo Manzur**

Iñaki Barcena Hinojal

## **Entrevista a Malcom Ferdinand**

Grettel Navas





# Entrevista a Víctor Manuel Toledo Manzur

Iñaki Barcena Hinojal\*

---

**Palabras clave:** Gobiernos progresistas, infiernos ambientales, soberanía alimentaria, agroecología, ecología política

---

**Keywords:** progressive governments, environmental hell, food sovereignty, agroecology, political ecology

---

«En América Latina, los llamados “Gobiernos progresistas” son Gobiernos híbridos donde se ponen en acción tanto políticas emancipadoras como políticas que continúan reproduciendo el sistema... Son Gobiernos llenos de contradicciones internas y de claroscuros».

Víctor Manuel Toledo (Ciudad de México, 1945) es un ecólogo y ecologista mexicano muy conocido por los lectores y lectoras de *Ecología Política*, en la que ha colaborado activamente desde su aparición con artículos sobre el zapatismo, la etnoecología, la religión del automóvil o el ecologismo de los pobres. Recordemos que tuvimos el honor de su participación al inaugurar el primer número de nuestra revista en septiembre del 1991 con un interesante artículo titulado «La resistencia ecológica del campesinado mexicano (en memoria de Ángel Palerm)». Allí, entre otras cosas, señalaba la necesidad de abordar la cuestión rural y campesina desde una perspectiva multidisciplinar y un compromiso político que aúnen práctica y teoría. A su juicio, la ecología política es una herramienta analítica útil para librarnos de viejas

---

\* Profesor del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad del País Vasco (Ekopol) y miembro de Ekologistak Martxan. E-mail: inaki.barcena@ehu.eus.

ataduras y esquemas de la investigación monodisciplinar y del pretendido conocimiento objetivo. Con ella, el estudio del fenómeno rural y campesino adquiere «una nueva fuente de incandescencia teórica, metodológica y política».

Recientemente Víctor M. Toledo desempeñó el cargo de secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Gobierno de México (Semarnat) durante quince meses entre el 27 de mayo de 2019 y el 31 de agosto de 2020. Muchos ecologistas vimos y oímos con alegría y esperanza su discurso de toma de posesión,<sup>1</sup> y recibimos con estupor la noticia de las amenazas contra su persona y los ataques a su casa familiar en Morelia por su iniciativa y firmeza para ilegalizar el uso de glifosato en la agricultura mexicana. Nos gustaría empezar esta entrevista haciendo balance y comentando brevemente las luces y las sombras de su experiencia como «ministro de Medio Ambiente», como diríamos por estos lares.

## ¿Podrías enunciarnos sucintamente tu impresión de tu paso como titular de la Secretaría del Ambiente (Semarnat) de México?

El triunfo de la «izquierda» en México fue la realización de un sueño que comenzó en 1968, y que se frustró en 1988 y luego en 2006 por sendos fraudes electorales. Estamos hablando de un largo proceso de cinco décadas, con miles de idos y caídos. Yo siempre fui un académico crítico, un investigador científico y un militante rojiverde que hacía denuncias o acompañaba procesos de cooperativas y proyectos regionales. Conozco

---

1. Véase: <https://bit.ly/38rZOCL>



**Imagen 1: Comparecencia de Víctor M. Toledo en la sede del SEMARNAT de Ciudad de México ante los representantes de la CARAVANA TOXICTOUR México, 11 de diciembre de 2019. Autor: Martín Álvarez Mullally**

buena parte de los problemas del centro, sur y sudeste del país, he estado ligado a los afectados ambientales y sus resistencias heroicas. No creo en los partidos políticos y cada vez menos en el Estado, pero esta vez había que aceptar una función desconocida para contribuir con un Gobierno que se había declarado antineoliberal, que es honesto, que está enfrentando la corrupción y que está volcando sus mayores acciones hacia los sectores marginados y explotados. Ser funcionario fue entonces una tarea totalmente nueva, si bien en un campo que conozco y domino. Digamos que lo esencial fue poner orden en un ministerio sin brújula, y ello implicó remover funcionarios, crear un equipo de alta calidad científica y compromiso político y sobre todo diseñar una política ambiental bien sustentada en seis transiciones: alimentos, agua, energía, conservación, ciudades e industria y educación. A pesar del poco tiempo, creo que eso se logró. Otra cosa son los resultados que deben darse tras poner la «casa en orden».

**Cuando decidiste colaborar con AMLO en el Gobierno de la Cuarta Transformación (4T), dijiste que treinta millones de votos avalaban las nuevas políticas contra el neoliberalismo, que, más allá del eje de izquierdas y derechas, eran necesarias políticas para la vida, de emergencia, de restauración y de cuidado. ¿Qué pasos se han dado, a tu juicio, en esa dirección?**

Muy pocos pasos todavía. El Gobierno de la 4T, como los que existieron o existen en América Latina, los llamados «Gobiernos progresistas», es un Gobierno híbrido que pone en acción tanto políticas emancipadoras como otras que continúan reproduciendo el sistema. Las acciones emancipadoras o liberadoras son más evidentes en lo social y menos visibles en lo ambiental. Son Gobiernos llenos de contradicciones internas y

de claroscuros. Todo ello hace que deriven en fracasos o en estancamientos. Son el resultado del enorme poder que ejercen todavía las élites a escala nacional y global, pero también del atraso ideológico y teórico de dirigentes y partidos progresistas. Eso hace que los avances sean muy lentos e incluso que haya retrocesos. Las «políticas por la vida» quedaron en meros discursos y hubo, por lo contrario, megaproyectos depredadores de todo tipo: agronegocios, minería, petróleo, carreteras, como ocurrió en Brasil, Argentina, Ecuador, Bolivia y Venezuela. El ejemplo más dramático y perverso es el de la soya y el maíz transgénicos (y ahora trigo en Argentina), que ha provocado la mayor catástrofe biológica del planeta: ¡ochenta millones de hectáreas de monocultivos con glifosato que envenenan los predios, donde ha desaparecido todo rastro de biodiversidad. Hoy la mayor esperanza es la segunda etapa del Gobierno de Bolivia, que parece autocrítico, y que puede dar un giro hacia una sociedad respetuosa de la Madre Tierra.

**En diciembre de 2019 tuvimos la oportunidad de participar, junto a un grupo de cincuenta activistas, académicos y parlamentarios europeos y norteamericanos, en una caravana-toxítour organizada por el Transnational Institute y la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales de México, que recorrió más de dos mil kilómetros, entre Guadalajara y Veracruz, y visitó seis enclaves considerados «infiernos ambientales». Técnicos de la Semarnat participaron en la caravana desde sus inicios y al final tuvimos una reunión contigo y tu equipo de asesores en Ciudad de México. ¿Cómo valoras esta iniciativa? ¿Qué visos tiene de ser una vía de resolución de conflictos socioambientales?**

Esta fue una de las experiencias más gratificantes porque se logró llamar la atención sobre una pro-

blemática que sufren el 80 por ciento de los ríos de México. Los Gobiernos neoliberales dejaron una verdadera catástrofe ambiental y sanitaria al relajar la vigilancia sobre miles de industrias contaminadoras y no aplicar la ley. Las principales cuencas del país se han convertido en cloacas, en «infiernos ambientales». El *toxítour* se convirtió en el detonador de un programa entre la Semarnat, el Ministerio de Salud y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) sobre salud ambiental que debe continuar, y que ha comenzado en las seis regiones más contaminadas del centro del país. La novedad de este programa es que, además de las tres instituciones, coparticipan ciento cincuenta organizaciones de afectados ambientales. Se trata, entonces, de un esfuerzo entre el Gobierno y la sociedad afectada para restaurar los cuerpos de agua y la salud de los habitantes. La tarea es inmensa.

**Desde 1994, con la firma del Tratado de Libre Comercio para América del Norte, decenas de corporaciones multinacionales, mineras, hidráulicas, turísticas, energéticas, automovilísticas, de infraestructuras, bancarias, biotecnológicas, financieras e inmobiliarias están haciendo añicos los recursos naturales de México de forma ecocida, como relatas en tu libro *Ecocidio en México* (2015). ¿Qué pasos habría que dar para frenar estas prácticas infernales, antisociales e insostenibles?**

Cada caso es diferente o particular. Pero todos conllevan un enfrentamiento con las empresas y corporaciones que provocan el daño. Como este es un Gobierno antineoliberal no anticapitalista, simplemente se deben aplicar las leyes y reglas que en el país son bastante avanzadas, aunque hay que hacer reformas y cambios en muchos casos. Y ofrecer alternativas. Se trata de una compleja tarea de negociación que debe ser tripartita: entre el Gobierno, los sectores privados y los colectivos sociales afectados. Además, debe ha-

ber vigilancia ciudadana para que se cumplan los acuerdos. Y claro, con la participación de científicos y técnicos y un presupuesto suficiente. Esto lo dejaron de hacer los Gobiernos anteriores por el contubernio y la complicidad entre el Estado y el capital. Un fenómeno generalizado en buena parte del mundo.

**La soberanía alimentaria y la agroecología fueron dos referencias constantes durante tu estancia en el Gobierno. ¿Cómo percibes el futuro del maíz transgénico y la prohibición del glifosato en tu convulso país?**

Si algo logramos en este período, ha sido poner el tema de los alimentos en el centro del debate y de la opinión pública nacional. En los últimos meses las palabras *agroecología*, *glifosato* y *transgénicos* ya son de uso corriente en los medios de comunicación masiva. La Semarnat hoy encabeza una comisión intersecretarial que incluye los ministerios de Salud, Agricultura, Bienestar, Economía y Cultura, además del CONACYT y otras agencias. Sus primeros logros han sido el etiquetado de alimentos industrializados que entró en vigor en octubre pasado, y la promulgación de un decreto presidencial, que aún se negocia, para prohibir el maíz transgénico y retirar el glifosato de forma gradual, como un primer paso para regular o suprimir unos ochenta plaguicidas dañinos. La batalla ha sido ardua e intensa por la resistencia de los afectados y de un sector dentro del propio Gobierno. Mientras esto ocurre, el Gobierno ha dado pasos sustanciales para incentivar la producción de alimentos sanos. Con la suma de los programas Sembrando Vida —que apoya la creación de cooperativas agroforestales bajo principios ecológicos entre cuatrocientos mil pequeños productores (campesinos e indígenas) y una superficie que alcanza ya un millón de hectáreas— y Agricultura para el Bienestar —que apoya a 2,8 millones de productores pequeños también bajo criterios de la agroecología—, el país está viviendo una transición importante. A lo anterior se suman la Semarnat,

que prepara un plan nacional de agroecología, y otras entidades con campañas sobre consumo responsable. Si esto se mantiene, México se convertirá en una nación de vanguardia en el tema alimentario.

**En tu reciente libro *Los civilizacionarios* (2019), has dicho que, más allá del ambientalismo superficial y la ciencia acrítica, la ecología política es el movimiento emancipador más avanzado ideológica y filosóficamente porque ha conseguido conectar la teoría y la praxis y ha sintetizado las grandes tradiciones de solidaridad y sustentabilidad de las culturas prehispánicas con las posibilidades de interconexión y conciencia del mundo contemporáneo, ensamblando el pensamiento complejo y el pensamiento crítico. ¿Cuáles son los principales y novedosos valores de los civilizacionarios?**

La ecología política es hoy por hoy la corriente más poderosa y esperanzadora porque conecta los conflictos sociales con los ambientales; devela la doble explotación que una minoría ejecuta sobre el trabajo humano y el trabajo de la naturaleza, y deja muy claro que estamos ante una crisis cualitativamente superior: una crisis de la civilización moderna. La ecología política logra esto porque en ella convergen el pensamiento emancipador o crítico y el pensamiento complejo; el primero más arraigado en las ciencias sociales y el segundo, en las ciencias ambientales. Esta crisis de civilización ya ha sido registrada no solo por innumerables núcleos académicos y movimientos sociales (como Extinction Rebellion y los del decrecimiento), sino por poderes tan disímbolos como el Gobierno chino (con su propuesta de construir una civilización ecológica para 2030) o la Iglesia católica (con la encíclica *Laudato si'*). Estamos ahora en el punto de explorar cómo realizar esa transformación civiliza-

toria. Una primera aproximación a este reto es mi libro *Los civilizacionarios* (los «revolucionarios de la civilización») y ahora trabajo en uno nuevo aún sin título basado en el cambio sobre diez dimensiones: 1) la reaparición de la naturaleza como la actriz principal en todos los ámbitos, sobre todo en la política; 2) la restitución de la «conciencia de especie» a los ciudadanos, 3) la recuperación de la espiritualidad, 4) el resurgimiento de la comunalidad, es decir, del «instinto social» basado en la cooperación, la solidaridad y la reciprocidad, 5) el empoderamiento de lo social frente a los poderes político (partidos y Gobiernos) y económico (empresas, corporaciones y mercados); 6) la gobernanza desde abajo, esto es, democracia radical y participativa, 7) la reconquista de los territorios, comunidades rurales y urbanas con ejercicio del control sobre sus espacios; 8) la sustitución de las grandes empresas y corporaciones por cooperativas y empresas familiares y de pequeña escala, y 9) la politización de la ciencia y la tecnología. Todo ello, que es una constelación articulada por sinergias, deberá reorientar la acción humana (praxis) hacia 10) la búsqueda ya no del desarrollo, el progreso o el crecimiento, sino del buen vivir y la felicidad.

### **Estás señalando diez objetivos centrales, pero no cómo construirlos en lo concreto.**

Sobre el cómo, tiene que surgir una vía pacífica que poco a poco vaya liberando territorios o espacios bajo las directrices anteriores sin entrar en una confrontación con los poderes (que disponen del más formidable aparato militar de toda la historia). Un poco es la estrategia viral, que infecta y cambia a pequeña escala toda la maquinaria celular y va sumando células infectadas. Y todo indica que esta ola o rebelión debe ir de las periferias hacia el centro, de abajo hacia arriba, de lo pequeño a lo grande, de lo agrario a lo urbano e industrial. En el fondo es un cambio de pirámides por redes, una vuelta a las formas no coercitivas e igualitarias que existieron hasta hace cuatro mil años, pues hoy vivimos la cúspi-

de de una *involución humana*. Y en esto recobran su vigencia las prácticas de resistencia civil que practicó Gandhi, pero ahora dirigidas a implantar nuevos modos de vida basados en la autogestión, la autosuficiencia, el autogobierno y la autodefensa. Al sumarse estos focos o núcleos de rebeldía y subversión sistémica, irá cambiando la correlación de fuerzas. Todo ello como respuesta al colapso o la catástrofe de la actual civilización que vaticinan tantos. Creo que por ahí está la salida. Por ello debemos difundir ampliamente la ecología política y sus derivaciones prácticas para la acción. ▀

*Entrevista realizada entre Euskal Herria y México en noviembre de 2020.*

### **Referencias**

- Toledo, V. M., 2015. *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Ciudad de México, Grijalbo.
- Toledo, V. M., 2019. *Los civilizacionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política*. Ciudad de México, IIES, UAM, Juan Pablos Editor.

# Entrevista a Malcom Ferdinand

Grettel Navas\*



**Imagen 1: Malcom Ferdinand.**

**Autora: Bénédicte Roscot.**

---

**Palabras clave:** ecología decolonial, Caribe, justicia racial, esclavitud

---

**Keywords:** decolonial ecology, The Caribbean, racial justice, slavery

---

Malcom Ferdinand nació y creció en Martinica, una isla ubicada en el mar Caribe con estatus de región y departamento de ultramar de la República francesa, pero ubicada a más de 6800 kilómetros de distancia de su capital, París. Al cum-

plir dieciocho años, Ferdinand inició sus estudios en Ingeniería Civil en el University College de Londres. Después de una misión humanitaria en Darfur (Sudán), surgió su interés por las ciencias sociales, en especial por la filosofía y la sociología, cuya riqueza teórica le permitiría entender los problemas ambientales de nuestra era y hacerles frente. Su tesis *Pensar la ecología desde el mundo caribeño*, realizada para obtener el grado de doctor en Ciencia Política en la Universidad París Diderot, lo llevó a publicar su primer libro, *Une écologie décoloniale*, el cual fue premiado por la fundación Ecología Política de París en especial por avanzar en el pensamiento ambiental incorporando la historia colonial. Este libro está escrito desde una Francia colonizada, desde un mundo (su mundo) altamente desconocido por el resto de la sociedad francesa, es decir, de la sociedad del *Hexagone* o la Francia continental, a la que todos hacemos referencia cuando vemos el mapa.

Ferdinand escribe desde un Caribe francés que tiene características particulares y únicas. Sin embargo, saltan a la vista retazos históricos similares a los del resto de Mesoamérica y del Caribe no francoparlante; del Caribe hispanófono, anglófono, neerlandés; del Caribe insular; del Caribe centroamericano; del gran Caribe. En fin, de un Caribe que ha sido compartimentado y dividido por la misma historia colonial. En esta entrevista, realizada lastimosamente en línea, porque es lo único que nos permite el COVID, hablamos con Malcom de su vida y de su contribución académica, pero también de política.

**Tú eres (o eras) un ingeniero. ¿Cómo se da este giro de la ingeniería**

---

\* Grettel Navas es doctoranda en Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona y parte del proyecto ENVJustice. E-mail: grettelnavas98@gmail.com.



## **ambiental a las ciencias sociales? ¿Por qué crees encontrar respuestas a la crisis ambiental actual en los estudios de la desigualdad social y de la colonialidad?**

Todo comenzó cuando estaba en una misión humanitaria en Darfur. Por entonces trabajaba como ingeniero para la organización Solidarité Internationale. Estaba a cargo del acceso al agua, la higiene y el saneamiento en los campamentos de desplazados internos de la guerra y en las zonas rurales del sur de Darfur. Al inicio pensaba que las razones por las cuales las personas no tenían agua eran la ausencia de recursos económicos o la falta de competencias. Pero, poco a poco, comencé a comprender que era bastante ingenuo no pensar que la crisis política, los crímenes sufridos por la guerra y de lesa humanidad vividos por la población no tenían nada que ver con la situación ambiental y la provisión de un derecho humano básico como el acceso al agua potable. Las herramientas que tenía en ese momento, provenientes de la ingeniería, no me permitían comprender las razones sociales y políticas de la crisis ambiental que presenciaba. Tras cinco meses en Darfur, volví a Francia y decidí hacer un máster en Sociología y Filosofía Política en la Universidad París Diderot. Después del máster, seguí con el doctorado.

Elaboré mi tesis doctoral entre 2011 y 2016. Entonces comencé a desarrollar mi análisis sobre la idea de que no podemos entender la crisis ambiental actual, tal y como la vivimos hoy, sin conocer la historia colonial del mundo. Hoy, muchas personas intentan abordar las problemáticas ambientales sin tener en cuenta esta historia colonial. Se olvidan por completo de las relaciones coloniales pasadas, que tampoco son pasadas: están plasmadas en relaciones racistas actuales, son relaciones de poder históricas que siguen muy presentes. Esta es la principal fractura teórica que cuestiono; la historia colonial y la crisis ambiental están estrechamente ligadas.

## **En tu libro *Une écologie décoloniale* hablas de formas de «habitar la tierra» ¿A qué te refieres con esto?**

Habitar la tierra comprende las formas de ser en relación (o no) con otros seres humanos y no humanos, con los ecosistemas, instituciones sociales, económicas, políticas y legales. Habitar la tierra comprende, además, problematizar la concepción de nuestra existencia en la tierra, de sus geografías y sus temporalidades. Por ejemplo, un jardín creole compuesto por varias plantas leguminosas, árboles frutales, con algunos animales y plantas medicinales producidas sin químicos da testimonio de una relación mucho más abierta y diversa con el mundo. Esta es una manera mucho más preocupada por la vida de las futuras generaciones y de la naturaleza, lo opuesto a la violencia de los monocultivos que imponen inseguridad alimentaria y destrucción ambiental.

**En tu libro haces una revisión histórica de la esclavitud. Este es un tema claramente compartido con el resto de los países latinoamericanos: pensemos en Esmeraldas en Ecuador, los Quilombolas en Brasil, los Palenques en Colombia, los Garífunas en Centroamérica. Todas estas son comunidades que siguen viviendo y sobreviviendo al racismo ambiental. Dices que el fin de la esclavitud no acaba con las maneras coloniales de habitar la tierra...**

La esclavitud no fue solo un sistema sociopolítico, económico y legal que monopolizó violentamente los cuerpos negros, sino que también participó de esta forma violenta de habitar la tierra, habitarla de un modo colonial, en particular a través de plantaciones y monocultivos de exportación. Sin embargo, esta forma colonial de vivir no se abandonó con la abolición de la esclavitud. Por el contrario, en varios países se «concedió» su abolición a condición de poder continuar con esta manera colonial de habitar la tierra.

En América Latina, no hay que dormirse en los laureles con la idea de que al abolirse la esclavitud se terminaron los sistemas de opresión. Por el contrario, estos monocultivos de exportación —como las exportaciones de banano desde Centroamérica, que bien conoces tú— renuevan formas de dominación de los mismos cuerpos que fueron sometidos a la esclavitud.

Más que a lo que se conoce como el Antropoceno (la era geológica del hombre), América Latina se enfrenta a lo que Donna Haraway y Anna Tsing llamaron el *Plantationoceno*. Nuestros cuerpos y concepciones del mundo están dominados a través de estas plantaciones mortíferas, con una violencia oculta para el resto del mundo. Y en cuanto algunas comunidades se oponen a la deforestación y luchan por la protección de la vida humana y no humana, se enfrentan a respuestas militares y policiales de grandes empresas. ¿Cuántos defensores del medioambiente son asesinados cada año en América Latina? Todo esto debe terminar.

**Como el poeta Aimé Césaire, has retornado a tu país natal para investigar a profundidad un problema de salud ambiental: la contaminación por Clordecona. ¿Cómo la contaminación con este insecticida se convierte en un ejemplo de relación colonial entre la Francia continental y el Caribe insular?**

Desde mi punto de vista, este pesticida es un ejemplo convincente de la continuación de la ocupación colonial y del papel de Francia continental en territorios colonizados aún mucho después de superada la esclavitud. Con el fin de asegurar ganancias financieras para unos pocos productores de banano —un sector que estaba en manos de las minorías blancas de Martinica y Guadalupe—, varios ministros de Agricultura franceses fomentaron la contaminación de las tierras antillanas con este pesticida, ya que les permitía incrementar la producción de banano

para exportación. De esta forma, envenenaron los ecosistemas de las islas y, por tanto, los cuerpos de sus habitantes. Mientras los habitantes de la Francia continental comían bananos en silencio, los trabajadores agrícolas de las Indias Occidentales eran deshumanizados y envenenados. Hasta la fecha, no se ha hecho justicia.

### **¿Qué entenderías por justicia?**

Para mí, la justicia no es solo una herramienta burocrática que «gestiona crímenes». Apunta también a una necesidad más amplia de obtener la verdad, permitir comprender lo que ha pasado, que sea de conocimiento público, que los culpables reconozcan los daños causados. Este reconocimiento permite recordar a las víctimas de esta destrucción ambiental que no deberían haber sido tratadas así, que tienen derecho a la dignidad. Por eso, es imperativo trabajar colectivamente en esta dirección. Además, porque, mientras no haya justicia ni condena, se podrá seguir produciendo y destruyendo de la misma manera, como si no hubiera pasado nada.

Por eso debemos ir más allá de la fractura colonial y ambiental, como explico en mi libro. Si es posible reconocer el daño ambiental del pasado, entonces es igual de importante reconocer los crímenes coloniales de ese mismo pasado y los efectos que se extienden hasta la actualidad.

**¿Qué herramientas crees que tiene la ecología política para aportar al debate de la ecología decolonial? ¿Hacia qué herramientas teóricas y metodológicas conviene dirigirse?**

La ecología política tiene muchas herramientas analíticas que son útiles para la ecología decolonial. Los aportes de Joan Martínez-Alier sobre el ecologismo de los pobres, los múltiples análisis sobre los intercambios ecológicamente desiguales, las mediciones de la huella ecológica y las muchas críticas a formas de acumulación de capital son cruciales.

Sin embargo, se deben profundizar los desarrollos ya existentes en lo que respecta a la discriminación de género, el racismo, la herencia colonial, la colonización del poder, del conocimiento y del ser. También hay que abordar las formas en que esta herencia colonial afecta las posibilidades en la investigación. Por ejemplo, debemos cuestionarnos: ¿quién puede investigar, hablar y ser reconocido como académico dentro de la ecología política?, ¿qué lugar ocupan los negros y en particular las mujeres en este campo?

La academia no puede prescindir de una descolonización de las instituciones, es decir, una transformación crítica de sus condiciones de producción de conocimiento, para que haya mayor diversidad de las autoridades en el mundo, pero también una mayor apertura a otros tipos de conocimiento además de aquellos validados por Occidente.

### **¿Qué lugar ocupan los estudios del feminismo, y del feminismo negro en particular, en tu pensamiento?**

El feminismo y sobre todo el afrofeminismo son fundamentales en el modo de pensar del habitar colonial de la tierra. ¿Por qué? Porque las formas de dominación no se aplican de la misma manera a hombres y mujeres. A veces, algunos se han equivocado al pensar en la emancipación poscolonial sin preocuparse por el destino de las mujeres. Sin embargo, debemos reconocer estas diferencias para poder concebir una emancipación más completa y justa.

Los trabajos de Angela Davis, Alice Walker, Kimberlé Crenshaw, Grada Kilomba (*Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism*), Wangari Maathai y Djamilá Ribeiro (*Petit manuel antiraciste et féministe*) me han permitido comprender mejor que los modos de dominación coloniales no se aplican a todo el mundo de la misma manera. Al contrario, las mujeres racializadas son las que enfrentan violencias y deshumanizaciones más desproporcionadas. Comprender cómo esta violencia se entrelaza con la destrucción de

los ecosistemas terrestres permite darse cuenta de que no podremos enfrentar la crisis climática sin considerar el lugar de la mujer racializada en el mundo.

### **Ahora has ganado una beca del Rachel Carson Center de Múnich para escribir un nuevo libro. ¿Puedes decirnos de qué tratará?**

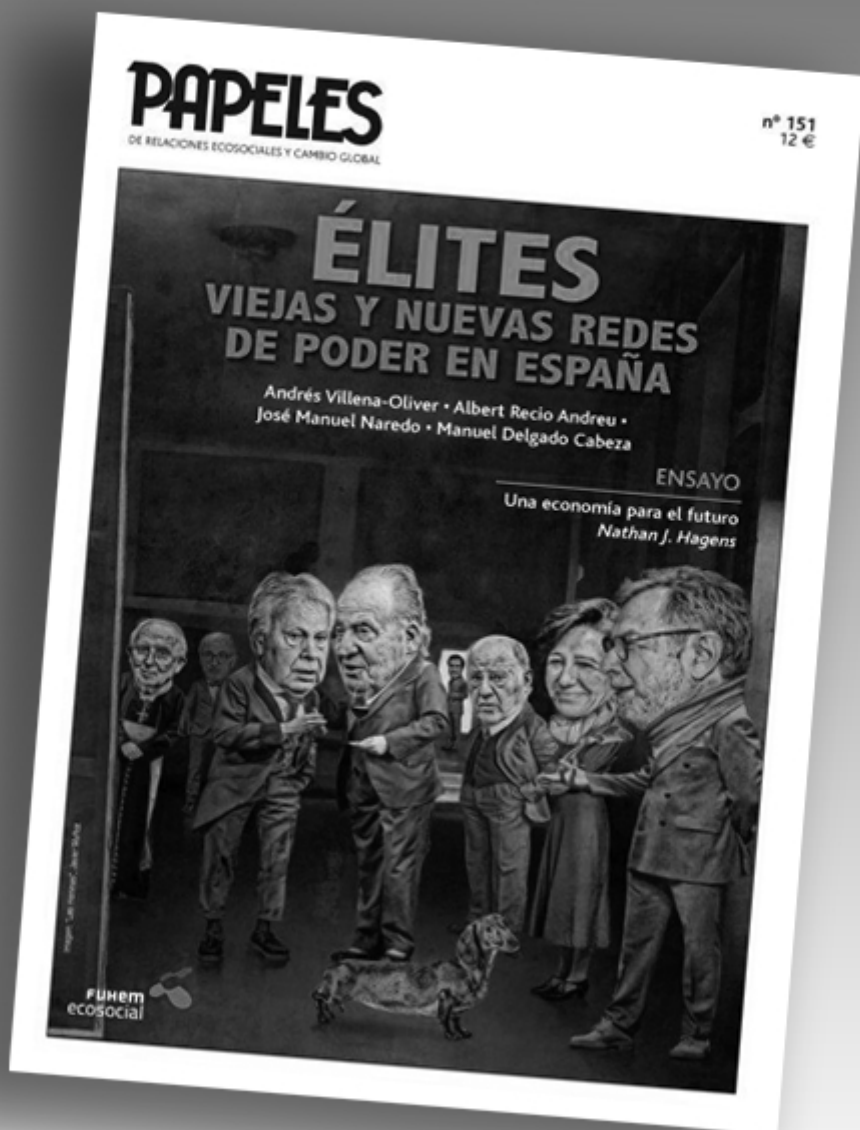
En este libro, me centro más específicamente en el caso del insecticida clordecona en Martinica y Guadalupe. Podría decirse que es el escándalo medioambiental más importante de la historia del Caribe. Por eso, a mi parecer, merece un libro completo. Es necesario comprender en profundidad cómo se entremezcla la historia colonial con esta crisis ambiental y de salud pública. Considero que esta no es solo una crisis ambiental. Detrás de ella se esconde una crisis económica, política, social, de democracia y legal. Además, en este libro intento proponer salidas y formas concretas de habitar la Tierra, es decir, una ecología decolonial en acción.

**¡Muchas gracias, Malcom! Esperamos ansiosas tu nuevo libro. También esperamos que *Une écologie décoloniale* se traduzca pronto al español y se difunda muy bien entre el público latinoamericano. 📌**

### **Referencias**

- Ferdinand, M., 2019. *Écologie Décoloniale. Penser l'écologie depuis le monde caribéen*. Seuil, Paris.
- Kilomba, G., 2008. *Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism*. Unrast, Budapest.
- Ribeiro, D., 2020. *Petit manuel antiraciste et féministe*, Anacaona Editions, Paris.

Hacerse la pregunta de «quién manda aquí»  
es el camino más corto para averiguar  
la naturaleza de una organización



Más información: [www.fuhem.es/revista-papeles/](http://www.fuhem.es/revista-papeles/)



# **Crítica de libros y reseñas**

**Imaginar otro mundo con la literatura:  
la indigenización de la modernidad  
en «Almanac of the Dead»  
de Leslie Marmon Silko**

Jing Hu





# Imaginar otro mundo con la literatura: la indigenización de la modernidad en «Almanac of the Dead» de Leslie Marmon Silko

*Crítica del libro: Jing Hu\**

*Editorial:* Simon & Schuster

*Año:* 1991

*Páginas:* 832

*Idioma:* inglés

*ISBN:* 9780671666088

---

**Palabras clave:** decolonialidad, modernidad, imaginación literaria, *Almanac of the Dead*

---

**Keywords:** decoloniality, modernity, literary imagination, *Almanac of the Dead*

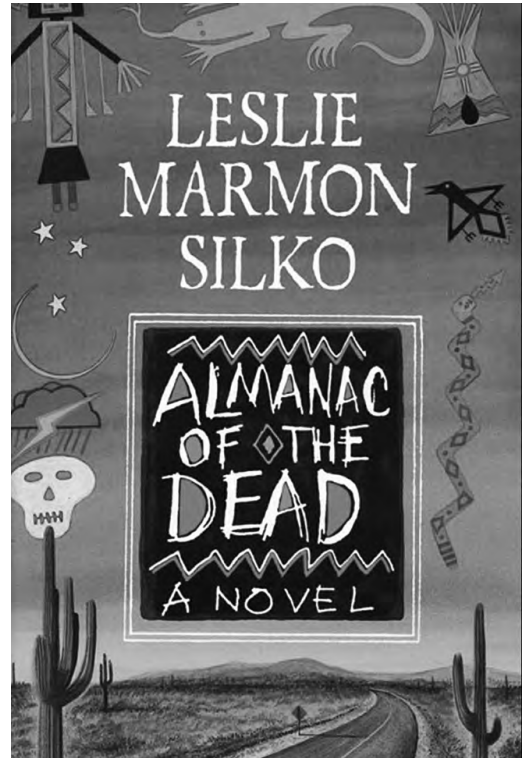
---

## Un reto imaginario planeado por la decolonialidad

El sociólogo Aníbal Quijano (2000) describió la idea de Latinoamérica tras la descolonización de los siglos XVIII y XIX como un espejo «occidental» que distorsiona aquello que refleja, pues la «nueva» identidad latinoamericana, pese a configurarse como independiente, presentaba una dependencia epistemológica eurocéntrica. Walter D. Mignolo (2011) arguye que la matriz del poder colonial se sustenta en dos pilares: la colonialidad de saber y ser, y la colonialidad política y económica. Esta matriz del poder colonial

---

\* Doctoranda en Estudios Norteamericanos, Instituto Franklin, Universidad de Alcalá. *E-mail:* jing.hu@edu.uah.es.



**Imagen 1: Portada de *Almanac*. Fuente: Captura de pantalla de *Almanac of the Dead*, versión E-Kindle, Simon & Schuster.**

estructura la modernidad y el orden capitalista mundial. Ambos pretenden implementar una decolonialidad, es decir, dismantelar la práctica y la epistemología eurocéntrica necesaria para la verdadera liberación latinoamericana.

El paralelismo de la explotación de la naturaleza y de los seres humanos de América es inherente a la colonialidad. La crisis ecológica y la desigual-

dad social son síntomas de la euromodernidad. El ambientalismo popular latinoamericano, según Arturo Escobar (2005), no solo ofrece una inspección ecológica de la tarea decolonial, sino que también cuestiona la euromodernidad en su totalidad. Así, se trata de un movimiento socioambiental que posibilita un pluriverso formado por diversos mundos con sus respectivas formas de ser, existir y pensar (Escobar, 2020). El activismo socioambiental, en consecuencia, es la continuación de la revolución latinoamericana (Machado Aráoz, 2015).

Dada la colonialidad y su interrelación con el ambientalismo, la praxis ambientalista decolonial requiere, primero, destruir el «espejo» europeo donde se refleja la imagen distorsionada de Latinoamérica. Propongo, para ello, un esfuerzo literario-imaginativo: necesitamos conjeturar con atrevimiento y pensar lo imposible. Aquí reside la importancia de la ficción. Como apunta la ecocrítica Carmen Flys Junquera (2019), la ficción nutre la capacidad imaginativa y proporciona alternativas de vida. Los economistas Lewis *et al.* (2008) proponen que el consumo y la producción de ficciones mejoran nuestra percepción sobre el conocimiento, y así motivan decisiones y acciones positivas. La imaginación revolucionaria de la autora nativa estadounidense Leslie Marmon Silko en su novela *Almanac of the Dead* («Almanaque de los muertos»),<sup>1</sup> publicada en 1991, es un buen ejemplo del *artivismo* ecologista decolonial,<sup>2</sup> ya que, como se verá a continuación, su narrativa es representativa de problemas de justicia ambiental contemporáneos que afectan a comunidades indígenas. Así, la recuperación de su prosa puede tomar en la actualidad una función inspiradora a la hora de elaborar estrategias inclusivas en el campo del ambientalismo.

*Almanac* ha sido tradicionalmente elogiada por

1. Puesto que la novela no está traducida, las citas y el título son mis traducciones. En el resto del análisis se utiliza *Almanac* para referirse a la novela.

2. El neologismo, que combina «arte» y «activismo», destaca que el arte es una forma del activismo social y un medio político.

anticipar el levantamiento zapatista de la Selva Lacandona del estado mexicano de Chiapas en 1994. En esta obra, Silko inventa un Ejército de Justicia y Redistribución liderado por tribus chiapanecas muy similar al de la sublevación zapatista que tuvo lugar en el mundo real –El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)–, que ha capitaneado un movimiento prodemocrático y proderechos indígenas en la región. Esta praxis decolonial también puede considerarse ambientalista, pues reivindica la protección de los recursos naturales ante la expansión neoliberal. El levantamiento imaginado por Silko encarna esta dualidad: exige la autodeterminación indígena y la recuperación de las tierras americanas para redistribuirlas entre las comunidades comprometidas a respetar a la Madre Tierra (Silko, 1992: 518). Si la praxis decolonial del EZLN pretende devolver el control de México a su ciudadanía, el proyecto político maya en *Almanac* es más radical, pues incluye propuestas como alternativas estructurales a la democracia representativa, la incorporación del sujeto no humano a la agenda política, la deconstrucción del antropocentrismo en la ontología política convencional y un sentido de política de coalición apoyado en el internacionalismo tribal que rete al marco mundial interestatal. Al imaginar una revolución radical, Silko indigeniza la modernidad eurocéntrica impuesta en las naciones colonizadas.

## Indigenizar la democracia representativa

En *Almanac*, Silko defiende una democracia basada en una participación política igualitaria. El comité popular del ejército que protagoniza la trama lo forman todos los miembros de dos clanes mayas y cada decisión se vota a mano alzada (Silko, 1992: 525). Pese a que se elige a Angelita La Escapía como capitana, el rango militar que se le otorga sirve en exclusiva para asuntos relacionados con las relaciones exteriores, puesto que en el interior de la familia, el clan o el pueblo ninguna voz tiene más peso que otra (Silko, 1992: 310). La democratización indigenista en

*Almanac* se fundamenta en el abandono de la epistemología eurocéntrica.

Quijano (1992: 19) llama a deconstruir el saber eurocéntrico en la tarea decolonial: «Es la instrumentalización de la razón por el poder, colonial en primer lugar, lo que condujo a paradigmas distorsionados de conocimiento y malogró las promesas liberadoras de la modernidad». En *Almanac*, se recurre al personaje de Bartolomeo con el fin de revelar esta epistemología eurocéntrica, pues, para llevar a cabo su proyecto revolucionario, los indígenas piden soporte logístico al Partido Comunista cubano. Este, a su vez, asigna a Bartolomeo como asesor del ejército maya. Sin embargo, este acaba por adoptar comportamientos profundamente racistas, ya que discrimina a sus camaradas mayas al considerarlos seres primitivos. Además, interfiere en los asuntos del día a día de la tribu al dar órdenes «por todos los lados» (Silko, 1992: 515). Encarna, por tanto, las características del eurocentrismo y el intervencionismo desde posiciones antiliberalistas. No obstante, recibe el rechazo de la tribu, que, tras una votación, lo condena a muerte y, de este modo, desmantela simbólicamente la epistemología eurocéntrica que este representa.

### **Indigenizar la ontología política antropocéntrica**

En *Almanac*, una de las metas del Ejército de Justicia y Redistribución es defender la naturaleza. Para ello, otro líder de la tropa maya, Tacho, promulga una religión tribal que venera a la Madre Tierra y que acepta a cualquier converso comprometido con la defensa del medioambiente. Según Tacho, «los conversos eran siempre bienvenidos» y «la Madre Tierra acogía el alma de todo aquel que la amara» (Silko, 1992: 736). Este movimiento religioso representa la puesta en marcha de la cosmopolítica indígena, la cual, como señala la antropóloga Marisol de la Cadena (2020), articula las cosmovisiones divergentes en el ámbito político. Un ejemplo pragmático al respecto es la incorporación de los seres no hu-

manos en la Constitución de la República del Ecuador en 2008 y la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra. En *Almanac*, al incluir la consigna de «proteger la Madre Tierra de la destrucción» como meta revolucionaria (Silko, 1992: 518), los rebeldes mayas llevan a cabo el desempeño de esta cosmopolítica indígena.

Por otra parte, la religión maya fomenta el desaprendizaje de los valores antropocéntricos. En *Almanac*, Tacho organiza una peregrinación desde Chiapas hasta la frontera con Estados Unidos. Según Tacho, «solo era necesario caminar con la gente y abandonar todas las grandes comodidades y todo lo europeo; pero la recompensa sería la paz y armonía con todas las cosas». Continúa Tacho: «Todo lo que tenían que hacer era volver con la Madre Tierra. No más explosiones, perforaciones o quemas» (Silko, 1992: 710). En su llamamiento, Tacho reivindica abandonar los valores antropocéntricos y las actividades perjudiciales para la naturaleza. Al apoderarse de la teología tribal, cuyo lenguaje es la sacralidad de la Madre Tierra, Silko pretende fomentar una moralidad ecodependiente.

### **Pluralizar el marco mundial interestatal**

En la obra, la tropa maya aplica el internacionalismo tribal como política de coalición (Silko, 1992: 515) en tres aspectos fundamentales. Primero, el tribalismo actúa como referencia del indigenismo americano, pues el ejército maya establece coaliciones con apaches, yaquis, esquimales, indios guatemaltecos y hondureños. Con este internacionalismo tribal, configurado por las tribus indígenas como legítimas entidades políticas de agencia transnacional, Silko pluraliza el orden mundial dependiente del estatismo y reivindica la autodeterminación indígena. En segundo término, el ejército maya siembra alianzas con los pueblos colonizados del resto del planeta; así, el internacionalismo tribal de Silko puede entenderse como una praxis decolonial a nivel global. Por último, bajo la racionalidad eu-

rocéntrica que presenta una visión lineal y jerárquica del desarrollo de la sociedad humana, el término *tribu* es la antítesis de la modernidad, la civilización y el desarrollo. En consecuencia, esta política se revela como un reto metafórico contra la concepción eurocéntrica de la modernidad, apoyada en una supuesta «madurez» política, social y económica.

El título del último capítulo, «Un Mundo, muchas Tribus» (Silko, 1992: 707), rompe con las injusticias del sistema establecido por la matriz colonial de poder. La revolución indígena promete un día en el que «todos los muros caerán» (Silko, 1992: 617). Estos «muros» simbolizan la mentalidad dualista que construyen los falsos binarios europeo/no-europeo, moderno/tradicional, civilizado/salvaje, desarrollo/subdesarrollo y humano/natural. Al imaginar su derrumbe, Silko defiende la necesidad de una deconstrucción de la mentalidad dualista, exige la justificación de las diferentes racionalidades y reivindica la articulación de cosmovisiones multiétnicas. Es aquí donde yace la verdadera liberación humana.

## Conclusiones

La praxis de la autodeterminación, la cosmopolítica indígena y el internacionalismo tribal de los personajes mayas en *Almanac* proponen una alternativa a la modernidad, sobre todo en lo relativo a la coordinación de las relaciones entre los seres humanos, el mundo natural y los diversos grupos sociales. La imaginación revolucionaria de Silko tiene una base ideológica radical y se puede interpretar como un intento de romper el espejismo eurocéntrico y reconstruir una nueva «modernidad» con valores indígenas. El nombre del Ejército de Justicia y Redistribución es ilustrativo de la praxis ecologista decolonial. Con *justicia*, Silko se refiere a una justicia de base social y ecológica que, como exige la revolución maya del libro, implique una *redistribución* de poder, recursos naturales y racionalidad.

Originalmente publicada en 1991, *Almanac* plantea los temas políticos puestos en la agenda

revolucionaria del levantamiento zapatista, que según Escobar (2020) encarna el pensamiento autonómico y el pensamiento de la Tierra. La reivindicación de la autonomía, el gobierno del territorio, la comunidad y la liberación de la Madre Tierra configuran la imaginación revolucionaria de Silko. En la actualidad, las luchas ecoterritoriales de los pueblos indígenas mesoamericanos, como las resistencias mayas contra el proyecto de infraestructura del Tren Maya y el Parque Fotovoltaico Yucatán, continúan los principios políticos revelados en *Almanac*. Con el título *Almanac of the Dead*, Silko hace referencia a un quinto códice maya ficcional donde se registran las historias individuales de sus sucesivos poseedores desde la época precolombina hasta la actualidad. Este códice ficticio de la civilización mesoamericana simboliza la historia, la identidad y el imaginario revolucionario de los pueblos americanos y arraigados en Abya Yala. ■

## Referencias

- De la Cadena, M., 2020. «Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la “política”». *Tabula Rasa*, 33, pp. 273-311.
- Escobar, A., 2005. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, A., 2020. *Pluriversal Politics: The Real and the Possible*. Durham, Duke University Press.
- Junquera, C. F., 2019. «El poder de la imaginación literaria». *Ecología Política*, 57, pp. 16-23.
- Lewis, D., D. Rodgers y M. Woolcock, 2008. «The Fiction of Development: Literary Representation as a Source of Authoritative Knowledge». *The Journal of Development Studies*, 2 (44), pp. 198-216.
- Machado Aráoz, H., 2015. «Ecología política de los regímenes extractivistas: de reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en nuestra América». *Bajo el Volcán*, 23, pp. 11-51.

Mignolo, W., 2011. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham, Duke University Press.

Quijano, A., 1992. «Colonialidad y modernidad/racionalidad». *Perú Indígena*, 29 (13), pp. 11-20.

Quijano, A., 2000. «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En: E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Unesco-Clacso, pp. 201-246.

Silko, L. M., 1992. *Almanac of the Dead: A Novel*. Nueva York, Penguin Books.

# Entidades colaboradoras

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en la ecología política. Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución. Si vuestra entidad está interesada, escribid un correo electrónico a [secretariado@ecologiapolitica.info](mailto:secretariado@ecologiapolitica.info).

## Entidades colaboradoras:



Observatori del Deute en la Globalització  
<http://www.odg.cat>  
 C/Girona 25, principal, 08010, Barcelona



FUHEM  
<http://www.fuhem.es>  
 Avda. Portugal, 79 (posterior)  
 28011, Madrid



VSF Justicia Alimentaria Global  
<http://vsf.org.es>  
 C/ Floridablanca, 66-72,  
 08015 Barcelona



ENTREPUEBLOS  
<http://www.entrepueblos.org/>  
 Av. Meridiana, 30-32, entl. 2º b  
 08018 Barcelona



Coordinadora El Rincón-Ecologistas en Acción  
<http://coordinadoraelrincon.org>  
 Islas Canarias



GREENING BOOKS  
[www.bookdaper.cat](http://www.bookdaper.cat)  
**bDAP1134**

**Ecología Política número 60**  
 Fundació ENT, 2020

| MOCHILA ECOLÓGICA - Cálculo de la mochila ecológica de un ejemplar de la publicación |   |                        |                  |                      |                             |  |
|--|---|------------------------|------------------|----------------------|-----------------------------|--|
| Masa publicación (g)   | Huella de carbono (g CO <sub>2</sub> eq.) | Residuos generados (g) | Consumo agua (L) | Consumo energía (MJ) | Consumo materias primas (g) |  |
| 308  | 695                                       | 41                     | 5                | 13                   | 176                         |  |
| Ahorros*:  | 140                                       | 6                      | 1                | 3                    | 19                          |  |

\* Impacto ambiental ahorrado respecto a una publicación común similar